



ESTUDIO AGUSTINIANO

REVISTA DEL ESTUDIO TEOLÓGICO AGUSTINIANO DE VALLADOLID

Núm. 51 Fasc. 3 Septiembre - Diciembre 2016

ARTÍCULOS

MONTES PERAL, Luis Ángel, <i>Jesús de Nazaret y el evangelio de la misericordia</i>	449
SAAVEDRA, Mauricio, <i>Corpus Polycarpianum. Búsqueda de una colección literaria perdida (s. II-IV)</i>	521
DÍEZ BARROSO, Santiago, <i>Ecclesiam suam (1964-2014): Para un justiprecio de Pablo VI, el Papa 'transfigurado' (IV)</i>	535
SOMAVILLA RODRÍGUEZ, Enrique, <i>Viaje apostólico a Cuba y a Estados Unidos de América</i>	591
RESINES LLORENTE, Luis, <i>El Catecismo breve que Bartolomé Castaño nunca escribió</i>	631
LIBROS	657

ESTUDIO AGUSTINIANO

REVISTA DEL ESTUDIO TEOLÓGICO AGUSTINIANO DE VALLADOLID

Núm. 51 Fasc. 3

Septiembre – Diciembre 2016



ARTÍCULOS

MONTES PERAL, Luis Ángel, <i>Jesús de Nazaret y el evangelio de la misericordia</i>	449
SAAVEDRA, Mauricio, <i>Corpus Polycarpianum. Búsqueda de una colección literaria perdida (s. II-IV)</i>	521
DÍEZ BARROSO, Santiago, <i>Ecclesiam suam (1964-2014): Para un justiprecio de Pablo VI, el Papa 'transfigurado' (IV)</i>	535
SOMAVILLA RODRÍGUEZ, Enrique, <i>Viaje apostólico a Cuba y a Estados Unidos de América</i>	591
RESINES LLORENTE, Luis, <i>El Catecismo breve que Bartolomé Castaño nunca escribió</i>	631
LIBROS	657

**ESTUDIO
AGUSTINIANO**

Publicación cuatrimestral

ADMINISTRACIÓN:

Editorial Estudio Agustiniiano
Paseo de Filipinos, 7
47007 VALLADOLID (España)
editorial@agustinosvalladolid.org
Telfs. 983 306 800 – 983 306 900
Fax 983 397 896

Imprime: Ediciones Monte Casino
Ctra. Fuentesauco, Km. 2
49080 Zamora, 2016
Teléf. 980 53 16 07
C-e: edmontecasino@gmail.com

SUSCRIPCIÓN 2016

España: 54 €
Extranjero: 70 €
Nº suelto: 20 €
IVA no incluido

Depósito Legal: VA 423-1966
ISSN 0425-340 X

© Valladolid 2016

CON LICENCIA ECLESIAÍSTICA

DIRECTOR
David Álvarez Cineira

ADMINISTRADOR
Pío de Luis Vizcaíno

CONSEJO DE REDACCIÓN

Enrique García Martín
José Vidal González Olea
Tomás Marcos Martínez

COMITÉ CIENTÍFICO

Rafael Aguirre Monasterio
(*Prof. emérito Univ. Deusto*)
José Luis Alonso Ponga
(*Prof. Univ. Valladolid*)
Marceliano Arranz Rodrigo
(*Prof. Univ. Pontificia de Salamanca*)
José Silvio Botero
(*Prof. Accademia Alfonsiana, Roma*)
Martin Ebner
(*Prof. Univ. Bonn*)
Enrique A. Eguiarte Bendímez
(*Director Rev. Mayéutica – Augustinus*)
Virgilio P. Elizondo
(*Prof. Univ. Notre Dame, USA*)
José Román Flecha Andrés
(*Prof. emérito Univ. Pontificia de Salamanca*)
Esther Miquel Pericás
(*Investigadora independiente*)
Peter G. Pandimakil
(*Prof. Univ. Saint Paul, Ottawa, CA*)
Fernando Rivas Rebaque
(*Prof. Univ. Pontificia Comillas*)
Gonzalo Tejerina Arias
(*Prof. Univ. Pontificia de Salamanca*)
Luis A. Vera
(*Sto. Thomas of Villanova, Pa, USA*)

Colaboraciones

Estudio Agustiniiano admite artículos de investigadores, que deseen colaborar.
Normas para los autores:
<http://www.agustinosvalladolid.es/investigacion/estudioagustiniano.html>

Índice general de autores de *Estudio Agustiniiano*, vols. 1 (1966) - 50:1 (2015)

<http://www.agustinosvalladolid.es/investigacion/estudioagustiniano.html>

La revista no asume necesariamente los puntos de vista expuestos por sus colaboradores

Jesús de Nazaret y el evangelio de la misericordia

LUIS ÁNGEL MONTES PERAL

RESUMEN: El Evangelio de la Misericordia ocupa el centro mismo de las intenciones más íntimas de Jesús. Durante su andadura terrena toda su persona, vida y obra consistieron en hacer visible al Padre bueno de los cielos y obrar en su nombre de la manera como el Altísimo desea hacerlo con los hombres. Con sus palabras, hechos y gestos, y de un modo muy especial con su Muerte y Resurrección, mostró en la práctica el infinito amor divino, sobre todo a favor de los pobres, enfermos y pecadores. Conocer el modo concreto cómo el Profeta de Nazaret realizó esta misión de mostrar el auténtico rostro de Dios en la existencia humana, nos lleva a los creyentes a obrar y a amar como el Maestro nos lo testimonió: acogiendo sin reservas a los necesitados del tipo que sean, mostrándoles clemencia y piedad, compasión y perdón y apostando por la fraternidad en un mundo egoísta y violento, necesitado de un paradigma nuevo.

ABSTRACT: The Gospel of Mercy is at the very centre of Jesus' most intimate intentions. During his time on earth, his whole person, life and work lay in making manifest the goodness of his Heavenly Father and doing works in His name in the way that the Almighty wishes. With his words, deeds and gestures, and especially with his Death and Resurrection, he showed infinite divine love in practice, particularly for the poor, the sick and sinners. Recognising the particular way in which the Prophet of Nazareth carried out this mission of showing God's true face in human existence leads us as believers to work and love in the way that the Master bore witness: unreservedly welcoming anyone with whatever need they may have, showing them clemency and mercy, compassion and forgiveness, and opting for fraternity in a selfish, violent world that is in need of a new paradigm.

*«No miréis nuestra ceguera,
Dios mío,
sino a la mucha sangre
que derramó vuestro Hijo por nosotros.
Resplandeza
vuestra misericordia
en tan crecida maldad;
mirad, Señor,
que somos hechura vuestra;
válganos
vuestra bondad y misericordia»*

(Santa Teresa de Jesús,
Exclamación 8).

*En nuestra vida espiritual
estamos tan identificados con Cristo,
aunque en no pocas ocasiones sea sólo de una manera teórica,
que lo que conmueve a Jesucristo,
también nos conmueve a nosotros.
De ahí la importancia de conocer su misericordia,
icono del cariño entrañable del Padre,
ya que construye de una manera sobresaliente
nuestro acercamiento progresivo a esa gran virtud,
que tanto necesita la sociedad actual
y también nuestra vida,
amenazada por el egoísmo y la cerrazón existencial.
Contemplar de verdad la misericordia de Jesús,
no sólo pone nuestra existencia en juego,
también nos ayuda a salir más de nosotros mismos,
para hacernos cargo del dolor y de la miseria
en relación con los demás,
que nos interrogan e invitan a la conversión¹.*

¹ El texto que sigue tiene como base una ponencia, presentada en Palencia, en el marco de una Jornada de Teología, titulada «*La misericordia en su luz*», el día 22 de febrero de 2016, lunes de la Segunda Semana de Cuaresma.

Introducción:

La historia de Jesús constituye la irrupción en Israel de una *gran alegría* con repercusiones universales (Lc 2,10). Se anuncia un mensaje tan sencillo como revolucionario: aparece un Niño en un pesebre, que trae la vida a todos los hombres. Él es el Salvador, el Mesías, el Señor (Lc 2,11), en quien se muestra como en ninguna otra persona la misericordia de Dios. Ese Niño se hará adolescente y en el Templo de Jerusalén proclamará el distanciamiento de su madre biológica, para centrar su *existencia expropiada* en el Padre del cielo (Lc 2,49). Entregará su vida en las manos de ese Padre bueno, entendido y experimentado como *Abba querido*. Precisamente en el descubrimiento de su *Abba* con palabras, obras y signos liberará a los hombres de su egoísmo y les abrirá al Dios del amor, en quien se encuentra la fuente de la salvación.

Por testimoniar con todas las consecuencias una *imagen nueva de Dios*, que da paso al mismo tiempo a una visión renovada de la persona humana, acaba su corta vida en la cruz. En esas nuevas imágenes de Dios y de la persona humana se subvierte la realidad existente en la sociedad de su tiempo y se hacen trizas los lenguajes existentes hasta entonces: en virtud de la muerte del Crucificado irrumpe la revelación definitiva del Dios del amor y se lleva a efecto la sanación del género humano, herido de disolución a lo largo de los tiempos.

En la *poquedad* humana de Jesús se transparenta la *inmensidad* de Dios, puesta al servicio de los dolientes de la tierra y en beneficio de la felicidad humana, que no se consigue por la violencia y el poder sino a través de la misericordia y el servicio. Aquí radica la revolución propiciada por personaje tan singular, que es el mayor don divino dado por el Padre a los hombres (Jn 3,16).

He titulado esta reflexión «JESÚS DE NAZARET Y EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA». Y lo hago con toda determinación, por el valor que tiene la humanidad del Hijo de Dios, sobre todo en el tema de la misericordia. Al hablar de Jesús de Nazaret me estoy refiriendo al *Jesús terreno*, que fue un judío de cuerpo y alma. Por eso al comenzar la exposición tengo que dejar bien claro que, en relación con la vivencia y anuncio de la misericordia divina, Jesús se muestra en su andadura histórica como *totalmente judío*, hebreo por los cuatro costados.

Jesús y la tradición bíblica sobre la misericordia

Mucho de lo que Jesús expone sobre la gracia de la misericordia se encuentra en la *mejor tradición bíblica*, la testimoniada por profetas y sacerdotes, sabios y justos del Primer Testamento, que tanto hicieron por propagar la religión yahvista y mostrar sus fundamentos en torno al amor. No se puede conocer en profundidad lo que Jesús enseña sobre ella, si se desconoce lo transmitido por la Escritura Santa, que presenta la misericordia como el primer y más generoso atributo divino en su relación con los hombres y habla con frecuencia de que la misericordia de Dios es eterna y encuentra cabida en todas las situaciones de los israelitas.

Pongamos algunos ejemplos: Encontramos una de las mejores definiciones bíblicas de Dios, en la que prima la misericordia, en este famoso texto de la historia de Moisés, que no me resisto a transcribir:

*«El Señor bajó de la nube y se quedó allí con él
y Moisés pronunció el nombre del Señor.
El Señor pasó ante él proclamando:
“Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia y lealtad,
que mantiene la clemencia hasta la milésima generación,
que perdona la culpa, el delito y el pecado,
pero no los deja impunes
y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos,
hasta la tercera y cuarta generación”»* (Ex 34,5-7).

Joel, uno de los doce profetas, el segundo en la lista del Canon de Libros Sagrados, aunque escribió en época tardía, tiene en su corta profecía una magnífica presentación de conversión al Dios vivo, que es Señor de la misericordia:

*«Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo»* (Jl 2,13).

Bellísimo es el pasaje de uno de los más antiguos profetas escritores. Adentrados en la época asiria, al final de su profecía tal como hoy se con-

serva, invita a los suyos a volver el corazón al Dios de la misericordia y el perdón:

*«¿Qué Dios hay como tú, capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta del resto de la heredad?
No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.
Volverá a compadecerse de nosotros,
destrojará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar.*

*Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres» (Miq 7,18-20).*

El Deuterocanónico, por su parte, en las postrimerías de la cautividad de Babilonia, se ha adentrado como nadie, con su admirable genialidad poética, en la entraña misma de Dios, que es Padre y Madre a la vez:

*«¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no me olvidaré» (Is 49,15).*

Son muy numerosos *los salmos*, que ensalzan con gozo la misericordia divina. Reflexionemos algunos versículos:

*«Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;...
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y es recto
y enseña el camino a los pecadores» (Sal 25,6-8).*

*«Alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor,
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan» (Sal 86,4).*

*«Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia» (Sal 102,14).*

Los primeros siete versículos del Salmo 116 describen de forma bien sincera, muy interiorizada, lo que en realidad significa la misericordia en el aquí y ahora para el piadoso en una situación límite, vuelto hacia Dios, consciente de su gracia y confiado en sus manos poderosas, cuando la tristeza le invadía y se encontraba a las puertas de la muerte:

*«Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante,
Porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.
Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor: “Señor, salva mi vida”.
El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó.
Alma mía, recobra tu calma,
Que el Señor fue bueno contigo» (116,1-7).*

El Salmo 145 alaba la grandeza de la bondad divina en un largo acróstico, en el que se resalta su ternura con todas las criaturas y de una manera muy especial con los pobres; sostiene a los que están a punto de caerse y endereza a los que se doblan. Entre otras cosas constata:

*«El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas» (vs. 8s).*

El jubiloso salmista percibe cómo Dios actúa salvadoramente en su existencia cotidiana y empieza y concluye su sentida acción de gracias con un recuerdo imborrable de su misericordia:

*«Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia» (Sal 118,1.29).*

El 103 constituye una bellísima oración a Dios Padre que ama y perdona, que no quiere la muerte del pecador, sino que cambie de proceder y viva.

*«Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que le temen».
«Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que le temen;
su justicia pasa de hijos a nietos» (Sal 103,13.17).*

Podíamos multiplicar los ejemplos. Baste ya como colofón conclusivo la experiencia de este salmista, que pasa de las tinieblas a la luz, anclado como está en el Dios bueno de la salvación del que va adquiriendo creciente experiencia:

*«Porque yo confío en tu misericordia,
mi alma gozará con tu salvación,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho» (Sal 13,6).*

En la *literatura sapiencial* aprende el sabio piadoso de la misericordia divina a rechazar la venganza y ejercitar el perdón:

*«El vengativo sufrirá la venganza del Señor,
que llevará cuenta exacta de sus pecados.
Perdona la ofensa a tu prójimo
y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.
Si un ser humano alimenta la ira contra otro,
¿cómo puede esperar la curación del Señor?
Si no se compadeces de tus semejantes
¿cómo pide perdón por sus propios pecados? (Eclo 28,1-4).*

Por último, en la época griega, en tiempos de la persecución de Antíoco IV Epifanes, un valiente joven judío de nombre Azarías ora a Dios en estos términos íntimos: *«trátanos según tu clemencia y abundante misericordia, líbranos con tu obrar admirable y da gracia a tu nombre, Señor» (Dan 3,43).*

En definitiva, los relatos de las numerosas tradiciones bíblicas, la buena noticia anunciada por los profetas, las reflexiones de los sabios y las oraciones de los salmistas y piadosos, todos ellos participan del *firme convencimiento* de que Dios es bueno y su bondad alcanza hasta límites insospechados: perdona los pecados, tiene compasión de los tambaleantes y muestra una misericordia sin límites.

No cabe duda que Jesús, entrañado en la hondura de la religiosidad de su pueblo, conoció bien todos los textos presentados aquí, los meditó largamente y bebió de ellos en la conformación de su espiritualidad sobre la misericordia entrañable de su Padre, participando de las mismas convicciones de profetas, sabios, poetas y piadosos sobre el amor divino.

Pero en el tratamiento del contenido sobre la misericordia también entra un *componente*, que eleva al profeta de Nazaret por encima del judaísmo de su tiempo e incluso sobrepasa con creces las enseñanzas bíblicas anteriores. Ese componente se identifica sobre todo con su persona misma, ya que su vida y obra, sus palabras, acciones y gestos obran siempre *en nombre y en lugar de Dios*. Ni los profetas de la época bíblica, ni los sabios de otro tiempo, ni los justos por piadosos que fueran, se habían atrevido a mostrar semejante autoridad, porque carecían de ella.

Y es que el Jesús terreno exhibió una *pretensión*, que lo sitúa a la altura de Dios, siempre en comunión amorosa con el Padre de los cielos. La misericordia que él muestra constituye la plasmación perfecta de la querida por el Padre, es la misma en contenido e intensidad. Sus prerrogativas, bien miradas, son divinas en su origen y dan un vuelco a la historia humana:

*«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!
Porque os digo que muchos profetas y reyes
quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron;
y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron» (Lc 10,23; Mt 13,16s).*

Dichosos entre otras cosas, sí, debido el mensaje y el comportamiento de Jesús sobre lo que el amor misericordioso divino significa para los humanos como componente decisivo en la transformación interior de las personas. Bienaventurados los que pudieron escuchar sus bienaventuranzas, sobre todo la que tiene que ver con la misericordia.

Conviene adelantar también aquí, que existe *otra diferencia* bien significativa en el empleo de la misericordia conforme a la tradición bíblica y en el comportamiento de Jesús que testimonia la tradición evangélica: Mientras «la Biblia entiende la misericordia, no a partir de los sentimientos, sino a partir de la fidelidad de Dios a la alianza» (H. –H. ESSER) en Jesús los sentimientos juegan una capital relevancia en la expresión fundante de la misericordia, que no cabe duda está en perfecta conformidad con la fidelidad divina.

Jesús irrumpe con su misericordia en la realidad tenebrosa de la miseria humana de su tiempo y transforma a las personas con su acción salvadora

y su atracción liberadora. Como tendremos ocasión de comprobar ahora, en la puesta en práctica de la misericordia Jesús tiene la fiel actitud de obediencia al Padre, los ojos bien abiertos para contemplar la realidad tal como es y una fina sensibilidad para mostrar empatía con las necesidades ajenas, ayudando a pobres, pecadores y enfermos en todo aquello que estaba al alcance de sus posibilidades y fuerzas.

En conformidad con el Maestro, llevar a los hombres, quienes quieran que sean, la acogida y misericordia de Jesús, que reconforta, consuela y anima a los que buscan ayuda y piden refugio de cualquier tipo constituye en la hora actual la tarea permanente de sus seguidores. De ahí lo mucho que importa conocer cómo se comportó Jesús.

1. Todo empezó en Galilea (Hch 10,37)

Jesús empezó su actividad pública, anunciando el Evangelio del Reino en la Galilea, la región norte de Palestina, en la que tanto tiempo había vivido y conformado su rica espiritualidad. Desde los comienzos, cuando tenía aproximadamente treinta años (Lc 3,23), llevó una existencia itinerante, pero nunca actuó solo, como si fuera un Maestro solitario. Primero fue acompañado de dos parejas de hermanos, pescadores galileos: Pedro y Andrés, Santiago y Juan, que le siguieron incondicionalmente, después de dejar su familia, su trabajo y sus bienes (Mc 1,16-20 par.).

Más tarde se unieron al pequeño grupo ocho hombres más, el llamado colegio de los Doce Apóstoles (Mc 3,13-19 par.). Por último fueron detrás también otros discípulos, tanto hombres como mujeres (Lc 8,1s; Mc 15,40s), formando así un buen conjunto de personas, cuyo número no podemos precisar. Escucharon el mensaje y luego nos lo transmitieron, recordando su intencionalidad y mostrando lo más enjundioso de su rico contenido. ¡Con su amor lograron cambiar el mundo! La síntesis de todas las enseñanzas del Nazareno se concentra en una palabra: misericordia. «Todo en Jesús habla de misericordia, es más, Él mismo es la misericordia» (Papa Francisco, *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016*, 2).

1.1. El contenido central del evangelio de la misericordia

El núcleo de su mensaje podíamos formularlo así: «¡Llega a nuestras vidas, necesitadas de alegría, liberación y esperanza, el Padre de los cielos, el

Soberano del universo, con la inmensidad de su amor! ¡Quiere proclamar una amnistía general: perdona nuestros pecados y desea concedernos un corazón nuevo de hijos y hermanos! Además nos invita a acoger presto este amor, cargado de benignidad y misericordia, y a obrar en consecuencia».

Jesús siente la necesidad interior de anunciar el amor misericordioso del Padre, que *desea reinar en el mundo* mediante el ejercicio de una relación entrañable, que se abre primero a los judíos y que en su momento llegará al resto de los hombres. El destino de ese amor ofrece, por lo tanto, características *universales*, la humanidad entera está implicada en la predilección divina por los humanos. Nadie puede sentirse excluido del corazón misericordioso del Señor de la tierra y de los cielos. El Soberano del mundo nos ha amado y nos sigue amando a todos, como una fuente inagotable de incondicional entrega a los que estamos llamados a ser sus hijos.

El Maestro de Nazaret nos trae así el Evangelio con mayúscula, es decir, la Buena Noticia por excelencia, que puede transformar por completo la existencia de cada día. Y en el centro mismo de este Evangelio, de esta Buena Noticia se alza la misericordia entrañable del Padre, la ternura con que trata a los hombres, la dedicación con que se pone a su servicio y quiere sacarlos de su postración. La misericordia *impregna por completo la experiencia vital de Jesús*. No podría entenderse su actuación pública, realizada en nombre y en lugar del Padre, sin la acogida de los pecadores, sin el perdón de las culpas, sin la conmiseración ante todas las formas del mal y sin la predilección por los débiles².

La llegada del Padre con la convincente fuerza de su amor, mediante el anuncio del Evangelio de la Misericordia por parte de Jesús, supone *un giro radical* en la historia de la humanidad. Lo negativo da paso a lo positivo. La violencia sin sentido queda a un lado ante la oferta de la salvación. Al pecado le sustituye la gracia y al odio la acogida incondicional de la filiación y la fraternidad. La puesta en práctica, afectiva y efectiva, de la mi-

² «En realidad, la misericordia constituye el núcleo central del mensaje evangélico, es el nombre mismo de Dios, el rostro con que se reveló en la Alianza Antigua y plenamente en Jesucristo, encarnación del Amor creador y redentor. Este amor de misericordia ilumina el rostro de la Iglesia y se manifiesta en los sacramentos, especialmente el de la Reconciliación, y mediante las obras de caridad, comunitarias e individuales. Todo lo que la Iglesia dice y realiza, manifiesta la misericordia que Dios tiene para el hombre. Cuando la Iglesia debe recordar una verdad olvidada, o un bien traicionado, lo hace impulsada por el amor misericordioso, para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10). De la misericordia divina, que pacifica los corazones, brota además la auténtica paz del mundo, la paz entre los diversos pueblos, culturas y religiones» (Benedicto XVI, *Homilía del domingo de la Misericordia Divina*, 30 de marzo de 2008).

sericordia constituye un *signo seguro*, fehaciente de que ha irrumpido y avanza el reinado de Dios.

El hombre está *llamado a la vida*, de modo que la vida y la misericordia van de la mano, incluso se enlazan, cuando el Reino es proclamado. La misericordia divina obra como *elemento transformador*, que configura y sana los comportamientos humanos. Porque está impregnada de amor, la misericordia, por la que Jesús apuesta, permanece como patrimonio de una humanidad renovada, liberada de las fuerzas del mal, que destruyen lo más íntimo de su identidad.

Para recibir debidamente este mensaje, el Nazareno requiere de sus oyentes la *conversión*, el cambio de actitudes y valores, ya que están llamados a ser y obrar como hijos y como hermanos. La exposición perfecta de este mensaje encuentra su contenido central en la oración del Señor: en el *Padre-nuestro*, que constituye un resumen perfecto de toda la vida del discípulo. Por eso este anuncio de Jesús se alzarán más tarde como el principio absoluto del cristianismo y donde radica la capacidad de una religión para la sinceridad y la convicción, para la acogida y el aliento.

Desde que Jesús nos mostró al Padre misericordioso, la realidad interior y exterior del ser humano se transforman por completo, ya nada puede ser como antes. Desde ese momento conocemos de verdad, quién es Dios para nosotros: un Padre bueno, que nos quiere, llamándonos por nuestro nombre, que se apena si rechazamos su ofrecimiento y que sufre lo indecible, si nos perdemos por no tomar en serio la oferta de misericordia y verdad que nos brinda con una generosidad completamente desinteresada.

1.2. Filiación y fraternidad

Abrir el corazón al Padre y a los hermanos representa lo mejor que puede pasar en la vida humana. Por eso el Evangelio del Reino conlleva dos realidades entusiasmantes: la divinización y la humanización. ¡Somos verdaderos hijos de Dios y el Espíritu nos capacita para conformar nuestra existencia entera como tales! Al mismo tiempo, ¡somos hermanos de nuestros semejantes y podemos comportarnos como tales! Jesús nos invita a vivir en comunión íntima con el Padre y con los hermanos, ya que aquí radica lo esencial del ser cristiano.

Esa doble relación tiene como base el amor benevolente, complaciente y condescendiente, la misericordia y el cariño del Padre Bueno de los cielos, cargado de compasión con los que sufren. Desde ese fundamento

todo se construye y todo fructifica. Sin esta base los mayores esfuerzos pueden quedar totalmente baldíos por falta de fundamento firme.

Pero hay algo más que conviene atender debidamente: en lo más nuclear del Reino los pobres son objeto de un afecto especial del Padre, en realidad, «son los privilegiados de la misericordia divina» (MV 15), los receptores principales de los frutos más granados del Evangelio de la Misericordia. Conforme el mensaje de Isaías, el Mesías se dirige sobre todo a los pobres, que son evangelizados, a los cautivos, a quienes se les proclama la libertad, a los ciegos, que se les da la vista, proclamando para ellos la gracia y la clemencia del Padre (Is 61,1s; Lc 4,18-21).

Entendiendo el mensaje del Reino así, de acuerdo con la intención última de Jesús, podemos sacar algunas conclusiones.

1.3. Consecuencias

- 1.3.1. No puede confundirse la misericordia con la *debilidad espiritual* o con una *visión peyorativa, dulzona*, hasta melodramática de la *fe práctica*. Bien al contrario, ocupa el centro mismo de la reflexión y acción teológicas. Como ha constatado con razón el cardenal Walter KASPER, en su famoso libro *Barmherzigkeit*, la misericordia alcanza la *esencia misma del Evangelio*, se legitima como un concepto fundamental en la entraña misma del cristianismo. No hay religión verdadera sin misericordia y ternura, porque el Padre de Jesús es eso precisamente: misericordia y ternura. Una misericordia y ternura, que deja intacta, incluso eleva la *dignidad* tanto por parte del que la practica, como del que la recibe.
- 1.3.2. La misericordia *no relativiza el pecado*. Bien al contrario, porque sabe lo mucho que daña al hombre, se presenta en su expresión de encuentro con el otro como la manera concreta de *regenerar al ser humano*, encadenado al mal de todo tipo y de un modo especial al pecado, que supone una negación de Dios, de uno mismo, de los otros hombres y de la creación. Recordando a San Pablo podemos decir que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Al pecado humano el Padre respondió de la única manera posible para poder regenerar al pecador: derrochando amor.

- 1.3.3. La misericordia no se contrapone a la justicia, pero *va más allá de ella*. Actuando misericordiosamente el Padre no obra contra la justicia en ninguna de sus formas, sino que la supera y sobrepasa, volcándose en el bien de los humanos con la generosidad del amor. Sin la misericordia del Reino, la estricta implantación de la justicia podía volverse cruel para los débiles y vacía de sentimientos para los descarriados. Un Padre exclusivamente justo, acabaría condenando de forma implacable a los pecadores y a la larga a la totalidad de los hombres, ya que todos participamos de la condición pecadora en mayor o menor medida.
- 1.3.4. «En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios» (MV 20). Un Dios bueno, que se deleita en ser generoso con los hombres, y practicar con ellos la acogida incondicional. De este modo lo ha mostrado Jesucristo en su relación con los fariseos y maestros de la ley. «Éstos, por ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención de las necesidades que tocan la dignidad de las personas» (MV 20).
- 1.3.5. La misericordia tampoco se verifica *en contra de ningún principio ético*, ya que tiene una base real y efectiva, que fructifica cuando se pone en práctica y logra su objetivo. No hay amor, que llegado el caso, no se vuelva misericordia y se exprese a través de ella. El infinito amor de Dios ofrece en expresión suma estas características y se mueve entre la clemencia y la piedad, la compasión y el perdón. La sociedad y sus valores irían mucho mejor de lo que van, si se practicaran las obras de misericordia, en la forma y medida que encuentran sentido afectivo y efectivo. Veríamos entonces que el principio de la misericordia logra *eficacia concreta*, porque los resortes del amor funcionan en el corazón humano.

- 1.3.6. Acoger el Evangelio de la Misericordia lleva consigo un *mensaje liberador*: implica aceptar con gozo el *principio misericordia* y contemplar a los marginados del tipo que sea, no como culpables, dignos de ser rechazados, sino como hermanos, a quien hay que acoger; de modo que la misericordia sea la mirada de afecto y ternura, como es la del Padre, y quiere que sea también la nuestra en la relación con los que están llamados a relacionarse con nosotros hermanos. La misericordia busca la solidaridad y nos ayuda a recuperar el *sentido de humanidad*, como respuesta en positivo a la realidad humana. La misericordia no se compagina con el egoísmo y mucho menos con el odio del tipo que sea, ya que está guiada por el perdón y la compasión en sus formas más auténticas y efectivas.
- 1.3.7. La misericordia contrapone su modo de actuar a la *violencia*, la *crueledad* y la *venganza* en todas sus formas. Se identifica con la comprensión del dolor de las personas concretas, tratando de extirparlo en la medida que resulta posible y factible. Ejercita el perdón incondicional y practica la compasión con la benevolencia propia del que le interesa en lo más íntimo la necesidad del prójimo. Tiene mucho de *empatía*, *humanidad*, *solidaridad* y *filantropía* en el sentido más genuino de estos términos. La misericordia puede transformarlo todo, también la propia vida, como ha afirmado con frecuencia el Papa Francisco desde los inicios de su pontificado.
- 1.3.8. Resumiendo: En la historia de Jesús la misericordia admite tres sujetos bien relacionados entre sí: en primer lugar Dios, *el Padre*, principio de toda misericordia. En segundo lugar *el mismo Jesús*, que refleja, realiza y testimonia de diversas formas la misericordia del Padre. En tercer lugar el hombre, *el discípulo*, llamado a seguir al Maestro por el camino de la misericordia. Como acción primaria en beneficio del prójimo ocupa un *lugar de privilegio* en la puesta en práctica de los preceptos de la ley, hasta el punto que el juicio final se decidirá conforme al cumplimiento o no de las obras de misericordia (Mt 25,31ss).

Si las cosas son así, resulta muy importante, para ahondar en la múltiple realidad de la misericordia, que ofrece un buen número de rasgos identificadores, contemplar *el comportamiento de Jesús, que obra en lugar y en nombre del Padre durante su existencia terrena y su modo de posicionarse*

en la sociedad de su tiempo. Nos detendremos de un modo especial en los acontecimientos de su muerte y resurrección por la significación decisiva en su ser y quehacer en este mundo. Observados los evangelios, la vida y obra del profeta de Nazaret ofrecen remarcadas características, que nos ayudan a conocer bien, qué comporta en lo concreto la misericordia en la revelación del rostro bondadoso de Dios y cómo la vivió y testimonió en su quehacer de cada día.

LO QUE ES EL PADRE PARA MÍ, CONTEMPLANDO A JESÚS MISERICORDIOSO, ESTOY LLAMADO YO A SERLO PARA LOS DEMÁS

2. Modo concreto de cómo Jesús anunció y testimonió el evangelio de la misericordia

Antes de nada vayan por delante estas consideraciones metodológicas: Puesta nuestra mirada en el Señor, necesitamos mucho *entender* y *conformar un corazón bien dispuesto*, para luego obrar en consecuencia, siguiendo las directrices que nacen del Evangelio de la Misericordia, traído por Jesús. Lo que importa sobre todo es la acción misericordiosa, pero sin entender debidamente cómo se llega a ella y cómo la puso por obra Jesús en su propósito de hacer realidad operante la llegada del reinado de Dios, puede ser errática y hasta perjudicial la acción. Entender como discípulos nos ayuda, por lo tanto, a saber vivir y actuar conforme los patrones trazados por el profeta de Nazaret.

No podemos determinar con exactitud, si hubo un progreso ascendente en la exposición de las enseñanzas de Jesús en torno a la misericordia. Y cómo se desarrolló esa evolución en el transcurso de su andadura histórica. Carecemos de datos exactos para establecerlo. Una cosa aparece bien clara: en su actuación pública la misericordia no se redujo a una *idea sublime*, que prestigió su predicación, más bien conformó todo un entramado de actitudes, hechos, comportamientos, señales, que llegaron a las personas de carne y hueso en la vida diaria y las transformaron en la medida que les ayudaron a reparar su humanidad herida.

Tal como ahora aparece en los evangelios, la exposición de la enseñanza sobre la misericordia comprende *toda su actuación pública*, empezando por la Baja Galilea hasta concluir en Jerusalén, ciudad en la que se multiplicaron los signos de misericordia, muchos de los cuales no tuvieron

respuesta positiva por parte de sus destinatarios. La expansión de sentimientos de acogida y la expresión de una espiritualidad de las emociones de misericordia enmarcan de manera bien clara toda la etapa jerosolimitana.

Allí su vida se volvió más intensa y su intención salvadora más decidida, incluso más provocadora. Hay un *secreto* y un *misterio* en sus palabras y hechos de entonces, que sólo puede desvelarse, cuando se tiene en cuenta la realidad del seguimiento entre sus discípulos. Ir detrás de Jesús significa tanto como estar en la mejor disposición para comprender la anchura y largura de la misericordia divina en la actuación del Maestro Nazareno e imitarla en la propia vida.

De forma general podemos afirmar que Jesús quiso mostrar esa misericordia del Padre anunciando con intensas palabras su inmenso amor, sanando a enfermos de todo tipo con su autoridad y perdonando a los pecadores en nombre de su Abba querido. Pero también curó las heridas de la culpa y del egoísmo, superó el rencor y la venganza, que envenena peligrosamente las vidas y las buenas relaciones humanas. Lo hizo con palabras, es decir, con un mensaje preciso en el que están integradas las parábolas, con hechos concretos, que vamos a especificar y con signos bien elegidos y cada vez más emocionantes.

3. Las enseñanzas de Jesús

Una parte muy importante de las palabras de Jesús sobre la misericordia están formadas por bellos dichos sapienciales y maravillosas parábolas, que son en su conjunto a los que me voy a referir aquí. Dichos y parábolas nos muestran a un *Maestro de sabiduría*, que sabe llegar a la razón y sobre todo al corazón de sus destinatarios con la destreza de quien tiene una fuerte experiencia de Dios, conoce bien el comportamiento de los hombres y sus palabras están avalada por una vida coherente, en la que existe sintonía entre el hablar y el actuar.

El rico vocabulario griego, que expresa la realidad de la misericordia, ha sido recogido en los evangelios con tres substantivos *ελεος*, *οικτιρμος* y *σπλαγγνα* con sus correspondientes verbos *ελεεω*, *οικτιρω* y *σπλαγγνιζομαι* y formas adjetivales como *ελεημονες* y *οκτιπιμωνες*. Podemos concretar su significado aproximado de esta manera:

- Ἐλεος = éleos designa la bondad, compasión, piedad y misericordia en cuanto implica el sentimiento como tal de enternecerse o conmoverse. No aparece en Mc y Jn; 20 veces en la obra lucana, 15 en Mateo. (Es llamativo su uso en la *Carta de Santiago*, que significa la reacción práctica ante la situación de necesidad de otro (2,13; 3,17).

- Οικτιρμος = oiktirmós expresa de modo semejante el *compadecimiento*, la misericordia en cuanto muestra un sentimiento íntimo, reflejado en el exterior, al contemplar el infortunio de los demás. Testifica entonces la dolorosa exteriorización de la compasión, la lástima y la conmiseración. Aparece de forma muy limitada en Lc 6,36.

- Σπλαγχνα = splágna puede traducirse por *entrañas*, vísceras personales, que se conmueven al pasar por el corazón la necesidad ajena. Aquí empalma con la etimología del substantivo «misericordia» (= corazón abierto a la miseria ajena), que significa la cordial conmoción ante la penuria del prójimo. Es el vocablo más cercano al hebreo «rahamim», que expresa el *apego instintivo e indestructible* de un ser hacia otro. «En la antropología semita este sentimiento íntimo de amor y compasión está localizado en las entrañas, en el seno materno, en el útero. Se comprende que el arquetipo de la misericordia sea el instinto materno» (N. CALDUCH-BENAGES). Nada une más a una persona con otra como el sentimiento de la madre con el feto que lleva en sus entrañas.

- Σπλαγχνα = splágna (Lc 1,78) y el verbo σπλαγχνίζομαι «splagnísomai» aparecen en los sinópticos de forma bien significativa. Encontramos el verbo en cuestión, en diferentes tiempos, en tres ocasiones en las tres grandes parábolas sobre la misericordia y nueve veces en narraciones de milagros. Tendremos ocasión de mostrarlo.

3.1. Dichos sobre la misericordia

Tenemos unos pocos dichos provenientes de Jesús, que han alcanzado notable notoriedad y han determinado el acervo espiritual de todas generaciones cristianas. En ellos la palabra y la realidad de la misericordia juegan una importancia excepcional. Recojo aquí una tríada de dichos, que se alzan en contextos bien significativos: el primero en el Sermón de la Montaña de San Mateo, el segundo resume el Discurso de la Llanura de San Lucas y el tercero lo encontramos en diálogos de disputa, otra vez de San Mateo.

3.1.1. «*Bienaventurados los misericordiosos (ελεημονες), porque ellos alcanzarán misericordia (ελεηθησονται)*» (Mt 5,7).

La quinta bienaventuranza proclama que lo que realiza el Padre a través de Jesús: el ser misericordioso, constituye el *modelo perfecto* de las obras de amor, llamadas a ser practicadas por los creyentes conscientes, obedientes y responsables. No olvidemos nunca estas dos cosas: por un lado, las bienaventuranzas representan el exacto reflejo del obrar de Jesús y, por otro lado, pueden ser practicadas como *gracia y tarea* por los hombres de buena voluntad, que han hecho de Jesús el modelo de su vida y actuación.

Mateo nos inculca que de la misma manera que el Padre y Jesús son misericordiosos, también los cristianos estamos convocados en la Iglesia a practicar la misericordia, acercándonos así tanto al comportamiento del Padre como al de Jesús. La bondad de los misericordiosos, reflejo de la del Padre y Jesús, está cargada de compasión con los que sufren, llena de piedad con los que expresan buenos sentimientos, y sobre todo repleta de misericordia.

Los misericordiosos, a quienes se les llama bienaventurados, necesitan la misericordia de Dios y de su Mesías para poder obrar como tales y devolver amor con amor. Viven de ella de forma permanente y la reflejan con una gran alegría, aliviando las necesidades ajenas y curando sus heridas con efectividad. No juzgan mal a los demás, para no ser juzgados; no pagan mal por mal, porque a ellos sólo se les retribuye con bienes; no condenan al hermano, porque ellos no son condenados; perdonan a los que hacen injusticias, porque son constantemente perdonados por Dios (cf. Mt 6,14s; 18,35).

Vivir así, produce mayor alegría que entregarse de forma egoísta a los placeres, que buscar la posesión de riquezas, por grandes que sean. A quien obra de este modo, Jesús le felicita: ha optado por el Reino y en su acogida encontrará ya la primera recompensa, que le conducirá a la vida feliz.

3.1.2. «*Sed misericordiosos (οικτιρμονες) como vuestro Padre es misericordioso*» (Lc 6,36).

San Mateo resume el Sermón de la Montaña, al final de sus famosas antítesis en torno a la ley, con esta frase lapidaria: «*Por lo tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*» (Mt 5,48). Palabras claves para entender lo que Jesús propone a quienes quieran seguirlo: vivir la propia existencia desde la actitud íntima del que fija su mirada en el Padre de los cielos y no pone barreras al amor, dado como gracia por el Espíritu. San Lucas ha transformado el dicho en cuestión de modo bien incisivo, que ya hemos

introducido en el título: «*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*». El amor se convierte en misericordia entrañable, en la que la contemplación del dolor, la lástima y la conmiseración se vuelve en regla de vida y principio de actuación.

En realidad se trata aquí de imitar con fidelidad el comportamiento misericordioso del Padre, de modo que pueda recrearse una humanidad nueva, en la que el amor se convierta en la *regla suprema*. Pero esta actitud misericordiosa no se puede contentar con expresar sin más un sentimiento noble, tiene que llevar a la acción, hacer de ella una tarea permanente, que alcanza tanto a amigos como enemigos, a buenos como a malos, a hombres como mujeres, a judíos como paganos. Este principio de acción tiene la fuerza de poder transformar el mundo.

De hecho transformó a Pablo y a sus discípulos en los primeros tiempos del cristianismo. Uno de ellos pudo escribir a sus fieles, fijada su mirada en Cristo Jesús: «*Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, queridos hijos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor*» (Ef 4,31-5,2). Nada hace mejor a personas concretas y comunidades que la actuación misericordiosa, imitando el comportamiento del Señor.

3.1.3. «*Misericordia (ελεος) quiero y no sacrificios*» (Os 6,6): *que no he venido a llamar a justos sino a pecadores*» (Mt 9,13; 12,7).

En la primera parte de su obra San Mateo cita, en dos pasajes bien significativos, unas palabras de Oseas 6,6: «*Misericordia quiero y no sacrificios*». Importa ciertamente inclinar la cabeza ante Dios, también resulta imprescindible crear espacios de oración, ambiente de plegaria auténtica, de donde brota el encuentro con Dios. Pero hay que dar un paso más. Esto significa que la verdadera adoración de Dios en espíritu y verdad no se encuentra sólo en *actos de culto*, sino ante todo y sobre todo *en mostrar una misericordia compasiva* en el trato con los demás, en ejercitar la solicitud amorosa con los débiles y practicar la ayuda efectiva en beneficio de los postrados. Precisamente esto es lo que hace Jesús, sobre todo en su relación con los pecadores y en su comportamiento con los discípulos en estado de necesidad.

Jesús practicó con frecuencia a lo largo de su andadura terrena la *comensalía abierta*. Acogía a toda clase de personas, mal vistas por la buena

sociedad, y tenía un trato muy especial con los pecadores. Mateo corrobora este hecho constatado por los otros evangelistas y añade algo bien significativo. Jesús está allí donde le necesitan y para conseguirlo incluso se enfrenta con los despiadados fariseos así: «*Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificios”*: que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (9,13). Los hombres deben aprender a pensar y actuar como lo hace el Padre de los cielos. Y en el pensamiento y actuación de Dios está la *complacencia en la misericordia*, no en la fría recepción de sacrificios vacíos.

Jesús se saltaba el sábado, cuando así lo imponía la ayuda a los demás (Mc 3,27 par.). Justifica ante los fariseos que sus discípulos arrancaran y comieran espigas en sábado, cosa que no estaba permitida en sábado. Jesús les contesta con gran autoridad: «*Pues yo os digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificios”, no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo de hombres es señor del sábado*» (12,6-8). Comprobamos con claridad cómo en la mente y en los pasos de Jesús queda clara la primacía de la misericordia sobre el sacrificio, ya que aquélla, junto con la *justicia* y la *fidelidad*, constituye «*lo más grave de la ley*» (23,23), lo que hay que cumplir por encima de todo. En los relatos de los milagros mostrará cómo la misericordia de Jesús, el Hijo de David, coincide con la misericordia exigida a los humanos.

3.2. Parábolas

Pocos como Jesús han escrito en la historia de la humanidad parábolas tan bellas y conmovedoras. Cinco de ellas tienen una especial significación para el estudio de su misericordia. Tres pertenecen a San Lucas, que las ha situado en la parte más importante de su Evangelio, en el camino hacia Jerusalén. Otras dos a San Mateo en sendos discursos: el eclesialístico (cap. 18) y el escatológico (caps. 24-25).

Lucas usa el verbo *σπλαγχνίζομαι* «*splagjnízomai*» en sus dos grandes parábolas sobre la misericordia. El verbo tiene un *sentido bien activo*, que se manifiesta en actos concretos en beneficio de los necesitados. Como ya hemos señalado, significa apiadarse, compadecerse, mostrar entrañas de misericordia.

En la primera de esas parábolas, la del buen samaritano, se resalta la actitud existencial del que está dispuesto a ayudar al prójimo necesitado, poniendo para ello todos los medios que están a su alcance, en este caso tem-

porales, pero que también pueden integrar esfuerzos, que duren toda la vida. Lo que está en llamativa contraposición con los que «pasan de largo» ante el necesitado, no sintiéndose afectados por la desgracia ajena.

En la segunda, la misericordia del Padre, el verbo resalta la ilimitada misericordia de Dios, que es capaz de olvidarlo todo, perdonar de forma incondicional y tener una alegría infinita ante la recuperación del hijo perdido, vuelto a la casa paterna y a la auténtica vida.

3.2.1. El Samaritano misericordioso (Lc 10,30-37).

El evangelista se ha adentrado en las intenciones de Jesús y quiere que miremos a los prójimos necesitados, por la causa que sea, con *su mirada*; una mirada que podemos contemplar perfectamente en la descripción que hace del buen samaritano en una de sus más conocidas parábolas.

A diferencia del sacerdote y del levita, insensibles al sufrimiento del prójimo, porque estaban enfrascados en otras ocupaciones, que no se detallan pero que se suponen, este hombre bueno donde los haya y con el corazón en su sitio, se compadeció del que estaba maltrecho al borde del camino con riesgo de perder la vida por culpa de unos infames ladrones. No pasó de largo, no evadió su responsabilidad moral ante el necesitado de verdad, sino que se ocupó de él con un comportamiento, que podemos calificar de admirable.

Conviene que nos concentremos en la descripción de ese comportamiento. Al verlo se le revolvieron las entrañas (ἰδὼν ἐσπλαγγνίσθη) y obra en consecuencia. En un primer momento de urgencia le curó y vendó las heridas, luego le sentó en su cabalgadura y le llevó donde podían atenderlo. Pagó a un posadero, para que se restableciera en su casa hasta que su curación fuera completa. Según esto hizo de la misericordia más generosa el *principio de su actuación*, mostrando así un *amor efectivo y afectivo*.

Según San Lucas el profeta de Nazaret ofrece los más auténticos rasgos configuradores de la misericordia, muestra su piedad mesiánica, ya anunciada en tiempos antiguos. Su actividad por los caminos de Palestina refleja en la práctica lo que se narra en la conocida parábola del buen samaritano. Ésta expresa toda su vida mesiánica al servicio de la misericordia, transfigurado como está por la presencia del Padre, que desea lo mejor para sus hijos y está en contra de toda forma de egoísmo e insensibilidad hacia los hombres dolientes.

Este bello ejemplo nos da la medida de cómo fue el amor del Señor durante su existencia terrena y cómo tiene que ser nuestro amor al prójimo en apuros de la clase que sean. Jesús misericordioso nos invita a cada uno de nosotros a hacer lo mismo, porque el herido al borde del camino es nuestro prójimo, es más: nuestro hermano. No hay principio ético mayor que el amor a Dios y el amor al necesitado, sabiendo que ambos amores reflejan un mismo y único amor.

3.2.2. La misericordia del Padre (Lc 15,11-31)

Jesús nos ha mostrado como nadie el *sensible corazón del Padre*, hasta el punto que esta parábola constituye *un único* en la historia de las religiones. Nos revela algo maravilloso del rostro divino, que nadie nos había mostrado hasta entonces. Dios muestra tanta bondad con los pecadores, que no dejan de ser sus hijos, que «se pasa» con su amor infinito. Se comporta como un padre tan bueno y sensible, que con su desbordante generosidad sorprende a sus hijos, tanto al pequeño como al mayor, en los que nosotros estamos representados.

El hijo pequeño se comporta como un verdadero calavera que, después de gastar toda su herencia y cuando se encuentra con el agua al cuello, no le queda más remedio que regresar a la casa paterna arrepentido. Piensa que su progenitor le recibirá al menos como a uno de sus jornaleros. Pero queda hondamente sorprendido por su comportamiento, que en modo alguno esperaba. El padre bueno, conmovido en sus entrañas (ἔσπλαγχνίσθη), sale corriendo a su encuentro, cuando le ha visto venir, le llena de besos, se tira a su cuello y le abraza, le pone un anillo en la mano, le viste con la mejor ropa y, en el colmo de la sorpresa, ofrece a todos una fiesta por todo lo alto, restituyendo a su vástago la *dignidad perdida*. Proclama a los cuatro vientos: «*Celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado*» (15,23).

«Es importante esta enseñanza de Jesús: *nuestra condición de hijos de Dios es fruto del amor del corazón del Padre; no depende de nuestros méritos o de nuestras acciones, y por ello nadie puede quitárnosla, ¡ni siquiera el diablo! Nadie puede quitarnos esta dignidad*», ha clamado el Papa Francisco con toda razón.

El hijo mayor, obediente siempre a los dictados del padre, tampoco entiende su comportamiento. Le parece totalmente inapropiado que acoja así al hermano pródigo y le muestre un cariño que no le ha mostrado a él, que

siempre ha permanecido en casa, cumpliendo su deber, y nunca le ha dado un disgusto. Las palabras finales, que le dirige el padre, están dichas también para cada uno de nosotros:

«Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado» (15,31).

¡El hijo mayor también es objeto de la misericordia del Padre! ¡Quiere hacerle comprender que esta misericordia ha hecho posible el milagro: el perdido ha sido recobrado para la familia, el que estaba muerto ha vuelto a la vida! ¡El que odiaba a su hermano, pasa ahora amarlo! ¡La alegría más grande del Padre está en comprobar que sus hijos se reconocen y quieren ya como auténticos hermanos! ¿Puede haber una alegría mayor que esta?

3.2.3. El siervo inmisericorde (Mt 18,21-35)

Cinco discursos estructuran el conjunto del Evangelio de San Mateo. El cuarto de ellos, el llamado *discurso eclesíástico*, ocupa todo el *capítulo 18* y en él, entre otras cosas, Jesús inculca a los pertenecientes a la comunidad la práctica de la misericordia en su relación con los pequeños y los pecadores mediante la solicitud por los débiles y el ejercicio del perdón. La misericordia atraviesa todas las indicaciones que aquí se dan a los creyentes. En la vida interna y fraternal de la comunidad hay que evitar algunos peligros graves (18,6-14) y disponerse incluso a cumplir medidas disciplinarias necesarias (18,15-20).

Pero sobre todo hay que poner en práctica con especial fuerza el *perdón* y la *misericordia*, hasta el punto que ambas realidades han de estar siempre actuantes en los comportamientos mutuos. Especial significación tiene la parábola final del perdón y la misericordia (18,21ss), que concluye con esta advertencia a los que no están dispuestos al perdón sincero: *«Del mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano» (18,35).*

No hace falta volver a relatar la parábola, sino atender a su mensaje, que ofrece una gran nitidez: El siervo inmisericorde recibió la reprobación de su Señor. Había obtenido un amplio perdón de sus cuantiosas deudas y se esperaba de él, que hubiera tenido compasión del que tan poco le debía.

No fue así. En este caso concreto la misericordia exigía a todas luces correspondencia. Al instalarse en una postura intransigente y al no estar dispuesto a conceder una moratoria a su deudor, este siervo inmisericorde se condenó a sí mismo ante los ojos de su Señor, es decir, Dios.

Por último conviene resaltar que el evangelista también usa el verbo «σπλαγγνισθείς». Con él se expresa un sentimiento muy fuerte de compasión por parte del señor ante su siervo, que llega incluso hasta perdonarle la cuantiosa deuda debida (versículo 27). Pero también aparece su *ira terrible* (versículo 34), al comprobar que ese mismo siervo con un comportamiento infame ha renegado de la misericordia divina, al mostrarse despiadado con su consiervo y al no mostrarle semejante compasión, a la que él experimentó por parte de su señor (v. 33). En este versículo se usa el verbo ελεεω, tener compasión.

3.2.4. La práctica de la misericordia como criterio del juicio final (Mt 25,31-46)

Esta parábola ha recibido diversos títulos, pero últimamente uno sobresale por encima de los demás: «el juicio final». Respetando este título quisiera añadir la importancia capital, que en la superación con éxito de ese juicio definitivo tiene la praxis de las obras de misericordia. En el momento decisivo lo que importa ante el Hijo del hombre, que es Jesucristo, el Juez señalado por la Trinidad para juzgar a la humanidad, es rendir cuentas de si se han practicado o no las obras de misericordia. El sentido último de la creación es la vivencia de la fraternidad universal y ese hecho es el que en verdad salvará al mundo.

Lo que verdaderamente importa en la hora final es haber mostrado una actitud de amor ante los necesitados, dejando a un lado toda indiferencia ante ellos o pasar de largo ante sus penurias. El juicio sobre los pueblos abarca a todos y el criterio definitivo para superar con éxito ese momento crucial consiste en haber ayudado a los hermanos pequeños, a los pobres, a los enfermos, a los desnudos, a los encarcelados en la superación de sus miserias y haberlo hecho de manera efectiva. En todos ellos se ve a Dios, con todos ellos se identifica Jesucristo, el Juez Supremo. No valen las buenas palabras, sino las obras de amor, traducidas concretamente en obras de misericordia. La existencia humana está llamada al amor y sólo se salvará en la verdadera respuesta a ese llamada.

Para finalizar podemos afirmar que en su escrito San Mateo nos muestra, de las manos de su Señor y Maestro, que la misericordia como ninguna otra realidad nos abre el corazón al Padre y a los hermanos (23,8.9); hasta el punto que *la credibilidad de nuestro amor pasa necesariamente por la experiencia de esa misericordia entrañable*, que parte del Padre para bien de todos los humanos. ¡Qué dulce es dejarnos tocar por Jesús en el gozo del silencio orante, para respirar su misericordia, que nos comunica de parte del Padre y simplemente ser creyentes y expectantes ante su persona! ¡Cómo no contemplar agradecidos su amor, que se derrama sobre nosotros, para enriquecer nuestra existencia con la alegría de vivir! ¡Cómo no *imitar su bendita misericordia* con nuestros semejantes, acogiendo a los otros de la misma manera que Él lo hace!

3.2.5. El fariseo y el publicano (Lc 18,9-14)

La parábola tiene como contenido la práctica de la oración de dos personas, que pertenecen a estamentos socio-religiosos contrapuestos: El primero, un fariseo que se tiene por bueno, reza mal. El segundo, un publicano que se considera pecador, reza de la forma debida. Pues bien, Dios derrama su justicia sobre este compungido publicano, que se presenta ante Él tal *como es*, sin falsos fingimientos. Arrepentido y hasta anonadado, reconoce la maldad de sus actos y espera que Dios acepte su corazón contrito. Su breve pero intensa oración está orientada hacia la radical confianza en la misericordia divina, que puede ofrecerle el perdón. Con su sinceridad sin aspavientos encuentra el beneplácito de lo alto.

En cambio rechaza por falsa la acción de gracias de un fariseo engreído, que se complace de forma desmedida en sus buenas obras, desprecia a los demás y no busca el encuentro humilde con el Señor sino ser ensalzado por su pretendida rectitud moral. De hecho no pretende tanto dialogar con Dios como exhibir su engreimiento. Lo que le importa en realidad es su propio yo (todo gira en torno a él), no el conocimiento de la voluntad divina y la súplica de su misericordia. Con su vacía vanagloria se hace merecedor de la repulsa del que conoce bien la verdad interior de las personas. En la época de Jesús se daban con frecuencia oraciones de este tipo, que pueden leerse tanto en los escritos de Qumran como en el Talmud. He aquí un ejemplo: “*Te alabo, Señor, que no has dejado caer mi suerte en la comunidad vana y no has colocado mi parte en el círculo de aquellos que están a escondidas*” (1Q H 7, 34).

La confesión de sus pecados y la solicitud de la misericordia divina justifican al recaudador, mientras que la actitud legalista de quien se considera justo es rechazada. A los ojos de Dios el pecador queda rehabilitado, porque con su humilde y contrita oración ha puesto su confianza en la gracia divina, le duele su comportamiento y es consciente de su condición pecadora. Mientras que el que se considera justo con poses de autosuficiencia, no encuentra el beneplácito divino, porque con su desorientada moralidad se fía exclusivamente de sus obras, se aísla de los demás, lejanos y cercanos, y su oración, en lugar de buscar el encuentro humilde con Dios se desvía por caminos erráticos, que le apartan de la justicia divina. Dios da un sí rotundo al pecador con “*un corazón contrito y humillado*” (Sal 51, 19), mientras que dice no al justo ante sus propios ojos, pero no ante los de Dios, ya que en realidad es un auténtico engreído. Justo, verdaderamente justo ante Dios, no es, por lo tanto, el que cumple puntualmente las observancias, sino el que, fiándose de la misericordia divina, reconoce su propia limitación y confiesa sinceramente su pecado. Actitud orante se da en aquel que se encuentra con el Padre tal como es: desvalido en su condición pecadora y necesitado una y otra vez de su gracia y misericordia.

Es bien significativo, cómo cuatro de los *grandes teólogos*, que yo conozca, del siglo XX, K. RAHNER, K. BARTH, H. KÜNG y O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, coinciden en presentar la oración del publicano como la suya propia en la hora final. Cuando sean llamados por Dios en el acontecimiento de la muerte sólo querrán y podrán balbucir esta sincera y humilde plegaria. «...Me presentará allí con las manos vacías y sólo me parecerá oportuno decir: “*Dios, ten misericordia de este pobre pecador*”», confiesa K. BARTH. «O sea, lo que decía el publicano allá al fondo del templo, y que desde entonces yo espero que sea también mi última palabra», comenta H. KÜNG a la esperanzada confianza, que en su día le hizo su admirado amigo K. BARTH (H. KÜNG, *Libertad conquistada. Memorias*. Madrid³ 2004, 196). Por su parte, el primero de los mencionados añade estas oraciones: «Te pido la gracia de la perseverancia. Me concederás tal don en la medida en que yo permanezca firme en el gozo de tu misericordia» (K. RAHNER, *Oraciones de vida*. Madrid² 1989, 195). «Una vez me hablarás en mi muerte y después de mi muerte [...]. Oh Señor, déjame entonces en mi muerte escuchar palabras de tu perdón y del amor, que yo no desoiré» (ID, *Heilige Stunde und Passionsandacht*. Friburgo - Basilea - Viena³ 1954, 42). También el gran teólogo castellano O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL se expresa en términos parecidos: “Entonces levanto mi alma y digo: Señor, cuando llegue el momento acógeme y mírame con misericordia. A él le concedo más crédito

que a mí mismo” (C. EYMAR, «Olegario el Teólogo»: *El Ciervo* 51/ 672 [2007] 31).

3.3. Hechos de misericordia

Los estudiosos destacan tres hechos fehacientes en la historia de Jesús, que tuvieron especial significación en su actuación pública al servicio del reino: el llamamiento al discipulado, los milagros y el trato con las mujeres. En todos ellos brilla la misericordia con luz propia.

3.3.1. Llamamiento de Leví-Mateo (Mc 2,15-17; Mt 9,9-13; Lc 5,27s)

Los llamamientos de Jesús al discipulado fueron frecuentes en la primera etapa de su vida pública. No podemos enumerarlos todos, para no descompensar esta sección. Ya lo he hecho en otra parte. Bien significativo es el del hombre rico (Mc 10,17-22; Mt 19,16-22; Lc 8,18-23), que se acercó a Jesús, para preguntarle que debía hacer *«para heredar la vida eterna»*. Marcos afirma que le miró con ternura y *«lo amó»* (10,21); pero al final rechazó la oferta misericordiosa de Jesús, porque estaba enredado en sus cuantiosos bienes.

Aquí me voy a referir sólo a uno de esos llamamientos de tradición triple, el de Leví, Mateo, que en nuestro Papa actual ha tenido una remarcada relevancia, como ya hemos señalado en otra exposición. Parto de las palabras de Beda el Venerable, un gran sabio y santo, que comprendió en profundidad el significado de este acontecimiento: Jesús contempló a Mateo, el publicano, *«más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales... Le dijo “Sígueme”, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque quien dice que está siempre en Cristo debe andar de continuo como Él anduvo»*. Lo que atrajo a Mateo fue la luz de la misericordia, que experimentó en el acontecimiento de la llamada al seguimiento en una opción fundamental, que iba a transformar radicalmente su existencia.

Mateo se levantó y lo siguió. Lucas afirma que *«dejándolo todo»*. *«No hay que extrañarse del hecho –sigue comentando el santo inglés– de que aquel recaudador de impuestos, a la primera indicación imperativa del Señor, abandonase su preocupación por las ganancias terrenas y, dejando a un lado todas sus riquezas, se adhiriese al grupo que acompañaba a aquel que él veía carecer en absoluto de bienes. Es que el Señor, que le llamaba por fuera*

con su voz, lo iluminaba de un modo interior e invisible para que lo siguiera, infundiendo en su mente la luz de la gracia espiritual, para que comprendiese que aquel que aquí en la tierra lo invitaba a dejar sus negocios temporales era capaz de darle el Cielo un tesoro incorruptible».

No cabe duda que en esta admirable reflexión encontramos mucho de espiritualidad cristiana, que va más allá de lo acontecido en el momento del seguimiento. Pero capta algo histórico en el comportamiento de Leví: Se sintió irresistiblemente atraído por alguien, que estaba mostrando una gran autoridad sobre él, y le miraba con una gran misericordia, al entrar a saco en su vida. Experimentó que con la gracia de su amor le estaba liberando de unas ataduras, que le impedían ser sincero consigo mismo y obrar como una persona de verdad.

3.3.2. Los milagros

Que Jesús obró verdaderos hechos maravillosos está fuera de toda duda. Aquí voy a referirme tan sólo a tres de ellos, en los que la misericordia juega una especial significación. Posiblemente sea San Marcos el evangelista, que mejor recoge las características históricas de los milagros de Jesús. De ahí que recurramos sobre todo a él, para detallar su presentación.

3.3.2.1. La curación del leproso (Mc 1,40-45)

Así de escueto narra San Marcos lo esencial de lo sucedido en este singular hecho: *«Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Compadecido extendió la mano y le tocó diciendo: “Quiero: queda limpio”. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio».*

A Jesús se le parte el corazón el contemplar a aquel hombre abatido, que estaba viviendo como unapestado, sin relación alguna con los demás. No olvidemos que los leprosos, hasta tiempos bien recientes y mucho más en aquella época, eran echados de sus casas, por el peligro de contaminación que suponía su contacto con los otros. La misma ley de Moisés prescribía su expulsión de la comunidad.

Jesús está por encima de esas convenciones sociales y legales. Por eso se compadece del pobre rechazado y extiende su mano, tocándolo con cariño. Al instante queda curado por su palabra sanante, llena de la autoridad

divina. Ante algo escandaloso, que no corresponde al plan divino de salvación sino al egoísmo de la sociedad, Jesús actúa en consecuencia, con la libertad propia del enviado de Dios a la humanidad caída en el pecado.

Conviene que nos detengamos en la eficaz descripción del evangelista: a) Primero se le revuelven las entrañas (ese es significado más correcto para el verbo griego que usa el evangelista *σπλαγχνίζομαι* y que aquí se traduce por *compadecido*), haciendo suyo el dolor de aquel desgraciado, excluido de sus semejantes. Es en las mismas entrañas donde se localiza el sentimiento, la emoción y la conmoción, que produce la misericordia.

Después pasa a la acción y *toca lo intocable* sin miedo alguno. No tiene miedo a quedar impuro (como proclamaba una ley inhumana) o a ser contaminado (como atestiguaba la cruel medicina). En nombre y en lugar de Dios lo libera de su mal, le restablece la dignidad perdida y le convierte de nuevo en una persona de verdad. El amor compasivo y misericordioso de Jesús obra la maravilla de hacer de un *no-hombre un hombre* de verdad, de un excluido un integrado en la sociedad. ¿No podemos hacer algo parecido nosotros como discípulos, a quienes Cristo necesita para *poder seguir obrando milagros* en este mundo?

El amor compasivo y misericordioso de Jesús rompe tabúes y obra la maravilla de restablecer a un relegado de los bienes sociales en todos los derechos y en la exigida dignidad.

3.3.2.2. El hombre de la mano atrofiada (Mc 3,1-5).

«Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si curaba en sábado y acusarlo. Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: “Levántate y ponte ahí en medio”. Y a ellos les pregunta: “¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a este hombre o dejarlo morir?”. Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón dice al hombre: “Extiende tu mano”. La extendió y su mano quedó restablecida».

Conviene destacar los sentimientos, que nacen de Jesús ante esta situación y que en realidad constituyen una consecuencia de su continuada actuación misericordiosa. Se siente dolido y lleno de justa ira por la insensibilidad que muestran aquellos hombres duros de corazón, que no se hacen cargo del sufrimiento de aquel desgraciado, que tiene la mano atrofiada

y está en peligro de perder su vida. No saben leer la actuación bondadosa de Jesús y se cierran a su amor misericordioso.

Pero el Señor no se deja afectar por comportamiento tan reprobable y obra con la autoridad, que su Padre le ha proporcionado para estos casos. Y así, siguiendo su camino de compasión y misericordia con toda clase de pobres, cura al pobre atormentado. Anteriormente había proclamado: «*El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado*» (2,27). La potencia del amor de Jesús supera con mucho una observancia inhumana de la ley.

Ante el proceder infame de esos hombres, tan respetados por el pueblo, pero tan poco abiertos a sentir en su corazón el dolor ajeno, Jesús no puede contenerse. Le duele en el alma que los que se están convirtiendo en sus enemigos irreconciliables, que le llevarán a la cruz, se refugien en leyes inhumanas, para ocultar su falta de compasión con los enfermos. En lugar de solidarizarse con Jesús y aplaudir su actuación, traman su perdición.

3.3.2.3. El ciego Bartimeo (Mc 10,46-52)

La escena, que con bastante seguridad refleja una realidad histórica observada con precisión, es bien conocida y tiene lugar en la ciudad de Jericó, la última etapa del viaje del Nazareno con los suyos a Jerusalén. Un ciego, se entera de que Jesús está pasando a su lado. Posiblemente el autor del relato conoció a Bartimeo, de ahí que conservara su nombre.

Como aquél conoce su poder taumatúrgico «*empezó a gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”*». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «*Hijo de David, ten compasión de mí*». Jesús se detuvo y dijo “*Llamadlo*”. Llamaron al ciego, diciéndole: “*Ánimo, levántate, que te llama*”. Soltó el manto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: “*¿Qué quieres que te haga?*”. El ciego le contestó: “*Rabbuni, que vea*”. Jesús le dijo: “*Anda, tu fe te ha salvado*”».

La súplica, dirigida al Hijo de David, contaba con una gran tradición en el ámbito judío y puede verse corroborada también en Mt 15,22 y 17,15. El Mesías aparecería ante su pueblo como un personaje carismático, revestido de sabiduría, autoridad para enseñar y curar y también dotado de una gran compasión. Figura tan singular estaba obligada a prestar ayuda pronta al necesitado. El encuentro, que tiene en un primer momento dificultades para producirse, propicia un diálogo corto, pero de inusitada in-

tensidad. La breve conversación entre los dos protagonistas va a lo esencial y el hecho maravilloso se produce.

En este enternecedor relato el ciego busca la misericordia de Jesús y la encuentra con creces. Se produce el milagro de modo que, el que caminaba en tinieblas, recobra la luz. Su gran fe le ha hecho «ver» que Dios ha tenido compasión de su ceguera y, a través de su enviado, el Mesías Hijo de David, ha obrado el milagro que tanto ansiaba. Tan resarcido se siente el interesado, que se convierte enseguida en discípulo de Jesús. La luz que ha recibido, la física y la de la fe, quiere testimoniarla delante de los demás. Ha logrado integrarse en la comunidad de Jesús. Y así recobrada la vista, *«le seguía en el camino»*.

(Dejamos a un lado la curación de los dos ciegos de Mt 20,29-34. En el último versículo se constata que *«compadecido (esplanjniszeis) Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y lo siguieron»*. Ya hemos explicado el significado de ese verbo).

3.3.3. Acciones de Jesús, compadeciéndose de las necesidades ajenas

Antes de la primera multiplicación de los panes y de los peces: *«Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas»* (Mc 6,34; Mt 9,36; 14,14). Al comenzar la segunda multiplicación, *«Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen que comer”»* (Mc 8,2; Mt 15,32). El padre del muchacho, que tenía un espíritu inmundo le dice a Jesús: *«Si algo puedes tener compasión de nosotros y ayúdanos»* (Mc 9,22). Y Jesús realiza el milagro). En todas estas escenas, en las que están presentes diferentes acciones maravillosas, se emplea en distintas formas verbales el verbo *σπλαγχνίζομαι «splanchnizómai»*.

3.3.4. Comportamiento con las mujeres

El paso de Jesús por la Palestina del primer tercio del siglo primero de nuestra era supuso una historia cargada de luz y esperanza, todo un acontecimiento salvador mediante el descubrimiento definitivo del Dios de la misericordia y mediante la liberación física de males, que siempre han

oprimido al hombre y de los que nunca ha podido liberarse. Su presencia luminosa y bienhechora no pasó desapercibida en la sociedad de su tiempo.

Este hecho fehaciente queda de manifiesto de un modo muy especial en *su singular trato con las mujeres*, a las que jamás dirige palabras de reproche, como otros contemporáneos suyos y la generalidad de los escritores de la Antigüedad. Bien al contrario, se sintieron acompañadas por sus expresiones acogedoras y sus signos liberadores. Les produjo una atracción tan irresistible, que algunas de ellas, insatisfechas en su existencia de cada día, lo siguieron en el camino como discípulas tanto en Galilea, como en la odiada Samaría y en la admirada Judea.

Sobre todo las mujeres más desamparadas se sintieron resarcidas en su desvalimiento a través de sus palabras eficaces y sus signos maravillosos, que incluso llegaron a superar la muerte. Todas ellas experimentaron su fuerza sanadora, liberadora y resucitadora. En la tradición evangélica contamos con algunos entrañables encuentros del profeta de Nazaret con mujeres, que nos ayudan a conocer perfectamente su interior misericordioso.

Llama especialmente la atención, que siempre emplea con ellas palabras de acogida (como es el caso de la samaritana), de consuelo y apoyo (la viuda de Naín), de cariño y alivio (la pecadora), de perdón incondicional (la adúltera), de misericordia (la hemorroísa), de vida (la hija de Jairo), de liberación (la encorvada). Y esto es lo que vamos a ver ahora aquí de la mano de este ramillete de ejemplos bien característicos.

3.3.4.1. La hemorroísa y la hija de Jairo (Mc 5,21-43)

Los evangelistas presentan tres resurrecciones obradas por Jesús. La resurrección de la hija de Jairo aparece en los tres Sinópticos. La del hijo de la viuda de Naín sólo en Lucas. La de Lázaro es propia del Cuarto Evangelio. Las tres coinciden en presentar a Jesús, el Resucitado de entre los muertos, como el que se muestra capaz de transmitir la vida en nombre de Dios, poniendo en práctica una misericordia llena de matices sanantes. Lo característico de la primera consiste en desarrollar con un manifiesto interés historizante su exposición, concatenándola a otro milagro, la curación de la hemorroísa.

La resurrección de la hija de Jairo tiene sorprendentes paralelos, con la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta, realizada por el profeta Elías (1 Re 17,17-24), y con la resurrección del hijo de la sunamita, obrada por su discípulo Eliseo (2 Re 4,29-37). Ambos textos constituyen los prece-

dentos literarios y teológicos del portento que tratamos ahora. Pero Jesús es presentado aquí como *mayor* que Elías y Eliseo, obrando con un poder sobre la enfermedad y la muerte muy superior a ellos. De hecho resucita a la hija de Jairo sin tener que recurrir a acciones complicadas, como en el caso de ambos profetas, tan celebrados en Israel.

El poder sobrenatural que caracteriza a Jesús posee tanta grandeza que con sólo ordenarlo se produce la maravilla de la resurrección de la niña. Con su palabra tajante y poderosa, recogida en el idioma original, «*Talitha kumi*», logra lo increíble, el paso de la muerte a la vida, sin necesidad de ejecutar más gestos. Jesús obra con el mismo poder divino, manifestando así de manera plena la bondad de Dios para con los hombres. Su unión íntima con el Padre tiene la fuerza sanante y liberadora de realizar las obras exclusivas del Todopoderoso, el único capaz de conferir vida verdadera. Sus palabras soberanas producen lo que significan. Lo mismo que Dios.

Pero entendamos bien el comportamiento de Jesús. No realiza sus prodigios para aumentar su prestigio como taumaturgo y de este modo aparecer entre las gentes como una persona con dotes extraordinarias, digna de ser admirada por todos y de recibir los aplausos de la multitud. Los milagros de Jesús, como signos fehacientes del reino que son, siempre tienen como *finalidad* el abrir a los hombres a la misericordia divina, hacerles conscientes de que, a través de él, su intermediario en este mundo necesitado, se está revelando la gloria del Padre, que quiere siempre que los hombres tengan vida en plenitud. En este sentido la resurrección de la hija de Jairo constituye un ejemplo bien *demostrativo* de lo expresado.

Pero también lo es la curación de la hemorroísa. La confianza ilimitada de la pobre enferma en el poder de Jesús, lo mismo que la súplica confiada de Jairo, suponen bien a las claras la *fe en Jesús*, tanto que en muchas ocasiones se atribuye a esa fe la acción salvadora, siendo por ella posible lo que humanamente parece imposible (Mc 9,23). Por eso Jesús, después de haberse «encontrado personalmente» con la asustada mujer y tranquilizarla, le dice con una gran ternura: «*Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud*».

Precisamente es esta fe la que, no parando en Jesús, *abre* a Dios. La disposición de absoluta confianza en Jesús salvador constituye la condición necesaria para la apertura al Omnipotente. Jesús se convierte así en una *parábola de Dios*. Su persona, vida, palabra y, sobre todo sus acciones maravillosas, hablan del Todopoderoso, remiten siempre a Él, que se muestra así, mediante la actividad pública de su elegido por las aldeas de Gali-

lea, no sólo como Creador y Señor del mundo sino también como *dispensador de vida* para los hombres y *garante de su felicidad*.

Encontrarse con Jesús significa tanto como encontrarse con el poder salvador del mismo Dios, siempre abierto a las necesidades humanas, siempre dispuesto a conceder vida allí donde reina la muerte, siempre deseoso de transmitir esperanza a los que se han cansado de esperar, por no obtener los apetecidos resultados prácticos. El comportamiento de Jesús representa todo un aliciente para cada uno de los cristianos. Él se acreditó como el gran colaborador de Dios en la obra de donar vida en abundancia y quiso que los creyentes continuáramos en su nombre esta misión.

Cada uno de los cristianos no puede contentarse con esperarlo todo de Jesús mediante la confianza total de su persona y la aceptación de sus beneficios, tiene que aprender de su persona y comportamiento también, para convertirse en transparencia de Dios en beneficio de los demás, sobre todo de los necesitados, y al servicio de los que piden a gritos que se les transmita vida. No olvidemos las palabras solemnes de Jesús, llenas de realismo, para los que confían en su palabra y están dispuestos a proseguir su causa: «*Os aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago. Hará aún cosas mayores, porque me voy al Padre*» (Jn 14,12). Y en el mundo deja a los continuadores de su obra.

Jesús está ahora junto al Padre y cada uno de nosotros estamos llamados a ser como Jesús, a obrar como él lo hizo, convirtiéndonos también en parábolas del Padre en nuestro trato con los hombres, sobre todo con los hambrientos de vida y los necesitados de consuelo del tipo que sea. Quien quiera encontrar la vida y colaborar también con ella tiene que atenerse a las palabras y acciones de aquél a quien Dios resucitó de entre los muertos y tiene pleno y permanente poder sobre la vida y la muerte.

Con su palabra poderosa y liberadora, llena de misericordia, Jesús abre a la hemorroisa a una nueva vida sin dolor, sin vejaciones y proporciona vida a la hija de Jairo, que estaba muerta. En su obrar se está manifestando que la misericordia del Padre no tiene límites. Va más allá de lo que humanamente puede imaginarse, quien es objeto de un amor tan grande.

3.3.4.2. La viuda de Naín (Lc 7,11-17)

Nos encontramos en Naín, una minúscula población de la Baja Galilea, cercana a Nazaret. Seguro que Jesús había visitado la aldea en otras ocasiones y en circunstancias normales. No suelen suceder hechos extraordi-

narios en lugares tan pequeños. Pero esta vez el pueblo estaba conmocionado, ya que «*sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda*». Por las palabras de Jesús sabemos que tan sólo era un joven, a quien su madre necesitaba, sobre todo en aquel momento en que no contaba con el apoyo de su marido. La situación caló en lo hondo del corazón de Jesús. Al contemplar la desgarradora escena, al Señor «*le dio lástima*».

Conviene que comentemos dos palabras claves del texto griego: el sustantivo «*Señor*» y el verbo «*dar lástima*». En ambas palabras descubrimos el misterio de salvación que envuelve al Nazareno y su capacidad para transformar cuanto le rodea. El nombre de «*Jesús*» ha sido sustituido aquí por el de «*Señor*», algo que Lucas hace en múltiples ocasiones, cuando quiere resaltar su grandeza y fuerza de arrastre, poniéndolo en su propia redacción y en boca de quienes se acercan a él o viven con él (5,8; 7,6; 9,54.59.61; 10,1.17.39s; 11,1.39; 12,41s; 13,23; 17,5; 18,6.41; 19,8; 19,31; 22,33.38.49.61; 24,3). La compasión constituye una de las emociones más acentuadas en la actuación de Jesús, sobre todo en las narraciones lucanas, cuando se encuentra con las personas para ayudarlas. Pero entendámosla bien. No se trata de una compasión *pasiva*, sino *activa*. Jesús *sufre con* la pobre viuda y hace de su dolor el principio de su *orientación* y sobre todo *actuación*. Lo que le lleva a pasar a la acción, *con-movido* como está.

Jesús no sólo sana toda clase de enfermedades, también puede resucitar a los muertos mediante acciones especialmente maravillosas. Como los grandes profetas de Israel, como Elías y Eliseo, devuelve la vida en nombre de Dios al hijo de una pobre viuda. Con todo, su poder excede a aquéllos y su autoridad los sobrepasa con mucho. Sin más recursos, basta su palabra soberana para producir el prodigio: «*¡Muchacho, a ti te digo, levántate!*».

La palabra creadora de Dios reside en Jesús, identificándose con la Palabra con mayúscula (Jn 1,1ss). Esta Palabra realiza las obras mismas del Altísimo. Su fuerza efectiva está capacitada para obrar signos demostrativos del reino, incluso proporcionar, lo que parece del todo imposible: vida a los muertos. Con sencillas, pero claras indicaciones el evangelista constata la eficacia de las palabras empleadas por el Señor: «*El muerto se incorporó y empezó a hablar*».

Y añade: «*Y Jesús se lo entregó a la madre*». Jesús tiene en cuenta al hijo, pero sobre todo a la madre. Ella es la que recibe el principal de los consuelos, el mayor de los regalos: al hijo nacido de sus entrañas y vuelto a la vida por designios divinos y obra del Profeta de los profetas, que ha obrado

con una gran misericordia. De ahí que los presentes sobrecogidos griten con admiración: «*Un gran Profeta ha surgido entre nosotros*».

Las acciones de Jesús superan con creces a los mayores portavoces divinos del Primer Testamento. De hecho para Lucas, y también para los creyentes lectores del Evangelio, Jesús se acredita con sus hechos y palabras como el Profeta último y definitivo, que inaugura los tiempos decisivos, en los que lo *nuevo* deja sin vigencia a la *viejo*, en los que la muerte da paso a la *vida*.

Importa aquí y ahora actualizar entre nosotros el prodigio de Jesús, síntoma de algo radicalmente nuevo que alcanza de lleno nuestra vida. Vivimos en la era escatológica, abiertos a la esperanza cierta de que con Jesús todo se renueva y todo adquiere la fuerza de la vida. Quien cree en su persona posee ya la *vida eterna* y no experimentará el desastre final (Jn 5,24ss). Estamos llamados no a la perdición, sino a la salvación. A cada uno de nosotros Jesús nos llama por nuestro nombre y nos insta: ¡A ti te digo, levántate! ¡Vive, deja a un lado el pecado, el mal, la muerte! La misericordia de Jesús obra el gran milagro y la pobre viuda de Naín recobró la perdida esperanza y las ganas de vivir, al contemplar de nuevo a su joven hijo, vuelto a la vida.

3.3.4.3. La pecadora en casa de Simón (Lc 7,36-50)

Nos encontramos ante una estampa memorable sobre la mujer, anclada en la historia de Jesús, y exclusiva de Lucas, el gran cantor de la misericordia divina. Este encuentro de Jesús con la mujer pecadora está narrado en contraste, para resaltar su excelente proceder con ella, a pesar de pertenecer a la peor de las sociedades de aquel tiempo, al grupo denostado de las prostitutas. La escena acontece en un lugar indeterminado de Galilea y se desarrolla en el marco de una de las muchas comidas, que Jesús tuvo con toda clase de personas.

En esta ocasión ha sido invitado por un respetable fariseo, del que conocemos su nombre, Simón, aunque su comportamiento como anfitrión deja mucho que desear. Da la sensación que su invitación se ha debido más al puro compromiso que a la expresión de afecto y reconocimiento hacia el Maestro de Nazaret. Algunos piensan que había sido sanado por él.

Aquel hombre, quizá de corazón duro, se asombra y critica para sus adentros a Jesús, cuando se percata con asombro de que, en el transcurso de la comida, una mujer se le acerca, regando los pies con sus lágrimas, en-

jugándose los con sus cabellos, cubriéndolos de besos y ungiéndolos con perfume. Semejantes tocamientos le parecen fuera de lugar, sobre todo viniendo de una mujer de mala vida. Un verdadero profeta no puede consentir que una pecadora pública tenga semejante comportamiento en el marco festivo de una comida entre personas de la buena sociedad.

No nos tienen que extrañar demasiado los pensamientos de Simón, cuando se conoce el modo de pensar y obrar de sus correligionarios, los fariseos en la sociedad judía de aquel tiempo. Su espiritualidad cerrada exigía una separación total entre los que se tenían por buenos y los que eran marcados con la etiqueta de malos. La parábola del fariseo y el publicano, de la que ya hemos hablado, nos suministra preciosa información al respecto. Merece la pena pararse en ella, para poder entender en su justa medida el comportamiento de Jesús con la pecadora.

Escuchemos ahora las palabras, que dirige a su interlocutor: *«Jesús dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos... Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho”»*.

Jesús pone en la picota la actitud de este hombre despiadado, que conoce con exactitud la literalidad de las leyes, pero olvida el espíritu de misericordia, que deben informarlas, para contar con el beneplácito divino. Para Jesús importa sobre todo el arrepentimiento y el amor. Y esa mujer ha derrochado ambos con creces. Por eso, con toda la ternura, le perdona sus pecados en nombre del Padre y alaba también su fe, ya que contempla en Él al enviado de Dios para salvar a los extraviados. Porque ha amado mucho se le ha perdonado también en demasía. La misericordia de Jesús regenera a una mujer, siendo capaz de penetrar en su corazón, lleno de amor.

Quienes comen con Jesús el profeta están llamados a tender la mano de buena gana a quienes se arrepienten y son perdonados, como gesto de sincera reconciliación. Teniendo siempre muy presente que la acogida de los pecadores constituye un proceso constante en la propia conversión a Dios (Lc 15). Si Jesús lo hizo así ¿cómo no hacerlo quienes somos sus discípulos y seguimos su actuación, que refleja el comportamiento divino!

La comunidad cristiana es invitada aquí a adoptar una actitud semejante a la de Cristo: acoger con ternura al pecador arrepentido, abrirle el perdón incondicional en nombre de Dios y derrochar con ellos el mismo amor que el Padre tiene con los débiles y tambaleantes. Nada más extraño al espíritu del cristianismo que la insensibilidad ante los pequeños y la dureza de corazón para con los pecadores.

3.3.4.4. La mujer encorvada (Lc 13,10-17)

El milagro tiene lugar en una sinagoga, en una población no identificada, cuando Jesús iba de viaje hacia Jerusalén. Desde hacia dieciocho años una pobre mujer *«estaba enferma a causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libres de tu enfermedad”. Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios»*.

Dios ha puesto a Jesús en el camino de esa mujer, para que la liberara de las ataduras del mal, que le impedía comportarse como una verdadera persona. La acción de Jesús, por lo tanto, corresponde al plan divino de salvación, como se constata en la fórmula gramatical δεῖ, del versículo 16. En las palabras de Jesús, contenidas en este versículo encontramos la cima del relato. En ellas se expresa la intencionalidad más íntima de Jesús en la realización del portentoso.

El bienestar de las personas concretas, y más si se encuentran desprotegidas, tiene en él una prioridad absoluta. Está por encima incluso del cumplimiento de la ley del sábado. Cualquier precepto legal deja de tener sentido, cuando no se pone al servicio de las personas. Una vez más resuena aquí: *«el Hijo del hombre es señor del sábado»* (Lc 6,5 par.). Y aún más todavía: *«El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado»* (Mc 2,27).

La narración destaca una idea preponderante: a través del único y definitivo profeta, cargado de piedad y misericordia, Dios endereza los cuerpos y libera a las personas en peligro de disolución de su dignidad. El que la destinataria de la acción portentosa sea una mujer no deja de contener una alta significación. Nos está indicando la predilección de Dios y de su emisario por las mujeres, ya que aparecen como las personas más desprotegidas de la sociedad, las más necesitadas del amparo divino. El Salvador escoge con toda intención curar a una mujer para desenmascarar al jefe de la sinagoga, más proclive a estancarse en leyes caducas que sensible a las necesidades ajenas, aunque fueran consideradas por él como personas de segunda categoría.

Sanar el sufrimiento le importa a Jesús, sobre todas las cosas. En ese momento concreto incluso lo antepone a anunciar la Palabra de Dios. No quiere que las personas pequeñas, humildes estén afligidas, sino que sean felices. Su misericordia tiene aquí uno de los rasgos más sobresalientes, más esenciales en el desarrollo de su misión. Sin la extirpación del dolor físico y espiritual, moral y social no puede haber compasión de verdad. La bon-

dad de Dios, que testimonia Jesús con sus acciones maravillosas, quiere sanar todas las enfermedades.

Es el caso concreto de esta mujer, aquejada de una pesadez insufrible, que le impide ser como los demás por estar doblada. Liberada de su mal, puede vivir como una persona libre, enderezada en su dignidad, dispuesta a alabar a Dios, que cumple sus promesas y tiene piedad de sus fieles, pero también de todos los hombres. Una vez más Lucas presenta a Jesús lleno del poder del Espíritu, puesto al servicio de los desamparados. En este caso concreto se trata de una pobre mujer, que es sanada en un ambiente y tiempo bien llamativos: en la sinagoga y en sábado. La mujer, que había venido a escuchar la Escritura, acaba alabando a Dios.

La buena mujer ha percibido perfectamente que a través de Jesús es el mismo Dios quien está obrando en ella; por eso, después de enderezarse, *«se puso a alabar a Dios»*. Lo que no capta el engreído jefe de la sinagoga, hinchado por su ciencia y orgulloso por su cargo, lo percibe con plena lucidez la sanada, porque su postración le ha abierto al Altísimo, del único que podía encontrar curación. La buena mujer logra encontrar una felicidad humana, que no había podido recibir de nadie. Sólo el enviado del Padre, el realizador de la misericordia divina, es capaz de concederle presente y futuro, así como suministrarle dicha humana.

Pero una vez más hay hombres duros, que se oponen a que Jesús obre el milagro en sábado. Les importa más atenerse a unos preceptos esclavizantes, que alegrarse por la extirpación del mal en una mujer buena, que está sufriendo lo indecible, pero que no deja de poner su esperanza en Dios. Quieren oponerse a que Jesús obre el bien en sábado y lo demás les trae sin cuidado. Pero Jesús les da la respuesta que se merece, por su insensibilidad, para ponerse en la situación de los que están aquejados por el dolor, después de llamarles *«hipócritas»*.

De las instancias oficiales no puede esperar nada. Sólo rechazo y muestras de insensibilidad. Para colmo, el representante de la oficialidad legal se muestra como su verdadero adversario. Jesús, en cambio, se comporta con ella como el intérprete y ejecutor de la voluntad del Dios benevolente, que es misericordioso con toda clase de enfermos. En este caso concreto, ha estado atento a las necesidades de una mujer desamparada a causa de su larga y penosa enfermedad, que le impedía mirar al frente con la dignidad de las hijas de Abrahán.

3.3.4.5. La samaritana (Jn 4,1-42)

El capítulo 4 del Cuarto Evangelio está centrado en el bellissimo encuentro entre Jesús y una mujer perteneciente a un pueblo mal visto por los judíos. Que Jesús entable un animado diálogo con una samaritana, divorciada nada menos que de cinco maridos y además hable solo con ella en un descampado, no dejaba de romper las reglas más elementales de la sociedad bien establecida y de los preceptos rabínicos, tan estrictos en aquella época. En ellos se criticaba, cuando no prohibía el trato directo con la mujer en público, mucho más con una pecadora perteneciente a un grupo heterodoxo.

Jesús no hace censuras severas al proceder de esta mujer en sus relaciones matrimoniales. Se limita a constatar la situación en que se encuentra. Ella misma puede sacar las conclusiones morales que se deducen de su proceder y el modo de atajar las posibles irregularidades existentes en su vida. Por eso, el encuentro de Jesús con la samaritana no tiene como finalidad el presentar su pasado pecador, aunque lo constate en el curso del diálogo.

Con su proceder Jesús rompe los convencionalismos sociales y morales, que no liberan sino que atenazan a las personas. Impresiona el respeto con que trata a esta mujer, reconociendo en ella la dignidad de quien toma muy en serio la propia existencia en comunión con sus paisanos, como podemos comprobar por el desarrollo posterior (4,28.39-42). Impresiona también cómo Jesús con gran mansedumbre va orientando a su interlocutora y dándole cumplida respuesta a sus planteamientos vitales, que son las eternas cuestiones religiosas de ayer, de hoy y de mañana. La primera se centra en el problema de la salvación, simbolizada en la imagen del «*agua viva*», tan querida para el evangelista; le segunda en la recta adoración de Dios y la tercera en la venida del Mesías. Por falta de espacio, dejamos a un lado otros aspectos, bien interesantes por cierto. Nos atenemos sólo a lo fundamental.

1. La primera cuestión planteada aborda de lleno el ser o no ser humano: el logro de la propia vida en su relación con Dios. Conviene notar de forma debida cómo se va desarrollando el diálogo. En un primer momento Jesús y la samaritana hablan en planos diferentes, no contrarios, pero sí bien distintos. El de Jesús se mueve en el ámbito espiritual; el de la samaritana, una persona práctica, en el material. Con gran celo y caridad pastoral Jesús logra que esa mujer de buena voluntad, con una vida turbia, vaya cambiando de modo de pensar, incluso de sentir y hablar. El agua para beber,

del que habla Jesús aquí, no es el líquido elemento de la naturaleza, sino el don divino, la salvación final, la vida eterna que sólo Dios es capaz de otorgar a través de su Mesías. Se trata de un agua maravillosa, que calma la sed de felicidad, que anida en todo ser humano. Al final, la mujer se convence de que algo nuevo le está ofreciendo aquel judío misterioso y encantador, que puede cambiar de forma decisiva su vida. A través de lo material Jesús consigue abrirle a la gracia de la salvación. Lo que en definitiva importa no es tanto satisfacer las necesidades físicas, como lograr para siempre la vida, conseguida por medio de la revelación de Dios en su Cristo.

2. La segunda cuestión tiene que ver con la respuesta que el hombre está llamado a dar al Dios Salvador, tal como se verifica en el verdadero culto. En aquel momento, en que había dos templos, el de Jerusalén y el destruido sobre la falda del monte Garizim, el tema del culto constituía un problema candente. Jesús da una respuesta sorprendente que, actualizada en el momento actual, podía plantearse así: Habrá un momento en que no se tribute culto al Dios verdadero en los mencionados templos, hechos con piedras. El mismo Jesús, que se acredita como la manifestación plena de la divinidad, se convertirá en el último y definitivo Templo, en el que será posible el encuentro con Dios *“en espíritu y verdad”*. Ese encuentro con el Dios vivo sólo será posible mediante la aceptación de la humanidad exaltada del Hijo de Dios (2,21s). Una frase es bien significativa: *“Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos”* (v. 22). En ese *“nosotros”* están implicados no sólo la samaritana y los oyentes de la Palabra de la primera hora, también la comunidad del Discípulo Amado y los que ahora leemos el Evangelio.

3. La tercera cuestión toca el tema del Mesías, tan esperado en aquellos momentos. Ese Mesías de la expectación, a punto de llegar, es el mismo Jesús, que se autorrevela a la samaritana con la humildad de quien conoce la verdad y la expresa con convicción: *“El Mesías soy yo, el mismo que está hablando contigo”* (v. 26). ¡Qué reconfortante resulta este diálogo que el Cristo glorioso quiere tener también hoy con cada uno de nosotros, samaritanos necesitados de la verdadera salvación, del encuentro con Dios y su Mesías! Ojalá logremos sentir y vivir aquí y ahora lo que en su momento expresaron los samaritanos y con lo que termina el relato: *“Ya no creemos por lo que tú nos dices, nosotros mismos le hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo”* (4, 42).

3.3.4.6. La adúltera (Jn 8,3-11)

Estamos ante un *diálogo de disputa* entre Jesús y sus opositores, en el que aquél sale triunfante, poniéndose al lado, de modo incondicional y con una actitud misericordiosa, de una mujer pecadora, sorprendida en flagrante adulterio. Tanto la introducción, como las tres pequeñas partes en que se subdivide el texto, se comentan por sí solas. No necesitan especial consideración, para entender perfectamente lo que dicen.

Sí requieren de nosotros tener el corazón en su sitio, en orden a poder conectar con el modo de pensar, actuar y decidir del Nazareno, el sabio del Altísimo, que deja en mal lugar, el que en realidad les corresponde, a los que se creen muy listos y se acreditan como dechados de virtud. Pensar como Jesús, obrar conforme a su singular estilo de hacerlo, significa tanto como contar con el beneplácito divino y discernir de acuerdo con la sensibilidad humana, que proporcionan los dones del Espíritu.

Algo definitivo se nos muestra aquí en el comportamiento de Jesús, que encaja de lleno en su actividad pública en Palestina: la libertad con que se opuso a los desmanes de los que se tenían por buenos, sin serlo de verdad, la compasión con que siempre acogió a los pecadores y la delicadeza con que trató a las mujeres, sobre todo las que estaban en apuros (cf. Lc 7,36-50). Jesús no niega la culpa, pero no hace de ella el contenido de su actuación. Bien al contrario, acoge a la pecadora con un amor efectivo, para que pueda superar su pecado y recuperar la dignidad perdida. «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Al final Jesús se queda solo con la acusada. Con su fina percepción de las situaciones San Agustín dictamina así: «*Los que se quedaron fueron dos, lo digno de misericordia y la misericordia*» Es decir, la adúltera, necesitada de misericordia, y el Señor, la Misericordia con mayúscula. Donde los hombres se muestran –o nos mostramos– duros e insensibles, allí Jesús descubre su misericordia entrañable, que refleja el proceder y comportamiento del Padre de los cielos. El amor está por encima de la intransigencia, supera el pecado y vence al castigo. Un mensaje que los creyentes de hoy necesitamos escuchar con atención y poner en práctica, testimoniándolo de modo vital ante los demás.

Igual que Jesús no condena, sino que salva, así la tarea de los creyentes en la sociedad actual consiste más que en tener palabras gruesas contra los demás, en ofrecer la salvación con nuestros hechos y gestos, si-

guiendo al Maestro. Una oferta de salvación, que cuando se hace con su misma intención, comporta un cambio en la actuación del pecador, porque su vida se siente positivamente afectada, por la compasión y la misericordia, que se le ofrece con toda sinceridad.

3.4. Signos de misericordia

Como buen judío Jesús realizó un buen número de signos, que fueron más allá de sus palabras y de sus hechos. Lo decisivo del signo consiste en lo que deja traslucir, en su significación abierta y sugerente. En no pocos de ellos Jesús mostró una misericordia, que no deja de emocionar.

3.4.1. La comensalía abierta (Mc 2,15-17par) en casa de Zaqueo (Lc 19,1-10)

Uno de los hechos mejor testimoniados de la historia de Jesús tiene que ver con las comidas de amistad con toda clase de personas, que Jesús mantuvo a lo largo de su actuación pública. San Lucas se acredita como el evangelista que más presenta a Jesús, tanto el terreno como el resucitado, celebrando *comidas de amistad* (5,27-39; 7,36-50; 9,10-17; 10,38-42; 11,37-52; 14,1-24; 19,1-10; 22,7-38; 24,29-35. 36-53), en no pocas ocasiones en comensalidad abierta. Come incluso con pecadores (Lc 15,2), de modo que sus enemigos encuentran en esta circunstancia una ocasión propicia para tildarlo de “*comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores*” (Q 7,35 = Mt 11,19/ Lc 7,35).

Tienen especial significación los banquetes mantenidos, después del llamamiento de Leví-Mateo y de la conversión de Zaqueo. A este último que-remos referirnos aquí. La escena acontece en Jericó, una población cercana a Jerusalén, bien glosada en la historia bíblica y de la que ya hemos hablado con ocasión del ciego Bartimeo. El viaje de Jesús está llegando a su fin y cada vez son más los que se arremolinan en su torno, cuando atraviesa la ciudad, acompañado de los suyos. Su paso no deja a nadie indiferente.

Después de algunas peripecias, Jesús se hace el encontradizo con un tal *Zaqueo*, nada menos que el jefe de los publicanos de la ciudad. Y surge como siempre la división ante el acercamiento de Jesús a personas de mala sociedad (Lc 5,28-32; 7,34.39; 15,1s). Todos los que lo rodean no entienden el trato deferente que dispensa a un reconocido pecador, odiado por su ra-

piña. Para Zaqueo, en cambio, ese encuentro va a marcar para siempre el rumbo posterior de su vida. Este buen hombre, a pesar de su pésima fama, aprovecha con prontitud la oportunidad que se le brinda y sabe cambiar al instante de comportamiento.

Jesús expresa un deseo, que más que ruego suena a mandato: «*hoy tengo que alojarme en tu casa*». Conviene fijarse en el adverbio «hoy» (= σημερον) y los verbos griegos «tengo que alojarme» (= δει με μειναι). Dei, como ya hemos resaltado en otras ocasiones (13,33; 17,25; 24,26), tiene un significado muy preciso: «es necesario», es decir: «corresponde a la voluntad de Dios que hoy yo esté en tu casa». A través de la acción de Jesús, que se encuentra con aquel hombre pecador, el mismo Dios está mostrando su misericordia. Como transparencia eficaz de la misericordia divina, a través de su palabra sanante, «hoy» (= σημερον) llega la salvación para Zaqueo que, he aquí la primera sorpresa, la acoge alborozado, mostrando una gran alegría, ya que ha empezado a experimentar la salvación, tocado por la gracia.

Durante la correspondiente *comida de amistad* ambos entablan un diálogo cargado de contenido humano y moral, que transforma por completo a aquel hombre, curtido en las finanzas y en realidad poco dado a las emociones. Pero algo ha contemplado en el profeta de Nazaret, que le ha removido por dentro y le impulsa a llevar una *nueva forma de vida*. Al haberlo *llamado por su nombre*, Zaqueo ha caído en la cuenta que es Dios quien se acuerda y apiada de él por medio del que tiene sentado a su mesa. El pecador público adopta una actitud solemne y expresa ante el Señor el *firme propósito de convertirse*.

Está dispuesto a distribuir la mitad de sus bienes entre los pobres y se compromete a resarcir con creces a quienes haya perjudicado con el cobro abusivo de los impuestos, mostrando así una gran apertura de espíritu y una encomiable generosidad. Muestra una admirable disposición tanto interior como exterior y Jesús así lo reconoce públicamente. Sabe muy bien que su misión consiste en traer con su persona la salvación a los pecadores, de modo que sus palabras finales las hemos repetido con veneración los creyentes desde que fueron pronunciadas y escritas: «*Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido*».

Se trata del *hoy de la salvación*, que se realiza en el aquí y ahora de quien *por la fe* acepta la presencia sanante de Jesús. Lo que en su día se dijo de Dios y aparece consignado en la literatura sapiencial: «*Corriges poco a poco a los que caen; a los que pecan les recuerdas su pecado, para que se con-*

viertan y crean en ti, Señor» (Sab 12,2), se hace realidad espléndida en el comportamiento del Nazareno.

Ese hoy sigue manteniendo su plena vigencia en todo tiempo y lugar. La tuvo en el momento de su nacimiento (Lc 2,11) y muerte en la cruz (Lc 23,43); y encuentra en el *presente actualizado* el mismo eco de entonces. Importa sobre todo comprobar cómo la misericordia de Jesús ha conseguido el cambio por completo de un publicano, que ha devuelto lo robado y se lo ha dado a los pobres.

3.4.2. Lamentación por Jerusalén (Mt 23,37s; Lc 19,41-44)

Jesús no cesó de llamar a la conversión a su pueblo, con el que se sentía tan íntimamente unido. Sus invitaciones a acoger el reinado de Dios con las actitudes requeridas resonaron en todas las regiones de Palestina, empezando por la querida Galilea. Sin embargo muchos de los suyos, la inmensa mayoría, hicieron oídos sordos a sus llamamientos, cargados de especial emoción y advertencia. Hasta los últimos momentos se dirigió a sus compatriotas, para que dejaran reinar a Dios en sus vidas y se abrieran a su mensaje de amor.

San Mateo y San Lucas nos han dejado dos impresionantes testimonios, anclados sin duda en el Jesús terreno y dirigidos a los habitantes de Jerusalén en la última etapa de su andadura histórica:

«Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido. Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta» (Mt 23,37s).

Pocas palabras tan sentidas y repletas de atención, como este impresionante dicho, lleno de misericordia y conmoción. El doble vocativo no deja de impresionarnos. El bello símil que emplea ofrece una gran ternura y bondad, pero no alcanza su objetivo. Jesús solicita repetidamente de los jerosolimitanos la conversión a los planes divinos y percibe con especial dolor que su intento de reunir a su pueblo en una familia de hijos y hermanos, para presentársela a su Padre como ofrenda agradable ante sus ojos, acabará con el más rotundo de los fracasos. Como a los antiguos profetas de otro tiempo, el pueblo responde con flagrante desobediencia. De ahí que les ad-

vierta las consecuencias desastrosas, que va a tener para su vida este rechazo frontal inmerecido. Toda la situación le duele especialmente.

San Lucas nos dice que incluso llora, cuando Jerusalén ignora su visita: «*Al acercarse y ver la ciudad, Jesús lloró sobre ella, mientras decía: “¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitián, apretarán el cerco de todos los lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra”*» (Lc 19,41-44).

Jesús vierte lágrimas ante Jerusalén, como lo había hecho también en la muerte de su amigo Lázaro (Jn 11,35), a quien tanto quería. Son las dos únicas veces, en las que se dice de manera explícita que Jesús *lloró*. Se trata de un lamento verdadero, porque una tragedia de grandes dimensiones se avecina. Su misión ya no tiene posibilidades de intervenir en la situación, sino tan solo constatar su fracaso y al mismo tiempo comunicar el juicio de Dios. Ya que el pueblo está obcecado y no quiere reconocer el don y el proyecto divino, sus enemigos van a proceder con un rigor horrible contra la ciudad.

Cuando la misericordia no alcanza su objetivo, Jesús llora desconsoladamente, empleando un signo, que llega a lo más íntimo y que ya habían usado los profetas de la Primera Alianza. Más que en ningún otro lugar el evangelista sitúa aquí a Jesús en la línea de los grandes carismáticos de Israel. Todo un signo de amor por su parte y de rechazo por parte de los incrédulos jerosolimitanos, que nos están dispuestos a acoger su mensaje y a obrar en consecuencia. Se portarán con él como auténticos traidores. Le acogerán con aclamaciones en un primer momento, pero días después lo llevarán a la cruz.

3.4.3. El lavatorio de los pies (Jn 13,1-20)

En la noche de la pasión Jesús lavó los pies a sus discípulos. Se trata de un signo profético, basado en un hecho real, verdadero, que ofrece una gran significación de misericordia en la intencionalidad del Jesús terreno. Con él reclama de Pedro, de todos los discípulos y de los lectores del Evangelio que se dejen conducir por sus palabras, aceptando el simbolismo inherente a tal gesto, cargado de un gran amor y de un cariño sin límites. Lo que hace grande al discípulo es la entrega y el servicio en favor de los demás, como le hizo grande a su Señor y Maestro. Aquí concentra toda su vida de entrega a los demás, de amor y de cariño. El gesto quedará bien grabado en la me-

moria de los discípulos, llamados tanto a la contemplación como a la acción. Toda la existencia de Jesús fue en realidad una pro-existencia, una vida desgastada por los demás de acuerdo con los designios divinos. Esta pro-existencia se resume y plenifica en ese lavatorio. En realidad estamos ante un signo «creativo, provocativo, con gran poder significativo y que invita a la conversión», como quiero mostrar ahora.

1. En primer lugar el lavatorio brilla con luz propia como un *signo creativo* de primera magnitud. Introduce un *nuevo rostro de Dios* y la visión de un *hombre nuevo*, dotado de un corazón renovado por la gracia del Espíritu. Efectivamente, con su gesto, Jesús efectúa una inversión de la concepción tradicional de Dios y, en consecuencia, de su relación con el hombre y de los hombres entre sí. El Padre, que no ejerce el dominio, sino que comunica vida y amor de misericordia, no legitima ningún poder ni dominio de unos sobre otros. En Jesús Dios ha recobrado su verdadero rostro, deformado de mil maneras por el hombre. Éste había proyectado en él sus ambiciones, miedos, intereses y crueldades. Jesús muestra que Dios es Padre y que se compromete con su obra, la creación, para llevarla a plenitud. Y en esa creación sobresale de modo especial el hombre, a quien Jesús reta para que actúe como su Maestro actuó. En ello se juega la persona más de lo que se puede pensar a simple vista.

También nos muestra que los hombres entre sí son hermanos, a quienes sólo se les contempla adecuadamente, cuando se adopta la posición del servidor. Lo que importa en la persona no es el sobresalir, el mostrar los ademanes del poderoso, que se realiza situándose por encima de los demás y ejerciendo ante ellos su poder y en no pocas ocasiones su violencia; más bien el ser ó no ser humano, que se proyecta hacia un futuro prometedor, está en el servir, en el darse, asumiendo la actitud del que se entrega, incluso aunque no le den nada a cambio. Así obra Jesús, porque así ha contemplado el obrar al Padre. Y así estamos llamados a obrar los discípulos, que queremos permanecer en el amor de nuestro Maestro y Señor (Jn 15, 4-17).

El fundamento de la comunidad radica en la igualdad y libertad de los hijos de Dios, reunidos de la dispersión por la entrega de Jesús a la muerte (11, 52). La verdadera grandeza del discípulo del Maestro no está en el honor humano (5, 41), sino el que procede del Padre (5, 44), el que busca parecerse a Él e imitarlo, tal como nos lo ha mostrado su Hijo. No son los gestos espectaculares y llamativos los más efectivos, tampoco los que se imponen por la fuerza, sino los provenientes de la entrega generosa a los demás, asumiendo voluntariamente el dolor redentivo; son los gestos del “perdedor” los que tienen el poder de transformar los corazones y renovar

los comportamientos, siempre fijando la mirada en la actuación y en las palabras del Señor y Maestro. Si el señor-maestro sirve, entonces se otorga a los discípulos, porque son servidos, una dignidad similar a la del señor-maestro.

Pero, cuidado, el gesto realizado por Jesús la noche de la Pasión no está llamada a ser repetido miméticamente sin más, sino a ser recreado y hacerlo testimonio vivo en el tiempo que nos toca vivir, cuando existe todo un estallido de placer replegado en sí mismo, que crea egoístas, impide el reconocer a los demás, abrirse a sus necesidades y compadecerse de su dolor con una lucha activa contra el mal.

Importa sobremanera que la persona entera del creyente, sus afectos y sentimientos, sus ideas y pensamientos entren progresivamente en el misterio del Hijo, conformándose en el corazón y en la mente, en las inclinaciones y atracciones con su imagen, tanto a nivel consciente como inconsciente, para conseguir la identificación profunda con Cristo y la unificación interior de todo su ser y quehacer.

2. En segundo lugar estamos ante un *gesto provocativo*. El signo se presenta desafiante en extremo, lleno de fuerza y vigor, sobre todo para los que han hecho una opción por Jesús. Desestabiliza nuestro modo de pensar y actuar, tan marcadas por la mirada a uno mismo, por buscar y pretender alcanzar siempre ventajas propias. Desde luego es una Buena Noticia en sumo grado, para aquellos que han escogido vivir desde la gratuidad, que nos proporciona la persona, vida, obra y destino de Jesús. Cada una de las acciones, llevadas a cabo por el Maestro en el lavatorio, impresiona nuestra alma, sus palabras penetrantes hacen tambalear nuestras opciones y su comportamiento humilde nos interpela de muy diversas maneras.

Aquí se nos pide nada menos que salir con actitudes misericordiosas de nuestras pequeñas ó grandes seguridades, hacer la travesía del desierto en nuestros propios valores y llegar a la tierra de promisión, que son los otros, estando dispuestos incluso a asumir «lo más bajo» de ellos. Es en ese descenso a lo más escondido de la humanidad de nuestros hermanos, donde se nos brinda el logro de la existencia colmada. Ciertamente, dado el grado de egoísmo que nos caracteriza como fruto del pecado, esta salida hacia los demás y este descenso a su dignidad, no puede hacerse sin la gracia divina y sin la asistencia del Espíritu.

Pero necesita también el valor y arrojo con la docilidad de quien sabe que lo que el Maestro le indica conduce hacia la verdadera vida y la consecución de la felicidad, por paradójico que parezca. Sólo saliendo de sí mismo, en un acto de osada decisión y arriesgada valentía, y abriéndose in-

condicionalmente al otro sin esperar nada a cambio, el discípulo está capacitado para experimentar la alegría de la salvación, que le ofrece su Cristo en este gesto provocador, pero ¡también salvador!

Lo que conlleva, al mismo tiempo, aceptar y amar al prójimo por lo que es, más allá de sus grandezas y miserias, por encima de lo que pueda darnos, ya que sólo existe un auténtico camino de salvación: el que no busca servirse de los demás, sino servirles, si es preciso hasta la extenuación, hasta el último suspiro, como hizo Jesús. El que no se sitúa por encima de los otros, sino que asume la actitud humilde y eficaz del perdedor, a los ojos del mundo, aunque en realidad es el ganador a los ojos de Dios, como aconteció con el Crucificado Resucitado.

3. En tercer lugar es un gesto con *gran poder significante*. Puede ser que para nosotros el signo profético del lavatorio haya perdido mucha de la fuerza de su poder simbólico, porque vivimos en una época en que se ha superado la vieja sociedad esclavista, donde encajaba perfectamente la genuina circunstancia originante del signo. Situado en su época y en su contexto vital, el lavatorio representa un signo bien elocuente para expresar una nueva concepción tanto divina como humana, que nos puede hacer pensar mucho y ayudar a cambiar la mentalidad y a transformar los comportamientos.

Jesús se identifica con aquellos, que no contaban nada, que eran despreciados y se les obligaba a realizar un trabajo humillante, una labor sucia, cargada de degradación y hasta de desprecio. Nada menos que el Señor ocupa el lugar del esclavo, del despreciado en su trabajo. El Maestro se rebaja hasta límites insospechados. No cabe duda que el comportamiento de Jesús no puede ser entendido sin un cambio radical de conciencia y un reciclaje en la comprensión: el amor, que se verifica en la propia humillación y en la disposición interior de ser y obrar a favor de los otros. Amar significa ayudar al otro para su propia vida, su libertad, autonomía y capacidad vital; proporcionarle el espacio vital humano que necesita.

Con este gesto Jesús se muestra como el revelador del Padre, que está siempre cercano al hombre y no tiene reparo, a pesar del pecado humano, en condescender con él sin agotarse en sus intenciones y está dispuesto incluso a rebajarse allí donde ningún humano estaría dispuesto a hacerlo. Según Juan, Jesús ha dado un contenido y sello totalmente nuevos a la idea de Dios, en la que entraban desde antiguo los conceptos de omnipotencia y soberanía, por cuanto muestra que a Dios se le encuentra allí donde se renuncia a todo poder y dominio y se está abierto a los demás. ¡Cuándo nos convenceremos que Dios en Cristo no impone, sino propone, no adopta la

forma del prepotente sino del humilde, que eleva con la garantía de su amor!

4. Por último el gesto contiene una *llamada a la conversión*. El gesto de Jesús exige entonces un cambio radical en nuestra vida de discípulos, una transformación de los ideales y una renovación sincera de las prioridades, que dan sentido a nuestra existencia en la comunidad de la Iglesia, de manera que orientemos nuestro vivir en consonancia con la actualización del bautismo y con la vivencia de la Eucaristía, como sacramento del amor filial y fraterno.

A los ojos divinos el mayor no es el que tiene riquezas, ciencia ó poder, sino el que se pone a disposición de los demás a fondo perdido, no considerando su propia ventaja, ni la adquisición de beneficios propios, sino buscando el provecho de los otros, aunque sea a costa de su rebajamiento y humillación. Así nos lo mostró el Cristo del lavatorio, que al mismo tiempo es el Kyrios glorioso de la Pascua.

Dichoso en esta vida y en la otra no es el que ríe estrepitosamente, el que busca el placer a toda costa, el que persigue las apariencias de este mundo, el que amontona riquezas con la avidez del insaciable, sino el que confía en las palabras de Jesús, su Mesías, Maestro y Señor, y adecua su comportamiento con el suyo, desgastando su vida por imitar su ilimitado amor, trasunto del amor del Padre.

Así se entiende mucho mejor el testamento de Jesús la noche en que iba a ser entregado, cuando nos entregó su cuerpo para siempre y derramó su sangre por nosotros. Ese testamento puede resumirse en estas palabras: *“Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Pero sólo permaneceréis en mi amor, si obedecéis mis mandamientos, lo mismo que yo he observado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis en mi gozo, y vuestro gozo sea completo”* (Jn 15, 9-11).

El gesto del lavatorio no es otra cosa que la puesta en la práctica de estos deseos y recomendaciones de Jesús, en el preciso momento en que iba a entregar su vida por nosotros y a convertirse en *“causa de nuestra alegría”*. La misericordia de Jesús, convertida en comunión entrañable con sus discípulos, se vuelve servicio incondicional en beneficio de los suyos.

La misericordia no puede quedarse tan sólo
en objeto de conocimiento y especulación
por bien intencionada que sea,
sino en parte práctica de nuestra vida de cada día.

«La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona».

(Papa Francisco)

4. La Pascua de la misericordia

Tres acontecimientos de primer orden integramos aquí para la adecuada valoración de la misericordia en la historia de Jesús: la institución de la eucaristía, la muerte en la cruz y las apariciones. Los tres hechos de *valencia suprema* se presentan tan implicados entre sí, que forman la única realidad de la Pascua del crucificado Resucitado.

4.1. La Institución de la Eucaristía (Mc 14,22-25par)

La cena pascual de Jesús con sus íntimos constituye la última y más importante de las comidas mantenidas por Jesús a lo largo de su actuación pública y puede considerarse como el *pórtico de entrada* en el acontecimiento de la Pascua. En ella se encuentran sus más allegados, el grupo de los Doce. No se señala que hubiera otras personas, de modo que no se menciona a mujeres, ni tampoco a otros discípulos o habitantes de la casa donde se celebró, lo que no excluye que pudieran encontrarse otros invitados. Con todo en la tradición sinóptica los que hablan pertenecen siempre al grupo de los Doce.

Importa resaltar que en esta comida de amistad, desarrollada en un clima de intimidad como ninguna otra, llega a su *punto culminante la pro-existencia de Jesús*, donde más se expresa su amor y su misericordia entrañable a los suyos y en éstos a la humanidad entera. Aquí la entrega de Jesús, su amor misericordioso ofrece rasgos de emocionante originalidad.

El anfitrión, que se identifica con Jesús de Nazaret, se ofrece a los suyos de una manera tan intensa y real, que se convierte en un *cuerpo entregado y en una sangre derramada por todos nosotros*: para ti y para mí, para la humanidad entera. El amor de misericordia alcanza las últimas consecuencias que suponen una donación total y para siempre. *Total*, porque no se puede pedir más. *Para siempre*, porque su donación tendrá una actualidad, que traspasa y supera el tiempo. Permanecerá con nosotros como *el que se da* sin retener nada de lo suyo, ni su cuerpo, ni su vida. Ofrece cuanto es,

para entrar en una comunión íntima con los que quieren permanecer en relación con su ser expropiado.

San Marcos ha reproducido la realidad histórica de las palabras y gestos de Jesús en el núcleo de esta cena con la *mayor fiabilidad histórica*. Lo ha señalado con brevedad, pero con una contundencia, que conviene desentrañar como se debe. En el contexto de la cena ofrece unos gestos de Jesús, acompañados de unas palabras, cuya significación precisa la más exacta aclaración.

Pero antes presentemos el relato: «*Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: “Tomad, esto es mi cuerpo”. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: “Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios”*» (Mc 14,22-25 par.).

Todo ocurre en el marco de una comida festiva donde las haya. Jesús hace gestos sobre el pan: lo toma, lo bendice, lo parte y lo da. Y dice unas palabras sobre el pan con un requerimiento: *Tomad* y unas palabras de interpretación: *Esto es mi cuerpo*. Conviene detenerse en estas cuatro palabras, cinco en griego: *τουτο εστιν το σωμα μου*. Jesús está indicando el verdadero contenido del pan: esto soy yo mismo. En este pan me entrego incondicionalmente.

El hondo sentido de estas palabras no dejan lugar a dudas: Este pan es ahora el mismo cuerpo de Jesús de Nazaret. Su persona está de tal modo comprometida en ese pequeño trozo de alimento, que misteriosa pero realmente está contenida en él. *Σωμα*, cuerpo no es sino la expresión externa y el signo de su persona misma. Ese trozo de pan contiene la realidad personal de Jesús, es él mismo en persona. Su darse es absoluto, sin reservarse nada para sí mismo. ¿Puede encontrarse un amor oblativo, una misericordia mayor?

También hace gestos sobre el cáliz con vino. Lo toma, lo bendice, lo comparte. Se informa que todos bebieron de él. Vuelven a seguir palabras de interpretación: *Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos* (*τουτο εστιν το αιμα μου της διαθηκης το εκχυννομενον υπερ πολλων*). Jesús se está refiriendo al vino, que ofrece a los Doce en el cáliz. Ese vino se identifica con él mismo, que va a ser entregado a la muerte para salvación de los humanos. Ese vino se ha transformado en *una sangre derramada* en beneficio de «muchos», para bien de la humanidad entera. Diferenciamos las palabras de Jesús:

«*Esta es mi sangre*», evidencia un paralelismo total con «*esto es mi cuerpo*». Α σωμα se contrapone αιμα, sangre. La vitalidad del cuerpo se presencializa a través de la sangre, conforme la visión de aquella época. La sangre posibilita que el cuerpo viva. En la comprensión antropológica semita existe complementación entre el cuerpo y la sangre. Teniendo en cuenta estas apreciaciones, las palabras de Jesús tienen este sentido: Ese vino, contenido en el cáliz, es ahora la sangre de Jesús de Nazaret. Su vida entera, entregada por los hombres, está comprometida en ella.

La expresión «*sangre de la alianza*» hace una clara referencia a Ex 24,8: «*Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: “Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras”*». El gran legislador judío, intermediario entre Dios y su pueblo, corrobora el pacto de amistad estipulado entre Dios y los israelitas mediante el hondo símbolo de la aspersion de la sangre. La sangre de Jesucristo abre una *nueva alianza* en la historia de la humanidad. Jesús se alza como el nuevo Moisés, que inaugura otra alianza plenificada, que será definitiva. Su propia sangre, derramada en la cruz, sirve de broche de oro a ese nuevo pacto, cerrado entre Dios y los hombres. Por eso esa sangre bendita *es derramada por muchos*.

Esta última expresión hace referencia al *carácter expiatorio* de la muerte de Jesús. Los «*muchos*», sobre los que va a ser derramada esa sangre, están significando a la totalidad de los israelitas, ese pueblo pecador, que repetidamente rompió la alianza sinaítica. En los «*muchos*» está incluida también la *humanidad entera*, en cuanto está infectada por el pecado y encadenada a su servidumbre. La fuerza salvadora y vivificadora de la sangre de Jesús, derramada sobre el madero de la cruz, está destinada al Israel pecador y en él a todos los hombres.

Ese vino de la fiesta, que los Doce están tomando, no constituye tan sólo un símbolo de la sangre de Jesús, sino en él está *verdaderamente* su propia sangre, que está empezando a surtir sus efectos salvadores en un grupo de hombres concretos, que participan también de la condición pecadora. *Sangre derramada por muchos* está haciendo referencia libre a Is 53,12, que tiene como sujeto al Siervo de Yahvé. Jesús se identifica así con el Siervo de Yahvé doliente, que «*llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes*».

Jesús se entiende a sí mismo como el Siervo de Yahvé del Deuterocanónico, que con su misericordia entrañable obra en nombre de su Padre como mediador de la salvación y realiza una nueva alianza, sellada con su sangre. La bondad del Hijo del Hombre por excelencia, propia del que ha hecho

de la misericordia el principio de su obrar, se traduce sobre todo en su proximidad practicada en lo cotidiano, que concluye con su entrega eucarística y con su trágica muerte en la cruz, que a continuación vamos a comentar.

En pocas palabras finales: La cena de la Pascua, la Eucaristía, se ha convertido desde entonces para los creyentes en el *hogar por excelencia de la misericordia del Padre*, donde el Señor Jesús se nos sigue entregando sin reservas, sigue perdonándonos nuestras infidelidades y nos sigue mostrando su cariño y compasión. Nos bendice y alienta, nos abre al Espíritu y nos consuela con las palabras del Evangelio. Estamos ante el *excepcional banquete de la misericordia*, en el que el anfitrión se da a sí mismo en comunión plena con sus invitados. No hay nada más verdadero y bello que la misericordia entrañable que resplandece en la Eucaristía y se transmite en su celebración.

4.2. La muerte en la Cruz (Mc 15,21-41)

Muchos aspectos podemos considerar en torno a la muerte de Jesús. Me centro tan solo en la presentación de la crucifixión en el relato más antiguo sobre este acontecimiento y me limito a resaltar la inmensa misericordia del Crucificado en el momento de entregar la vida. La crucifixión constituye la *escena cumbre y más significativa* del Evangelio de San Marcos, el primero redactado de los cuatro evangelios.

Si toda la obra marquina está orientada hacia la Historia de la Pasión, el documento más importante que el evangelista emplea en su escrito, aquélla está orientada hacia la muerte de Jesús en la cruz de acuerdo con las Escrituras. Hay que conceder una *importancia suma* a esta escena impresionante, que como ninguna ha influido de modo decisivo en la teología y en la espiritualidad del cristianismo. De entrada hacemos estas tres constataciones.

- a) El hecho más fehaciente de la historia de Jesús, testimoniado incluso por historiadores romanos de la época, está en la muerte de Jesús en el suplicio tremendo de la cruz. Procedente de las crueles costumbres persas, los romanos reservaron este suplicio para sus peores y más peligrosos enemigos políticos. El Nazareno fue considerado como uno de ellos por los dominadores de una época agitada, de notables cambios sociales, convulsión política y efervescencia religiosa.

- b) Sin la muerte en la cruz no se entendería el ser y actuar de Jesús, de modo que quedaría sin significado lo nuclear de la historia de Jesús, que tiene en la misericordia el centro de su ser y actuar. La cruz *resume* y hasta *plenifica*, como ningún otro hecho jesuádico, el discurrir terreno de Jesús, como hombre dotado de una bondad inmensa. Su existencia expropiada, volcada en beneficio de los demás de acuerdo con los designios de su *Abba*, llegó a su máximo anodamiento en su muerte horrenda. En ella el vaciamiento existencial más impresionante, que ha conocido hasta la fecha la historia de la humanidad, alcanza la máxima expresión. Por caminos insospechados llega a abarcar las dimensiones fundamentales del hombre y los valores por los que merece la pena vivir: el amor y la esperanza, la unidad y la igualdad, la justicia y la paz, la amistad y la fraternidad, hasta el futuro de la felicidad humana están presentes y operantes en este acontecimiento salvador.
- c) Todos los aspectos centrales de la teología, la espiritualidad y la religiosidad popular brotan de esa muerte cierta y confluyen en su decisiva significación. La verdad de la Trinidad resplandece aquí como en ninguna otra parte. La aparente derrota de la cruz contiene en sí misma ya el triunfo de la resurrección. En la sencilla, pero contundente narración marquina se encuentran los caminos, que conducen al Dios vivo y verdadero en su infinita misericordia y al hombre auténtico, que quiere lograr la propia existencia y llegar a la plenitud. Esta escena ha sido decisiva también para el arte y la literatura.

4.2.1. La intencionalidad de la escena

Ninguna escena ha dispuesto San Marcos en su obra con tanta intencionalidad como la referente a la crucifixión. Si todo el evangelio está orientado hacia la historia de la pasión, toda la historia de la pasión está orientada hacia la cruz. La muerte de Jesús con sus secuelas constituye, por lo tanto, el centro del núcleo de todo el escrito. Conviene ahondar en su significado para dar con la clave básica, que nos ayude a ahondar en el significado de la escena marquina. Una clave que tiene que ver con su misericordia entrañable.

El evangelista está ciertamente interesado en presentar el escarnio de que fue objeto Jesús por parte de sus enemigos. Pero sobre todo le interesa

resaltar las palabras finales del Crucificado, que muere en el madero de la cruz de modo horrendo, experimentando el abandonado de todos, incluso de su Abba, Padre, llamado aquí Eloí: «*Jesús clamó con voz potente: Eloí Eloí, lemá sabactaní* (que significa “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”» (Mc 15,34).

El Hijo de Dios, que había entregado su vida por los demás, muere en el mayor de los desamparos, experimentando el hundimiento total de su existencia. Su amor servicial no sólo le lleva al intenso dolor, también a la más absoluta de las soledades. El amor que es apertura y reconocimiento, respuesta y agradecimiento se muestra aquí como desamparo sin paliativos, truncamiento de cualquier relación gratificante. Jesús cae en una soledad total, porque *todos* le cierran las puertas de la acogida. Muere de verdad, en el sentido más pleno de la palabra. Pero en esa muerte prende la vida (Jn 12, 24: «*En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto*»). En esa muerte resplandece la mayor de las misericordias.

El fruto ya aparece incluso en el relato. Un fruto cósmico y un fruto personal. El primero se produce en el ámbito del templo: «*el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo*» (15,38). El segundo sucede en el corazón de un hombre de buena voluntad, que al verlo expirar no puede por menos de exclamar: «*Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios*» (15,39). Acaba lo viejo y viene de nuevo; con el Crucificado todo se convierte en nuevo, viviente, porque su morir está orientado hacia el amor que todo lo regenera.

La narración, tal como salió de la pluma del evangelista, no está expuesta sin más en un simple afán de recoger lo sucedido una vez. Tiene una clara intencionalidad teológica, que intentaremos mostrar lo más claramente posible. Baste ahora recordar que une una serie de elementos, que se complementan mutuamente: tradición y redacción, intencionalidad teológica y significación cristológica. En el relato se ofrece una visión religiosa de primer orden: nos habla de Dios Padre y sobre todo de su Cristo e Hijo. Hace referencia al terrible pecado humano y de la respuesta salvadora de lo alto. En la narración está contenida en miniatura *toda una historia de la salvación*, como tendremos ocasión de mostrarlo paso a paso.

Marcos quiere que la narración hable por sí misma con un lenguaje sencillo, pero cargado de *significatividad y responsabilidad*. No se pueden observar los hechos mostrados, sin sentirse afectados por ellos e implicados en su desenlace. Deja traslucir dos posturas antagónicas, que en su contraposición recogen patrones representativos ante la persona del ajusticiado.

Los que rechazan a Jesús y consideran su muerte como maldita y los que sorprendidos y hasta agradecidos aceptan esa muerte horrenda como un acontecimiento salvador, que tiene que ver con el presente y futuro de la humanidad, ya que en ella se juega mucho. Su amor al final no permanece *oculto*. Irradia hasta el centurión, las mujeres, que observan a lo lejos y el propio evangelista que se oculta detrás del relato. La fe de éstos contrasta con la incredulidad de aquéllos. Si en algún lugar prueba Jesús su filiación divina es precisamente en la tragedia de la cruz, en la ascensión de una muerte horrible y en el derramamiento de una sangre «por muchos» (14,24).

Se trata de una escena decisiva y compleja a la vez. *Decisiva* sí, por la importancia excepcional que tiene en la historia de la pasión y en el conjunto del evangelio; *compleja* también, porque hasta ahora no se ha logrado unanimidad en la exégesis en la valoración global de los hechos. Los análisis son múltiples y con relativa frecuencia bien orientados. Pero en esta narración confluyen tradiciones vivas, provenientes de diferentes sensibilidades religiosas, que no son fáciles de detectar y que conviene tener en cuenta.

4.2.2. La revelación definitiva de la misericordia de Dios

Todo el Evangelio y en él toda la historia de la pasión y en ésta la perícopa objeto de nuestro estudio, están orientados hacia la muerte de Jesús en la cruz. En la muerte de Jesús se ha producido un final y se inaugura *algo radicalmente nuevo*. Lo más sagrado del templo ha perdido vigencia, porque ahora irrumpe la salvación definitiva de Dios, realizada en la entrega última del Crucificado. Nuevos valores suceden a los viejos planteamientos.

La sencillez con que se narra la muerte de Jesús: ἔξῃπνευσεν, *expiravit, expiró*, en realidad está indicando la eficacia salvadora de esa muerte bendita, que produce vida para siempre. Ya no se requieren las palabras, se necesita un corazón bien dispuesto para acogerla, como hizo el centurión romano, como han hecho los cristianos de todo los tiempos.

Todos los indicios descriptivos nos llevan a considerar la muerte de Jesús como un *acontecimiento escatológico*. Con ella irrumpe un tiempo nuevo, el de la salvación definitiva, que no tiene marcha atrás. En el *silencio* de Dios se cumple la promesa de que el hombre está llamado a la vida. Algo nuevo tiene su comienzo, de manera que se convierte en la revelación definitiva de la misericordia infinita de la Trinidad. Si toda la historia de Je-

sús encuentra su sentido bajo el signo de la novedad, su muerte lo está de una manera muy especial. En el silencio divino en torno al Abandonado la omnipotencia del Todopoderoso hace surgir una nueva creación.

Expira después de dar un fuerte grito, (15,37) como el cordero llevado al matadero de Is 53. «*El que no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño; el que injuriado no devolvía las injurias, ni atormentado amenazaba, sino que confiaba en Dios que juzga con justicia*» (1 Pe 2,22s), soportó nuestros pecados sobre el madero de la cruz, hasta el punto que, muertos al pecado, podamos vivir y alcanzar la salvación (Rom 6,1ss). Los que no conocíamos la misericordia, ahora la hemos alcanzado en demasía (1 Pe 2,10). Ese es el hondo significado, que se deduce de la cristología narrativa de la acción de Jesús, presentada por San Pedro en este memorable instante.

4.2.3. La significación de la muerte de Jesús, colmada de misericordia

La muerte viene precedida por unas desasosegadas palabras, tomadas del inicio del Sal 22, que Jesús dirige a Dios en la *situación más límite de su existencia*. Aquí suenan como *el revés* de las expresadas en su día por el salmista. Son las únicas palabras que Jesús pronuncia en la cruz, según San Marcos. Otros han hablado para burlarse de su estado, él sólo puede expresar su angustia ante Aquel que puede escucharle, aunque le sienta lejos. Lucas (23,34.43) y Juan (19,26s.28), que han ahondado en la significación del acontecimiento, aportan otras palabras, que en el momento de morir se convierten en auténtica oración de conformidad con la voluntad del Padre (Lc 23,46) y con el cumplimiento de su misión (Jn 19,30).

Palabras fuertes y estremecedoras las transmitidas por la más antigua historia de la pasión, que constituyen todo un *grito de congoja* extrema en el momento final. De hecho el grito de abandono de Jesús constituye la expresión más nítida de una angustia sin límites en el abismo de su soledad; pero también muestra la entrega de una misericordia sin límites, que ha hecho de la asunción del dolor propio el principio de su actuación. Privado de todo sustento, Jesús muere sintiendo incluso el abandono de su Padre, con quien había estado plenamente identificado durante su anuncio del reino y con quien había mantenido una singular comunión íntima a lo largo de su vida.

Ahora no siente su cercanía, sino su abandono, incluso su rechazo. Sólo el hecho real de que «*Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas*

fuisteis curados», como apuntó certeramente 1 Pe 2,24, puede explicar un final tan trágico y en gran medida tan escandaloso, pero tan lleno de *solidaridad misericordiosa* con los humanos. Su solidaridad con los hombres llegó hasta el final, hasta el escándalo de cargar sobre sus hombros con todo el pecado de la humanidad y asumir nuestro propio destino. Ese pecado que supone separación de Dios, la sintió Jesús cuando murió «*para el perdón de los pecados*» (Mt 26,28), como expresa Mateo en las palabras que Jesús dice sobre la copa de vino, convertida en su sangre, «*derramada por muchos*» (Mc 14,24).

El justo por excelencia muere como muere por amor a los injustos, para que tengamos vida, expresando con la humanidad caída una misericordia que cuanto más se muestra más se admira. La fuerza destructora del pecado es tal que lleva a la muerte al Justo con mayúscula, al cargar sobre sus hombros los pecados humanos. Jesús acepta una muerte que no es la suya, pero que constituye el fruto sazonado de un gran amor, que tendrá repercusiones imperecederas para la Iglesia y para la humanidad entera. Nunca la misericordia había llegado a cuotas tan altas.

4.2.4. Con Dios, pero sin Dios

Sobre la muerte de Jesús D. Bonhoeffer ha escrito esta admirable reflexión: Jesús muere con Dios, pero sin Dios. Ambas afirmaciones, que parecen contradictorias, son verdaderas y merecen una explicación al tener que ser mantenidas juntas. Efectivamente, *muere con Dios*, porque nada resquebraja su confianza en su Abba. Sigue poniendo la esperanza en quien es todo en su vida que acaba. Se cumple lo que más tarde formulará Pablo de Tarso, hablando del padre del pueblo judío: «*Apoiado en la esperanza, creyó contra toda esperanza*» (Rom 4,18). Vivió hasta las últimas consecuencias las exigencias del amor. Es precisamente en esa muerte horrenda, que nadie quisiera para sí mismo o alguno de los suyos, cuando la identificación con la voluntad del Padre, tan resaltada en el Evangelio y ratificada en la oración de Getsemaní (14,36)), alcanza su punto culminante y su máxima expresión.

Jesús muere como muere, no por puro conformismo, por meterse donde no debía, tampoco por un revés de la fortuna o por las razones culturales, políticas o sociales que se quieran, sino porque ha sido fiel hasta el final a su *entrega de amor*. Está donando su vida por *nuestros pecados*, en un acto de solidaridad y misericordia supremas con los hombres de todos

los tiempos y de una forma insospechada. Él mismo tiene plena conciencia de ello y así lo expresa con solemnidad ante los discípulos durante la hora final que pasa con los suyos y que ya hemos comentado (14,24).

Y muere *sin Dios*, porque en el momento mismo de su salir de este mundo no experimenta el consuelo divino. El vaciamiento total de su vida expropiada, el hundimiento sin límites de su proexistencia ha llegado a su punto culminante, sin posibilidad de marcha atrás. Baja hasta las formas más abismales de la desolación y el desamparo para vencer el mal, el pecado y la muerte. Nunca el Padre había estado más cerca de él que en ese terrible momento, pero Jesús no siente su presencia, cuando más la estaba necesitando, porque *cargaba con el pecado de los hombres* (Mt 26,28; cf. 1,21).

En la entrega de sí mismo en el madero de la Cruz, Jesús está *deposi-tando todo el pecado del mundo en el amor de Dios*, que en su misericordia entrañable limpia de culpa a los pecadores. Pero en ese preciso momento Él, el justo por excelencia, el Hijo de Dios, a quien el centurión romano confiesa como tal (15,39), siente en su naturaleza humana el abandono divino. ¡Gran misterio el modo como se llevó a cabo la salvación humana, que nos llena de admiración, consuelo, agradecimiento!

Desde el silencio el Padre se conmueve con el sufrimiento de su Hijo, como se conmueve con los que sufren injustamente; se compadece del desamparo de su Hijo, como se compadece de todos los desvalidos; consuela a la humanidad caída en medio del desconsuelo de su Hijo. La muerte de Jesús en la cruz nos está indicando que el Padre no abandona a ningún hombre, sea el que sea, no se olvida de su criatura predilecta, porque su Hijo, nuestro Hermano, nos ha salvado a *todos* en el madero de la cruz con la ofrenda de un amor desbordante de misericordia.

En palabras finales: La muerte de Jesús acontece ante la presencia del Padre vivo y bueno, que se complace en la *reparación* que su Hijo está realizando en la cruz, como fruto de su misericordia entrañable hacia los suyos y hacia la humanidad entera. En modo alguno *aprueba* el dolor de Jesús, pero lo sostiene, porque es fruto de un gran amor. Cuanto Jesús obra en su muerte, como en su vida entera, sólo puede ser entendido desde el amor misericordioso, de quien lo da todo sin esperar nada a cambio, aunque sus enemigos no lo puedan o no lo quieran percibir. ¡Un hecho más de la sublimación de su entrega!

El contraste, hasta la contradicción que supone la salida de Jesús de esta tierra, adquieren proporciones inusitadas: ¡Una muerte horrenda, fruto de una injusticia descomunal y un odio inmisericorde, como nunca antes se había visto, se transforma, en virtud del amor testimoniado por el Cru-

cificado, en el *principio supremo de la misericordia*! No lo dudemos: el núcleo central de esa muerte, que constantemente celebramos los cristianos, está en la *victoria de la misericordia* sobre toda clase de desamores, en el triunfo del amor ante los mayores egoísmos.

4.2.5. La complementación de la pasión lucana

San Lucas, como San Marcos, concede también una importancia excepcional a la cruz y la sitúa en el centro mismo de la misericordia tanto del Padre como del Crucificado: La cruz no constituye el resultado de un fracaso, ni el desenlace de una existencia malograda, que ha dejado de tener sentido por muy diversas causas. Muchos menos la muerte violenta de Jesús significa la caída en la nada duradera y la bajada al abismo del absurdo. Más bien representa la entrega apasionada del Hijo por los hombres (Lc 9,22.44) y *la misericordia sin límites del Padre bueno en beneficio de la humanidad caída*. El Padre ha querido perdonar a los humanos en el abrazo de su Hijo crucificado, al darse a sus hermanos hasta las últimas consecuencias.

La cruz puede considerarse entonces como el *icono perfecto* del amor supremo, como la *cima* insuperable de la misericordia. ¡En ella resplandece la vida del auténtico amor! En ella aprendemos a amar lo que el Padre y el Hijo con tanta dedicación y predilección aman. Ojalá mirando al Crucificado, cada uno de nosotros aprenda a amar de esa manera: como el Padre y el Hijo nos aman, para llegar a la alegría y la felicidad que no pasan. Ojalá que seamos testigos de amor tan puro y directo ante nuestros semejantes, de modo especial ante los que necesitan nuestra ayuda y la piden a gritos. «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20) y se ha convertido para siempre en «sabiduría, justicia, santificación y salvación» (1 Cor 1,30). Que comportamos el sufrimiento de Cristo con nuestra capacidad de amar, compadecer y servir a los demás, convirtiéndonos en iconos del amor del Padre y del Hijo. Sólo en el amor puede brillar el esplendor de la salvación.

Se puede compartir el gozo y la alegría, también en la experiencia del desgarramiento crucificado, cuando se hace por amor y expresa la fidelidad al Crucificado. El dolor humano deja de ser *misterio*, para brillar como *revelación*, si se convierte en compasión y misericordia por los demás. Quien se encuentra arraigado en la fe y le mueve el amor, transforma la vida por completo, convirtiéndola incluso en bendición para los demás mediante el testimonio doliente. Porque nos amó hasta el extremo (Jn 13,1), Jesús no

rehuyó nunca asumir el sufrimiento, aún el más descarnado y lacerante, venciendo así su aguijón con el amor. De esta manera nos enseñó el camino de la vida y nos mostró la senda segura para alcanzar la felicidad. En el dolor por los demás puede saltar la chispa del deber cumplido y la vida lograda.

El evangelista san Lucas ha presentado la pasión de Jesús y de un modo especial la cruz, como un pastor preocupado de la segunda generación cristiana, que desea que los lectores encuentren en ella la verdad, fuerza y sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1,24) y caigan en la cuenta que la salvación *existe, tiene efectividad* porque un bendito día apareció en Nazaret el profeta último y definitivo que con su existencia entregada hasta el final nos proporciona un ejemplo supremo de lo que consiste el *verdadero amor*, en el que brota la salvación para todos. Ese hombre bendito es el Hijo de Dios, el Mesías Salvador, el Hijo del hombre desde las dos laderas por obra del Espíritu: el mayor regalo del Padre de la misericordia a la humanidad y el mejor presente de la humanidad a Dios.

4.3. Las apariciones del Resucitado (Jn 20,11-18. 19-23. 24-29)

Ya no estamos ante el Jesús terreno, sino ante el Cristo Resucitado, objeto central de nuestra fe, sabiendo que entre ambos existe continuidad, nunca contraposición. Las apariciones sobrepasan la historia para introducirse en la experiencia relacionada con la vida religiosa del creyente. También las apariciones nos hablan de modo más o menos directo de la misericordia del Resucitado, que muestra la bondad del Padre.

4.3.1. La aparición a María de Magdala (Jn 20,11-18)

Hay dos tradiciones concurrentes en relación con la presentación del primer testigo de la Resurrección: Para Lc 24,14 y 1 Cor 15,5 fue Pedro, para Mc 16,9 y el pasaje que nos ocupa fue María de Magdala. Nos atenemos a la tradición joánica, que tiene muchas garantías de fiabilidad histórica, que aquí no podemos demostrar.

María reconoce a Jesús, al llamarla por su nombre, pronunciado como sólo Él podía hacerlo. A María, la desconsolada, se le abren los ojos de la fe y le inunda una inmensa alegría. Reconoce a su Señor y grita: «¡*Rabboni!*». Se trata de una expresión festiva, más fuerte de «¡Rabbí!» = Maestro, empleado a menudo para dirigirse a Dios. Delante de ella se encuen-

tra su Señor y Maestro, el que constituye el centro de su vida, el objeto de sus desvelos, la fuerza de su amor, quien se identifica con Dios. ¡Ahí está el Maestro bueno, misericordioso, que ha sido escarnecido y atormentado, pero que ha vuelto a la vida!

Sin pensarlo, llevada por su amor, la de Magdala se lanza hacia Jesús, arrojándose a los pies, para abrazárselos (Mt 28,9). María ha pasado toda una *noche oscura*. Ha compartido el dolor del Crucificado y ahora se siente transida por la luz y alegría del Resucitado. Abrazar sus pies supone reconocimiento y amor, sumisión y adoración. Su vida, pasada por la gracia de la Pascua, encuentra sentido pleno en el asimiento de su Señor y en el reconocimiento de su señorío sobre ella.

Pero Jesús no permite que le toque y le dice con ternura: «*No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero anda ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y al Padre vuestro, al Dios mío y al Dios vuestro"*». Jesús ya no pertenece al mundo de las realidades físicas. Ha de subir al Padre, de quien procede y de cuyo hogar vino. Su presencia en este mundo ya no puede ser una presencia material. De ahora en adelante Jesús ocultará su corporeidad en la metahistoria, para dejar entrar en nuestras realidades físicas la fuerza del Espíritu (Jn 16,7ss). Él les hará comprender sus enseñanzas, la causa y los intereses, que representó y que en lo sucesivo tienen que representar ellos. Lo importante ahora es amar y mostrar la misericordia del Resucitado con la luminosidad que desprende la fe y con el testimonio de quien vive para amar.

Con una misericordia infinita el Resucitado sigue teniendo a los suyos como *hermanos*. Los llama de este modo. Por primera vez un evangelio pone en boca de Jesús la palabra hermanos, para dirigirse a sus discípulos. Y lo hace mediante la revelación de sus intenciones más íntimas a una mujer. Lo que va a venir después de la resurrección sólo puede entenderse como misericordia de Jesús con sus hermanos: *Perdona su cobardía* de abandonarlo a su suerte en el momento del prendimiento y de la pasión. *Regenera sus egoísmos*. Los hechos pasados han sido superados, aunque merece la pena retenerlos en la memoria para no volver a caer en ellos. La fraternidad se muestra más fuerte que nunca y, asistida con la fuerza del Espíritu, así perdurará en ellos y en el transcurso de la historia.

A través de María les comunica una gran noticia: el Resucitado sube a su Padre, que es también Padre de sus discípulos. De ahora en adelante estará junto a Él. Se realidad corporal transfigurada entra en la gloria definitiva, al lado del Dios vivo y verdadero. María recibe una *entusiasmante misión*, cargada de espera y esperanza. Se acredita como la gran mensajera

de la Pascua. La tarea recomendada es grandiosa: devolver a los *discípulos hermanados* la fe en Jesús, suscitarles la esperanza que no pasa, haciéndoles caer en la cuenta que Jesús camina con ellos y está detrás de todos sus esfuerzos.

4.3.2. La aparición a los Diez y a Tomás (Jn 20,19-25. 26-29.30s)

La cronología divide perfectamente las dos partes del relato: la primera (versículos 19-25) acontece el mismo día de la Pascua, «*al anochecer*». La segunda (v. 26-29) sucede «*ocho días*» después, que en lenguaje litúrgico suele llamarse *dominica in albis*. Ambas partes contienen sendas apariciones del Resucitado, en las que brilla su mensaje de misericordia.

1. Cuando está cayendo el domingo de la Pascua, Jesús se aparece de improviso a los discípulos, que están encerrados en una casa no identificada, posiblemente en la que celebraron la última cena. Se encuentran amedrentados y, por eso, se aíslan por miedo a judíos, que les tienen marcados en su punto de mira. Cierran bien las puertas para mayor seguridad. Aún conservan muy presente el ajusticiamiento de Jesús en la cruz. Ese mismo día María de Magdala les ha anunciado el haber visto al Señor (Jn 20,18), pero ellos no acaban de creer tan buena noticia, que puede cambiar por completo su vida.

Ahora el mismo Resucitado, con una misericordia sin límites, se aparece de improviso a los suyos, trayéndoles la *paz* que sólo puede provenir de la Trinidad misericordiosa. Esa paz que pacifica con Dios, con uno mismo, con los otros hombres y con la creación entera. Esa paz, capaz de transformar los corazones y comunicar alegría, tranquilidad y esperanza a los entristecidos, inquietos y desesperanzados. Los que se encontraban en un callejón sin salida, empiezan a contemplar un camino abierto de luz. La tristeza da paso al gozo contenido. Ha tenido pleno sentido seguir a su Maestro, que ahora, vencida la muerte, goza de la vida definitiva de Dios.

El Señor de vivos les envía a la misión, anclados en Dios: «*Como el Padre me ha enviado, así os envío yo. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les queda perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos"*».

La obra proyectada por el Padre en sus designios amorosos para con los hombres e iniciada por Jesús durante su actividad terrena, está llamada a ser *continuada* así por los discípulos con la asistencia imprescindible del Espíritu. Se trata de una obra apasionante a favor de la salvación de la hu-

manidad que continuará hasta el final de la historia. No tiene ocaso, de modo que, de ahora en adelante, se va a proseguir por medio de los que creen en Jesús y están dispuestos a aceptar la tarea confiada con la ilusión propia de los que están convencidos de hacer algo grande para el presente y futuro del ser humano. En el centro de esa tarea se alza el Evangelio de la misericordia del Padre y del Resucitado, muerto por nuestros pecados y levantado del reino de la muerte para nuestra salvación.

Las apariciones del Resucitado acaban invariablemente con el encargo de la misión. Pero aquí esa misión no se considera tan sólo como tarea humana, se retrotrae a su raíz más profunda, la *misión trinitaria*, modelo permanente de toda *misión eclesial*. El envío del Padre a Jesús por la acción del Espíritu se alarga en el envío del Resucitado, el plenipotenciario divino, a los suyos. Los discípulos se integran así en la vida misma de la Trinidad y se hacen *partícipes* de sus planes salvadores, equipados con su misericordia entrañable. ¿Podían tan siquiera soñar en realizar *empresas mayores*, cuando ahora conocen sapiencialmente que se encuentran acompañados y sostenidos por el mismo Dios de los cielos?

Dos realidades comportan la misión encomendada a los discípulos: la *recepción del Espíritu* y la *remisión de los pecados*. El encargo confiado sólo resulta realizable con la asistencia imprescindible del Espíritu, que se acredita como el *otro Jesús*, que nos lleva a la realidad plena y nos convierte en testigos convincentes del Evangelio para salvación de la humanidad.

Lo más sagrado del cometido de los discípulos consiste en *perdonar los pecados* en nombre de Dios y abrir a los hombres a una vida nueva de paz interior y equilibrado compromiso exterior. Únicamente pacificado consigo mismo y con los demás el hombre, sostenido por el amor divino, el creyente puede lograr su existencia en el devenir diario de trato con los otros. Existe una relación íntima e indestructible entre la recepción del Espíritu, la remisión de los pecados y el fruto de la misericordia.

2. Al domingo siguiente Jesús se vuelve aparecer. En este momento se encuentra entre ellos Tomás, uno del grupo de los Doce, que no estaba en la casa, cuando Jesús se les apareció. No ha creído lo que sus compañeros le han comunicado de haber visto al Señor. Ahora el Resucitado se vuelve hacia él, de modo que la escena se centra en el diálogo mantenido con el discípulo incrédulo. Las palabras intercambiadas entre ambos en el encuentro son pocas, pero tienen gran densidad y notable significación para los creyentes de cualquier época.

El diálogo adquiere su momento culminante con la *confesión de fe* del descreído Tomás: «*¡Señor mío y Dios mío!*». Contiene la exclamación sin-

cera y hasta gozosa de quien, vencido por la fuerza de los hechos, siente su *indignidad* ante Dios y su Mesías. Expresa, al mismo tiempo, el reconocimiento humilde de quien está dispuesto a cambiar el rumbo de su actuación con fuerzas renovadas, guiado por el que se acredita como el Señor de la vida. Muestra, también, la disposición de querer proseguir su causa hasta las últimas consecuencias.

Las palabras finales de Jesús: «*¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto*», pueden entenderse como una seria advertencia a los cristianos de todos los tiempos, para que creamos en la resurrección de Jesús, fiados en el testimonio apostólico y en la credibilidad de la Iglesia. Quien cree sin ver en el interior de la comunidad es objeto de una bienaventuranza del Resucitado. Conformemos nuestra vida de tal modo que experimentemos cómo el Resucitado nos acompaña siempre con la verdad de su presencia invisible y la fuerza de su actuación por medio de los dones del Espíritu.

3. El pequeño texto final ofrece una alta significación: el evangelista no se dirige a los judíos ni a los gentiles, sino a los cristianos que leen su obra, para mostrarles que Jesús de Nazaret, y nadie más, es el *Mesías* y el *Hijo de Dios* y que la salvación sólo se da por la proclamación de la *fe en su mesianidad* y en su *filiación divina*. Únicamente confesando al Resucitado como Hijo de Dios y también como Mesías, el creyente puede expresar su fe, y mostrar su confianza en la bondad infinita del Padre, mucho más en el año que se celebra el Jubileo de la Misericordia.

**NUNCA LA MISERICORDIA DE JESÚS
SE HABÍA MANIFESTADO CON TANTA FUERZA
DE CONVICCIÓN Y TANTA VERDAD DE AMOR,
COMO EN LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA
Y EN LA ENTREGA DE SU VIDA POR NOSOTROS
EN LA CRUZ. EN ELLAS PRENDE LA GLORIA
DE LA RESURRECCIÓN.**

5. La Pascua de Jesús nos habla de la misericordia de la Trinidad

El acontecimiento de la resurrección como tal adquiere para los creyentes de todos los tiempos una significación máxima en la revelación de la misericordia de la Trinidad, manifestada de forma plena en el Resucitado.

La Pascua del Resucitado crucificado habla de la Trinidad en su arrebatado de amor y salvación para con los hombres. La Trinidad es Unidad interrelacionada por la Misericordia: los Tres son Uno y el Uno son Tres en el Amor: Padre en el origen, Hijo en la encarnación y Espíritu Santo en el lazo de unión. *En la Trinidad Santa, revelada en la Pascua, culmina la misericordia divina en la historia humana.* De hecho constituye el signo más eficaz del obrar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la humanidad caída y regenerada.

Efectivamente, la Trinidad ha actuado, como nunca antes lo había hecho, en esa Pascua bendita del Hijo humanado, que desgastó su existencia terrena, murió y resucitó por nosotros. Resulta una exigencia ineludible de nuestra fe y esperanza relacionar íntimamente estas tres realidades con mayúsculas: Pascua, Trinidad y Misericordia. El Resucitado se hace visible en cada momento y plenifica de forma definitiva la misericordia trinitaria.

En el acontecimiento de su resurrección el Hijo humanado experimenta en sí mismo la misericordia del Padre a través de la acción del Espíritu, haciendo visible, palpable y experimentable esa misericordia también en los hombres, sus hermanos. Por medio del Resucitado la Trinidad Santa nos ha regalado como gracia esa misericordia que es anterior a cada uno de nosotros: a nuestra misma existencia, a nuestras propias posibilidades concretas, a nuestra capacidad de merecer.

La misericordia, que nace de la muerte y resurrección de Cristo construye el verdadero humanismo, al Hombre Nuevo, destinado a la vida, la solidaridad y la felicidad. El amor generoso y misericordioso siempre puede más: vence al pecado, el mal y la muerte y nos sitúa en la órbita de la salvación. He aquí la gran noticia: Estamos salvados para el amor, la regeneración y el perdón, por la bondad, la ternura y misericordia de la Trinidad Santa. Hablamos ahora del amor misericordioso del Padre, después de la salvación y vida del Hijo y, por último, de la gracia y la verdad del Espíritu Santo, que tanto tienen que ver con la plasmación de la misericordia en nuestras vidas.

5.1. Del amor misericordioso del Padre (JN 3,16-18)

Una de las reflexiones más conmovedoras del Cuarto Evangelio la encontramos en el diálogo con Nicodemo y encaja perfectamente en esta reflexión. En un momento de la conversación Jesús, que nos ha dado a conocer los secretos más recónditos del Padre, nos hace esta sorprendente

revelación: «*Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*» (3,16s).

Estamos ante una reflexión definitiva, que ha quedado grabada en la memoria y en el corazón en los creyentes de todos los tiempos. Tiene por objeto mostrar el increíble amor del Padre al «mundo», es decir, al mundo de los hombres, que se había separado de los designios de Dios y caminaba hacia el abismo, habiendo perdido la vida genuina y pudiéndose atraer la «ira divina» (3,36). El amor reconciliador de Dios mediante la entrega de su Hijo está en el centro mismo de la misericordia, de modo que ha cambiado por completo el destino del mundo. Es el amor dispensador de vida auténtica, que transforma radicalmente la realidad humana y se vuelve agradecimiento.

El evangelista quiere que pongamos nuestra mirada en el Padre y reflexionemos sobre lo mucho que nos ha amado con infinita misericordia a cada hombre concreto, a la humanidad entera. Ese amor inmenso se ha mostrado en el hecho fehaciente de que nos ha entregado a su Hijo Jesús, que podemos considerarlo como *la Misericordia divina hecha carne, condición humana*. Y ha venido a este mundo no para juzgarlo o condenarlo, sino para llevarlo de vida a través de su aceptación por medio de la fe. Rechazar esa fe significa tanto como ponerse en el camino de la perdición: «*El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito del Padre*» (3,18).

En Jesús de Nazaret se ha manifestado en su forma definitiva la cercanía de la Trinidad a los hombres. El amor misericordioso del Padre para con nosotros ha encontrado su punto culminante, imposible de superar, en la persona, vida y obra de Jesús, Amor de gracia, entregado a la humanidad caída. En pocas palabras: Podemos definir a Jesús como la Misericordia del Padre, hecha realidad humana, convertida en amor entrañable, venido a este mundo para consolidar la vida de verdad. Su rostro, su palabra y su actuación transparentan el obrar divino, de modo que aceptar la misericordia de Jesús funda la entrada en la vida eterna. En la búsqueda del Dios vivo y verdadero, el Resucitado nos revela que su rostro entrañable es el del Padre de la Misericordia Infinita, que podemos contemplar con agradecimiento y una alegría inmensa.

5.2. De la salvación y vida del Hijo (Jn 5,21-26)

La trayectoria humana de Jesús consiste en la historia de un *amor cumplido*. Al mismo tiempo ofrece la garantía de ser un amor verdadero, que no busca nada a cambio y lo entrega todo. Merece la pena leer el capítulo 17 del Cuarto Evangelio, la llamada oración sacerdotal, para comprobar la conmoción y el drama de amor fraterno, que Jesús el Hijo presenta ante el Padre. Las fuentes del amor están en ese Padre bueno y el sujeto predilecto de su amor es Jesús, donde encuentra su principio y fundamento. De ese amor del Padre procede al amor del Hijo humanado a sus íntimos, a sus discípulos, dándose así un círculo amoroso permanente: «*Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor*» (Jn 15,9). Permanecer en el amor de Jesús significa tanto como experimentar su misericordia salvadora y hacerla visible ante los demás mediante el testimonio correspondido.

Jesús no tiene otro baremo en la práctica de su amor, que el que se deduce de la actuación del Padre, al que se siente íntimamente unido. Con la fuerza desbordante del Espíritu vive amando, no pudiéndose concebir en su persona otra forma de existir más que amando, comunicando y entregando amor. ¡Vivir sin amar sería para su Bendita Persona tanto como negar lo más sagrado de sí mismo, porque el amor conforma su misma esencia! De ese amor que es vida en plenitud, depende por completo el de Jesús y también el de sus discípulos: el nuestro es un amor sostenido por el Padre en su misericordia entrañable.

Ese amor cumplido de Jesús, testimoniado de muy diversas formas a lo largo de su andadura terrena, ha encontrado su *culminación* al pasar Jesús de la muerte a la resurrección. Nos ha mostrado algo decisivo: que el amor supera el dolor y es más fuerte que la muerte, de modo que el Resucitado nos ha abierto a la vida divina con todas las garantías de verdad y eficacia, como se abrió la suya. Su muerte engendra la Vida, produce la Salvación con mayúsculas. Y de esa Vida y Salvación bebemos los creyentes.

Escuchemos al mismo Cristo Hijo y dejemos que sus palabras penetren en nuestro corazón: «*Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere... En verdad, en verdad os digo: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque igual que*

el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo» (Jn 5,21.24-26).

¡Consoladoras son estas palabras solemnes tan cargadas de promesas! Creer en el Padre y escuchar la voz del Hijo, enviado a los hombres, nos proporciona la vida, que proviene de lo alto. En realidad es el amor al Padre y al Hijo lo que hace posible la verdadera vida a través de la aceptación gozosa de la fe. Llevados por la misericordia del Padre, lo que importa es amar y permanecer en el amor testimoniado y verificado por el Hijo humanado, que nos hermana a los hombres y nos introduce en una dimensión insospechada. Nos recuerda que merece la pena acoger la realidad gozosa de la Pascua, que hace de cada uno de nosotros *hombres nuevos*, renovados por dentro y con una actuación por fuera propia del que ha visto la gloria del Hijo humanado y la sigue.

El amor misericordioso del Resucitado viene a nuestras vidas cargado de matices, conforme se verifica en la existencia diaria. Entre ellos se encuentran la acogida y la cercanía, el perdón y la extirpación de la culpa, la compasión y la entrañabilidad, la ternura y el cariño. Conviene conservar todos esos rasgos, para que los discípulos sepamos permanecer en ese amor resucitado. Sin esa real permanencia será imposible un *testimonio convincente* hacia los demás y vivir cada día como auténticas personas regeneradas en Cristo Jesús.

5.3. De la gracia y verdad del Espíritu Santo (Jn 14,16s.26; 16,12-15)

Cuanto está escrito aquí, sólo resulta posible hacerlo verdad y vida, experimentarlo interiormente y testimoniarlo exteriormente mediante la actuación del Espíritu en cada uno de nosotros. El Espíritu del Padre y del Hijo, que es puro Amor y Don, posibilita que acojamos la misericordia del Padre en nuestro corazón, que hagamos nuestra la salvación y vida del Hijo, conforme a lo expresado por Jesús en *los discursos del adiós del Evangelio de Juan*.

«Y yo pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio lo conocéis, porque mora con vosotros y está con vosotros» (Jn 14,16s). Ese Paráclito, ese otro Jesús, para los tiempos en que ya no nos acompaña con su vida terrena, es el Espíritu de la verdad, apartado por completo de la falsedad mundo. Cuando lo acoge-

mos y le damos cabida en nuestro interior, nos inhabita hasta el punto que está más dentro de nosotros que lo estamos nosotros mismos. Y en la hondura de nuestro ser nos dice quien es el Padre para nosotros y nos facilita experimentar cómo nos inunda de amor con su compasión y misericordia.

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará» (Jn 16,12-15).

La misericordia es lo más propio del amor de Cristo y de esa misericordia entrañable nos hablará el Espíritu de *tú a tú*, de amor a amor. Podrá alcanzar lo más íntimo de nuestras vidas y volverse para cada uno de nosotros en luz, verdad y amor con todas las consecuencias. Que mediante la acción transformadora del Espíritu acojamos la misericordia del Padre y la salvación de su Hijo humanado. Testimoniemos esta misericordia ante nuestros semejantes y alcancemos una vida dichosa. ¡Que brille hasta el final la misericordia de la Trinidad en cada uno de nosotros y que la sepamos testimoniar ante el mundo!

Uno de los más famosos poetas malditos de mediados del siglo XIX, conde de Lautréamont (1846-1870), considerado como uno de los nombres primeros de la poesía moderna y que murió de tuberculosis en París con tan solo veinticuatro años de edad, nos ha dejado este tremendo testimonio: *«Mis años no son numerosos y, sin embargo, siento ya que la bondad es solo un ensamblaje de sílabas sonoras; no la he encontrado en ninguna parte»* (Isidore Lucien DUCASSE, *Los cantos de Maldoror* [Madrid 2016; editorial Valdemar] II canto).

¡Qué pena que este atormentado joven, que a lo largo de gran parte de su atormentada existencia aborreció a Dios y a los hombres, no tuviera un encuentro con Cristo y hubiera podido mantener una verdadera relación con Jesucristo, mediada por el Espíritu Santo! ¡Si se le hubiera manifestado en Cristo la realidad luminosa y potente de la misericordia divina, así como su impacto estético, seguro que hubiera elegido otro camino! ¡Habría gustado lo que significa en verdad la bondad y lo que tiene de bueno y bello la misericordia y esta experiencia sin duda le habría transformado por dentro y por fuera!

Desde luego no habría pronunciado una frase tan estremecedora y su corta vida habría tomado otro rumbo, aunque parece ser que muy al final percibió otro modo de existir mucho más positivo: *«He renegado de mi pa-*

sado. Ya no canto más que a la esperanza». En este lado de la esperanza se alza la misericordia entrañable divina, la que puede ser que sintiera en la hora de la muerte. ¡A la esperanza cierta y alegre nos abre el Espíritu; una esperanza que tiene como contenido y centro la muerte y resurrección de Jesús, la causa de la misericordia; esa misericordia que aun el hombre más desesperado puede experimentar, llegado el momento!

**LA VIDA PUEDE SER BENDITA
Y LA CONFORMAMOS CADA UNO DE NOSOTROS,
CON LA MISERICORDIA ENTRAÑABLE DE LA TRINIDAD
SANTA, CUANDO NOS DECIDIMOS POR LA FILIACIÓN Y LA
FRATERNIDAD, CONSEGUIDA POR EL RESUCITADO
CRUCIFICADO.**

Corpus Polycarpianum. **Búsqueda de una colección** **literaria perdida (s. II-IV)**

MAURICIO SAAVEDRA, OSA

RESUMEN: Este artículo busca identificar las más significativas evidencias textuales para analizar la tentativa de uno o más miembros de la Iglesia de Esmirna de compilar una serie de escritos en torno a la figura de Policarpo, su obispo y mártir. La Iglesia de Esmirna emprendió un trabajo similar con las cartas de Ignacio, las cuales en poco tiempo se copiaron, organizaron y enviaron a la Iglesia de Filipos. Además, vemos claramente desde la composición del *Martirio de Policarpo*, la veneración que la comunidad tenía por su obispo. Esta misma veneración aparece robustecida con el tiempo, cien años después de los hechos del martirio. Así pues, tanto las evidencias textuales, como la historia del *scriptorium* de Esmirna y la devoción por Policarpo, hacen factible una empresa editorial en torno a los escritos de la figura del obispo y mártir en el siglo II.

PALABRAS CLAVE: Iglesia de Esmirna, Policarpo, *scriptorium*, *corpus Polycarpianum*

ABSTRACT: This article seeks to identify the most significant textual evidences in order to analyse the attempt of one or more members of the Church of Smyrna to compile a series of writings around Polycarp, its bishop and martyr. The Church of Smyrna carried out a similar work with the letters of Ignatius, in a short time copying and organising them and sending them to the Church of Philippi. Besides, we see clearly already from the composition of the *Martyrdom of Polycarp*, the veneration in which the community held its bishop. This same veneration appears strengthened over time, one hundred years after the facts of the martyrdom. Accordingly, both the textual evidence, such as the history of the *scriptorium* of Smyrna and the devotion for Polycarp, make feasible an editorial undertaking on the wri-

tings around the figure of the bishop and martyr already in the second century.

KEYWORDS: The Church of Smyrna, Polycarp, *scriptorium*, *corpus Polycarpianum*.

La célebre comunidad cristiana de Esmirna se destacó en los albores de la historia del cristianismo por la confluencia de tradiciones apostólicas, su talante misionero, su comunicación con otras Iglesias, su actividad literaria, entre otros muchos aspectos. Sin duda alguna, además del famoso paso de Ignacio de Antioquía por aquel lugar camino a su martirio en Roma, destaca la figura de su gran obispo y mártir Policarpo. Este artículo pretende explorar la hipótesis de que dicha comunidad haya recopilado en los primeros siglos de su existencia una colección de escritos en torno a la figura de este obispo: “el *corpus Polycarpianum*”.

1. El inicio de una hipótesis

Desde principios del siglo XX autores como B. Lightfoot, E. Schwartz, P. Corssen, A. Hilgenfeld, han reflexionado sobre la idea de que ya en tiempo antiguo, hacia el siglo III o IV existió uno o más de un intento editorial por parte de algún o algunos miembros de la antigua comunidad cristiana de Esmirna de agrupar y editar las obras de su gran obispo Policarpo y aquellas referentes a él.

Para aquellos estudiosos de principios del siglo XX la tentativa de uno o más miembros de la Iglesia de Esmirna de recopilar una serie de escritos en torno a Policarpo era ciertamente plausible.

De una parte, la Iglesia de Esmirna, justamente en época del obispo mártir, hizo un trabajo parecido con las cartas de Ignacio, en poco tiempo las copió y las organizó enviándolas a la Iglesia de Filipos. En la misma carta que acompaña tal envió Policarpo demuestra conocer varios escritos del Nuevo Testamento, en especial las cartas de Pablo. Así pues, ya en la época de Policarpo el incipiente *scriptorium*¹ de la iglesia de Esmirna mostraba una notable actividad.

De otra parte es claro, ya desde la composición del *Martirio de Policarpo*, la veneración que la comunidad tenía por su obispo, cuyos huesos “más nobles que piedras preciosas” fueron depositados en un lugar con-

¹ Aquí entendemos el concepto de *scriptorium* en su nivel más básico, es decir, una comunidad donde los textos venían copiados por diferentes amanuenses.

veniente donde la comunidad se reunía para celebrar el día natalicio de su martirio². Esta misma veneración aparece robustecida con el tiempo, cien años después de los hechos en el *Martirio de Pionio*. En efecto, según la narración, justamente mientras celebraban la fiesta del beato mártir Policarpo, es que fueron arrestados Pionio y sus compañeros³.

Así pues, tanto el historial del *scriptorium* de Esmirna como la devoción por Policarpo, hicieron factible la posibilidad de una empresa editorial de los escritos en torno a la figura del obispo mártir ya en el siglo III.

A estos datos históricos se suman las evidencias textuales. En efecto, la hipótesis de la existencia de un “*corpus Polycarpianum*”, está basada también en los prólogos y epílogos de diferentes obras que sugieren un plano editorial ambicioso en el que aparecen mencionadas piezas literarias que no han llegado hasta nosotros:

El apéndice A del *M. Polyc.*, 22, 2-3 (apéndice corto que acompaña a todas las copias del *Martirio de Policarpo*, salvo la del ms. Mosquensis 390 que contiene un apéndice B más largo y posterior) narra una historia textual del documento el cual en primera instancia fue copiado por Gayo a partir de un manuscrito de Ireneo, posteriormente Sócrates, que habla en primera persona, lo transcribió en Corinto a partir de la copia hecha por Gayo. Finalmente, Pionio, hablando también en primera persona, afirma que copió de nuevo los manuscritos anteriores, casi deshechos por el paso del tiempo y después de haberlos buscado. Pionio, también da a entender que el hallazgo de dichos manuscritos fue gracias a una aparición del bienaventurado Policarpo en una revelación, la cual promete contar en seguida. Tal narración prometida por Pionio no ha llegado hasta nosotros.

Por su parte, el anónimo documento *Vida de Policarpo*, cuyo texto griego fue publicado tan solo en 1881 casi simultáneamente por L. Duchense y F. Funk sobre la base de un solo manuscrito (*Parisinus graecus* 1452), estaba junto al *Martirio de Policarpo* en este mismo manuscrito. Tanto el inicio como el final de la *Vida de Policarpo* son abruptos. En el inicio aparece la idea de que el autor ha venido hablando de otros temas, además el autor afirma que halló en “antiguos manuscritos” la visita de Pablo a Esmirna la cual procede a narrar, no sin antes advertir que proseguirá después ordenadamente su discurso con la narración de la vida de Policarpo. Terminada la narración del paso de Pablo por Esmirna, el autor promete hacer un elenco de los sucesores de Estrateas, el

² Cf. *M. Polyc.*, 18, 2-3.

³ Cf. *M. Pion.*, 2, 1.

cual heredó de Pablo el encargo de enseñar, por lo pronto, decide pasar sin tardar a tratar de Policarpo. Dicha lista prometida de los sucesores de Estrateas, una especie de lista episcopal o de prominentes líderes de Esmirna, no sabemos si el autor en efecto la hizo alguna vez, quizá adjuntándola a la *Vida de Policarpo*, pero tal documento no ha llegado hasta nosotros.

La misma *Vida de Policarpo* en otros apartados también promete poner en un lugar conveniente la carta *A los filipenses* (*V. Polyc.*, 12, 3) y cómo Policarpo interpretaba las Escrituras (*V. Polyc.*, 20, 1). Sin embargo, la carta *A los filipenses* ha llegado a nosotros unida a las cartas de Ignacio y no a la *Vida de Policarpo*, mientras que tal enseñanza exegética de Policarpo nunca llegó hasta nosotros.

Así pues, para B. Lightfoot, tomando como referencia el ms. Parisinus graecus 1452, la empresa editorial de este personaje anónimo en la *Vida de Policarpo*, pero que en el apéndice A del *Martirio de Policarpo* se presenta como Pionio incluiría al menos siete u ocho escritos en torno a la figura de Policarpo:

- El *Martirio de Policarpo*, el cual iría a la cabeza de toda la colección, escrito por Marción o Evaristo poco tiempo después del martirio, a manera de una carta circular a las iglesias, empezando por la de Filomelio.
- El apéndice A del *Martirio de Policarpo* escrito en su última parte por Pionio.
- La narración acerca de la supuesta aparición de Policarpo en una revelación a Pionio.
- El paso de Pablo por Esmirna, que como el autor de la *Vida de Policarpo* lo afirma, fue tomado de “archivos antiguos” y en efecto no hace parte del plano general de la *Vida de Policarpo* en sentido estricto sino que se muestra como un inicio abrupto en el principio de la obra.
- Una lista de personajes prominentes de la Iglesia de Esmirna, comenzando desde Estrateas.
- La *Vida de Policarpo* como tal, probablemente iniciada y terminada en un modo menos abrupto.
- Una copia de las cartas *A los filipenses* de Policarpo, único escrito del obispo, entre homilías y cartas, que según el autor de la *Vida de Policarpo*, sobrevivió al saqueo en la persecución que estalló al tiempo de su martirio (*V. Polyc.*, 12, 3).
- Una exposición acerca de la forma en que Policarpo hacía la enseñanza exegética de la Escritura (*V. Polyc.*, 20, 1). Aunque como ha hecho

notar E. Schwartz, eventualmente, se puede pensar que el autor se refería a la misma carta *A los filipenses*⁴.

Así pues, no solo el historial del *scriptorium* de Esmirna y la devoción por Policarpo sino también las evidencias textuales hicieron factible la posibilidad de una empresa editorial de los escritos en torno a la figura del obispo mártir.

Ahora bien, un punto fundamental en la tentativa de pensar en la hipótesis de un *corpus Polycarpianum* fue sin duda, tratar de establecer la identidad del director de tal empresa.

Ciertamente, la hipótesis más acogida por los estudiosos de inicios del siglo XX fue que el Pionio que aparece en el apéndice A del *Martirio de Policarpo* deba ser identificado con el protagonista del *Martirio de Pionio*, es decir, el presbítero que es presentado en este relato como un vigoroso cristiano célibe con una actividad e influencia muy alta, con grandes habilidades retóricas, con conocimientos legales y con una piedad que daba crédito a las visiones premonitorias, al exorcismo cristiano y a otros acontecimientos maravillosos. Pero sobretodo, un cristiano devotísimo a la memoria de Policarpo y que se reunía con otros para conmemorar su *dies natalis*⁵. Así pues, parecía probable que un personaje así y de nombre Pionio hubiese sido aquel que se procuró una copia del *Martirio de Policarpo* y que a la vez hizo una propia del mismo.

Del mismo modo, parecía factible, que este mismo Pionio fuese el autor de la *Vida de Policarpo*, ya que respondía al perfil de uno que es proclive a dar crédito a los mismos acontecimientos maravillosos y obviamente es gran admirador del obispo mártir. Así lo pensaba E. Schwartz afirmando que el escrito () dejado por Pionio, al cual hace alusión el prólogo del *Martirio de Pionio*, corresponde a la *Vida de Policarpo*⁶. Por otra parte, tanto el Pionio del apéndice A del *Martirio de Policarpo* como el autor de la *Vida de Policarpo* son admiradores del obispo de Esmirna y prometen a sus lectores posteriores escritos. Por lo demás, la evidencia textual del manuscrito Parisinus graecus 1452 que coloca ambas obras juntas parecía apoyar tal hipótesis.

Así pues, la hipótesis en su perfil general era que Pionio, importante presbítero de la Iglesia de Esmirna, antes del 250, año de su martirio, compiló al menos siete u ocho escritos en torno a la figura de Policarpo.

⁴ E. Schwartz, *De Pionio et Polycarpo*, Göttingen 1905, 30.

⁵ Cf. *M. Pion.*, 2, 1.

⁶ Cf. *M. Pion.*, 1, 2.

Algunos de esos textos fueron escritos por el mismo Policarpo, otros por otros autores y algunos por el mismo Pionio.

2. La crítica durante el siglo XX

Sin embargo, a lo largo del siglo XX, algunas piezas de tal escenario han sido puestas en tela de juicio y amenazan con quitarle la unidad y por tanto la validez a esta teoría.

La primera objeción fue colocada por H. Delahaye quien consideraba que no se podía identificar el Pionio del apéndice del *Martirio de Policarpo* con el presbítero Pionio⁷. Para H. Delahaye esta identificación podía tratarse de un falso del copista del *Martirio de Policarpo* que quiso acudir a la pseudoepigrafía para dar a la copia un mayor valor⁸. Este Pseudo-Pionio habría sido entonces un autor del siglo IV o V. Aunque la opción es probable, H. Delehaye nunca brindó argumentos contundentes para asegurarlo.

Otra objeción fue la de identificar al presbítero Pionio como el autor de la *Vida de Policarpo*. En efecto, el autor de la *Vida de Policarpo* permanece anónimo y a primera vista parece gratuita tal relación, salvo por el hecho de que el apéndice A del *Martirio de Policarpo* se encuentra junto con la *Vida de Policarpo* en el único manuscrito que tenemos de esta. Sin embargo, también es verdad que el texto de la *Vida de Policarpo* comienza y termina en modo abrupto y a veces es lagunoso por lo que la identidad del autor pudo estar establecida en esas partes que faltan. Además, P. Corssen sosteniendo la idea de que Pionio fue el autor de la *Vida de Policarpo*, buscó paralelos entre el *Martirio de Pionio* y la *Vida de Policarpo*⁹, teniendo en cuenta que gran parte del *Martirio de Pionio* se acepta como una obra hecha por el mismo Pionio, tales como los discursos del mártir¹⁰, a la que posteriormente otro autor añadió el relato del martirio. P. Corssen estableció paralelos entre nombres de los personajes, referencias concretas al ambiente e instituciones de la ciudad y una

⁷ H. Delahaye, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruxelles 1933², 43.

⁸ B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers. Part II: Ignatius and Polycarp*, vol. I-III, New York 1989, 641-643.

⁹ P. Corssen, *Die Vita Polycarpi*, en *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 5 (1904), 266-302.

¹⁰ Así lo puede dejar entrever el prólogo del *Martirio de Pionio* cuando afirma que Pionio antes de morir dejó a los suyos un escrito (τὸ σύγγραμμα), cf. *M. Pion.*, 2, 1.

creencia similar en torno a los milagros y las visiones. Sin embargo, tales paralelos que sugieren el mismo ambiente del *Martirio de Pionio* y la *Vida de Policarpo* no parecieron del todo concluyentes para estudiosos como A. Hilgenfeld¹¹ y C. Schmidt¹².

Quizá la dificultad más grande de vincular a Pionio como el compilador del *corpus Polycarpianum* ha venido de la conclusión de que de ser así, Pionio habría sido el autor de la *Vida de Policarpo* y por tanto esta sería de una edad muy temprana, máximo del año 250. Esta teoría de situar la *Vida de Policarpo* a mitad del siglo III y de relacionarla con Pionio ha sido defendida por P. Corssen y por E. Schwartz¹³. Por el contrario estudiosos posteriores la han situado en el siglo IV estableciendo un *terminus ad quem* en el año 400 cuando Makarios Magnes hizo alusión a dos milagros que aparecen en la *Vida de Policarpo*¹⁴. Además, quienes sitúan la *Vida de Policarpo* en el siglo IV se basan en la gran cantidad de hechos maravillosos¹⁵, en el posible encratismo¹⁶ y en una fuerte estructura eclesial que aparecen en la obra. Aspectos que, según estos estudiosos, parecerían más propios de la hagiografía del siglo IV que del siglo III.

Ahora bien, respecto al tema de los hechos maravillosos, el mismo *Martirio de Policarpo* a mitad del siglo II ya es testigo de hechos maravillosos en el momento de la muerte del mártir y el *Martirio de Pionio* en el siglo III también transmite varios hechos fantásticos. En cuanto al encratismo, ya en el siglo II Melitón de Sardes era reconocido eunuco¹⁷ y tanto en la carta de Policarpo *A los filipenses* como en el *Martirio de Pionio* aparecen varios textos que pudieran ser juzgados por algunos como encratistas¹⁸. En lo que respecta a la fuerte estructura eclesial que aparece en la *Vida de Policarpo*, la cual hace pasar a Policarpo por los diferentes grados del orden sacerdotal (diaconado, presbiterado y episcopado),

¹¹ Cf. A. Hilgenfeld, *Ein dreiste Fälschung in der alter Zeit und deren neuesten Verteidigung*, en *Zeitschrift für Wissenschaftliche Theologie* 48 (1905), 444-458.

¹² C. Schmidt, *Gespräche Jesu mit seinen Jüngern nach der Auferstehung*, Leipzig 1919, 706-725.

¹³ Cf. E. Schwartz, *De Pionio et Polycarpo*, 31.

¹⁴ Cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 706-725.

¹⁵ Cf. H. Delahaye, *Les passions*, 24.

¹⁶ Cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 709-711.

¹⁷ Así lo identifica Polícrates de Éfeso, cf. Eus., *h. e.* 5, 24, 5.

¹⁸ C. Schmidt ha juzgado encratista a Policarpo por la multitud de exhortaciones que hace para la guarda de la castidad, cf. Polyc., *ep.* 3, 3; 4, 2; 12, 2. De la misma manera sostiene que la *Vida de Policarpo* es encratista asociándola con el temperamento monástico del siglo IV, cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 709-711. Sobre el posible encratismo en el *Martirio de Pionio* ha opinado P. Corssen, *Die Vita Polycarpi*, 293.

cada uno acompañado de su respectiva liturgia, si bien es ciertamente exagerada para el tiempo de Policarpo y el autor puede cometer varios anacronismos, esta fuerte estructura eclesial que presenta a Búcolo (predecesor de Policarpo) y a Policarpo mismo como un obispo con poder monárquico no es ajena al siglo III donde encontramos una fuerte estructura eclesial en otras partes del imperio como en la Roma del papa Calixto. Por lo demás, la *Vida de Policarpo* es ausente de los debates cristológicos propios del siglo IV. En definitiva, estos argumentos para situar la *Vida de Policarpo* en el siglo IV tampoco son del todo concluyentes.

Sin embargo, hay un argumento más sobre el que la crítica moderna ha debatido la datación de la *Vida de Policarpo* y con ella la existencia de un *corpus Polycarpianum* en edad temprana. Se trata del anticuartodecimanismo que aparece sobretodo en el inicio abrupto de la *Vida de Policarpo*, que como hemos dicho más arriba, el autor afirma que halló en “antiguos manuscritos”. En este inicio abrupto se narra la visita de Pablo a Esmirna que consistió en el paso del apóstol por la casa de Estrateas, hermano de Timoteo, y en la catequesis que Pablo dirigió al día siguiente allí mismo a toda la comunidad en la que les habló de la Pascua y Pentecostés, diciéndoles que era del todo necesario celebrar la Pascua en los días de los ázimos, pero mantener el nuevo misterio de la pasión y resurrección. De este hecho hallado en los “antiguos archivos” el autor de la *Vida de Policarpo* hace su interpretación: “En efecto, aquí aparece el Apóstol enseñando que ni hay que celebrar la Pascua fuera del tiempo de los ázimos, como hacen los herejes, particularmente los frigios, ni, por otra parte, de necesidad en el día 14, pues no nombró para nada el día cuartodécimo, sino los Ázimos, la Pascua, Pentecostés, confirmando el Evangelio”.

Celebrar la Pascua fuera del tiempo de los ázimos, como hacen los herejes, particularmente los frigios, se refiere probablemente a la praxis cuartodecimana de los montanistas en el Asia Menor. Estos encontrando difícil calcular el 14 del mes lunar hebraico, en un ambiente helenístico en el que estaba en uso el calendario solar, se replegaron sobre el 14 del mes solar de *Xanthicos* que no coincidía con la antigua fecha pascual¹⁹. Esta praxis montanista es atestiguada desde el siglo IV y resistió incluso hasta el siglo VI. Aunque nada hace pensar que esta praxis no se hubiese desarrollado en el punto más álgido de la historia del montanismo durante el siglo III.

¹⁹ Ps. Chrys., *In s. Pascha, hom. 7, 9* (SCh 46, 119). Cf. R. Cantalamessa, *La Pasqua della nostra salvezza*, Città del Castello 2007, 119.

La afirmación de que tampoco es necesario celebrarla el día 14 del Nisán, en un escrito alejado de la praxis montanista y ortodoxo como la *Vida de Policarpo* nos coloca en el ambiente de la controversia pascual del siglo II y III hasta la sanción definitiva de parte de la ortodoxia en el concilio de Nicea del 325 a favor de la pascua dominical. Así pues, el debate en torno a la datación de la *Vida de Policarpo* en los últimos tiempos consiste en preguntarse en qué momento un cristiano de Esmirna, gran admirador de Policarpo, decide hacer una interpretación de la eventual visita del apóstol Pablo a Esmirna, para afirmar que el cuartodecimanismo tan consolidado en Esmirna a la época de Policarpo no deba ser ya más practicado.

Quienes abogan por el siglo IV como datación de la *Vida de Policarpo* afirman que esta interpretación debió de darse después de la resolución de Nicea, ya que el autor no desea que la comunidad, o al menos parte de ella, continúe celebrando la praxis cuartodecimana permaneciendo fuera de la praxis ortodoxa. Del mismo modo, pretende mantener alejada la memoria ortodoxa de Policarpo de la praxis cuartodecimana condenada en Nicea y para esto no sólo no menciona el viaje de Policarpo a Roma hacia el final de su vida ni su relación con Ireneo o con Juan, apóstol que representa dicha tradición²⁰.

Quienes abogan por una datación más temprana de la *Vida de Policarpo* (hacia la mitad del siglo III, siendo Pionio el autor u otro cristiano posterior), afirman que para el concilio de Nicea la praxis cuartodecimana era ya en desuso en muchas partes del imperio, incluso en la diócesis asiática como lo transmite explícitamente Eusebio en la *Vida de Constantino*²¹ y que la Iglesia de Esmirna pronto pudo dejar esa práctica. Prueba de ello sería que es Polícrates de Éfeso en el año 190 quien toma la voz por las iglesias de Asia, y no el obispo de Esmirna de la época, y además que Polícrates calla acerca de que en Esmirna se continúe aún con la tradición litúrgica defendida por Policarpo cincuenta años antes. Además, otra posible prueba sería que en la *Vida de Policarpo* apenas se

²⁰ Cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 715.

²¹ “Pertanto, dal momento che era opportuno che la questione fosse ridefinita in modo tale che non esistesse più nessuna consuetudine in comune con coloro che hanno ucciso il nostro Padre e Signore, e visto che l’ordinamento più conveniente è quello che già osservano tutte le Chiese... e io stesso l’ho sottoposta alla vostra attenzione perché la approvaste e perché anche il vostro giudizio accogliesse di buon grado la regola che è rispettata con unica e concorde disposizione d’animo nella città di Roma e in Italia, in tutta l’Africa, in Egitto, in Spagna, in Gallia, in Britannia, in Libia, in tutta la Grecia, nella diocesi asiatica, pontica e in Cilicia”, Eus., v. C. 3, 19, 1, (PG 20, 1077) (tr. L. Franco, *Vita Constantini*, Milano 2009).

nombra en una sola línea al obispo cuartodecimano Papinio (sucesor de Policarpo, según el testimonio de la *Vida de Policarpo* y de Polícrates) y en cambio se le dedican varios apartados a Camerio, sucesor de Papinio, y a quien Polícrates no nombra entre su lista de cuartodecimanos asiáticos. Ahora bien, aunque estos pueden ser unos indicios importantes, también debemos hacer notar que Polícrates sólo hace mención de personajes ya fallecidos y no necesariamente estaba forzado a expresar explícitamente de que en Esmirna se continuaba con la práctica litúrgica que el defendía.

En definitiva, para quienes mantienen la datación de la *Vida de Policarpo* en el siglo III es importante notar que hacia fines del siglo II la Iglesia de Esmirna comenzaba a abandonar la práctica cuartodecimana y por eso es totalmente posible que un cristiano que admira a Policarpo aleje su memoria intencionalmente de la praxis cuartodecimana ya en el siglo III. Por lo demás, para quienes mantienen la hipótesis de una temprana datación, resultaría difícil para un autor del siglo IV no hacer intencionalmente alguna mención de la visita de Policarpo a Roma, y la relación de Policarpo con Ireneo y Juan, cuando ya en el primera parte del siglo IV la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, en donde se encuentran estas noticias, había sido escrita y difundida. Así pues, sólo un autor anterior al siglo IV podría haber ignorado osadamente el cuartodecimanismo de Policarpo.

3. La tesis de A. Stewart-Sykes

Stewart-Sykes, en su edición crítica de la *Vida de Policarpo*²², sostiene que el abrupto comienzo de la *Vida de Policarpo*, que habla de la visita de Pablo a Esmirna y de la prescripción sobre la fecha para celebrar la pascua, no pertenece al plano general de la obra puesto que no responde al canon de Βίος con el que comienzan otras obras de carácter biográfico intelectual de esta época como por ejemplo la *Vida de Apolonio* de Filóstrato, o con las *Vidas de los Filósofos* de Diógenes Laercio²³. En efecto, la apertura de la obra es extraña pues nos sumerge improvisamente in

²² A. Stewart-Sykes, *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002. Antes de Stewart-Sykes la edición crítica de la obra fue hecha por B. Lightfoot en 1889, cf. B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers*, 432-465.

²³ El inicio abrupto de la *Vida de Policarpo* no consecuente con el plano de la obra y con el estilo literario de Pionio fue advertido antes por E. Schwartz, *De Pionio et Polycarpo*, 31.

media res. Por tanto, al no ser original la apertura de la *Vida de Policarpo* esta no puede ser utilizada para determinar la datación del escrito. Sin embargo, tal comienzo sí puede ser visto como un prescripto con motivaciones literarias, pero de época posterior.

Así pues, Stewart-Sykes respecto al *corpus Polycarpianum* afirma que en una primera etapa se encontraban con una existencia independiente el *Martirio de Policarpo* y la *Vida de Policarpo*. En una segunda etapa, un copista que se identifica como Pionio (Pseudo-Pionio), añadió el apéndice A al *Martirio de Policarpo* y el inicio abrupto de *Vida de Policarpo*, uniendo así los dos escritos. Por tanto, tanto el epílogo del *Martirio de Policarpo* como el inicio abrupto de la *Vida de Policarpo* serían del siglo IV, mientras que todo el resto de la *Vida de Policarpo* sería del siglo III²⁴.

Esta teoría parece superar la problemática en torno a la mención de la pascua de los frigios (pascua de calendario solar de los montanistas), cuyas primeras atestaciones son del siglo IV. Además, el hecho de que también se muestre reluctante a la disciplina cuartodecimana querría decir que el autor del inicio abrupto de la *Vida de Policarpo* acogió la disposición del concilio de Nicea del 325, aunque esto de ninguna manera niegue que la costumbre de celebrar la pascua cuartodecimana en Esmirna haya decaído antes del concilio de Nicea. Por otra parte, sin este inicio abrupto, la *Vida de Policarpo* se ajustaría a los cánones habituales de la forma Βίος y se dataría sin mucha dificultad en el siglo III.

Stewart-Sykes ofrece otros puntos que favorecerían la datación de la *Vida de Policarpo* en el siglo III como la inclusión de visiones, como opuestas a los trances de los montanistas, la verdadera profecía católica visionaria en contraste con la profecía entusiasta de los montanistas, la *regula fidei* que aparece en el texto más próxima a Ireneo que a los desarrollos posteriores a Nicea.

Esta hipótesis de Stewart-Sykes también parece superar la dificultad de que la *Vida de Policarpo* no haga mención del cuartodecimanismo de Policarpo y de su relación con Ireneo y Juan. Puesto que separando ambas piezas literarias (el inicio abrupto del resto de la *Vida de Policarpo*), la parte explícitamente anti-cuartodecimana queda datada en el siglo IV, probablemente después de la condena de Nicea, mientras que el resto de la *Vida de Policarpo*, que aunque no hace mención del cuartodecimanismo de Policarpo ni de su relación con Juan, al menos tampoco la niega explícitamente y queda datada en el siglo III. Por lo demás, teniendo en cuenta que la *Vida*

²⁴ A. Stewart-Sykes, *Vita Polycarpi: A Third Century Vita*, en *Augustinianum* 40 (2000) 21-33.

de *Policarpo* en varias partes es lagunosa y que su final también es abrupto se puede pensar que en esos lugares el autor hubiera hecho mención de estos acontecimientos, pero que un copista posterior, quizá el autor del inicio abrupto anticuartodecimano editó la *Vida de Policarpo* suprimiendo estos acontecimientos e incluso más noticias de personajes cuartodecimanos como Papinio o Traseas, aunque ciertamente sobre este punto estamos en el plano solamente de las suposiciones.

Finalmente, volviendo al tema del *corpus Polycarpianum* tal hipótesis sobre la *Vida de Policarpo* permite pensar, según Stewart-Sykes, en que el autor de la obra haya sido un miembro del grupo de cristianos de la comunidad de Esmirna que escribió el *Martirio de Pionio* y conservó el *Martirio de Policarpo* a finales del siglo III. En efecto, es factible que ya para el momento que se escribió el *Martirio de Pionio* hubiese habido un primer intento de coleccionar obras en torno a la figura de Policarpo visto que la devoción en torno a su memoria estaba desarrollada.

La tesis de Stewart-Sykes ha sido bien acogida en diversas reseñas por estudiosos como J. Paget²⁵, W. McDonald²⁶ y B. Dehandschutter²⁷, aunque quedan siempre las dudas propias ante cualquier hipótesis que se inscribe dentro de una problemática más amplia y que ha tenido tantas opiniones encontradas. M. Simonetti hace notar, justamente en una reseña sobre otro trabajo académico de Stewart-Sykes, como el procedimiento de fundar una nueva hipótesis sobre otra precedente aparece, en línea de principio, metodológicamente poco correcto, aunque ampliamente en uso por varios estudiosos, con el resultado de construir castillos en el aire y así aumentar el patrimonio del pseudo-conocimiento²⁸.

4. Conclusión

Así las cosas y teniendo en cuenta la larga discusión en torno al *corpus Polycarpianum* por lo pronto podemos afirmar que sí hay fuertes

²⁵ Cf. J. Carleton Paget, reseña a: A. Stewart-Sykes: *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002, en *Journal of Ecclesiastical History* 54 (2003), 737-738.

²⁶ Cf. W. McDonald, reseña a: A. Stewart-Sykes: *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002, en *Church History: Studies in Christianity and Culture*, 72 (2003), 643-644.

²⁷ Cf. B. Dehandschutter, reseña a: A. Stewart-Sykes: *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002, en *Vigiliae Christianae* 58 (2004), 209 - 214.

²⁸ M. Simonetti, reseña a A. Stewart-Sykes, *Hippolytus, On the Apostolic Tradition*, en *Augustinianum* 43. 2 (2003), 508.

indicios para pensar que existió en edad temprana una voluntad de compilar los escritos en torno a Policarpo. Siendo conscientes de lo difícil que resulta llegar a conclusiones definitivas, al menos se puede concluir que este *corpus Polycarpianum* fue sometido a un largo proceso de edición hecho por más de una persona, con estos posibles pasos:

En una primera etapa, finales del siglo III, se encontraban con una existencia independiente la carta *A los filipenses* de Policarpo, el *Martirio de Policarpo* y la *Vida de Policarpo*. El *Martirio de Policarpo* realizado hacia la mitad del siglo II y la *Vida de Policarpo* hacia la mitad del siglo III, en la misma época en que también se escribió el *Martirio de Pionio*.

En una segunda etapa, un copista que se identifica como Pionio (Pseudo-Pionio), añadió el apéndice A al *Martirio de Policarpo* y el inicio abrupto de la *Vida de Policarpo*, uniendo así los dos escritos. Este autor había ya abandonado la práctica cuartodecimana y realizó tal edición durante las primeras décadas del siglo IV (antes de que la obra de Eusebio fuese ampliamente conocida). Quizá este mismo autor pudo cambiar parte del contenido de la *Vida de Policarpo* y pudo haber suministrado una lista de personajes prominentes de la comunidad desde el tiempo de Estrateas (personajes reales o ficticios). Un eco de tal lista puede ser la lista episcopal en donde aparecen Aristón, Estrateas y Aristón de las *Constituciones Apostólicas* 7, 46, 8, que datan del año 380. También este autor pudo haber añadido el relato sobre la supuesta revelación de Policarpo para encontrar el *Martirio de Policarpo*.

En una tercera etapa, otro copista que ya conocía la obra de Eusebio, del siglo IV en adelante, retocó el epílogo del *Martirio de Policarpo* (Apéndice B, ms. Mosquensis 390) el cual recoge toda la tradición acerca de la relación de Ireneo con Policarpo. Este autor probablemente no era de Esmirna, pues hace hincapié en Roma como ciudad donde Ireneo desarrolló gran parte de su doctrina ortodoxa, y probablemente no poseía todo el anterior *corpus Polycarpianum*, pues de lo contrario parece extraño cómo habiendo aumentado el apéndice del *Martirio de Policarpo* no hubiese editado la *Vida de Policarpo* haciendo menciones sobre la relación de Policarpo con Ireneo y Juan.

Finalmente, no podemos precisar en que época el una vez existente *corpus Polycarpianum* se disolvió. Puesto que la carta *A los filipenses* de Policarpo llegó a nosotros junto con las cartas de Ignacio. El *Martirio de Policarpo* no llegó a través de dos ramas, una por las partes contenidas en la *Historia Eclesiástica* y otra independiente con los apéndices A y B. La *Vida de Policarpo* solo llegó en un manuscrito Parisinus graecus 1452

junto con una copia del *Martirio de Policarpo* con apéndice A. Por su parte, el *Martirio de Pionio* nos ha llegado junto a otro conjunto de actas martiriales. De los otros posibles escritos que pudo haber contenido el *corpus Polycarpianum* no tenemos ninguna noticia cierta.

Todos los nexos entre estos diferentes escritos a lo largo de sus etapas de composición y edición son indicativos de una amplia actividad literaria en la comunidad cristiana de Esmirna, como era de esperarse en una ciudad centro de retórica y de producción literaria también en el ámbito pagano durante los primeros siglos de la era cristiana.

La posibilidad de la existencia alguna vez de un *corpus Polycarpianum* es altamente probable, aunque los elementos textuales no arrojen todos los elementos necesarios para determinar con más grado de exactitud la historia del mismo.

***Ecclesiam suam* (1964-2014): Para un justiprecio de Pablo VI, el Papa ‘transfigurado’ (IV)**

SANTIAGO DíEZ BARROSO

RESUMEN: En la Primera Parte de este artículo nos hemos ocupado de cómo los temas de *Ecclesiam suam* afloraron desde el inicio de la vida del Papa Montini, siendo el resultado de su contemplación y de sus reflexiones, para constituir las líneas de fuerza de su ministerio presbiteral y episcopal. En la Segunda Parte hemos abordado cómo esta carta encíclica inspira la praxis pastoral del inicio de su pontificado. Nos hemos centrado en ella pero además en sus discursos periconciliares y en el uso que hacen de ella los propios textos del Concilio Vaticano II. En la Tercera Parte, centrará nuestra atención la comprobación de cómo persiste la presencia de *Ecclesiam suam* en la praxis pastoral de Pablo VI aquende el Concilio en temas como la reforma. Ahora, en la Cuarta Parte abordaremos temas como la paz, la justicia, la defensa de la vida, el ecumenismo, la evangelización, el sacerdocio, el diaconado permanente.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, paz, diálogo, justicia, vida, concilio, ecumenismo, sacerdote, diácono, evangelización

SUMMARY: In Part One of this article we have dealt with how the issues of *Ecclesiam Suam* surfaced since the beginning of the life of Pope Montini, being the result of his contemplation and reflections, until the point to became the lines of force of his priestly and episcopal ministry. In Part Two we discussed how this encyclical letter inspires the pastoral praxis of the beginning of his pontificate. We have focused on it but also in their periconciliares speeches and the use made of it by Vatican II. Part Three focusses our attention analyzing how the presence of *Ecclesiam Suam* in the pastoral practice of Paul VI. Now, in Part Four we will address issues such as peace, justice, ecumenism, evangelization, priesthood, the permanent diaconate.

KEYWORDS: Church, peace, dialogue, justice, council, ecumenism, priest, deacon, evangelization

Presentación

En línea de continuidad con las Partes anteriormente expuestas en otro lugar de esta Revista, nos proponemos desarrollar ahora aquí una serie de temas centrales en el pensamiento y en la vida de Pablo VI. En efecto, fue particularmente sensible a la paz en unos momentos especialmente delicados en la escena internacional con una serie de conflictos armados, que se estaban desarrollando y el peligro latente de un enfrentamiento nuclear entre las grandes superpotencias. En ese contexto alzó su voz profética en la ONU y Fátima, por ejemplo, para pedir sensatez y altura de miras, vinculando la paz a la justicia. Creó instituciones como *Justicia y Paz*, *Cor unum*, la *Jornada Mundial de la Paz*, entre otras muchas iniciativas. No escatimó esfuerzos ni ocasiones de mediación y puso al servicio de la paz toda la ascendencia de la Iglesia y su prestigio personal. La defensa de la vida en todas sus facetas también estuvo muy en su punto de mira. A ella le dedicó algunos de sus escritos más notables, como *Populorum progressio* y *Octogésima adveniens*, pero también más polémicos, como *Humanae vitae*. El Ecumenismo fue otro de los ejes de su actividad pastoral peregrinando a lugares emblemáticos como Tierra Santa y Ginebra, tendiendo puentes, haciendo concesiones, suscitando estudios y encuentros de oración. También la Evangelización fue uno de los principales focos de su atención. En un mundo cambiante y secularizado se hacía preciso revisar métodos y estrategias, urgido por la doble fidelidad al Evangelio y a las personas concretas con sus vivencias, frustraciones y esperanzas. La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* da buena cuenta de todo ello. Lógicamente también debía pensar en los Obispos y Presbíteros agentes cualificados de esa Evangelización e íntimos colaboradores suyos. Por eso les dedicó bastante tiempo, incluso una encíclica, *Sacerdotalis caelibatus*. Por las mismas razones revisó los Ministerios y el Diaconado, haciendo posible que se restableciera éste como ministerio permanente. Ante los desafíos que les lanzaban los destinatarios de su mensaje, por coherencia interna y por la necesidad de testimoniar desde la transparencia, Obispos, Presbíteros y Diáconos debían poner a punto su espiritualidad, su formación, su estilo de vida. El Sínodo de los Obispos, una de instituciones conciliares más oportunas y que él restableció, se ocupó de algunos de estos temas: Sacerdocio ministerial y justicia (1971), Evangelización (1974). Muchos frentes abiertos,

pues, algunos presentes en *Ecclesiam suam* y todos planteados en el Concilio, que requerían ejecución. En todos ellos Pablo VI supo estar, con precisión de relojería, a la altura de lo que se esperaba de él y cumplió con creces, no siempre a gusto de todos, como veremos.

8. “Es necesario siempre hablar de la paz”¹.

Como el tema en una sinfonía, siempre y en todo, ha resonado en Pablo VI la preocupación por la paz. Por eso aflora continuamente en su palabra: “Ya desde ahora decimos que nos sentiremos particularmente obligados a volver no sólo nuestra vigilante y cordial atención al grande y universal problema de la paz en el mundo, sino también el interés más asiduo y eficaz”². Con el diálogo por guía,³ investido de obediencia, se modula el ejercicio de la autoridad y la observancia de las normas jurídicas, todo ello al servicio de la paz⁴. Es necesario, pues, hablar de la paz hermanada con la justicia pero haciéndolo, como él, con palabras y con gestos. Inéditos muchos y alguno, como el de besar la tierra que visitaba⁵ en señal de respeto, veneración y profunda humildad⁶ lo han copiado de él sus sucesores. O ese otro, tan entrañable, como entregar una figura de cerámica, que representaba a los tres Reyes Magos, cuando recibió a los tres primeros astronautas que llegaron a la luna. Ya en las primeras horas, cuando alunizaron, les había dicho: “llevad a ella, con vuestra viva presencia, la voz del espíritu, el himno a Dios, nuestro Creador y nuestro Padre” O la entrega, a Teresa de Calcuta, del coche utilizado durante su viaje a la India (1964). En 1971 la condecora con el Premio de la paz ‘Juan XXIII’. No menos significativo fue el gesto de depositar la tiara-trirregno –símbolo de poder y fastuosidad– sobre el altar de S. Pedro en Roma, para que se subastase y repartir el dinero entre los pobres. O el de celebrar la misa de Navidad, primero en la catedral de Florencia, y luego en un túnel con los obreros. O el de servir la co-

¹ Pablo VI, Mensaje de la Jornada por la paz, 1968. La paz constituirá una prioridad para él en el postconcilio, porque lo ha sido desde siempre, por lo menos desde *Ecclesiam suam* (Es 110). En la numeración de los párrafos tenemos en cuenta la utilizada en las Partes anteriores de este Artículo.

² Es 17.

³ Es 110.

⁴ Es 119. Paz, pues, ‘ad intra’ de la Iglesia, para garantizar la credibilidad, cuando se proponga ‘ad extra’.

⁵ A. Acerbi, Paolo VI. Il papa che baciò la terra, San Pablo, Cinisello Balsamo, 1997.

⁶ Humus humilis.

mida en el hospicio de S. Pedro mientras la televisión hablaba de él en el primer aniversario de su coronación. Como lo había hecho siempre y en todo, Pablo VI obraba movido por una fuerza interior, que era el manantial de su intencionalidad y la que investía de significado a los signos que realizaba. Es decir, su actividad era cabalmente sacramental. En él las acciones, los gestos, no eran ni teatrales ni simplemente ilustrativos, sino constituyentes y eficaces por significativos. Tenían sentido profundo, porque eran profundamente sentidos. Sus palabras se ensamblaban en ellos formando una unidad indivisible. En suma, sus gestos no eran un pastiche para sus palabras siempre hermosas y matizadas⁷, o un adorno colorista y demagogo, sino un mimo, un detalle oportuno y pertinente, un verdadero alumbramiento, destilaban destellos de transfiguración. Las situaciones ante las que reaccionaba eran el detonante. Pero la fuerza venía de más lejos y más hondo. Es lo que pusieron de manifiesto, por ejemplo, sus encuentros, sus viajes –los lugares y los momentos elegidos para llevarlos a cabo eran elocuentes en sí mismos. Así, por ejemplo, para mostrar la centralidad de la paz y que es don de Dios, peregrinó a Tierra Santa (1964), a la India (1964)⁸, a la ONU (1965), en una coyuntura internacional complicada, es cierto, que lo hacían más pertinente, como en el caso de África (31 de julio a 2 de agosto de 1969)⁹. En este continente africano, particularmente

⁷ M. Apollonio, *Lo stile di Paolo VI come spresione dell'uomo e Della vita*, en AA.VV., *Paolo VI e Brescia*, Brescia, 1971, 189-205. F. Finotti, *Critica stilistica e linguaggio religioso in Giovanni Battista Montini*, Roma, 1989. L. Sapienza, *Paolo VI maestro Della parola*, Ferrara, 2003.

⁸ Para presidir el XXXVIII Congreso Eucarístico Internacional de Bombay (2-5 de diciembre de 1969). Junto a las celebraciones litúrgicas Pablo VI aprovecha para reunirse con las autoridades civiles y religiosas. Allí hace presente la Iglesia de las bienaventuranzas y del diálogo, en un país fuertemente industrializado pero con una inmensa pobreza. De la intencionalidad de este viaje comenta G. Adornato: “Tras este itinerario indio, el Pontífice espera que salga reforzada la conexión entre su magisterio y la acción de los Padres conciliares a favor del diálogo con los creyentes de otras religiones para la construcción de un mundo dominado por la paz” (G. Adornato, *Paolo VI*, 149).

⁹ En este continente, dolorido y esquilado, afirmó que su viaje tenía una intención “que debemos llamar ardiente y dolorosa: la paz”. (*I viaggi apostolici en Insegnamenti di Paolo VI* (1969), 308, nota. Por prudencia descarta visitar Nigeria, porque allí el conflicto está más agudizado: “Una visita Nuestra a esa atormentada región se presenta imposible, por dificultades logísticas y por las interpretaciones políticas que ella suscitaría y que agravarían la situación, quitando incluso esa porción de esperanza que Nuestro imparcial interés quizá aún pueda permitir” (*Insegnamenti di Paolo VI*, VII (1996), 522. Se fija tres objetivos: reconocimiento –‘podéis y debéis tener un cristianismo africano’–, ánimo, pacificación. Al final del viaje, como colofón, les recomienda: ser fieles a la tradición; cuidar la autenticidad de la fe –no toda religiosidad es buena’; ‘el difícil pero maravilloso problema de la originalidad del lenguaje. Incubación necesaria (...) Pluralismo y sus límites” (*I viaggi apostolici*, 312.

dolorido y esquilado, afirmó que su viaje tenía una intención “que debemos llamar ardiente y dolorosa: la paz”¹⁰. Por prudencia descarta visitar Nigeria, porque allí el conflicto está más agudizado y su presencia podría enconar aún más la situación¹¹.

Se fija tres objetivos: reconocimiento –‘podéis y debéis tener un cristianismo africano’–, ánimo, pacificación. Al final del viaje, como colofón, les recomienda: “ser fieles a la tradición; cuidar la autenticidad de la fe –‘no toda religiosidad es buena’; ‘el difícil pero maravilloso problema de la originalidad del lenguaje. *Incubación*¹² necesaria (...) Pluralismo y sus límites”¹³. Este concepto de ‘incubación’ es pertinente y fecundo, porque refuerza la idea de una Iglesia ‘en permanente gestación’¹⁴ sin tener que recurrir a ese otro más abrasivo, al menos en alguno de sus sentidos, de ‘eclesiogénesis’, que desarrollaremos más adelante. Paralelamente se promueven iniciativas, para potenciar las infraestructuras de desarrollo en esos países de misión, como un modo de prevención, porque a la base de la guerra y de los conflictos está la injusticia y el desigual acceso a los recursos. Además está en juego, ni más ni menos, que la dignidad humana, como afirma, también, a lo largo de este viaje¹⁵. De igual modo, en su afán pacificador, aceptó la invitación de la OIT en Ginebra (1969). A los representantes les recordó el objetivo de este alto organismo: la paz universal por medio de la justicia social. Instauró la Jornada de la Paz (1.1.1968). Creó la Comisión Pontificia Justicia y Paz (10.12.1976). Y como telón de fondo su gran afirmación en *Populorum progressio*, a la que remitimos: en nuestro tiempo el desarrollo es el nuevo nombre de la paz¹⁶.

¹⁰ I viaggi apostolici en Insegnamenti di Paolo VI (1969), 308, nota.

¹¹ Insegnamenti di Paolo VI, VII (1996), 522.

¹² Así lo ha interpretado G. Adornato: “Es significativo el empleo del término ‘incubación’, que se refiere al periodo de desarrollo lento que se da cuando la madre empolla el huevo: para el Papa la metáfora es clara, que África trabaje con esmero y sin prisa, porque el nacimiento de su peculiar modo de ser católica no puede tener éxito sin el calor y la cercanía de la madre Iglesia” (G. Adornato, Pablo VI., 270).

¹³ I viaggi apostolici, 312.

¹⁴ Este concepto aparece en *Lumen gentium* a propósito del ‘afecto colegial’ y de la vitalidad de las iglesias particulares, concretamente las iglesias patriarcales: “las antiguas iglesias patriarcales, como madres en la fe, engendraron a otras como hijas” (Lg 23).

¹⁵ Insegnamenti di Paolo VI, VII, 1969, 498. No es coherente alardear de progresos tecnológicos, Mientras exista esta lacra del hambre y el subdesarrollo para tantos seres humanos en todo el mundo.

¹⁶ Título del párrafo 76 de *Populorum progressio*.

8.1. Peregrino de la paz

Autodenominándose así mostraba cuales eran sus intenciones, que no eran geopolíticas sino pastorales, que no aspiraban a dirimir conflictos sino que invitaban al diálogo, que no eran el corolario del poderoso sino la súplica del mendigo, del ‘pordiosero’¹⁷. Entre los gestos a favor de la paz están sus viajes: Tierra Santa (1964), India (1964), O.N.U (1965), África (1969), Extremo Oriente (1970). Los llevó a cabo, dentro y fuera de Italia, siempre a lugares significativos, donde la paz adquiriría especial relevancia. Tal fue el caso de su viaje a Tierra Santa (1964). Allí estaba la cuna de la paz, porque en ella nació el Príncipe de la paz, además era una región especialmente enconada desde hacía varias generaciones y que continúa siéndolo a fecha de hoy cincuenta años más tarde. En la India, en Bombay, con motivo de un Congreso Eucarístico donde invitó a un gesto internacional de solidaridad para vincular paz y desarrollo, como recordará en su discurso en la ONU. Ante la Asamblea General de esta institución, ‘aula magna’ de la escuela internacional de la paz, como él mismo la llamó, respondiendo a una invitación con motivo del 20º aniversario. En su peregrinación a Fátima (1967) para rogar a la Virgen María por la paz. En Extremo Oriente al asistir a la reunión de las Conferencias episcopales de Asia Oriental (1970). Y en los demás lugares a los que viajó. Además de su deseo de llevar el evangelio hasta los confines de la tierra “espera además recoger de aquí frutos de unión ecuménica, de paz y para el progreso de los pueblos”¹⁸. Este viaje a Extremo Oriente lo llevó a cabo a pesar de las limitaciones, tenía ya 73 años, porque, como él mismo dijo: “Poder y deber han encendido el querer”¹⁹. Allí quiso dejar sentado, como en África, el legítimo derecho a la pluralidad a la hora de encarnar en aquellas culturas el evangelio. En Manila sufre un atentado, que él interpreta como ‘pequeña aventura de viaje, un poco de ruido en el mundo’²⁰. Allí subraya cómo el evangelio es verdadera fuerza de desarrollo para la paz y para promover los ‘derechos del hombre’. De igual modo les recuerda, en medio de la penuria, la importancia de la salvación²¹. Para que no estén pendientes únicamente del pan material, cuando lo pidan a Dios.

¹⁷ Efectivamente, en el nombre de Dios instaba a la reconciliación, ‘por Dios’ encarecía, y en Él ponía su confianza, de Él recibía la fuerza. Francisco, en su reciente viaje a África (noviembre 2015), también se ha presentado como ‘peregrino de la paz’.

¹⁸ G. Adornato, Pablo VI., 272.

¹⁹ Insegnamenti di Paolo VI, VI, 1.127.

²⁰ P. Macchi, Paolo VI nella sua parola, Brescia, 2001, 264.

²¹ Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970, 1241.

8.1.1. Peregrino de la paz y de la unidad en Tierra Santa (4-6 enero 1964)

Este anhelado viaje quería ser una peregrinación²², un viaje religioso de oración por el Concilio. Jamás un Papa, desde la época de S. Pedro, había hecho este viaje. En el Discurso de Clausura de la Segunda Sesión conciliar lo anuncia en estos términos: “Está tan viva en nosotros la convicción de que para la feliz conclusión del Concilio es necesario intensificar las oraciones y las obras, que hemos decidido, tras madura reflexión y abundante plegaria, hacernos Nos mismo peregrino a la tierra de Jesús Nuestro Señor”²³. Y añade: “... os pedimos a vosotros venerables hermanos, que nos acompañéis con vuestras oraciones, para que este Concilio pueda llegar a buen fin, para gloria de Cristo y bien de su Iglesia”²⁴. Explicita el sentido religioso de su viaje en las palabras de agradecimiento al presidente Segni, que salió a recibirlo, a su regreso, en Ciampino: “Hemos querido que nuestro viaje a Tierra Santa tome la significación de un reencuentro particular, ferviente y ardiente con Cristo”. Aunque no se le ocultaban las repercusiones que tendría ese viaje para la Iglesia y el mundo, como dijo en la plaza de S. Pedro ese mismo día por la tarde: “Mi viaje no ha sido sólo un hecho singular y espiritual; ha sido un hecho que puede tener grande importancia histórica y el comienzo quizá de grandes acontecimientos que pueden ser beneficiosos para la Iglesia²⁵ y para la Humanidad”. No fue improvisado sino, meditado, contextualizado y cuidadosamente preparado por Pablo VI.

²² En el saludo a las autoridades israelíes dijo, para evitar malentendidos: “No estamos guiados por ninguna consideración que no sea de orden puramente espiritual. Venimos como peregrinos; a venerar los Santos Lugares; para rezar”. De la abundante bibliografía que se ha ocupado del tema citamos: G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 129-132. G. Basadonna (dir), Paolo VI pellegrino di fede e di pace. Il primo papa in Terra Santa, Centro Ambrosiano, Milán, 2004. R. Panciroli (dir), Paolo VI pellegrino apostolico, Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma, 2001. Hera Buedo, E. *El Papa peregrino en La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*, 542-553. Lubac, H. de, ‘Paul VI, pélerin de Jérusalem’: Christus 11 (1964) 97-102.

²³ Discurso de Clausura de Segunda sesión, desde ahora DCS, 26. Es significativo que Francisco haya elegido precisamente 2014 para visitar a su vez Tierra Santa, Permanece viva en el recuerdo, y sirve de referente, aquella memorable visita de Pablo VI en enero de 1964. G. Adornato, La peregrinación a Tierra Santa, en Pablo VI., 129-132. Pedro Langa Aguilar, Peregrinación de Pablo VI a Tierra Santa, en Revista de Pastoral Ecueménica, 2014.

²⁴ DCS 27.

²⁵ Siempre el bien de la Iglesia está en el punto de mira de Pablo VI. M. Vitale, Il magistero ecclesiologico di Paolo VI, Nápoles, 1989. Instituto Paolo VI (ed), Paolo VI e i problema ecclesiologici al Concilio. Colloquio internazionale di Studio, Brescia 19-21 sett, 1986, Brescia-Roma, 1989. C. Troisfontaines, À propos de quelques interventions de Paul VI dans l’élaboration de L.G, en Instituto Paolo VI, Paolo VI e i problema ecclesiologici al Concilio, Brescia, 1989, 97-143.

Es un ‘piadosísimo viaje’ –como él mismo dice²⁶–, sube a Jerusalén humildemente²⁷, en son de paz, como el Maestro. El cardenal Bea cuenta que Pablo VI le dijo al respecto: “Voy a Palestina como simple peregrino, sin llevar ni tiara ni mitra. Algunos han hecho dificultad respecto a la restitución de la visita al Patriarca Ecuménico, pero yo no encuentro ninguna. También Jesús visitó a los propios amigos; ¿por qué no podría hacerlo su vicario en la tierra?”²⁸. Un viaje de refontalización²⁹. Se inscribe en su deseo, luego expresado en *Ecclesiam suam*, de tomar contacto con las fuentes, con la tierra nutricia de Jesús, con Jesús³⁰ en su patria chica, en su tierra, en la que nació la Iglesia³¹. Deseaba así, más que cumplir con una devoción, arraigar los trabajos del Concilio y su propio ministerio pontificio³². Iniciativa que muchos Padres conciliares aplaudieron, por oportuna y profética, pero que otros descalificaron, por temeraria y provocativa con críticas timoratas³³. También se presentó, como luego lo haría en la ONU, como ‘peregrino de la paz y de la unidad’³⁴. Refrendado por los encuentros ecuménicos³⁵, especialmente con Atenágoras, e interreligiosos, que se produjeron durante este viaje. Además del emblemático abrazo, Pablo VI le regaló un cáliz con la esperanza de poder usarlo en el futuro en una eucaristía concelebrada.

²⁶ DCS 27.

²⁷ DCS 26.

²⁸ Schmidt, Stj., Gli sviluppi dell’ecumenismo durante il Concilio, 495-563, esp. 7. *Gli sviluppi dell’ecumenismo durante il Concilio*, p. 495-563, en Agostino Bea il cardinal dell’unità. Roma 1987.

²⁹ Un barbarismo avant la lettre que nombra la necesidad de ‘ir a las fuentes’ en el trabajo conciliar, como signo de rigor y de autenticidad. Dirá a los cardenales, en vísperas de Navidad, a punto de partir para Tierra Santa que va “quasi per attingere dalle radici la certezza e la forza, di cui la Chiesa oggi... sente più viva necessita”.

³⁰ Muestra fehaciente de su acendrado cristologismo. F.Molinari, Il Gesù del giovane Montini, en *Studium* 77 (1981) 675-68. V. Levi (ed.), Il Gesù di Paolo VI, Milán, 1985. L. Maglió, Paolo VI: una spiritualità testimoniata, en *ViPen* 66 (1983)48-56.

³¹ E. De la Hera Buedo, El Papa peregrino, en *La noche transfigurada.*, 2002, 542-547. Tras la visita a la basílica del Santo Sepulcro, dijo a Benediktos, patriarca griego-ortodoxo de Jerusalén: “Este santuario es el más precioso que pueda existir en el mundo para un corazón cristiano”.

³² El 6 de enero, fiesta de la Epifanía, en su visita a la gruta de Belén dijo: “Debemos acabar nuestro Concilio Ecuménico; debemos asegurar a la vida de la Iglesia una nueva forma de sentir, de querer y de comportarse; hacerla volver a encontrar una belleza espiritual bajo todos los aspectos: en el dominio del pensamiento y de la palabra, en la oración y en los métodos de educación, en el arte y en la legislación canónica”.

³³ O’Malley, SJ, J., W., ¿Qué pasó en el Vaticano II?, Santander 2012, 266-267. El cardenal Bea hizo el siguiente comentario al respecto: “cayó como una bomba el anuncio, dado por el Papa en el discurso de clausura, de su peregrinación a Tierra Santa”.

³⁴ AA.VV, Il pellegrinaggio di Paolo VI in Terra Santa, Ciudad del Vaticano, 1964.

³⁵ Y. Congar, L’Oecumenisme de Paul VI, en *L’École Française de Rome*, Paul VI et la modernité., 807-820. O.Cullmann, Paul VI et l’oecumenisme, en *Instituto Paolo VI*, Notiziario, n.4 (1982) 51-62.

De este encuentro hay bibliografía muy abundante, incluso la transcripción del diálogo que mantuvieron³⁶. Así lo valora un experto en ecumenismo, el cardenal Bea: “El encuentro es, sin duda, un acontecimiento de enorme alcance histórico en el campo de la unión de los cristianos, si se considera desde el punto de vista del pasado (...). De otra parte, es también verdad que el encuentro constituye sólo un inicio, el primer paso de un largo camino todavía erizado de grandes dificultades. Pero esto no disminuye en absoluto su importancia y alcance”³⁷. Hay quien piensa que Pablo VI ha ido más lejos que el propio Concilio en su acercamiento a las iglesias ortodoxas. Estos y otros encuentros ecuménicos, iban a ser interpretados, desde el comienzo de su pontificado, como una declaración de principios de la vocación de catolicidad de la Iglesia y de su voluntad de diálogo: “Si la unidad no es católica sino respetando la diversidad de cada uno, la diversidad tampoco es católica sino en la medida en que mira a la unidad, que sirve a la caridad, que contribuye a la edificación del pueblo santo de Dios. En nuestra alegría por encontrarnos aquí reunidos, en este Oriente que es el vuestro, no podemos dejar de sentir viva y profundamente, la exigencia del testimonio de la unidad, el gran signo dejado por Cristo para la fe del mundo: «Que sean uno, para que el mundo crea»”³⁸. En la tierra de Jesús quería sentir lo que la Iglesia fue en ciernes, en la primerísima intención de su fundador al configurarla, porque una de las tareas imprescindibles para una puesta al día de la Iglesia era ‘comparar la imagen ideal de la Iglesia –tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como esposa suya santa e inmaculada (Ef. 5,17)– y el rostro real que hoy la Iglesia presenta’³⁹. El referente, pues, de forma privilegiada, del ‘espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí’⁴⁰ está en los lugares en que vivió el fundador⁴¹. Quería experimentar “la

³⁶ Martano, V., *Athenágoras il Patriarca (1886-1972. Un cristiano fra crisi della coabitazione e utopia ecumenica*, Bologna 1996. Hubo tres encuentros oficiales entre Pablo VI y Athenagoras: 5/1/64 en Jerusalén; 25/1/67 en Estambul; 26/10/67 en Roma. H de Lubac valora así este encuentro: “Pablo VI fue a Jerusalén, en nombre de toda la Iglesia, para arrodillarse ante el Santo Sepulcro y mostrar que todos los cristianos son los fieles de Cristo. Fue para testimoniar que la Iglesia no es nada, si no es la sierva de Cristo” (H. De Lubac, *Diálogo sobre el Vaticano II*, Madrid 1985, 30; Id., ‘Paul VI, pèlerin de Jérusalem’: *Christus* 11, 1964. 97-102. José Orlandis, *Viajes de misión*, en *La Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, 1998, 78-80.

³⁷ Schmidt, Stj., *Agostino Bea il cardinal dell’unità*. Roma 1987, 523.

³⁸ Jn 17,21. Les dijo a los católicos de rito oriental en la iglesia de Santa Ana el sábado 4 de enero de 1964.

³⁹ Es 11.

⁴⁰ Es 12.

⁴¹ “Así, pues, si Dios nos asiste, queremos ir en el próximo mes de enero a Palestina, para venerar personalmente, en los lugares santos donde Cristo nació, vivió, murió y resucitado subió al cielo: los misterios principales de nuestra salvación: la Encarnación y la Resurrección” (DCS 26).

manera misma escogida por Dios para manifestarse a los hombres y para establecer con ellos aquellas relaciones religiosas de las que la Iglesia es, al mismo tiempo, instrumento y expresión”⁴².

Los paisajes, los olores, los sabores, los sonidos, los lugares, los gestos, los modos, los utensilios, los alimentos, los vestidos, las estaciones del año, el calendario, los usos y las costumbres, el habla.... Todo está lleno de Él –vertido en hechos y palabras–, Belén⁴³ y choza y brezo ; Nazaret y hogar y taller y amores y juegos y trabajo y sinagoga, y José y María y los vecinos; Jerusalén y templo con sacrificios, vendedores y cambistas y ley y Pascua Nueva y Pentecostés y epicentro de Dios en la historia; Cafarnaún y milagros; Getsemaní y agonía; Betania y casa de los amigos; Cesarea de Filipo y confesión mesiánica; Caná de Galilea y bodas; Emaús y cena; Gabbatha y juicio; Torrente Cedrón y paso; Lago de Tiberíades y pesca y llamada; Tabor y revelación; Gólgota y patena-en-cruz; Huerto de los olivos y oración y espera y sepulcro y Resucitado ... Pero además, en no menor medida, romanos, fariseos, saduceos, escribas, sacerdotes, publicanos –Zaqueo y Mateo– y caminos –¡cuánto andar!– y aldeas y casas –muchas destartaladas y derrengadas, todas con lar, pocas con pan–, y frío y sed y cansancio y sueño y calor y hambre y sed y ..., y sin ni donde caerse muerto. Por todas las partes gentes ociosas pidiendo de todo, en travesía por campos de Samaria y su pozo, de Galilea y su lago, de Judea y su Jordán –aunque venga de más lejos– henchido hasta el borde por la presencia de su primo Juan el Bautista... Pero también, y muy principalmente, el viento y la lluvia y el calor y el rocío y la llovizna y el bochorno y el hielo y las piedras y el polvo del camino y los pies destrozados de tanto andar siempre escasos de casi todo, y las rocas y las viñas y el desierto y el mar y la marea y el temporal y la playa del lago con los aparejos a punto, aunque la pesca escasa, y los remiendos de redes y las barcas renqueantes varadas en la orilla, al flanco los remos cual muletas o cayados, pastores del mar ...; donde se baila y se canta, donde se ríe y se llora, donde el zureo de las palomas y el canto del cuclillo y del gallo se mezclan con el de los vareadores de aceitunas, algarrobas y bellotas y el de las mujeres que lavan y muelen y el de niños que juegan

⁴² Es 20. A las comunidades católicas de rito oriental, al llegar (4.1.1964), les dijo: “Es grande Nuestra alegría al poderos encontrar. Sabéis que hemos venido como peregrino, para seguir los pasos de Cristo, en la «Santa y gloriosa Sión, madre de todas las Iglesias» para decirlo con una expresión de la antigua liturgia jerosolimitana de Santiago. En efecto, el lugar de la vida, pasión y resurrección de Nuestro Señor es el lugar de nacimiento de la Iglesia. Nadie puede olvidar que Dios ha querido, en cuanto hombre, escoger para sí una patria, una familia y una lengua en este mundo y que esto se lo ha pedido al Oriente”.

⁴³ Pablo VI depositó en la gruta de Belén, como recuerdo, una rosa de oro.

y el de muchachas que sueñan; donde el trajín del aguador se mezcla con el del pastor, del hortelano, del curtidor, del zapatero y del artesano como José de Nazaret y el del avanzar majestuoso de las caravanas y de las carrozas; donde mendigos y leprosos y viudas y ciegos y huérfanos y mancos y mudos sobreviven apenas y los ladrones y salteadores imponen su ley o las meretrices ofrecen compañía y compasión... y el., y la., y en., y con., y de., y para....., mejor saber –sabor y ciencia–, a Jesús y la Iglesia en Él.

A esa Tierra Santa, bendita, de Jesús, para un encuentro tópico, osmótico, sinestésico y asintótico con Él en todos los sentidos –los cinco y todos los demás–, en todas las direcciones posibles e imaginables, con todo el cuerpo, con todo el ser, con todo el todo en todo sin más, quiso peregrinar Pablo VI en son de paz y de unidad⁴⁴, muy de mañana –como en aquel primer *valde mane*⁴⁵ lleno de espera en la esperanza, pero esta vez con certeza y en Pascua de Navidad– al comienzo de su pontificado. Pensaba que sólo sintiendo y conociendo experimentalmente esos primeros vagidos de Jesús y de la Iglesia, por él fundada, podría estar en condiciones de acometer, juntamente con el Concilio, la tan ansiada renovación de sí mismo y de la Iglesia. En *Ecclesiam suam* había previsto que se produciría, entre discípulo y Maestro, lo que H. G. Gadamer llamó ‘fusión de horizontes’. La hermenéutica existencial, que estaba programando, se orientaba en esa dirección y les proponía a aquellos, para quienes estaba en el lugar de Pedro, que le acompañasen⁴⁶. Dirá en su visita a Nazaret (5.1.1964): “En Nazaret, Nuestro primer pensamiento se dirigirá a María Santísima (...) Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios. Casi insensiblemente, acaso, aquí también se aprende a imitar. Aquí se aprende el método con que podremos comprender quién es Jesucristo (...) Oh Nazaret, oh casa del ‘Hijo del Carpintero’, cómo querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa, y redentora de la fatiga humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo; recordar aquí cómo el trabajo no puede ser fin en sí mismo”⁴⁷. Por eso refontalización y reviviscencia en Tierra Santa. No es que fuera imprescindible esta visita. De hecho muy buenos cristianos han vivido muy fuertemente su fe y se han identificado muy ejemplarmente con Jesús de

⁴⁴ E. De la Hera Buedo, Pablo VI, timonel de la unidad, Zamora, 1998.

⁴⁵ Lc 24,11.

⁴⁶ Es 22.

⁴⁷ Algo que hallaría en *Populorum progressio* y en *Octogésima adveniens* cumplido de desarrollo y que recordarían insistentemente Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

Nazaret sin haber estado jamás físicamente en su Tierra⁴⁸. Pero los hay, como Francisco de Asís, Jerónimo, Ignacio de Loyola, Charles de Foucauld, que consideraron necesaria esa proximidad, esa inmersión, que luego tanto les marcó. Pablo VI fue de éstos. Aunque no fuera, como ellos, peregrino de a pie, vivió siempre en descalcez y desierto, a pesar del boato y protocolo anejo al cargo, como supimos luego. ¡Ser en la vida romero...! ¡Cómo lo fue Pablo VI a lo largo de toda su vida! Por ello es importante, sobre todo, la carga simbólica que Pablo VI pretendía atribuir a este viaje⁴⁹. Así podría reorientar las miradas en la buena dirección: los orígenes, como hizo el Señor resucitado⁵⁰ con sus discípulos. Pero tampoco olvidaba que iba a un país en carne viva, en permanente conflicto de fronteras, estratégico para el equilibrio geopolítico, no sólo de la zona sino de todo el mundo. Un país en el que convivían, y compartían espacios sagrados, las tres grandes religiones monoteístas, y los cristianos de rito latino con los de rito oriental. Unos y otros eran los albaceas de la tierra de Jesús, que tenían a Jerusalén, ‘fundación de paz’, como el epicentro y el colofón de su piedad. Peregrinar a Tierra Santa era, pues, hacerlo a las fuentes de la fe, de la paz y de la unidad. Así es la comunión.

8.1.2. Peregrino de la paz en la O.N.U (3-5- octubre 1965)⁵¹

Se lo comunicó solemnemente a los Padres conciliares: Su viaje a la sede de la ONU, nuevo Areópago –y ‘auditorio único en el mundo’, lo llamará–, respondía a una invitación que le había hecho su Secretario Gene-

⁴⁸ Tal es el caso, por ejemplo, de Teresa de Ávila o de Juan de la Cruz, entre otros, que sintieron vivamente en su contemplación la carnalidad de Jesús y su peripecia sin haber peregrinado a Tierra Santa.

⁴⁹ Era su primer viaje importante fuera de Roma. El primero de su pontificado. De hecho el Papa Francisco ha llevado a cabo un viaje similar, casi en idénticas circunstancias, con el referente ecuménico incluido. Anunció el 5 de enero de 2014, el día exacto en que se cumplía el 50º aniversario del viaje de Pablo VI, que del 24 al 26 de mayo de 2014 llevaría a cabo un viaje a Tierra Santa, para conmemorar dicho acontecimiento y seguir profundizando en el camino ecuménico e interreligioso: “Será sobre todo una peregrinación para hacer memoria de aquel viaje histórico realizado hace cincuenta años por Pablo VI, marcado por el abrazo con el patriarca de Constantinopla Atenágoras. Pero creo que será una ocasión para manifestar amistad y espíritu de diálogo con los hebreos y con los fieles islámicos”.

⁵⁰ “Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis” (Mt 28,7; Mc 16,7).

⁵¹ “Celebramos aquí el epílogo de una laboriosa peregrinación en busca de un coloquio con el mundo entero.” (Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, desde ahora DNU, 9). G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 177-181. Francisco, en su viaje a Cuba y a EE UU, con motivo de la Jornada sobre la familia, ha visitado también la ONU

ral, U. Thant. Ya en *Ecclesiam suam* había señalado de modo programático: “Y no dejaremos de intervenir donde se nos ofrezca la oportunidad para ayudar a las partes contendientes a encontrar honorables y fraternas soluciones. No olvidamos, en efecto, que este amoroso servicio es un deber que la maduración de las doctrinas, por una parte, y de las instituciones internacionales, por otra, hace hoy más urgente”⁵². No podía dejar pasar esa oportunidad de oro para interceder a favor de la paz en el auditorio más oportuno que se pudiera imaginar. Sin embargo se proponía trabajar por ella desde lo específico de su labor apostólica, respetando la autonomía de lo temporal socio político y económico: “Ciertamente lo haremos dentro del ámbito de nuestro ministerio, extraño por lo mismo a todo interés puramente temporal y a las formas propiamente políticas, pero con toda solicitud de contribuir a la educación de la humanidad en los sentimientos y procedimientos contrarios a todo conflicto violento y homicida y favorables a todo pacífico arreglo, civilizado y racional, de las relaciones entre las naciones”⁵³. Realizó este viaje como un acto profundamente conciliador y conciliar (DNU 4). Antes de ir, informó a los Padres conciliares ((14.9.1965) y les dijo que iba ‘para llevar a los representantes de las naciones allá reunidos ‘un mensaje de amor y de paz’. Profundamente convencido y, en aras de la colegialidad en la que profundamente cree, añadió: “Esperamos que a nuestro mensaje se unirá el sufragio de vuestra unánime adhesión, pues no pretendemos otra cosa sino unir a nuestra voz el coro de las vuestras, que siempre, en obsequio y en virtud de la misión apostólica que a vosotros y a Nos ha sido confiada por Cristo, anuncian y auguran la concordia, la justicia, la fraternidad, la paz entre los hombres amados de Dios y de buena voluntad”⁵⁴. Con el aval, pues, de los Padres conciliares, emprendió la marcha. Cumplió con creces, como lo confirmaron desde múltiples instancias.

De la relevancia que desea tenga este acto para la Iglesia y el mundo deja constancia en su carta encíclica *Christi Matri*, del 15 de septiembre de

el 25 de septiembre de 2015 y ha pronunciado un discurso en el que ha subrayado las responsabilidades de todos frente a la globalización y al medio ambiente.

⁵² Es 17. No podía, pues, dejar pasar la invitación que se le había hecho de hablar ante la Asamblea General de Naciones Unidas.

⁵³ Es 17. DNU 6.

⁵⁴ Al terminar el Discurso de Apertura de de la 4ª Sesión del Concilio (DAC 22-24) dijo a los Padres conciliares que tenía que añadir algunas cosas – agradecimiento por los trabajos conciliares en las Comisiones y Subcomisiones (DAC 22); preanuncio de la creación el Sínodo de los obispos (DAC 23); comunicar la decisión de aceptar la invitación de la ONU y pedir oraciones por éxito del viaje, ya que es conciliar y eclesial (DAC 24) ; agradecimientos generales a los obispos de Oriente y de Occidente, Cuerpo diplomático, observadores, auditores, auditoras, peritos (DAC 25).

1966⁵⁵. Si su intervención a favor de la paz al más alto nivel se hubiera limitado al discurso ante tan notable instancia, podría ser tildado de retórico. Pero, como consta en la *Documentación del Departamento de Estado de Washington*, ya se había ofrecido como mediador en la guerra de Vietnam⁵⁶. Ahora se presenta como enviado del Espíritu que le comisiona, para instaurar un diálogo necesario: “Nuestro mensaje quiere ser, en primer lugar, una ratificación moral y solemne de esta alta institución” (DNU 11)⁵⁷ (...), “enseñáis a los hombres la paz. La ONU es la gran escuela donde se recibe esta educación, y aquí estamos en el *aula magna* de esta escuela” (DNU 22) (...) “La paz, bien lo sabéis, no se construye sólo mediante la política y el equilibrio de fuerzas e intereses, sino con el espíritu, las ideas, las obras de la paz” (DNU 23) (...) “Si queréis ser hermanos, dejad que caigan las armas de vuestras manos. No se puede amar con armas ofensivas en las manos” (DNU 24) (...) “Lo que vosotros proclamáis aquí son los derechos y los deberes fundamentales del hombre, su dignidad, su libertad y, ante todo, la libertad religiosa” (DNU 27) (...) “queremos dar a nuestras instituciones caritativas un nuevo desarrollo contra el hambre del mundo y a favor de sus principales necesidades; de esta forma, y no de otra, es como se construye la paz” (DNU 31) (...) “Hemos de habituarnos a pensar al hombre de una manera nueva, y de una manera nueva también la vida en común de los hombres (DNU 32)”, les dice. Es consciente de que la misión evangelizadora, que le confió su Fundador a la Iglesia, tiene una larga historia, y uno de sus puntos álgidos en ese momento: “Sí, lo recordáis. Estamos en camino desde hace mucho tiempo y traemos con Nos una larga historia: celebramos aquí el epílogo de una laboriosa peregrinación en busca de un coloquio con el mundo entero desde el día en que se nos ordenó: ‘Id, llevad la buena nueva a todas las naciones’. Pero sois vosotros los que representáis a todas las naciones” (DNU 9). Concluye con este testimonio lleno de candidez, de audacia, de parresía⁵⁸: “En una palabra, el edificio de la civilización moderna debe construirse sobre principios espirituales, los

⁵⁵ “El 4 de octubre, día del aniversario de Nuestro viaje de paz a la Sede de las Naciones Unidas, sea celebrado este año en todo el mundo católico como ‘día de impetración por la paz’ (*Christi Matri*, 8). Una encíclica que él describe como breve, sencilla, exhortativa más que doctrinal, coyuntural: inculcar el rezo del rosario y pedir oraciones por la paz en el mundo.

⁵⁶ M. Molinari, Santa Sede e Stati Uniti d’America negli anni 1964-1968: la guerra di Vietnam, Instituto Paolo VI. *Notiziario* 8 (1984) 13.

⁵⁷ Pablo VI, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, citado como DNU, 4 de octubre de 1965. Pablo VI, Discurso ante Naciones Unidas (desde ahora DNU)

⁵⁸ Como fruto del Espíritu Santo (He 4,31), primero Pedro (Hechos 2,14 ss), luego Pedro y Juan (Hec 4,13; anuncian audazmente a Jesús crucificado, muerto y resucitado; 9,27; 13,46; 18,26; 19, 8. Con estas palabras termina Lucas el libro de los Hechos de os Apóstoles:

únicos capaces no sólo de sostenerlo, sino también de iluminarlo y darle vida. Y estos indispensables principios de sabiduría superior no pueden estribar –tal es nuestra convicción, ya lo sabéis– más que en la fe en Dios. ¿El Dios desconocido de que hablaba San Pablo a los atenienses en el Areópago? (...) para Nos, en todo caso, es el Dios vivo, el Padre de todos los hombres (DNU 33)”.

Al regresar de Nueva York, por el deber que se había impuesto, les rindió cuentas a los Padres Conciliares del desarrollo de su viaje en estos términos, que no dejan duda de que, en todo momento, actuó solidariamente con el episcopado, como *primus inter pares*, y de que para él la colegialidad episcopal no se reduce a una fórmula protocolaria: “Hemos llevado a la reunión extraordinaria de las Naciones Unidas el mensaje que de saludo y de paz que este sacrosanto Concilio nos había confiado”⁵⁹. En el discurso, que les dirige a los Padres conciliares, les informa de que ha sido recibido con mucha cortesía, escuchado con mucha deferencia, recibido con mucho cariño por la gente. Ha sido un acontecimiento singular: la primera visita que un Papa hace a la tierra descubierta por Colón, la primera vez que un Papa tiene la oportunidad de dirigirse a los representantes de casi todos los pueblos de la tierra con un mensaje de paz y una oferta de mediación. Pero hay algo más, muy importante, su mensaje ha adquirido un valor profético, porque ‘en el nombre de Cristo hemos predicado a los hombres la paz’, y un compromiso a trabajar por ella: “con este pensamiento terminará nuestro viaje; sabéis que anunciar una palabra compromete con graves deberes a quien lo hace: deber de coherencia, de solidaridad, de ejemplo. Una palabra no confirmada con la voluntad efectiva de realizarla por sí y de sí, ¿qué vale? La autoridad de la palabra nace, ciertamente, de la verdad de la que es eco; pero en lo humano encuentra su mejor eficacia en el modo en que quien la anuncia al mismo tiempo la realiza; habla la voz, pero persuade el ejemplo del heraldo del Evangelio”. De ahí se deriva una consecuencia, pues, por el hecho de haber anunciado la paz, dice, “debemos ser, ahora, más que nunca, trabajadores de la paz. La Iglesia católica ha adquirido una obligación mayor de servir la causa de la paz por el hecho de que, por medio de nuestra voz, ha proclamado solemnemente su causa”. No es en el campo

“Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado y recibía a todos los que acudían a él; predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente a Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno” (He 28,31). A esa misma valentía invita a los cristianos de hoy Francisco (cf. Homilía 14 de abril 2013) y en *Evangelii gaudium* dice: “El Espíritu Santo infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente” (259). Así lo había hecho, solemnemente Pablo VI ante la Asamblea de Naciones Unidas en 1965.

⁵⁹ Pablo VI, Discurso al regresar de Naciones Unidas, 5.5.1965,1.

de la política ni en el de la economía sino en el de la ética y de la moral, donde la Iglesia tendrá la obligación de intervenir a favor de la paz y no sólo en el recinto íntimo e inviolable de las conciencias: “Pero podemos y debemos ayudar también a la construcción de la paz civil mediante un asiduo apoyo moral, y, en cierto modo –el de la caridad operante–, también material y real”. Así concluye su comunicación, su rendición de cuentas, ante los Padres conciliares. Magistralmente urdidas, unas y otras palabras constituyen un ejercicio magistral de *Verbum in Ecclesia* y de *Verbum Mundo*, como dirá Benedicto XVI en *Verbum Domini*: Simplemente por haber dicho, por haberlo dicho, por haberse pronunciado institucionalmente como Pedro. ¡Qué modo tan sutil y elegante de explicitar la fuerza autoimplicativa e inductiva de la palabra y de ejercer la autoridad desde la corresponsabilidad para mejor servir! ¡No menor es su lección de ética del discurso! Fruto granado del mejor lenguaje diplomático de altísima ponderación y sutileza. Bueno siempre.

Dice G. Adornato: “Sería simplista verlo como un compromiso diplomático⁶⁰: el Papa habla de la paz, en lengua francesa,...Él viene de otra asamblea, la conciliar, y transmite así a un organismo internacional...la autoridad del Concilio (su discurso en la ONU será incluido en las Actas conciliares), unida a la suya personal, en ascenso en ese momento”⁶¹. Anteriormente, en *Ecclesiam suam*, había dicho que la Iglesia pone al servicio de la humanidad su mucha experiencia, acumulada a lo largo de los siglos: “Trata de regular las relaciones humanas a la noble luz del lenguaje razonable y sincero, y como contribución de experiencia y de sabiduría que puede reavivar en todos la consideración de los valores supremos (...) y no puede dejar de extenderse desde las relaciones más altas de las naciones a las propias del cuerpo de las naciones mismas y a las bases tanto sociales como familiares e individuales, para difundir en todas las instituciones y en todos los espíritus el sentido, el gusto y el deber de la paz”⁶². La Iglesia es ‘experta en humanidad’⁶³ y en diálogo⁶⁴. Es lo que Pablo VI pone en práctica, magistralmente, ante un auditorio tan variado en el que hay seguido-

⁶⁰ Aunque Pablo VI, fino diplomático, habla del Vaticano como de una ‘simbólica soberanía’, sin ‘potencia temporal’, sin ‘ambición de entrar en competencia’, que ofrece su mediación con ‘desinterés, humildad y amor’ (Discurso 6).

⁶¹ G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, pp.177-178.

⁶² Es 110.

⁶³ Expresión utilizada por Juan XXIII en *Mater et Magistra* () y repetida frecuentemente, como en esta ocasión, por Pablo VI (cf *Populorum progressio*, 13).

⁶⁴ La Iglesia debe establecer un diálogo con los que no creen en Dios (primer círculo: Es 111-112), con los cristianos separados (tercer círculo: Es 113-116), con los católicos, ‘los hijos de la casa de Dios, la Iglesia una, santa, católica y apostólica, de la que ésta, la romana,

res de muchas religiones, de ninguna e incluso contrarios a la religión o agnósticos. Para él es un reto que salva de forma airosa, incluso, para muchos, brillante. Émulo de S. Pablo, no puede por menos de describir el marco de su intervención como nuevo Areópago. Como él, cuida las sensibilidades con una finura exquisita y de una sutileza de muy grande calidad. Otros, en su lugar, habrían sido zafios. No había ido ni a convencer ni a convertir, ni a dar recetas políticas o económicas sino a dar un testimonio moral. Tanto como el contenido de sus palabras hablaba su presencia, su tono, su estilo. Estaba poniendo al servicio de la evangelización y de la causa de la paz toda la sutileza y todo el buen saber hacer, que había asimilado en su dilatada carrera de diplomacia vaticana.

Recientemente el Papa Francisco, durante su viaje apostólico a Cuba y a EE.UU (19-28 septiembre de 2015), ha intervenido ante la Asamblea General de la ONU con motivo de la 70ª Sesión (25.9.2015) haciendo de la defensa del medio ambiente el eje de su intervención: “Esta es la quinta vez que un Papa visita las Naciones Unidas. Lo hicieron mis predecesores Pablo VI en 1965, Juan Pablo II en 1979 y 1995 y, mi más reciente predecesor, hoy el Papa emérito Benedicto XVI, en 2008 (...) La experiencia de estos 70 años, más allá de todo lo conseguido, muestra que la reforma y la adaptación a los tiempos siempre es necesaria, progresando hacia el objetivo último de conceder a todos los países, sin excepción, una participación y una incidencia real y equitativa en las decisiones (...) El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos (...) La adopción de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* en la Cumbre mundial que iniciará hoy mismo, es una importante señal de esperanza. Confío también que la *Conferencia de París sobre el cambio climático* logre acuerdos fundamentales y eficaces”. Termina su discurso formulando un voto: que Naciones Unidas lleve a cabo la obra para la que fue fundada: “un servicio eficaz a la humanidad, un servicio respetuoso de la diversidad y que sepa potenciar, para el bien común, lo mejor de cada pueblo y de cada ciudadano”.

es “mater et caput” (Es 117), un diálogo capaz de engendrar un genuino humanismo: “¡Cuán capaz de hacer a los católicos hombres verdaderamente buenos, hombres sensatos, hombres libres, hombres serenos y valientes” (Es 117).

8.1.3. Peregrino de la Paz en Fátima (13.5.1967)

También dotó a este viaje de un contenido de paz. Le mueve a realizarlo el implorar a la Reina de la Paz⁶⁵. Fátima celebraba el 50º aniversario de las apariciones, cuando gobernaba el país el autócrata Antonio Oliveira Salazar⁶⁶. Tres fueron los mensajes, todos ellos relacionados con la unidad: unidad interna de la Iglesia en Portugal, unidad de los pueblos en el mundo, unidad de los cristianos. En la homilía de la misa de despedida aparecieron los acentos de su discurso en la ONU. Alertaba de dos peligros: proliferación de armas de destrucción masiva y cuestionable progreso económico y moral. Dice que ésa es la segunda intención de su viaje: ‘el mundo, la paz en el mundo’. Una paz que tiene a Dios por fuente y que se traduce en la ausencia de confrontaciones armadas, pero también en la libertad religiosa y en la promoción de los pueblos: ‘en estos momentos gran parte de la humanidad está en un estado de indignancia y de hambre mientras se ha despertado en ella la conciencia de su necesidad y del bienestar de otros’. La Paz, siendo un don de Dios, no es un regalo milagroso sino que actúa en el corazón del ser humano, un don que pide aceptación y colaboración libres. Por tanto la oración de Pablo VI a favor de la paz va en una doble dirección, cielo y tierra. Y expresivamente dice:

“Hombres, sed buenos, sed prudentes, estad abiertos a la consideración del bien total del mundo. Hombres, sed magnánimos sabed ver vuestro prestigio y vuestro interés no contrarios sino solidarios con el prestigio y el interés de los otros. Hombres, no penséis en proyectos de destrucción y de muerte, de revolución y de atropello, pensad en proyectos de mutuo beneficio y de colaboración solidaria. Hombres, pensad en la gravedad y la grandeza de esta hora, que puede ser decisiva para la historia de la generación presente y futura, y comenzad a aproximaros los unos a los otros con pensamientos de construir un mundo nuevo; sí el mundo de los hombres verdaderos el cual no podrá jamás ser sin el sol de Dios en el horizonte. Hombres, escuchad mediante nuestra voz humilde y temblorosa el eco melodioso de la palabra de Cristo: ‘bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra; bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios’ ”.

Después de este encarecimiento concluye con un deseo: “Quiera Dios que este cuadro del mundo no vuelva a registrar luchas, tragedias, catás-

⁶⁵ E. de la Hera Buedo, La noche transfigurada., 653-655.

⁶⁶ Según algunos críticos el mensaje de Pablo VI con esta ocasión fue excesivamente complaciente con el régimen de Salazar y cuestionable desde el punto de vista religioso. Lo cierto es que unos y otros lo manipularon según sus intereses.

trofes, sino las conquistas del amor y las victorias de la paz”. Pablo VI seguirá siendo su paladín y valedor.

8.2. La Jornada Mundial de la Paz (1968)

El 8 de diciembre de 1967 propone celebrar anualmente una jornada en favor de la paz todos los 1 de enero. Cada año se celebraría en una iglesia diferente de Roma, siguiendo con la tradicional costumbre de la ‘statio’. Como se lo expresó a J.F.Kennedy, al que recibió en visita el 2 de julio de 1963, esa paz no era un sentimiento vago y abstracto sino fundado en la caridad y en la justicia: “Universal peace in charity and justice can be achieved (...) To this end, following the example of Our Predecessors, We too are dedicating Our prayers, Our energies, and Our life”⁶⁷. El Mensaje, que inauguraba la Primera Jornada de la Paz, se abrió con estas solemnes palabras: “Nos dirigimos a todos los hombres de buena voluntad para exhortarlos a celebrar «El Día de la Paz» en todo el mundo, el primer día del año civil, 1 de enero de 1968. Sería nuestro deseo que después, cada año, esta celebración se repitiese como presagio y como promesa, al principio del calendario que mide y describe el camino de la vida en el tiempo, de que sea la Paz con su justo y benéfico equilibrio la que domine el desarrollo de la historia futura”. “La grande idea de la Paz tenga, especialmente para nosotros, seguidores de Cristo, su Jornada solemne, en el comienzo del año nuevo 1968”⁶⁸. Una jornada que nacía con vocación de universalidad⁶⁹ y de implantación, que goza de buena salud y que actúa como termostato fiable en los difíciles y frágiles equilibrios de la política mundial⁷⁰. La Iglesia, al tomar esta iniciativa, quiere hacerse eco de naciones, religiones, movimientos, especialmente los jóvenes y los ‘hombres sabios’. La Iglesia asume la tarea

⁶⁷ G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 221-225. Insegnamenti di Paolo VI, I (1963), o.c., 36-37. También afirma que esa “paz exige una pedagogía, una psicología y una política de reconciliación”. Si la Iglesia quiere ser útil en este dominio debe reforzar su infraestructura diplomática: “En su pontificado, las representaciones diplomáticas pasan de 63 a 108; las delegaciones apostólicas de 15 a 21”. (G. Adornato, Pablo VI, p. 224). Esto se refuerza y consolida hasta en los últimos años de su pontificado calificados de ‘místicos’ (ibid., 225) por los de casi siempre.

⁶⁸ Un año particularmente convulso dentro de la Iglesia (por ejemplo, en Holanda) como fuera: París, Praga. (Laura Núñez y otros, Momentos insurreccionales: revueltas, algarabías y procesos revolucionarios, El Viejo Topo, 2006).

⁶⁹ “no intenta calificarse como exclusivamente nuestra, religiosa, es decir católica; querría encontrar la adhesión de todos los amigos de la Paz, como si fuese iniciativa suya propia, y expresarse en formas diversas” (Mensaje 1968).

⁷⁰ Los sucesivos pontífices la hicieron suya y le dedicaron un mensaje teniendo en cuenta las coordenadas del momento.

de trabajar por la paz con sus miembros y como un servicio a la humanidad. Una paz que se fundamenta en un ‘nuevo espíritu’, una ‘nueva mentalidad’, una ‘nueva pedagogía’. Tal como afirmaba Juan XXIII: “Es necesario educar al mundo para que ame la Paz, la construya y la defienda; contra las premisas de la guerra que renacen (emulaciones nacionalistas, armamentos, provocaciones revolucionarias, odio de razas, espíritu de venganza, etc.) y contra las insidias de una táctica de pacifismo que adormece al adversario o debilita en los espíritus el sentido de la justicia, del deber y del sacrificio, es preciso suscitar en los hombres de nuestro tiempo y de las generaciones futuras el sentido y el amor de la Paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor”⁷¹.

Una paz que es mucho más que un mero sentimiento irenista⁷², porque se funda en la justicia y en la verdad⁷³. Con lo cual formula una cautela que desenmascara y previene: que hablar de la paz no sea una coartada retórica, oportunista y buenista: “Una advertencia hay que recordar. La paz no puede estar basada sobre una falsa retórica de palabras (...). Ni se puede hablar legítimamente de paz, donde no se reconocen y no se respetan los sólidos fundamentos de la paz: la sinceridad, es decir, la justicia y el amor en las relaciones entre los Estados y, en el ámbito de cada una de las Naciones, de los ciudadanos entre sí y con sus gobernantes; la libertad de los individuos y de los pueblos, en todas sus expresiones cívicas, culturales, morales, religiosas; de otro modo no se tendrá la paz –aun cuando la opresión sea capaz de crear un aspecto exterior de orden y de legalidad–, sino el brotar continuo e insofocable de revueltas y de guerras”⁷⁴. El propio Pablo VI se sometió a este canon, como lo pidió expresamente, para sí mismo y para la Iglesia, en el discurso a los Padres Conciliares a su regreso de la ONU.

Con todo, el urgir pensamientos y comportamientos de paz no era para darles a los pastores buena conciencia o por estar a la moda. Era una cuestión vital unida a la justicia que pertenecía a la esencia misma de la fe cristiana. Esas eran las razones para hablar de la paz: “porque vemos amenazada la Paz en forma grave y con previsiones de acontecimientos terribles (...) lo hacemos porque en los últimos años de la historia de nuestro siglo

⁷¹ Juan XXIII, *Pacem in terris*. (cf. Pablo VI, Mensaje para la celebración del “Día de la Paz”, 1 de enero de 1968).

⁷² “El irenismo y el sincretismo son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la palabra de Dios que queremos predicar” (Es 91). En el apostolado hay que huir de compromisos ambiguos respecto a los principios de pensamiento y de acción que han de salvaguardar los cristianos.

⁷³ Pablo VI, Mensaje Jornada de la Paz 1968.

⁷⁴ *Ibid.* Claro que no coinciden justicia y legalidad, porque existe la posibilidad de dar cobertura legal a un statu quo injusto y opresivo.

ha aparecido finalmente con mucha claridad que la Paz es la línea única y verdadera del progreso humano (...); porque la Paz está en la entraña de la religión cristiana, puesto que para el cristiano proclamar la paz es anunciar a Cristo; «El es nuestra paz» (Ef. 2, 14); el suyo es «Evangelio de paz» (Ef. 6, 15): mediante su sacrificio en la Cruz, Él realizó la reconciliación universal y nosotros, sus seguidores, estamos llamados a ser «operadores de la Paz» (Mt. 5, 9)⁷⁵.

No hablar de la paz, en las circunstancias en que vivimos sería dejación y constituiría un pecado de omisión. Hablamos de la paz, dice Pablo VI, “finalmente porque querríamos que jamás nos acusasen Dios ni la historia de haber callado ante el peligro de un nuevo conflicto entre los pueblos, el cual, como todos saben, podría revestir formas imprevistas de terror apocalíptico”⁷⁶. El discípulo de Jesús de Nazaret puede apadrinar como nadie esta Jornada: injertándola originalidades, que brotan de su identidad cristiana, como les dijo a los Padres conciliares: “Nosotros podemos, como ninguno, hablar del amor al prójimo. Nosotros podemos sacar del precepto evangélico del perdón y de la misericordia gérmenes regeneradores de la sociedad. Nosotros, sobre todo, Hermanos venerabilísimos e Hijos dilectísimos, podemos tener un arma singular para la Paz, la oración”⁷⁷. He ahí al maestro⁷⁸ abriendo una vía de solución para paz, un diagnóstico certero y veraz, una implicación testimonial. El reto será para la praxis, elucidadora de sentido⁷⁹ –‘venid y ved’ por vosotros mismos–, y ahí entramos nosotros y muchos más, que veremos, si vamos y permanecemos con Él⁸⁰, mientras cribamos las ‘ortodoxias’ en el cendal de la ortopraxis.

8.3. Justicia y Paz

Ambos términos fueron una constante en la mente de Pablo VI⁸¹. Sin embargo jamás los yuxtaponía sino que trataba de imbricarlos: “la paz uni-

⁷⁵ Ibid. El temor de Dios, la fidelidad a la historia y a la propia conciencia, fundamentos de la parresía. Sutil discernimiento.

⁷⁶ (Ibid.).

⁷⁷ (Ibid.). Ibid. La fe cristiana capacita para un humanismo integral (cf. J. Maritain).

⁷⁸ L. Sapienza, Paolo VI maestro Della parola, Ferrara, 2003; E. Giammanchieri, Alla scuola di Paolo VI. Appunti, Brescia, 2003; P. Mahieu, Paolo VI. Maestro spirituale., Ciudad del Vaticano, 2004.

⁷⁹ A. Bonetti (dir), Sacerdocio regale. Pagine del magistero di Paolo VI sui laici, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2000.

⁸⁰ Jn 1,38-39.

⁸¹ Ya en la encíclica *Populorum progressio* (Pp) 5 dice que siguiendo las peticiones del Concilio ha decidido crear una Comisión Pontificia, cuyo cometido será “suscitar en todo el Pueblo de Dios el pleno conocimiento de la función que los tiempos actuales piden a cada

versal por medio de la justicia social, basada en la participación de todos los trabajadores no sólo en los frutos del trabajo, sino también en las responsabilidades económicas, y contra la concepción del hombre reducido a una sola dimensión: la del tener”⁸². Así lo afirmó solemnemente en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas (4.X.1965): “No basta con alimentar a los que sufren hambre. Es menester, además, asegurar a cada hombre una vida conforme a su dignidad” (DNU 28). Esta sensibilidad se concretó solemnemente con la creación de la comisión *Iustitia et pax* el 10 de diciembre de 1976. He aquí la declaración de intenciones para una institución con gran audiencia y prestigio en el ámbito internacional, y que pone de manifiesto algo que conviene dejar bien asentado, y es que el interés de la Iglesia, tanto por la justicia como por la paz, no obedece a modas ni a coyunturas, está en la raíz misma de sus señas de identidad⁸³. En realidad esta Comisión no nace ex novo, tiene en su origen una petición del Concilio Vaticano II: “El Concilio, considerando las inmensas calamidades que oprimen todavía a la mayoría de la humanidad, para fomentar en todas partes la obra de la justicia y el amor de Cristo a los pobres juzga muy oportuno que se cree un organismo universal de la Iglesia que tenga como función estimular a la comunidad católica para promover el desarrollo a los países pobres y la justicia social internacional”⁸⁴. Petición que fue atendida con la creación, *ad experimentum* por cinco años, de una Comisión Pontificia mediante el Motu Proprio *Catholicam Christi Ecclesiam*, del 6 de enero de 1967⁸⁵. La complejidad de los temas, y el ámbito internacional de su acción exigían un nuevo formato para ella, que se definiesen mejor su finalidad y su competencia: establecer una serie de principios que orienten la acción socio-pastoral en este campo de la justicia y de la paz de forma que

uno, en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones, de ofrecer a los que se hallan menos desarrollados una tal ayuda que les permita proveer, ellos mismos y para sí mismos, a su progreso” (Motu proprio *Catholicam Christi Ecclesiam*, 6 de enero de 1967,27).

⁸² G. Adornato, Paolo VI, 262, comentando lo dicho por él ante la OIT durante su visita a Ginebra (10 de junio de 1969).

⁸³ “Promuovere la giustizia e la pace, penetrare con la luce e col fermento evangelico tutti i campi dell’esistenza sociale, è sempre stato un costante impegno della Chiesa in nome del mandato che essa ha ricevuto dal Signore” (*Iustitia et pax*, 1). También aparece esta idea en el Mensaje de la 1ª Jornada de la paz (cf. supra).

⁸⁴ *Gaudium et Spes*, 90.

⁸⁵ Esta Comisión fue prorrogada por Pablo VI otros cinco años. hasta el momento en que la complejidad exigía un nuevo formato para ella. Nace así *Iustitia et Pax*. Francisco recientemente con el motu proprio *Humanam progressionem*, de 31.8.16, en la estela reformista de *Ecclesiam suam* y del Jubileo de la Misericordia, ha creado un nuevo Dicasterio “al servicio de un desarrollo humano integral”. Subsume *Cor unum, Iustitia et Pax*, Pastoral migrante y sanitaria.

inspire una renovación y un progreso, en fidelidad a la autoridad suprema de la Iglesia y en una perspectiva ecuménica. Nace así la Comisión *Iustitia et Pax* mediante el motu proprio del mismo nombre (*Iustitiam et pacem* 10.12.1976) con una finalidad muy claramente definida en el propio documento: “La Pontificia Commissione «Iustitia et Pax» è l’organo della Sede Apostolica che ha come scopo lo studio e l’approfondimento, sotto l’aspetto dottrinale, pastorale ed apostolico, dei problemi relativi alla giustizia e alla pace, al fine di stimolare il Popolo di Dio alla piena intelligenza di tali questioni e alla coscienza del suo ruolo e dei suoi doveri nel campo della giustizia, dello sviluppo dei popoli, della promozione umana, della pace e dei diritti dell’uomo”. Además Pablo VI instituye el Consejo Pontificio *Cor Unum* (15.7.1971), para que coordine las iniciativas caritativas en la Iglesia. Con lo cual queda canalizada y coordinada la acción social por el ejercicio de la caridad. Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco han continuado insistiendo en que la paz auténtica va de la mano con la justicia y con la caridad –“amor y lealtad se han dado cita, justicia y paz se abrazan” (Ps.85,11)–, en línea con la Doctrina Social de la Iglesia.

9. Defensa de la vida humana

Ya en la encíclica *Ecclesiam suam* reconoce Pablo VI que hay temas, como el reparto de la riqueza y de los recursos, los derechos humanos, que no son abordados directamente allí y que precisarán en el futuro un tratamiento más detallado⁸⁶ y ello para desempeñar una labor educativa, que la Iglesia no puede obviar: “el estudio de temas urgentes y graves que interesan no sólo a la Iglesia, sino a la humanidad, como la paz entre los pueblos y clases sociales, la miseria y el hambre que todavía afligen a pueblos enteros, el acceso de las naciones jóvenes a la independencia y al progreso civil, las corrientes del pensamiento moderno y la cultura cristiana, las condiciones desgraciadas de tanta gente y de tantas porciones de la Iglesia a quienes se niegan los derechos propios de ciudadanos libres y de personas humanas, los problemas morales sobre la natalidad y muchos otros más”⁸⁷. Porque la Iglesia no es sólo para los católicos, sino para toda la hu-

⁸⁶ “Nos esperamos poder hacerlos objeto de estudio y de acción en el sucesivo ejercicio de nuestro ministerio apostólico, según que al Señor le pluguiere darnos inspiración y fuerza para ello” (Es 18). Queda patente cómo es Dios quien guía los destinos de la historia y la mano de sus pastores.

⁸⁷ Es 16. He ahí anunciados escritos como *Populorum progressio* (Pp), *Humanae vitae* (Hv), *Octogésima adveniens* (Oa) principalmente, que desarrollarán, dentro de la tradición del magisterio eclesial y de las renovadas directrices conciliares, éstos y otros temas.

manidad y ello a pesar de que muchos no quieran oír su voz y que, incluso, la tachen de ingerencia indebida y de nostalgias teocráticas. *Ecclesiam suam*⁸⁸ con determinación aclara que esa es la misión primordial de la Iglesia, la de practicar una ‘eclesiogénesis fontal’: crear fraternidad, hacer comunidad, mediante una dinámica que podríamos llamar “helicoidal”, que es muchísimo más innovador y fiel que una función meramente endogámica, circunvolutiva y administrativa. Por eso, recomendando el ‘espíritu de pobreza’ a los clérigos⁸⁹, para que su anuncio del evangelio sea más creíble,⁹⁰ insiste en que, llevado a la práctica por los cristianos en general enseñaría a todos, a la Iglesia y al mundo, la primacía de los bienes del espíritu sobre los económicos “así como los límites y subordinación de su posesión y de su uso a lo que sea útil para el conveniente ejercicio de nuestra misión apostólica”⁹¹. La liberación interior que produce el espíritu de pobreza no impide comprender el hecho económico en su complejidad, al contrario, nos hace más sensibles a él “ya para dar a la riqueza y al progreso, que ella puede engendrar, la justa y a veces severa estimación que le conviene, ya para dar a la indigencia el interés más solícito y generoso, ya, finalmente, deseando que los bienes económicos no se conviertan en fuentes de luchas, de egoísmos y de orgullo entre los hombres, sino que más bien se enderecen por vías de justicia y equidad hacia el bien común, y que por lo mismo cada vez sean distribuidos con mayor previsión”⁹². Lo económico encuentra en el discípulo del Evangelio, como lo demuestra la doctrina social de la Iglesia, alguien dispuesto a una sabia y humanísima comprensión. Tan grande que convierte el pan material, ganado por el esfuerzo del trabajo, en el pan del altar: “la ciencia, la técnica, y especialmente el trabajo en primer lugar, se convierten para Nos en objeto de vivísimo interés, y el pan que de ahí procede se convierte en pan sagrado tanto para la mesa como para el altar”, como sugería Teilhard de Chardin: todo es eucaristía, y la creación

⁸⁸ “teniendo presente que nuestra misión cristiana en el mundo es la de hacer hermanos a los hombres en virtud del reino de la justicia y de la paz inaugurado con la venida de Cristo al mundo” (Es 17).

⁸⁹ En *Sacerdotalis caelibatus* (renuncias apostólicas 22; ‘como señal y estímulo de caridad’; mayor libertad y disponibilidad; signo de los bienes celestiales; ‘desprendimiento y espíritu de pobreza, que dan tono y vigor a la libertad evangélica’ Sc), carta encíclica publicada el 24 de junio de 1967, insiste en este tema, como lo habían hecho los documentos conciliares *Lumen gentium* (Lg 8, 42, 43); *Gaudium et spes* (37, 88); *Christus Dominus* (12); *Optatum totius* (9); *Presbyterorum ordinis* (17); *Perfectae caritatis* (13).

⁹⁰ Dice en 1970: “la Iglesia debe ser pobre; y no sólo eso, debe parecer pobre” (Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1971, 674).

⁹¹ Es 56.

⁹² Es 57.

es “*La messe sur le monde*” (1923)⁹³. Es, pues, ‘la hora de la caridad’⁹⁴, porque el ‘espíritu de caridad’ subsume toda la vida cristiana enquistándola en la misericordia entrañable de Dios, que cuida de sus hijos, que sufre cuando los ve desatendidos y que no escatimará esfuerzos hasta verlos salvados. Y el Papa debe sintonizar con las alegrías y las penas de toda la humanidad, por eso dirá: “El corazón del Papa es como un sismógrafo que registra las calamidades del mundo; con todos, por todos sufre”⁹⁵ y goza, habría que añadir.

Por su parte, y en la misma línea, *Lumen gentium* aclara cómo se articulan ambas dimensiones en la Iglesia –asamblea visible y comunidad espiritual igual que la naturaleza divina y la naturaleza humana en el Verbo Encarnado– para servir al Espíritu Santo, que la vivifica⁹⁶. Y ello como cumplimiento de un deber ineludible⁹⁷. Claro está, sin exceder el ámbito de las competencias que le han sido asignadas. De lo contrario podría serle imputada una dejación de obligaciones⁹⁸, que le corresponden –mater et magistra– en la educación de la humanidad⁹⁹. Firmemente convencida de que el camino hacia la paz pasa por la justicia y el desarrollo: “Solicitud nuestra será igualmente apoyar la armónica convivencia y la fructuosa colaboración entre los pueblos con la proclamación de los principios humanos superiores que puedan ayudar a suavizar los egoísmos y las pasiones –fuente de donde brotan los conflictos bélicos”¹⁰⁰.

Posteriormente, al final de su pontificado, haciendo balance del trabajo realizado, dirá: “En este empeño generoso y lleno de sufrimientos de magisterio al servicio y en defensa de la verdad, consideramos imprescindible la defensa de la vida humana”. Y ahí entra tanto “el deber de fomentar la promoción técnico-material de los pueblos en vías de desarrollo” (encíclica *Populorum progressio*)¹⁰¹ y la situación del hombre moderno en toda su complejidad (carta apostólica *Octogesima adveniens*, 14 de mayo de 1971,

⁹³ Es 57.

⁹⁴ Es 58.

⁹⁵ *Insegnamenti di Paolo VI*, VI, 1968, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1969, 720. Metáfora que emplea con motivo del terremoto de Sicilia en enero de 1968.

⁹⁶ Lg 8.

⁹⁷ Es 17.

⁹⁸ “Ciertamente lo haremos dentro del ámbito de nuestro ministerio, extraño por lo mismo a todo interés puramente temporal y a las formas propiamente políticas” (Ibid.).

⁹⁹ “Con toda solicitud de contribuir a la educación de la humanidad en los sentimientos y procedimientos” (Ibid.).

¹⁰⁰ Es 17.

¹⁰¹ Un desarrollo ‘integral’ (de todo el hombre y de todos los hombres) y ‘solidario’ (Pp 5): “Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor

uno de los escritos más emblemáticos de Pablo VI)¹⁰², como “la defensa de la vida debe comenzar desde las fuentes mismas de la existencia humana” (*Humanae vitae*). De ahí que no haya escatimado esfuerzos, ni se haya arrendado ante las críticas más feroces –pocas veces había sido tan criticado y puesto en tela de juicio un documento pontificio–¹⁰³, porque su obligación era ser pastor de su pueblo, aunque hubiera de conducirlo por cañadas oscuras, escarpadas y tortuosas y a él mismo le afectasen tan duramente las inclemencias de la travesía, como lo fueron algunas leyes civiles que atentaban contra el sagrado vínculo del matrimonio y el derecho irrenunciable a la vida. “La *Humanae vitae* fue la última encíclica de Pablo VI y tuvo carácter casi profético para los hombres de hoy, trastornados por algunas formas de progreso que cada vez invaden más y lesionan la dignidad humana”¹⁰⁴. La situación que se vivía pedía una toma de posición de la Iglesia al más alto nivel: explosión demográfica, planificación de nacimientos que se estaba llevando a cabo a nivel estatal, avances de la medicina, nuevos planteamientos morales sobre el matrimonio, proliferación de opiniones sobre el control de natalidad, las campañas Birth Control propiciadas por la ONU etc. Todo lo cual indujo a Juan XXIII y a Pablo VI a recurrir a un comité de expertos, que les asesorasen, sin embargo “el Papa no aceptó estas conclusiones y entre 1967 y 1968 fue elaborado el texto de la encíclica: en línea con el magisterio pontificio tradicional, pero coherente con las novedades conciliares sobre el concepto del matrimonio”¹⁰⁵.

Fue controvertido que no tuviera en cuenta el dictamen de la comisión. Desde su aparición, la recepción de la encíclica provocó rechazo dentro y fuera de la Iglesia. Incluso episcopados como los de Canadá y Bélgica for-

al llamamiento de sus hermanos” (Pp 3). G. Adornato, Pablo VI., 194-200. Instituto Paolo VI (ed.), Il magistero di Paolo VI nell’enciclica ‘Populorum progressio’. Tai Della giornata di Studio, Milano 1 marzo 1988, Roma 1.989.

¹⁰² *Octogesima adveniens*, Carta Apostólica dirigida al señor cardenal Mauricio Roy, presidente del Consejo para los Seglares y de la Comisión Pontificia «Justicia y Paz» en ocasión del LXXX aniversario de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII, 14 de mayo de 1971. En ella se dice: “La Iglesia, en efecto, camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia” (Oct., adv., 1). No cabe evangelizar de otro modo. Para encontrar la mejor justicia no hay recetas, cada comunidad cristiana ha de confrontarse con la luz inalterable de la Revelación.

¹⁰³ B. Häring, Crisi intorno all’*Humanae vitae*, Roma, 1969. A. López Trujillo – A. Sgreccia, ‘*Humanae vitae*’, servizio profetico per l’uomo. Tai del convegno di studi in occasione del XXV aniversario Della Encíclica H.V, Roma 24-26 nov. 1993, Roma 1995. D. Tetamanzi, La *Humane vitae* nel decennio 1968-1978. Continuità d’un magistero e riflessione teologica, en La Scuola Católica, 1979, 3-61.

¹⁰⁴ V. Cárcel Ortí, La encíclica *Humanae vitae*, en Beato Pablo VI., 155. La bibliografía sobre esta encíclica es muy amplia, reslatamos únicamente algunos títulos:

¹⁰⁵ V. Cárcel Ortí, Beato Pablo VI., 159.

mularon dudas al respecto. También un buen número de cardenales y obispos: Döpner, Dell'Acqua, Suenens, Léger, König, Helder Camara, De Smedt¹⁰⁶. En todo este proceso, hasta el desenlace final, Pablo VI asumió plenamente la responsabilidad, consciente de que, 'opportune et importune' (2Tim. 4,2), debía obrar así por fidelidad y coherencia: "Jamás habíamos sentido como en esta ocasión el peso de nuestro cargo (...) Hemos estudiado, leído, discutido cuanto podíamos. Y hemos rezado también mucho (...) Estábamos obligados a hacer nuestras las enseñanzas del Concilio por Nos mismo promulgado"¹⁰⁷. Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía de Jesús, en carta a los miembros de la misma, les insta a una obediencia crítica al Papa: "Nuestra obligación respecto al Vicario de Cristo es de obediencia filial, pronta, decidida, abierta y creadora, no digo que sea fácil o cómoda"¹⁰⁸. Años después, al final de su pontificado, Pablo VI se refería a *Humane vitae* en estos términos: "Aquel documento resulta hoy de nueva y más urgente actualidad por las *heridas* que públicas legislaciones han causado a la santidad indisoluble del vínculo matrimonial y a la intangibilidad de la vida humana desde el seno materno. De aquí las reiteradas afirmaciones de la doctrina de la Iglesia católica sobre la dolorosa realidad y sobre los perniciosos efectos del *divorcio* y del *aborto*, contenidas en nuestro magisterio ordinario y en documentos particulares de la Congregación competente. Hemos hecho tales afirmaciones, movido únicamente por la suprema responsabilidad de maestro y pastor universal, y por el bien del género humano"¹⁰⁹.

¹⁰⁶ Teólogos como K. Rahner afilaron su argumentario para dilucidar qué tipo de asentimiento requería un documento como *Humane vitae*. Rahner, Karl, Reflexiones en torno a la *Humanae Vitae*, (Madrid, 1968). Benedicto XVI en su último libro-entrevista con Peter Seewald dice: "Estaba claro que lo que dijo fue esencialmente válido pero el razonamiento, para nosotros en aquel entonces y para mí personalmente, no fue satisfactorio". M. Brugarola, La *Humanae Vitae*, Antes y después, (Madrid, 1972). Varios, Control y regulación de nacimientos, El "dossier" de Roma (Barcelona, 1967). P. Chauchard, Voluntad y sexualidad, A propósito de la Encíclica *Humanae Vitae* (Barcelona, 1971). B. Häring, Interpretación moral de la "*Humanae Vitae*", (Madrid, 1969). G. Martelet, Amor conyugal y renovación conciliar con la encíclica "*Humanae Vitae*", (Bilbao, 1968). M. Zalba, Las conferencias episcopales ante la *Humanae Vitae*, Presentación y comentario (Madrid, 1971). Asemblée Plénière de l'Episcopat Français, Lourdes 1968, Note Pastorale de l'Episcopat français sur l'encyclique "*Humanae Vitae*", Paris 1968. F. Oertel, Erstes Echo auf *Humanae Vitae*, Dokumentation wichtiger Stellungnahmen zur umstrittenen Enzyklika über die Geburtenkontrolle, Essen 1968.

¹⁰⁷ Audiencia general 31 de julio de 1968. En discurso a los cardenales e 23 de diciembre de 1968 dice haber tomado nota de las críticas y que responderá cuando lo considere oportuno.

¹⁰⁸ Ecclesia 1406 (7-9-1968) 16.

¹⁰⁹ Homilias en el XV aniversario de su coronación, 29.6.1978. En realidad estaba intentando responder a la petición del Concilio: "la vida, una vez concebida, debe ser protegi-

10. El ecumenismo, 'la empresa más misteriosa e importante'¹¹⁰

La inquietud por el ecumenismo estuvo presente en Montini-Pablo VI¹¹¹ ya desde sus años de juventud. Se conservan numerosas pruebas de cercanía y de comprensión hacia los cristianos separados. Siendo responsable eclesiástico de la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana), en los años veinte escribe: “Quizá nuestro engreimiento por la sintética e íntegra afirmación de la intransigencia dogmática no ha estado exento de pasión, y por ello ha resultado antipático y no beneficioso. Incluso separados de la roca inmóvil y gloriosa de la verdad católica, los heterodoxos llevan una indeleble marca cristiana que les hace ser no sólo dignos de nuestro amor, sino incluso de nuestra veneración”¹¹².

No hay que olvidar que estamos en los años en que se impedía a los católicos pertenecer al movimiento ecuménico, en que se calificaba de ‘pancristianos’ a quienes lo hacían. Pío XI lo decretaba solemnemente en su encíclica *Mortalium animos* (1928): “De ninguna manera los católicos pueden adherirse o prestar ayuda a semejantes tentativas; si lo hicieran, darían autoridad a una falsa religión, muy alejada de la única Iglesia de Cristo”. Entonces únicamente los protestantes pertenecían al movimiento ecuménico¹¹³. Es en 1945 cuando nace la Asociación Unitas, dirigida por el jesuita Charles Boyer, con el que está en contacto Montini. En 1948-1949 aparecen los dos primeros documentos católicos oficiales sobre ecume-

da con el máximo cuidado; el aborto, lo mismo que el infanticidio, son crímenes abominables” (*Gaudium et spes*, 51). Asume, pues, con entereza, con sentido del deber, casi el seísmo que provocó *Humane vitae*, y que redujo a mínimos su credibilidad y su prestigio intelectual.

¹¹⁰ “L’entreprise la plus mystérieuse et la plus importante de mon ministère papal c’est l’oecuménisme” (Pablo VI en *La Documentation catholique*, 1.709 (1976) 1.001. Francisco en *Evangelii gaudium* dice que “la búsqueda de caminos de unidad se vuelve urgente” (Eg 246), que es importante no olvidar lo que buscamos: “la paz en el rostro único de Dios”, una paz que él llama ‘artesanal’ (Eg 244). En ese camino hay mucho que ganar: “en diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad” (Eg 246); “la credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superasen sus divisiones” (Eg 244).

¹¹¹ G.B. Montini– Paolo VI, *L’ottavario per l’unità dei cristiani. Documento e Discorsi* (1955-1978) a cargo de G. Monzio Compagnoni, prefacio de E.F. Fortino, Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma 1998; AA.VV., *Paolo VI e l’ecumenismo*, *Colloquio Internazionale di Studio* (Brescia 25-27 de septiembre de 1998), Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma, 2001.

¹¹² G.B. Montini, *La Chiesa: una*, *La Sapienza* 2(1927)1.

¹¹³ “A pesar de su innegable crecimiento católico es hasta los años 60 un fenómeno minoritario; pero de entre los pocos sacerdotes entendidos, ciertamente hay que destacar al sustituto Montini (como ha sido demostrado en diversas sedes científicas)”. (G. Adornato, *Pablo VI.*, 52-53).

nismo. En 1952 nace la Conferencia Católica para las cuestiones ecuménicas. Será en 1960 cuando Juan XXIII consagre el ecumenismo instituyendo el Secretariado para la Unidad de los Cristianos. En 1961, gracias a los esfuerzos de Atenágoras se celebra en Rodas la primera asamblea conjunta con los ortodoxos. El mismo año participa, por primera vez, en Nueva Delhi –Montini, como Pablo VI, visitará Bombay en diciembre de 1964 con motivo del 38º Congreso Eucarístico y abordará el tema ecuménico e interreligioso– una delegación oficial católica en la Tercera Asamblea del Concilio Ecuménico de las Iglesias Reunidas. Son pasos significativos ajenos a veleidades y a esnobismos: “Montini, como de costumbre, partiendo de la más firme defensa del dogma, busca las vías para una reforma eclesial, proponiendo reverdecer las raíces bíblicas de la fe; además, se acerca y conoce a los separados”¹¹⁴.

Durante su trabajo en La Secretaría de Estado continúa con esta inquietud y mantiene contacto con representantes de los cristianos separados, como Franco Falchi y con los hermanos Schultz y Max Thurian de Taizé¹¹⁵, y del mundo católico, como Ch. Boyer e Y. Congar, “el intérprete más autorizado del ecumenismo católico que en sus entrevistas con el sustituto lo encuentra muy informado”¹¹⁶. Luego, como arzobispo de Milán¹¹⁷ procedería de la misma forma. En lo doctrinal firme en los modos, amable, humilde, pero siempre dialogante: ¡mano de hierro en guante de seda!

Preparando su primera encíclica, *Ecclesiam suam*, aludía a las condiciones que debía tener ese diálogo necesario. Todos tienen que cambiar, ceder en algo¹¹⁸. En la propia encíclica se ocupa del tema del ecumenismo, cuando habla del diálogo con los hermanos separados¹¹⁹. Afirma que se

¹¹⁴ G. Adornato, Pablo VI., 53.

¹¹⁵ Max Thurian, acompañado de Schultz, se expresaba así después de una entrevista con Montini en 1949: “La Iglesia está edificada sobre Pedro y esta piedra a veces es dura (...) Esta sobre todo debe reconocer los errores de sus miembros en la historia y en el presente. La verdad se ofrece a todos, no es propiedad de Roma y del Papa. Hay un error en el no saber hacer comprender la verdad, en no hacerla amable”. Max Thurian, por su parte, comenta: “Mgr Montini parlant de la responsabilité de l’Eglise catholique fait preuve d’une humilité très grande et réelle, impressionante por des protestants dans le Vatican” (Paolo VI e l’ecumenismo, Colloquio internazionale di Studio, Brescia 25-27 de septiembre de 1998, Istituto Paolo VI-Edizioni Studium, Brescia-Roma, 2001, 72).

¹¹⁶ G. Adornato, Pablo VI., 53.

¹¹⁷ L. Crivelli, Montini arcivescovo a Milano, San Paolo, Cinisello Balsamo, 2002.

¹¹⁸ Paolo VI, Note per l’Enciclica circa il dialogo, Istituto Paolo VI, Notiziario 2 (mayo-septiembre de 1980) 53.

¹¹⁹ Tercer círculo del diálogo –los cristianos separados (Es 113-116)–, que la Iglesia debe entablar con diferentes colectividades, los dos primeros son: todo lo que es humano (Es 101-110) y los que creen en Dios (Es 111–112). “Y aquí se nos presenta el círculo más cercano a

trata de un sector esperanzador por el que no oculta inclinación y aprecio: “Con gozo y alegría, Venerables Hermanos, hemos de hacer notar que este tan variado como muy extenso sector de los Cristianos separados está todo él penetrado por fermentos espirituales que parecen preanunciar un futuro y consolador desarrollo para la causa de su reunificación en la única Iglesia de Cristo”¹²⁰. No obstante, reconoce que el tema es complejo y delicado; que para facilitar un clima de diálogo hay que insistir más en lo que une que en lo que separa¹²¹; que no son suficientes las buenas disposiciones, aunque éstas ayuden; por ello promete activar los momentos de oración¹²² y el estudio de las cuestiones doctrinales y prácticas¹²³; porque, aunque “nada hay más deseable para Nos que el abrazarlos en una perfecta unión de fe y caridad”, sin embargo “no está en nuestro poder transigir en la integridad de la fe¹²⁴ y en las exigencias de la caridad, ni mucho menos en algo que le resulta particularmente doloroso: que rechacen el primado del Papa y que esgriman este argumento con especial virulencia. Afirma con rotundidad y firmeza que este punto resulta innegociable, porque sin el Papa, que Cristo quiso, su Iglesia, –que subsiste en la Iglesia católica–,¹²⁵ “ya no sería tal”, tampoco existiría la unidad y los cismas proliferarían¹²⁶. Por tanto, la tan ansiada unidad exige, por ambas partes –cristianos separados y católicos–, oración, estudio y un clima de confianza: “Queremos implorar el soplo del Espíritu Santo sobre el ‘movimiento ecuménico’. Deseamos repetir nuestra conmoción y nuestro gozo por el encuentro –lleno de caridad

Nos en el mundo: el de los que llevan el nombre de Cristo. En este campo el diálogo que ha alcanzado la calificación de ecuménico ya está abierto; más aún: en algunos sectores se encuentra en fase de inicial y positivo desarrollo” (Es 113).

¹²⁰ Es 116.

¹²¹ El clima ha cambiado. En los primeros escauceos del diálogo ecuménico, y hasta fechas muy próximas, se partía de lo que separaba.

¹²² Es significativo que los encuentros de Pablo VI, con Atenágoras, con el Primado de la Iglesia de Inglaterra y con otros representantes de religiosos, se hayan llevado siempre a cabo en contextos de oración compartida, al final de los cuales, han presentado declaraciones conjuntas.

¹²³ Los teólogos deben iluminar el camino del encuentro con una sana doctrina, sobre todo cuando “el ecumenismo hace sentir hasta el dolor el tormento de las eclesiologías arbitrarias, que prescinden de la autoridad pastoral de la sucesión apostólica. *Tu me sequere*” (Pablo VI, *Note sparse*, Instituto Paolo VI, Noticiario 31 (1996) 20-21).

¹²⁴ Por fidelidad a Dios, a la Iglesia, a los propios cristianos separados y al mundo entero tiene él la responsabilidad de conservar el tesoro del depósito de la fe y de hacer que todos lo compartan con los católicos (Es 48).

¹²⁵ Lg 8.

¹²⁶ “Este gozne central de la santa Iglesia no pretende constituir una supremacía de orgullo espiritual o de dominio humano sino un primado de servicio, de ministerio y de amor. No es una vana retórica la que al Vicario de Cristo atribuye el título de *servus servorum Dei*” (Es 114).

no menos que de nueva esperanza– que tuvimos en Jerusalén con el Patriarca Atenágoras”¹²⁷. En el tercer círculo trazado por la encíclica el diálogo se entabla con los hermanos cristianos separados¹²⁸. Al mes siguiente de publicar *Ecclesiam suam*, en el Discurso de Apertura de la Tercera Sesión conciliar, se refería a ellos en términos afectuosos y esperanzados: “Vaya mientras tanto por medio de vosotros, venerados e ilustres huéspedes observadores¹²⁹ en este Concilio, nuestro cordial saludo a las respectivas comunidades cristianas por vosotros representadas. Y vaya también nuestro recuerdo reverente a aquellas que aquí no están representadas. Reunimos en nuestra oración y nuestro afecto todos los miembros todavía separados de la plena integridad espiritual y visible del cuerpo místico de Cristo¹³⁰; y en este esfuerzo de afecto y de piedad crece nuestro dolor, crece nuestra esperanza. ¡Oh Iglesias lejanas y a nosotras tan próximas! ¡Oh Iglesias, objeto de nuestros sinceros anhelos! ¡Oh Iglesias de nuestra insomne nostalgia! ¡Oh Iglesias de nuestras lágrimas y de nuestro deseo de poder honraos con nuestro abrazo en el verdadero amor de Cristo, desde este centro de la unidad que es la tumba del Apóstol y mártir Pedro, desde este Concilio Ecuménico de fraternidad y de paz, llegue hasta vosotras nuestro afectuoso clamor! Quizá todavía nos tiene separados una gran distancia, y habrá de pasar mucho tiempo antes que se cumpla la reunión plena y efectiva; pero sabed que ya os llevamos en el corazón, y que el Dios de las misericordias confirme tan grade anhelo y tan grade esperanza”¹³¹.

Habría que ilustrar estas palabras, además, con los encuentro ecuménicos que ha llevado a cabo Pablo VI desde hace muchos años”. Pocos días después de su elección, dirigiéndose a los miembros de Unitas, habla de un “esprit oecuménique qui souffle aujourd’hui sur le monde”; encuentro con el primado anglicano (marzo de 1966); viaje a Turquía (julio 1967); el sublime gesto con Melitón, metropolitano de Calcedonia (14.12.1975), cuando

¹²⁷ Es 116.

¹²⁸ Es 113-116.

¹²⁹ El de “huéspedes observadores” es el perfil jurídico de los cristianos separados en el Concilio. Pablo VI amplió significativamente el número de estos observadores pero desde un sutil discernimiento.

¹³⁰ O como se dice en *Lumen gentium*: “La Iglesia se reconoce unida por muchas razones con quienes, estando bautizados, se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan la fe en su totalidad o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro” Lg 15).

¹³¹ Discurso de Apertura de la Tercera Sesión (DATS) 12 (14.9.1964). Precisamente el Decreto *Unitatis redintegratio* sería aprobado el 21 de noviembre de 1964, juntamente con la constitución *Lumen gentium*, al final de esta Sesión. Ante estas expresiones, ¡cómo no retrotraernos a Jn 17, o a la “carta en lágrimas” paulina o a los acentos de su carta a los filipenses! ¡Cómo le duele la Iglesia! ¡qué hondo la siente!

Pablo VI se arrodilló durante una ceremonia en la Capilla Sixtina y le besó los pies para pedirle perdón por la responsabilidad de Roma en la cuestión de la ruptura con la Iglesia oriental. Pero la cordialidad no mengua la firmeza, es fruto del amor, que se verifica en el respeto del depósito de la fe y de la tradición siendo un acicate para la consecución de la verdad total, requisito para la unidad querida por Jesús (Jn 17,21-23).

Porque, efectivamente, hay que partir de la convicción de que el artífice de la unidad es el Espíritu Santo: “el Espíritu suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo y la actividad para que todos estén pacíficamente unidos, del modo determinado por Cristo, en una grey y bajo un único Pastor”¹³². En la preparación de *Ecclesiam suam* aparece que para Pablo VI el ecumenismo es “cómo hacer de la Iglesia la única morada posible para los hermanos separados”. Con un certero discernimiento sabe que la dificultad de la unidad está en ‘la verdad de la fe’ y en ‘el primado del Papa’¹³³. Por lo tanto el ecumenismo no es cuestión sólo de mesas de negociación sino también de reclinatorios y de pupitres, de rodillas y de codos: oración, estudio y diálogo. De ahí que, según G. Adornato, sienta “la aguda conciencia de la necesidad de estudios rigurosos, para que los gestos ecuménicos se correspondan con las convicciones teológicas”¹³⁴. Por ello se preció siempre de contar entre sus colaboradores y confidentes a personas de la talla de J. Guitton, H. De Lubac, O. Cullmann, Y. Congar, pero también de K. Rahner, J. Ratzinger, A. Buggini, J. Maritain, G. Colombo, Ch. Journet, entre otros. Además, el ecumenismo también exige reforma purificadora: “Para conseguir esto, la Iglesia madre no cesa de orar, esperar y trabajar, y exhorta a sus hijos a la purificación y renovación, a fin de que la señal de Cristo resplandezca con más claridad sobre la faz de la Iglesia”¹³⁵. Sin embargo esa reforma necesaria no puede poner en tela de juicio, de ningún modo, los fundamentos de la fe católica Iglesia, ni los principios fundacionales de la Iglesia¹³⁶. He ahí una línea neta de demarcación con la reforma protestante, que cuestiona la tradición milenaria de la Iglesia y la institución del primado del Papa. Sin embargo, establecer esas líneas rojas en el

¹³² Lg 15.

¹³³ Note per l'Enciclica – circa il dialogo, Instituto Paolo VI, Noticiario 2 (mayo 1980) 53,59. Ver también ‘Ecclesiam suam’. Première lettre encyclique de Paul VI. Colloque International (Roma 24-26 de octubre de 1980, Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma, 1982.

¹³⁴ G. Adornato, Pablo VI., 264. No obstante muchos han considerado problemática la relación de Pablo VI con la teología (G. Gloder, Carattere ecclesiale e scientifico della teologia in Paolo VI, Milán 1994).

¹³⁵ Lg 15. Idea central en Es y en Ev g de Francisco (25 ss).

¹³⁶ Es 48.

diálogo ecuménico, no equivale, según Pablo VI, a descalificar a la otra parte, ni es signo de prepotencia: “¡Oh, no es orgullo, no es presunción, no es obstinación, no es locura, sino luminosa certeza y gozosa convicción la que tenemos de haber sido constituidos miembros vivos y genuinos del Cuerpo de Cristo, de ser auténticos herederos del Evangelio de Cristo, de ser directamente continuadores de los Apóstoles, de poseer en el gran patrimonio de verdades y costumbres que caracterizan a la Iglesia católica”¹³⁷.

En el ecumenismo alentado por Pablo VI hay doctrina y declaraciones, pero también gestos¹³⁸. Los gestos, y él lo sabía muy bien, llegaban donde las palabras no podían y le mostraban elocuente, cercano, tierno, entrañable, intuitivo, pastor. Los más conocidos, por difundidos, son el abrazo con Atenágoras en Tierra Santa (enero de 1964), comentado en *Ecclesiam suam*, un abrazo que no fue ni diplomático, ni de cara a la galería, ni frío, ni postizo, sino efusivo y cordial, sincero, largamente esperado, ‘esperanzado y caritativo’, religioso y pastoral, inspirado por el Espíritu Santo¹³⁹. Hermosa fue la semblanza que Pablo VI hizo de Atenágoras, emblema del relanzamiento de las relaciones entre ortodoxos y católicos, en el momento de su muerte en julio de 1972¹⁴⁰. Otro gesto de respeto y consideración hacia los hermanos separados tuvo lugar cuando, al ser invitado en 1969 por la OIT a Ginebra, no llevó a cabo la visita hasta que tuvo la certidumbre de que era bien vista por el Consejo Ecuménico de las Iglesias con sede en la misma ciudad. Luego, allí, visita ambas instituciones tuvo lugar el 10 de junio de 1969, a la OIT por la mañana y al Consejo Ecuménico de las Iglesias por la tarde. Aquí se presentó, aunque se lo habían desaconsejado, con estas palabras: ‘Notre nom est Pierre’¹⁴¹. Lo hizo no con altivez y prepotencia, sino con valor, “con la acostumbrada convicción de que la claridad ayuda al diálogo”¹⁴²; pero también muy consciente de que lo que está en juego es muy serio. Por eso no precipita los procesos de acercamiento. Con estos gestos,

¹³⁷ Es 48. En este mismo sentido, aunque en un contexto diferente, dirigiéndose a los obispos en la Apertura de la Tercera Sesión del Concilio, afirmó sobre el primado: “no es un orgulloso artificio; es, como hermanos, un servicio, y la interpretación del espíritu unitario y jerárquico de la Iglesia es el ornamento, la fuerza, la belleza que Cristo le prometió y le sigue concediendo a través de los tiempos” (DAT 7).

¹³⁸ O. Cullmann decía que Pablo VI poseía un ‘don de imaginación’ en el plano ecuménico. (O. Cullmann, *Le réforme nella continuità*, en *L’Osservatore romano*, 29 de junio de 1978, 3) Lo era en todo, y además, intuitivo, veraz, oportuno.

¹³⁹ Es 116.

¹⁴⁰ *Insegnamenti di Paolo VI*, X (1972) 730-731.

¹⁴¹ *Insegnamenti di Paolo VI*, VII, 1969, 395.

¹⁴² G. Adornato, *Paolo VI*, 263.

palabras y actitudes muestra que la Iglesia debe dialogar con el mundo y con los propios cristianos, como había puesto de relieve en *Ecclesiam suam*¹⁴⁴. Él, que conocía los entresijos diplomáticos, sabía como pocos que en esos encuentros se ventilaban grandes cuestiones y que era preciso actuar con parsimonia, lealtad, astucia, perspicacia, veracidad, honestidad, altura de miras, proporcionalidad, a veces con mano de hierro en guante de seda, entre otras cosas. El 24 de junio de 1969, en el Motu proprio *Sollicitudo omnium Ecclesiarum* se pronuncia sobre lo que cabe esperar del representante del Papa: “debe interesarse solícitamente por los problemas de la paz, del progreso y de la colaboración de los pueblos, con vistas al bien espiritual, moral y material de toda la familia humana”¹⁴⁵. Lo cual pone de manifiesto varias cosas: que es aplicable a su propia persona y que su radio de acción no se circunscribe al ámbito de lo sacro, sino que abarca todo lo que pueda ser bueno para el ser humano.

A los hermanos separados de Ginebra les dijo que había recibido un carisma de comunión que ponía al servicio de la unidad¹⁴⁶. No menos significativos fueron los encuentros con los anglicanos. Ya tuvieron lugar durante su estancia en Milán y luego se intensificaron. Por ejemplo, el 23 de marzo de 1966 recibe en audiencia solemne en la Capilla Sixtina al primado de Inglaterra, arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey. Rezan juntos en la basílica de San Pablo extra muros y redactan una declaración conjunta, en la que deciden la apertura del diálogo entre anglicanos y católicos. Pablo VI comentará este encuentro diciendo que, aunque las cuestiones doctrinales están pendientes, el encuentro ha favorecido “una corriente de caridad”¹⁴⁷. Posteriormente, los días 28 y 29 de abril de 1977, recibe al entonces primado anglicano Donald Coggan, sucesor de Ramsey. También rezan juntos y hacen una declaración conjunta, en la que reconocen los avances de los trabajos en los últimos once años¹⁴⁸. Por tanto, como afirma en *Ecclesiam suam*, no es por vía de imposición sino por el diálogo, cómo los cris-

¹⁴⁴ La Tercera parte de *Ecclesiam suam*, como venimos diciendo, trata del diálogo, de su estructura, metodología, interlocutores (Es 60-122).

¹⁴⁵ Insegnamenti di Paolo VI, VII (1969), 522.

¹⁴⁶ Insegnamenti di Paolo VI, VII, 1969, 395.

¹⁴⁷ Pablo VI, Insegnamenti, IV (12966) 137. A Pablo VI no le duelen prendas en reconocer los méritos de los anglicanos en la evangelización de la fe cristiana. Así, por ejemplo, el 18 de octubre de 1964, en la homilía con motivo de la canonización de los 22 mártires de Uganda, región entonces perteneciente a Gran Bretaña, reconoce que los primeros misioneros en aquellas tierras fueron anglicanos.

¹⁴⁸ La Comisión Anglicano-Católica había elaborado tres documentos: sobre la eucaristía, ministerio y ordenación, Iglesia y autoridad. Los anglicanos consideran a Pablo VI “the first ecumenical pope”.

tianos de las diferentes confesiones pueden servir más y mejor a la Iglesia de Jesucristo, para mejor servir a la causa del hombre: “Con amor y con reverencia saludamos a todos estos cristianos, esperando que, cada vez mejor, podamos promover con ellos, en el diálogo de la sinceridad y del amor, la causa de Cristo y de la unidad que El quiso para su Iglesia”¹⁴⁹.

Generoso, pues, en los gestos pero simultáneamente parsimonioso y comedido, siempre clarividente y perspicaz, especialmente en los ecuménicos donde había tanto en juego: “En la base de los extraordinarios gestos ecuménicos del Papa encontramos de nuevo los principios espirituales de verdad y caridad, teología y amor a Cristo y a la Iglesia, oración y confianza; un precioso bagaje que le da el coraje de tender la mano y de la humildad y la petición de perdón”¹⁵⁰. Esta inquietud por el ecumenismo ha hecho efectiva casi en todos sus viajes¹⁵¹. Ya hemos hablado de la intención ecuménica en su viaje a Tierra Santa. Se hizo palpable en Fátima (13.5.1967), cuando expresaba cuáles eran las intenciones al peregrinar allí, unidad y paz: “La primera intención es la Iglesia; la Iglesia una, santa, católica y apostólica (...) Queremos pedirle a María una Iglesia viva, una Iglesia verdadera, una Iglesia unida, una Iglesia santa”. Y en Estambul, Éfeso, Esmirna (1967) y su encuentro con Atenágoras. De igual modo, en la catedral de Sydney (1970): “Entonces, sabed que este es el objetivo de Nuestro viaje: experimentar, consolidar, celebrar en Cristo la unidad de nuestra Iglesia, ‘la alegría de ser católicos’”¹⁵². A las Conferencias episcopales de Australia y Oceanía les explica que la Iglesia es caridad y unidad. Ante 100.000 jóvenes australianos lanzará esta consigna lapidaria, que sigue teniendo pleno vigor hoy, en Europa y en el mundo: “*El humanismo excluyente es un humanismo inhumano*”. En la Tower Hall de Sydney se lleva a cabo un encuentro ecuménico de diferentes confesiones cristianas, allí el Papa recomienda rechazar como nefastos la indiferencia doctrinal –todo es lo mismo– que lleva a la inercia, y el triunfalismo confesional –sólo nosotros estamos en lo cierto– que conduce a la prepotencia y al aislacionismo. En Yakarta, de regreso de su viaje apostólico a Asia Oriental, saluda con respeto y estima a los representantes de diferentes religiones y les invita a vivir en diálogo permanente, como dejó dicho en *Ecclesiam suam*: “musulmanes, budistas, hin-

¹⁴⁹ Es 116.

¹⁵⁰ G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, San Pablo, Madrid, 2010.

¹⁵¹ Pablo VI viajó al interior de Italia (especialmente en junio de 1965 con motivo del Congreso Eucarístico de Pisa; y a Cagliari en 1970) y fue el primer Papa en viajar fuera de Italia (Tierra Santa 1964; India y Bombay 1964; ONU 1965; Estambul, Éfeso, Esmirna 1967; Fátima 1967; Bogotá 1968; Uganda 1969; Ginebra 1969; Asia Oriental, Oceanía y Australia 1970).

¹⁵² Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970,1.302.

duistas, confucionistas y cristianos, todas ellas religiones oficialmente reconocidas por la Constitución del país, que plantea, además, como uno e los cinco pilares de la nación la fe en una ‘divina Omnipotencia’¹⁵³. En su escala de Hong Kong, con la China comunista en el horizonte próximo, concluye su alocución diciendo: “Detengámonos aquí y concluyamos: la Iglesia es, por tanto, el resultado unitario del amor de Cristo por nosotros, y ella misma puede ser considerada un signo operante, un sacramento de unidad y de amor. Amar es su misión”. Y, hace un guiño a China con exquisita sutileza diplomática, a pesar de las distancias ideológicas y de su ateísmo militante y cruento, que, como en otros países comunistas, impone formas de la vida e impide el uso de una palabra crítica. Bien lo sabía él porque había sido el gran impulsor de la apertura de la Iglesia a los países del Este. Dejó esta lacerante declaración en *Ecclesiam suam*: “Esta es la razón por la que el diálogo calla. La Iglesia del Silencio, por ejemplo, calla, hablando únicamente con su sufrimiento, al que se une una sociedad oprimida y envilecida donde los derechos del espíritu quedan atropellados por los del que dispone de su suerte. Y aunque nuestro discurso se abriera en tal estado de cosas, ¿cómo podría ofrecer un diálogo mientras se viera reducido a ser *una voz que grita en el desierto*? El silencio, el grito, la paciencia y siempre el amor son en tal caso el testimonio que aún hoy puede dar la Iglesia y que ni siquiera la muerte puede sofocar”¹⁵⁴. No obstante, porque el amor es más fuerte que la muerte, concluye preguntándose, unos años después, por la razón de su viaje a extremo Oriente: “¿qué dice?, ¿y para qué viene? Para decir una sola palabra: amor. Cristo es también para China un Maestro, un Pastor, un amoroso Redentor. La Iglesia no puede callar esta buena palabra: amor que perdurará”¹⁵⁵. Así queda patentizado cómo el ecumenismo fue un fundamento basal de su pensamiento, de su espiritualidad y de su quehacer apostólico.

¹⁵³ Ibid., 1.332. En su despedida en el aeropuerto de Yakarta (4.12.1970) promete rezar por la felicidad de aquellas gentes tan diversas, la oración será la base para la unidad: “Questo costituirà, al di là delle nostre differenze di cultura e di religione, il migliore vincolo di unione, perché, quando i cuori hanno saputo avvicinarsi per indirizzarsi all’Onnipotente, gli uomini già intrecciano tra loro i legami della fraternità, condizione per il felice compimento di una mansione comune”. La importancia del amor para la Iglesia quedó meridianamente patente en su discurso final del Concilio: “la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad” (Discurso Final, 7).

¹⁵⁴ Es 107.

¹⁵⁵ Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970, 1.390.

11. Preocupación por la evangelización¹⁵⁶

La preocupación por la evangelización le acompañó a Pablo VI desde los primeros años de su ministerio presbiteral, en sus labores diplomáticas, como arzobispo en Milán¹⁵⁷ y a lo largo de sus quince años de pontificado. Se le presenta en el marco del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno como un problema urgente e insoslayable, que constituye un ‘verdadero peso’¹⁵⁸ en su espíritu, un ‘tormento apostólico’¹⁵⁹. Ahora bien, admitiendo que la evangelización hace acopio de múltiples métodos e instrumentos, Pablo VI ve en la predicación el medio más apto para llevarla a cabo. En *Ecclesiam suam* aparece netamente formulada esta idea-fuente: la importancia de la evangelización como generatriz de Iglesia¹⁶⁰ y la prioridad de la predicación entre los diferentes métodos de apostolado: “Ninguna forma de difusión del pensamiento, aun elevado técnicamente por medio de la prensa y de los medios audiovisivos a una extraordinaria eficacia, puede sustituir la predicación. Apostolado y predicación en cierto sentido son equivalentes. La predicación es el primer apostolado”¹⁶¹.

Lo cual no quita que se utilicen esos medios con la mejor destreza posible, pero a sabiendas de que la iniciativa siempre está en Dios, de que Él mueve los corazones y dispone las voluntades; de que lo nuclear está en la

¹⁵⁶ P.G. Falciola, *L’evangelizzazione nel pensiero di Paolo VI*, Roma, 1980. G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 336-339. Francisco ha dicho en *Evangelii gaudium* que evangelizar es ‘la razón de ser de la Iglesia’, citando a Pablo VI: “Conservemos la dulce y comfortable alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas” en alusión a Ps 125, 6. (En 80; Eg 10). Paolo VI, *L’Evangelizzazione. Discorsi e interventi*, introducción de G. Colombo; Instituto Paolo VI Brescia – Roma, 1995.

¹⁵⁷ La Misión en Milán (24.9 - 1.12.1957) marcó un hito en la pastoral del momento desde el anuncio oficial y durante su desarrollo. Su deseo principal era “recomponer, en cuanto sea posible, las familias parroquiales”; “la Misión tiene por objetivo honrar a Dios en su majestad y en su bondad (...); reavivar el sentido religioso de todos, especialmente de los más alejados”, también de los jóvenes: “Venid libremente (...) Venid espontáneamente (...) ¿no queréis asumir posturas convencionales o retóricas? Dad a vuestra profesión de fe una profunda sinceridad personal”; además lo fue para los obreros, comerciantes, amas de casa, artistas políticos...etc. Aunque no estuvo exenta de críticas internas y externas.

¹⁵⁸ En la primera parte de este artículo hemos glosado abundantemente cómo el pontificado fue, primero entrevistado y luego ejercido, como un auténtico ‘peso’ y carga –onus– ahora vuelve sobre esta constante. Pero la luz de la Cruz le ayudará a sobrellevarlo: “Cruz fiel..., dulce leño, dulces clavos, que sostienes tan dulce peso”.

¹⁵⁹ Es 15. Parece resonar en su ánimo el paulino “ay de mí si no predicara el evangelio” (1 Cor 9,16).

¹⁶⁰ Es 93. De hecho el Sínodo de los Obispos trabajará sobre el tema de la ‘Evangelización en el mundo moderno’ (27.9 – 26.10.1974) y Pablo VI asumirá sus conclusiones y las desarrollará en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de 1975.

¹⁶¹ Es 94. Lo había dicho San Pablo: “La fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo” (Rm 10,17).

identidad de lo comunicado, en la vivencia del comunicador y en el respeto al destinatario, al que no se pretende ni embaucar, ni limitar su libertad¹⁶². El propio Jesús fue extremadamente respetuoso con sus oyentes, cuando les *invitaba* al acto de fe¹⁶³, siempre propuesto, jamás impuesto. Pero tampoco se arredró ante las dificultades o el peligro de desbandada¹⁶⁴. La evangelización tiene un destino universal y le “ofrece a la Iglesia, no una, sino cien maneras de posibles contactos: abiertos y fáciles algunos, delicados y complejos otros; hostiles y refractarios a un amistoso coloquio, por desgracia, son hoy muchísimos”¹⁶⁵. Además, esta evangelización, como ha quedado repetidamente expuesto¹⁶⁶, no es sólo *ad extra*¹⁶⁷, debe cuidar la fe de los que ya son cristianos para que profundicen en su fe, la practiquen ritualmente y en la práctica¹⁶⁸: “Es necesario volver a dar toda su importancia al hecho de haber recibido el santo bautismo”¹⁶⁹, para revalorizar este sacramento, verdadero solar del edificio: “El ser cristiano, el haber recibido el santo bautismo, no debe ser considerado como cosa indiferente o sin valor, sino que debe marcar profunda y felizmente la conciencia de todo bautizado;”¹⁷⁰

¹⁶² Es 97. *Evangelii nuntiandi* IV, Medios de evangelización (40-48). Se nombran los medios materiales (45), pero se insiste en los personales: testimonio de vida (41), predicación (42), liturgia de la palabra (43), catequesis (44), contacto personal (46), sacramentos (47), piedad popular (48).

¹⁶³ Es 24.

¹⁶⁴ Jn 6,66-67. Pablo VI alerta del riesgo que corren, sobre todo los curas jóvenes, al querer contemporizar con ciertos ambientes en aras de una mayor eficacia pastoral (Es 51). El criterio ya lo enunció el propio Jesús: “estar en el mundo pero no ser del mundo” (Jn 17,15). “La Iglesia hace propio este deseo” (Es 64). “Pero esta diferencia no es separación. Mejor, no es indiferencia, no es temor, no es desprecio. Cuando la Iglesia se distingue de la humanidad, no se opone a ella, antes bien la une” (Es 65). Los discípulos del Señor deben vivir vigilantes (Es 21,22), vivir la propia vocación (Es 27), y cuidar su conciencia (Es 29,30).

¹⁶⁵ Es 14.

¹⁶⁶ Es 13-15 *passim*.

¹⁶⁷ Pablo VI ha diseñado paradigmáticamente, en *Ecclesiam suam*, en una serie de círculos cuál es el ámbito en que ha de desarrollarse (Es 13-15; 98-120). En *Evangelii nuntiandi*, tras afirmar que la evangelización tiene un destino universal (49), se nombra, entre los destinatarios de la evangelización, a los que están lejos (51), mundo descristianizado (52), religiones no cristianas (53), a los cristianos que necesitan profundizar en su fe, a los que no están en plena comunión con la fe católica (54), secularismo ateo (55), los católicos que no practican (56), muchedumbre (57), comunidades de base (58).

¹⁶⁸ Generalmente la terminología religiosa y social –psicológica, sociológica y otras, cuando se habla de de practicantes / no practicantes, suele referirse a si asisten o no a los actos de culto, pero no a si participan adecuadamente en ellos y a si viven, o no, conforme a esa fe, a esas creencias. Lo cual, si no es un abuso de lenguaje, por lo menos es una muy preocupante imprecisión, que necesitaría ser corregida.

¹⁶⁹ Es 41.

¹⁷⁰ D. Busolini, *Il laico cristiano nel magistero di Paolo VI all’Azione Católica italiana*, Instituto Paolo VI –Edizioni Studium, Brescia– Roma, 1998.

debe ser, en verdad, considerado por él –como lo fue por los cristianos antiguos– una *iluminación* que, haciendo caer sobre él el vivificante rayo de la verdad divina, le abre el cielo, le esclarece la vida terrenal, le capacita a caminar como hijo de la luz hacia la visión de Dios, fuente de eterna felicidad”¹⁷¹.

Los pastores deben cuidar, pues, para sí mismos y para los fieles a ellos encomendados, lo que podría llamarse “la pedagogía del bautizado”, porque es mucho lo que está en juego: “Fácil es comprender qué programa pone delante de nosotros y de nuestro ministerio esta consideración, y Nos gozamos al observar que está ya en vías de ejecución en toda la Iglesia y promovido con iluminado y ardiente celo. Nos los recomendamos, Nos lo bendecimos”¹⁷². El ejemplo de Jesús, a la hora de formar comunidad, se presenta como el más pertinente, piensa Pablo VI. Le caracterizaba el diálogo. Fue un maestro en esta forma de comunicación. Así pues, dado que la salvación puede ser presentada como un coloquio entre Dios y la humanidad conviene tener en cuenta cómo se desarrolla: “Hace falta que tengamos siempre presente esta inefable y dialogal relación, ofrecida e instaurada con nosotros por Dios Padre, mediante Cristo en el Espíritu Santo, para comprender qué relación debamos nosotros, esto es, la Iglesia, tratar de establecer y promover con la humanidad”¹⁷³.

He aquí las características de esta “inefable y dialogal relación”; de este “coloquio”, que hunde sus raíces en la relación intratrinitaria de las tres divinas Personas y se enfatiza al encarnarse en oferta de diálogo de salvación, erigiéndose en modelo de todo posible diálogo, particularmente el pastoral¹⁷⁴:

“El diálogo de la salvación fue abierto espontáneamente por iniciativa divina”¹⁷⁵;

“El diálogo de la salvación nació de la caridad, de la bondad divina”¹⁷⁶;

“El diálogo de la salvación no se ajustó a los méritos de aquellos a quienes fue dirigido, como tampoco por los resultados que conseguiría o que echaría de menos”¹⁷⁷;

¹⁷¹ Es 41.

¹⁷² Es 42.

¹⁷³ Es 73.

¹⁷⁴ Francisco en *Evangelii gaudium* también propone, como Pablo VI en *Ecclesiam suam*, el diálogo como camino para la evangelización (238-258): “La evangelización también implica un camino de diálogo” (Eg 238). Entre los ámbitos de ese diálogo nombra: fe y razón, ecumenismo, judaísmo, otras religiones, diálogo social.

¹⁷⁵ Es 74.

¹⁷⁶ Es 75.

¹⁷⁷ Es 76 ¡Cuán lejos de la mentalidad moderna capitalista, que valora el trabajo por objetivos cumplidos y por resultados! ¡Ojo con las ‘programaciones pastorales’!

“El diálogo de la salvación no obligó físicamente a nadie a acogerlo”¹⁷⁸;
“El diálogo de la salvación se hizo posible a todos”¹⁷⁹;
“El diálogo de la salvación ha procedido normalmente por grados de desarrollo sucesivo”¹⁸⁰.

Y es así cómo, mediante el diálogo, se va engendrando la Iglesia, aparece una feraz eclesiogénesis. Pero no en el sentido que ha aparecido en los escritos de L. Boff: “Esta transposición del eje eclesial encierra en germen un nuevo principio de ‘hacer nacer la Iglesia’, un ‘recomenzar de la Iglesia’, una auténtica eclesiogénesis. No se trata de la expansión del sistema eclesiástico vigente, asentado sobre el eje sacramental y clerical, sino de la emergencia de una forma distinta de ser iglesia, basada sobre el eje de la Palabra y del seglar. Es previsible que de este movimiento que se está adueñando de la Iglesia universal surja un nuevo tipo de presencia institucional del cristianismo en el mundo”¹⁸¹. Según este autor, a raíz de ciertas concreciones de la vivencia de la fe cristiana, principalmente en América Latina, debería producirse un salto cualitativo, una auténtica mutación genética, debería incoarse un proceso de refundación, de inventarse ex novo la Iglesia, gracias a unas energías inmanentes y emergentes en algunos modelos de su formación comunitaria de base. Según él se trataría de un proceso irreversible e imparable. No se han cumplido –felizmente digo yo–, sus previsiones. Lo que se está adueñando del mundo –y tampoco es para tirar cohetes ni para felicitarnos, precisamente– es algo bien distinto, indiferencia y ciertos grupos resistentes al cambio y que se refugian, frecuentemente, al margen. A pesar de su prurito de esencialidad esa marginalidad, en la que están instalados, no garantiza pureza y autenticidad. Los grupos marginales no encarnan, necesariamente, ni la guarda del carisma primitivo, ni los convierte en ‘resto’. Si el disenso es un compás de espera crítico, puede pasar pero, si se afina y consolida, corre el riesgo de que esa disidencia derive hacia el corte, la separación y los convierta en grupos sectarios con índices de opacidad y resiliencia preocupantes, porque difícilmente recuperables y reinsertables.

Además, paradójicamente, su dinámica provoca un cortocircuito que hace peligrar su vida cristiana y su eclesialidad. Como pierde la savia el sarmiento, cuando se extraña desgajado de la cepa, por no estar arraigado en

¹⁷⁸ Es 77.

¹⁷⁹ Es 78.

¹⁸⁰ Es 79.

¹⁸¹ L. Boff, *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*, Santander, 1980, 10.

ella. Permanencia y pertenencia van estrechamente unidas. La permanencia, en uno y otro caso, es condición de posibilidad para la pertenencia, para afincar la residencia. Tal es la dinámica de la vid y de los sarmientos propuesta por Jesús y que sirve de referente para lo que podríamos llamar la ‘eclesiogénesis’ que ahínca *Ecclesiam suam*¹⁸². La Iglesia tiene su origen en el impulso creador del Espíritu de su Fundador y a partir de ahí se va gestando según una imagen muy gráfica de Pablo VI ‘de la semilla al árbol’¹⁸³. La Iglesia, en el servicio, se ensancha, se reinventa, se hace más acogedora y capaz de un mayor y mejor servicio, amplía los ‘espacios de la caridad’ (S. Agustín citado repetidamente por Pablo VI), convierte lo exclusivo en inclusivo, al extraño en prójimo gracias al ejercicio de la misericordia entrañable. Porque la Iglesia no es sólo para los católicos, sino para toda la humanidad y ello a pesar de que muchos no quieran oír su voz y que, incluso, la tachen de ingerencia indebida y de nostalgias teocráticas¹⁸⁴. *Ecclesiam suam*¹⁸⁵, con determinación, aclara que esa es la misión primordial de la Iglesia, la de practicar lo que podríamos denominar una ‘eclesiogénesis fontal’: crear fraternidad, hacer comunidad. Muchísimo más que una función meramente endogámica y administrativa.

En esa imagen de la vid y de los sarmientos caben muchas aplicaciones, en la Biblia hallamos varias. También Pablo VI se ve a sí mismo como el viñador, que tiene un plan de trabajo, expuesto primordial y sucintamente en *Ecclesiam suam*: regenerar la Iglesia en fidelidad a la tradición y en diálogo con el mundo. Tarea compleja en la que desea implicar, mediante el ejercicio de la corresponsabilidad basada en la colegialidad, a sus hermanos los obispos con las iglesias a las que sirven: “el programa por decirlo así de nuestro pontificado, y a vosotros, Venerables hermanos, os lo exponemos brevemente, pero con sinceridad, para que nos ayudéis gustosos a llevarlo a la práctica, con vuestro consejo, vuestra adhesión y vuestra colaboración”¹⁸⁶. Un trabajo que, como el del viñador, le llevará a podar y a injer-

¹⁸² Es 36-37.

¹⁸³ Es 23.

¹⁸⁴ Bien lo puso de manifiesto en el discurso ante la Asamblea General de la ONU y en la dedicatoria de *Populorum progressio, Humanae vitae*: “...y a todos los hombres de buena voluntad”, como lo había hecho también Juan XXIII en su encíclica *Pacem in terris*, pero no en *Mater et magistra*, cuyos destinatarios son los católicos, jerarquía y fieles.

¹⁸⁵ “teniendo presente que nuestra misión cristiana en el mundo es la de hacer hermanos a los hombres en virtud del reino de la justicia y de la paz inaugurado con la venida de Cristo al mundo” (Es 17).

¹⁸⁶ Es 36. Ahí está ‘in nuce’ el Sínodo de los obispos, completado con los diferentes Consejos que instituirá, entre ellos el Consejo Pontificio de Laicos. Este dicasterio, ensablado en la Curia romana, “asiste al Sumo Pontífice en todas las cuestiones que tienen que

tar, a escardar y a cobijar, para conseguir una viña remozada y feraz: “El primer fruto de la conciencia profundizada de la Iglesia sobre sí misma es el renovado descubrimiento de su vital relación con Cristo”¹⁸⁷. Y a partir de ahí darse a comer, darse a beber, servir al mundo ampliando el ámbito de la convivencia humanizadora y pacífica. Una paz, pues, que mira también a la propia Iglesia –“el ecumenismo ¿qué es si no la pacificación en la Iglesia?” –, dirá¹⁸⁸, ensambla las voluntades y, cimentada en la obediencia, construye la comunidad eclesial. Una paz que pasa por educar en la convivencia, en una cultura del acuerdo, de la mediación¹⁸⁹, como veremos. Una paz, tan crucial, que será presentada como quintaesencia de la fe cristiana, y que es muchísimo más que un derecho humano¹⁹⁰. Por eso no cesa de promoverla oportuna e inoportunamente, como lo hizo al comentar la hazaña de la llegada del hombre a la luna. En esa ocasión dice que el desarrollo tecnológico, para que sea coherente y humanizador, debe llevar el bienestar y la paz a toda la humanidad. El 11 de noviembre de 1974 en la homilía con motivo de la XV Asamblea Ordinaria del CELAM en Roma decía, a propósito de la evangelización: “Nuestro tiempo exige una intensificación de la conciencia evangelizadora, que dé prioridad al anuncio explícito del Evangelio y a la virtualidad salvadora de su mensaje para el hombre de hoy; que acreciente la confianza en el Magisterio social de la Iglesia y en su capacidad de inspiración y de iluminación; y sobre todo, que deje siempre en claro que la auténtica liberación es la del pecado y de la muerte”.

En la homilía de la celebración eucarística, con motivo del XV aniversario de su coronación, pedía Pablo VI a los santos apóstoles Pedro y Pablo para la Iglesia: “Conservadla en la verdad y en la paz”. El proyecto franciscano, siendo la paz tan importante para Francisco de Asís, dice lo siguiente: “Es necesario pensar la pacificación cultural, en una especie de ‘ecumenismo cultural’. Diferente, pues, del ‘choque de civilizaciones’. En la

ver con el aporte que los fieles laicos dan a la vida y la misión de la Iglesia, sea como personas individuales o sea a través de las diversas formas de agregación, que han nacido y continuamente nacen en la Iglesia”. Nace a propuesta de *Apostolicam actuositatem* (n.26). Fue instituido por Pablo VI el 6.1.1967 mediante el motu proprio *Catholicam Christi Ecclesiam* y reformado por él mismo mediante el motu proprio *Apostolatus peragendi* 31 10.12.1976, ensamblándolo como dicasterio permanente en la Curia romana.

¹⁸⁷ Es 37.

¹⁸⁸ “... y, conforme a tu palabra, concédele (a tu Iglesia) la paz y la unidad” (Ordinario de la Misa, rito de la paz).

¹⁸⁹ De forma consecuente Pablo VI se ofreció como mediador en la guerra fría entre EE.UU y la URSS, guerra del Vietnam; en varias situaciones dramáticas en la política española, como el juicio de Burgos, caso Añoveros; en el secuestro de Aldo Moro etc.

¹⁹⁰ Conviene tener claro que, desde la fe cristiana, los derechos humanos no son el máximo al que cabe aspirar, sino el mínimo desde el que edificar la dignidad humana.

Exhortación *Evangelii nuntiandi*¹⁹¹ hallamos la profundización de estos rasgos y de las características, que ha de tener el anuncio del Evangelio, en manifiesta connivencia con *Ecclesiam suam*¹⁹². Por ejemplo, en ambos documentos aparece la importancia imprescindible que tienen los evangelizadores¹⁹³. De su íntima convicción, de haber sido alcanzados ellos mismos por el contenido de lo que anuncian,¹⁹⁴ depende en muy buena medida que el mensaje fluya y prenda en los destinatarios, porque, como dirá en *Evangelii nuntiandi*, el mundo de hoy siente más necesidad de testigos que de maestros¹⁹⁵. Además, en la evangelización, no deben interesar únicamente los contenidos religiosos del mensaje a transmitir¹⁹⁶ sino también la situación de los destinatarios. El desarrollo integral del ser humano, en el que la fe es un ingrediente esencial, debe ser el objetivo prioritario a conseguir¹⁹⁷. La salvación es para todo el hombre y para todos los hombres: “La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación re-

¹⁹¹ En la homilía del 27.9.1974, con motivo de la II Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre ‘La evangelización en el mundo moderno’, dice que Cristo es el manantial de toda evangelización: “ipsam nempe rem evangelii nuntiandi a Te, Domine, procedere. Fluminis instar, id operis suum fontem habet”. “In un mondo in via di secolarizzazione, la Chiesa riscopre la sua missione profetica di messaggera della buona novella della salvezza. (...) La catechesi non può dunque disinteressarsi dei problemi che incontra oggi un credente, giustamente desideroso di progredire ulteriormente nell’intelligenza della sua fede. (...) Parimenti la scoperta del mistero integrale della nostra salvezza nella fede non può aver luogo se non attraverso la testimonianza di una autentica vita di fede da parte della comunità ecclesiale. (...) All’indomani di un Concilio che ha voluto purificarne il volto, la Chiesa più che mai si sente sollecitata a curare una trasparenza sempre più luminosa della Parola di Dio”. (Pablo VI, Discurso con motivo del I Congreso Internacional de Catequesis, 25.9.1971).

¹⁹² Conocidas son las siete partes de esta exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8.12.1975): I. De Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora (En 6-16); II. ¿Qué es evangelizar? (En 17-24); III. Contenidos de la evangelización (En 25-39); IV. Medios de evangelización (En 40-48); V. Los destinatarios de la evangelización (En 49-58); VI. Agentes de la evangelización (En 59-73); VII. El espíritu de la evangelización (En 74-80); Conclusión (81-82). Francisco se inspira muy fuertemente en este escrito a la hora de redactar *Evangelii gaudium* (la cita 7 veces: *Evangelii nuntiandi* 10,12,146,150,156,176,181).

¹⁹³ En 41. En la evangelización, como no cesa de repetir Francisco, es imprescindible el contacto personal del que también se habla en En 46. Les dedica los nn 59-73 a los Agentes de la evangelización.

¹⁹⁴ Pablo VI diagnostica que conformismo, relativismo y naturalismo socavan la identidad cristiana y desnaturalizan la exigencia del trabajo pastoral por una malentendida cercanía con el destinatario (Es 51).

¹⁹⁵ D. Paoletti, La testimonianza cristiana nel mondo contemporaneo in Papa Montini, Roma-Asís, 1991.

¹⁹⁶ *Evangelii nuntiandi*, III. Contenidos de la evangelización (25-39).

¹⁹⁷ G.B. Montini – Paolo VI, Cultura, arte, anuncio, a cargo de G. Adornato – A. Gianni – L. Vaccaro, Gazzada – Busto Arsizio (Catálogo de la exposición Montini-Paolo VI. Una passione per l’uomo, Milán recuerda a Paolo VI en el 25º aniversario de su muerte y en el 40º aniversario de su elección al pontificado).

cíproca, que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre”¹⁹⁸. “Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes”¹⁹⁹. Pero sin caer en reduccionismos²⁰⁰. Por tanto, dicha evangelización “no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios”²⁰¹.

Es así cómo lo sacro y lo profano, la dimensión espiritual y mundana se ensamblan y no se yuxtaponen como compartimentos estancos, reconociendo la unidad integral del ser humano, cuerpo y espíritu, individuo y humanidad²⁰². También, conviene tener en cuenta, como quedó ampliamente expuesto en *Ecclesiam suam*, que para mejorar no es suficiente el cambio de las estructuras, hace falta un cambio del corazón, una conversión²⁰³. De este modo se corresponden la defensa de la verdad y la defensa de la vida²⁰⁴ como vamos a comprobar.

12. Obispos y sacerdotes

El tema del sacerdocio le fue muy querido desde siempre a Pablo VI. Ya desde su juventud y luego, siendo arzobispo de Milán²⁰⁵, cuidó mucho la vocación al sacerdocio y se preocupó diligentemente de los sacerdotes que estaban en el ejercicio de su apostolado: retiros, charlas, conferencias, homilías, cartas²⁰⁶. En la misa ‘in Coena Domini’ de su primer jueves santo

¹⁹⁸ En 29.

¹⁹⁹ En 31.

²⁰⁰ En 32.

²⁰¹ En 33.

²⁰² AA.VV, Paul VI et la modernité dans l’Eglise. Actes du colloque organisé par l’École française de Rome (Rome 2-4 juin 1983, École Française de Rome, Roma, 1984; AA.VV, Educazione, intelletuali e società in G.B.Montini – Paolo VI, Giornate di Studio (Miélan, 16-17 de noviembre de 1990) Instituto Paolo VI – Edizioni Stuidium, Brescia – Roma, 1992; M.Mantovani – M.Toso (dirs), Paolo VI. Fede, cultura, università, Las, Roma, 2003.

²⁰³ Lo que *Ecclesiam suam* dice de cómo debe ser entendida la reforma (Es 43-49) en y para la Iglesia, es aplicable a los demás ámbitos. En *Evangelii nuntiandi* desarrolla esas ideas aplicándolas a la sociedad en su conjunto (En 36).

²⁰⁴ G. Campana (dir) Paolo VI testimone della fede, difensore dell’uomo, Padua, 1992.

²⁰⁵ Montini, G.B, Discorsi e scritti milanesi (1954-1963) 3 vol., introducción de Carlo M^a Martín, Roma, 1992. G. Adornato, La escucha de los sacerdotes, en Pablo VI., 71-72.

²⁰⁶ Montini, G.B, Parole ai sacerdoti, presentación de C. Manziana, Brescia, 1983. Discorsi e scritti milanesi (1954-1963) 3 vol., introducción de Carlo M^a Martín, Roma, 1992. VV.AA, El sacerdocio en la obra y el pensamiento de Pablo VI, Salamanca 8.XI.1991, Bres-

como Papa (26.3.1964) decía: “Diciamo perciò a noi Sacerdoti, innanzi tutto, la parola sacrosanta del Giovedì Santo: «Amiamoci gli uni gli altri, come Cristo ci ha amati». Vi può essere programma più grande, più semplice, più innovatore della nostra vita ecclesiastica?”. Y al final, dos meses antes de su muerte, les decía a unos sacerdotes jóvenes de Brescia, su tierra natal: “Buscad siempre y sólo la gloria de Dios mediante el compromiso constante e incansable de la predicación de la Palabra de Dios, de la administración devota de los sacramentos, del servicio generoso a los pequeños, a los jóvenes, a los pobres y a los enfermos, de la oración continua de adoración, de la obediencia serena en las relaciones con vuestro Pastor, y de la caridad concorde y activa para con vuestros hermanos sacerdotes”²⁰⁷. Como las siete últimas palabras, siete perentorias recomendaciones y precisamente a un puñado de sacerdotes jóvenes, cuando el día ya iba de caída para él.

Luego el Concilio revisaría el sacramento del Orden especialmente en *Lumen gentium* y en los Decretos *Christus Dominus*, *Presbyterorum ordinis* y *Optatam totius*²⁰⁸. Con todo, la revisión del sacramento del Orden no se agotaba ahí. Se invitó a reintroducir en la estructura eclesial dos beneméritas instituciones: el Sínodo de los obispos y el Diaconado permanente. Siguiendo estas instrucciones conciliares Pablo VI emprendió la tarea de acomodar el ministerio episcopal y el presbiteral a las directrices del Vaticano II por el motu proprio *Ecclesiae sanctae* (6.8.1966). En él se abordan, en lo que concierne a los presbíteros y obispos, temas como la distribución del clero, las ayudas que deben prestarse a las diócesis, la potestad de los obispos diocesanos, nombramiento de los obispos auxiliares, vicarios episcopales, consejo presbiteral, consejo pastoral, párrocos, erección y supresión de parroquias. Lo cual no evitó que surgiera la crisis sacerdotal y reli-

cia, 1994. C. Calderón, Montini, Papa, Salamanca, 1963. Id., Iglesia con Pablo VI, Salamanca 1964; PABLO VI, Sacerdocio católico, Alocuciones discursos y cartas al clero, Salamanca, 1966.

²⁰⁷ Palabras después de la Audiencia general del 15 de junio de 1978.

²⁰⁸ Pablo VI expresaba su esperanza de tan ansiada revisión en el Discurso de Apertura de la Tercera Sesión: “Debe estar claro en la mente de todos que el presente Concilio fue convocado espontánea y libremente por nuestro predecesor, de grata memoria, Juan XXIII, y que Nos con gusto lo confirmamos inmediatamente, sabiendo bien que el tema de esta soberana y sagrada asamblea sería el relativo al episcopado (...) El Concilio trazará las líneas de esta figura y de esta misión sin ninguna otra solicitud que la de interpretar en su fuente y en sus seguras derivaciones el pensamiento de Jesucristo.” (DAT 6). “Por tanto, en espera de que en este Concilio sea precisada la doctrina acerca del episcopado, le tributamos desde ahora nuestro honor, le aseguramos nuestra fraternidad y nuestra paternidad y le pedimos su confortante adhesión. Ojalá que de este Concilio resulte más fuerte y más santa la comunión que une en vínculo vivificante de fe y de caridad la jerarquía católica” (DAT 9).

giosa²⁰⁹, que le afectó mucho²¹⁰. Surgió en la década de los sesenta y afectó a muchos sacerdotes con manifestaciones, comunicados, manifiestos, intercomuniones entre sacerdotes católicos y pastores protestantes, algunas clandestinas (París, Haarlem), otras multitudinarias (Upsala, Utrecht)...etc. En muchas partes surgió la idea de que ‘había estallado la Revolución del clero’ dentro de la Iglesia. Lamentando la situación confesaba Pablo VI: “ascienden a nuestros labios estas palabras de Jesús: ‘se tendrá por enemigo a las gentes de la propia casa’ ”. Precisamente cuando se espera que el Concilio reavivase la vocación al sacerdocio. En 1978 decía sobre las secularizaciones de los sacerdotes: “Las estadísticas nos abruma; la casuística nos desconcierta; las motivaciones, sí, nos imponen respeto y nos mueven a compasión, pero nos causan un dolor inmenso (...) Una táctica calculada se ha apoderado de la psicología de algunos hermanos en el sacerdocio –queremos creer que pocos– para desconsagrar su figura tradicional; un proceso de desacralización se ha apoderado de la institución sacerdotal para demoler su consistencia y cubrir sus ruinas”. En la encíclica *Sacerdotalis caelibatus* (24.6.1967) abordó el celibato eclesiástico²¹¹, tema que se reservó y sacó de los debates conciliares, como señaló en carta al cardenal Tisserand del 11 de octubre de 1965. Asumió toda la responsabilidad a la hora de fijar la doctrina entre las diferentes posibilidades que sugerían los expertos, y a pesar del descontento y decepción de muchos, que deseaban que hubiera sido tratado en debate abierto, en el que se hubiesen abordado cuestiones como éstas: ¿Por qué *imponer* como obligatoriamente vinculado al ministerio presbiteral un carisma sin duda fecundo para quien pueda observarlo fielmente, pero *no esencial* al propio ministerio? ¿Por qué no admitir su opcionalidad? ¿Por qué zanjar la cuestión por vía de autoridad y no permitir una discusión abierta? Entre las críticas más fuertes figuran las del Concilio holandés con el cardenal Alfrink a la cabeza, en 1969. También fue crítico el cardenal belga L.J. Suenens que sugería ordenar presbíteros a varones casados en países de misión. El futuro Secretario de Estado, el obispo francés Jean Villot decía, antes de aparecer la encíclica: “Se equivocan en

²⁰⁹ Especialmente virulenta fue la surgida en la Compañía de Jesús, que coincidió en gran parte con el generalato de Pedro Arrupe. Desde 1961 hasta 1970, 1100 sacerdotes jesuitas dejaron la Compañía.

²¹⁰ V. Cárcel Ortí, la crisis sacerdotal y religiosa, en Beato Pablo VI., 136-141. G. Adornato, *La Sacerdotalis caelibatus*, en Pablo VI., 207-213.

²¹¹ E. De la Hera, El celibato sacerdotal, en *La noche transfigurada.*, 657-659. A. Antweiler, A propos du Célibat du Prêtre, Dialogue avec une Encyclique, Paris, 1969). J. Coppins, Sacerdoce et Célibat, Etudes historiques et théologiques, Gembloux-Louvain, 1971. E. Schillebeeckx, El celibato ministerial, Reflexión crítica, Salamanca, 1968. M. Rondet, El celibato evangélico en un mundo mixto, Santander, 1980. D. Constantelos J, Marriage Sexua-

Roma en el modo de plantear el problema. Los sacerdotes no piensan en casarse ahora más que antes (siempre ha habido casos), lo que está en cuestión es si no podría concederse el sacerdocio en determinadas circunstancias a hombres casados de virtud probada y de edad madura”²¹². La II Asamblea ordinaria del Sínodo (30 de septiembre-6 de noviembre de 1971) que se ocupó del sacerdocio ministerial y de la justicia en el mundo²¹³, abordó la cuestión y confirmó los planteamientos ya conocidos.²¹⁴ Por el motu proprio *Ministeria quaedam* (15.8.1972) reformó la disciplina relativa a la tonsura, a las órdenes menores y al subdiaconado²¹⁵.

Juan Pablo II volvió a ocuparse del tema en la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25.3.1992), asumiendo las conclusiones de la VIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (30/9-28/10 de 1990) sobre *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales*²¹⁶. Asimismo trató el celibato sacerdotal en varias ocasiones, asumiendo siempre las directrices dadas por Pablo VI. Por ejemplo en la Carta que dirigió a los sacerdotes el jueves santo de 1979, 8 y 9; también en la Carta que dirigió a los

lity & Celibacy. A Greek Orthodox Perspective, Minneapolis, 1975). Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, Celibato por el reino: carisma y profecía, XXXII Semana nacional para Institutos de vida consagrada, Madrid, 2003. H. Lea Henry Ch., History of Sacerdotal Celibacy in the Christian Church, ((s.l.), University Books 1966. K. Rahner, Lettera aperta sul celibato, Il Celibato del prete diocesano nella discussione attuale. Meditazioni teologiche, Brescia, (s.a.= post 19679). C.M. Martín, La radicalidad de la fe, Los obstáculos que encuentran la fe, el celibato, el ministerio, Estella, 1993. J.C.R. García Paredes, Celibacy. Virginity for the Kingdom of God, Quezon City, 1995. A. Cencini, Per amore, Libertà e maturità affettiva nel celibato consacrato, Bologna, 1994. Th. McGovern, El celibato sacerdotal, Una perspectiva actual, Madrid, 2004. R.Gryson, Les origines du célibat ecclésiastique, Du premier au septième siècle, Gembloux, 1970. A. Hortelano, Celibato, interrogante abierto, Salamanca, 1971.

²¹² A. Wenger, El cardenal Villot (1905-1979), Valencia, 1991. El Sínodo de 1971 volverá a ocuparse del tema del celibato sacerdotal.

²¹³ II Asamblea General Ordinaria del Sínodo (30.9 – 6.11. 1971) con el título ‘El sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo’: “Vi salutiamo e vi accogliamo in questa oratione di questioni assai importanti circa il Sacerdozio ministeriale e circa la Giustizia da promuovere nel mondo” (homilía del 30.9.1971). Carta del Card. C. Hummes, prefecto de la Congregación para el Clero, con motivo del XL aniversario de *Sacerdotalis caelibatus*: La importancia del celibato sacerdotal.

²¹⁴ Tanto en el documento de preparación, *Ministerium presbyterorum*(15.2.1971) como en el final, *Ultimis temporibus* (30.11.1971).

²¹⁵ Juan Pablo II volvió a ocuparse del tema en la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25.3.1992), asumiendo las conclusiones de la VIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (30/9 – 28/10 de 1990) sobre ‘La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales’.

²¹⁶ La X Asamblea Ordinaria del Sínodo (30/9 – 6/11 de 2001) trató de ‘El obispo servidor del evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo’. La Congregación del Clero publicó un Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros (31.1.1998) y una nueva edición (11.2.2013).

obispos en la misma fecha. En *Pastores dabo vobis* afirma: “Es particularmente importante que el sacerdote comprenda la motivación teológica de la ley eclesial sobre el celibato. En cuanto ley, ella expresa la *voluntad de la Iglesia*, antes aún que la voluntad que el sujeto manifiesta con su disponibilidad. Pero esta voluntad de la Iglesia encuentra su motivación última en la *relación que el celibato tiene con la ordenación sagrada*, que configura al sacerdote con Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia. La Iglesia, como Esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo como Jesucristo, Cabeza y Esposo, la ha amado. Por eso el celibato sacerdotal es un don de sí mismo *en y con Cristo a su Iglesia* y expresa el servicio del sacerdote a la Iglesia *en y con el Señor (29)*”. En enero de 2004, durante la visita ‘ad limina’ de los obispos franceses de las provincias eclesiales de Toulouse y Montpellier, dijo a propósito del celibato sacerdotal: “En el mundo actual, la cuestión del celibato eclesial y de la castidad que de él se deriva sigue siendo, con frecuencia, tanto para jóvenes como para otros fieles, una piedra de tropiezo, objeto de numerosas incomprendimientos en la opinión pública, (...) la castidad en el celibato tiene un valor inestimable. Constituye una clave importante para la vida espiritual de los sacerdotes, para su compromiso en la misión y para su adecuada relación pastoral con los fieles, que no debe basarse en aspectos afectivos, sino en la responsabilidad de su ministerio”. Benedicto XVI, por su parte, declaró un Año Sacerdotal (de la fiesta del Corazón de Jesús 19 de junio 2009 – hasta la misma fiesta el año siguiente el 11 de junio de 2010) con motivo del 150º aniversario del ‘dies natalis’ del Cura de Ars²¹⁷. La Conferencia Episcopal Española también, con motivo de este evento, dirigió un Mensaje a los sacerdotes durante la XCIV Asamblea Plenaria²¹⁸.

Una circunstancia que enturbió la euforia conciliar fue la reacción de obispos integristas, que pensaron que habían estado asistiendo a un acoso y derribo de la ortodoxia y de la sana tradición. En el caso de Ottaviani la disconformidad fue sonada pero sin llegar a la ruptura. Algo que sí sucedió con Mons Lefebvre, que reaccionó negativamente a los cambios, rompió con la comunión y se declaró en rebeldía²¹⁹. Tenía la íntima convicción,

²¹⁷ Con motivo de la Clausura del Año sacerdotal se celebraron en Roma una serie de Conferencias los días 9,10, 11 de junio de 2010. Durante el Año sacerdotal se llevaron a cabo múltiples encuentros, conferencias, oraciones Benedicto XVI dedicó tres de sus catequesis durante este año al triple ‘munus’: docendi (14.4.2010), santificandi (5.5.10), regendi (26.5.10), una Carta a los seminaristas (18.10.2010), varias homilias (especialmente el Jueves Santo).

²¹⁸ De otras ocasiones resaltamos: El sacerdote y la Educación (1.2.1987); Sacerdotes para evangelizar (2.2.1987).

²¹⁹ V. Cárcel Ortí, El cisma de Mons. Lefebvre, en Beato Pablo VI., 229-233. M. Lefebvre, J'accuse le Concile, Saint Gabriel, 1976; Id., Le coup de maître de Satan. Écône face

que dudaba en explicitar que Pablo VI y luego Juan Pablo II habían traicionado a la Iglesia y por tanto no los reconocía como papas legítimos. Ante su contumacia el Vaticano se vio en la obligación de suspenderlo de sus funciones episcopales y luego, en 1988, a excomulgarlo mediante la Carta apostólica de Juan Pablo II *Ecclesia Dei*. Falleció en 1991 alejado de la Iglesia Católica. Sobre su tumba mandó escribir: ‘tradidi quod et accepi’ (transmití lo que recibí). Así han continuado las cosas hasta que, tras un parcial retracto del obispo responsable de la organización, Benedicto XVI levantó la excomunión (24.1.2009) en aras de la unidad de la Iglesia.

13. Diaconado Permanente²²⁰

El Concilio Vaticano II, entre sus reformas, ha revisado también los ministerios en la Iglesia²²¹ y, en este marco, ha restaurado el Diaconado Permanente²²². Una institución que estuvo en vigor en la Iglesia primitiva y que desapareció, tal vez, enferma de corporativismo²²³. Lo ha hecho a sabiendas de que todo lo que se decidiese en este campo habría de tener un efecto multiplicador. Era una cuestión mayor, que requería oración, reflexión y

à la persecution, Saint Gabriel, 1978: Id., *Lettre ouverte aux catholiques perplexes*, Paris, 1985; Id., *Un évêque parle. Écrits et allocutions*, I: 1963-1974; II: 1975-1976, Paris, 1977-1079.

²²⁰ La Congregación para la Educación Católica ha elaborado unas Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes y la Congregación para el clero ha publicado un Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. Ambos documentos se presentan unidos, precedidos de una Declaración conjunta y de una Introducción, Roma, 22.2.1998.

²²¹ Pablo VI, por el motu proprio *Ministeria quaedam* (15.8.1972), reforma en la Iglesia latina la disciplina referente a la tonsura, órdenes menores y subdiaconado.

²²² “Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia latina ha restablecido el diaconado “como un grado propio y permanente dentro de la jerarquía” (Lg 29), mientras que las Iglesias de Oriente lo habían mantenido siempre”. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1571). Comisión Teológica Internacional, *El diácono: evolución y perspectivas*, Madrid, 2003. Jean Rigal, *Descubrir los ministerios*, Salamanca, 2002. Elías Royón, *El ministerio del diácono en una Iglesia ministerial*, en *Estudios eclesiológicos*, 62, 240, (1987), 3-25. J. Rodilla Martínez, *El diácono permanente en los albores del tercer milenio*, Valencia, 2006. J. Collins, *Los diáconos y la Iglesia: conexiones entre lo antiguo y lo nuevo*, Barcelona 2004. S. Del Cura Elena, *La realidad sacramental del diaconado en los desarrollos posconciliares*, en *Salmanticensis*, 2 (2002), 247-287. J. Moltmann, *Diaconía en el horizonte del Reino de Dios: hacia el diaconado de todos los creyentes*, Santander, 1987. Álvaro Arturo Estrada, *El diaconado en la literatura teológica en lengua italiana*, en *Cuadernos doctorales: Teología*, 51, (2007), 9-117. J.M. Ribas Bracóns, *La renovación del diaconado*, en *Ius Canonicum*, 17, (1969), 239-258. D. Borobio, *Ministerio sacerdotal, ministerios laicales*, Bilbao, 1982.

²²³ Congregación para el clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 22.2.1998, 6.

consenso. Un lugar de encuentro hacia el que confluían múltiples corrientes y tendencias²²⁴. Una ‘caja de resonancia’ de múltiples sensibilidades: “El ministerio eclesial –bien en general, bien el ‘instituido’, bien el ministerio ordenado, bien el ministerio sacerdotal– ha sido una caja de resonancia durante los últimos decenios, donde han repercutido innumerables cuestiones”²²⁵. El tema del ministerio ha sido objeto de estudios bíblicos²²⁶, está en el centro del ecumenismo²²⁷, de la liturgia²²⁸, acompaña los nuevos modelos de comunidad eclesial²²⁹ y se hace eco de una sensibilidad ambiental, que se plantea el modo de ejercer la autoridad. Todo lo cual desemboca en una crisis: “Estos factores han generado una fermentación enorme con la consiguiente ‘crisis’ –discernimiento, purificación, desconcierto, incertidumbre, búsqueda, situación de entre dos: ya no aquello, pero todavía no lo colum-

²²⁴ La bibliografía es amplísima, citamos algunos títulos: VV.AA., Sacerdocio, ministerios laicales y seminarios, en “Pastoral Misionera” 17/4 (1981). Royón Lara E., Los ministerios en una Iglesia toda ministerial, en “Sal Terrae” 9 (1977) 21-33. Dupuy B.D., Teología de los ministerios, en *Mysterium Salutis*, 4/2, Madrid 1975, 473-508. Sánchez Chamoso R., Función mediadora de la Iglesia y ministerios, en “Seminarios” 30 (1984) 311-348. ID, Los ministerios en perspectiva eclesial, ib, 367-426. VV.AA., Los ministerios en la Iglesia, en “Seminarios” 80 (1972) Schillebeeckx E., El ministerio eclesial. Responsables en la comunidad cristiana, Madrid 1983. Borobio D., Ministerio sacerdotal, ministerios laicales, Bilbao 1982. Del Cura S., Ministerio eucarístico, comunión eclesial y comunidad, Burgos 1983. VV.AA., Hacia una reestructuración de los ministerios, en “Theologica Xaveriana” 25 (1975) 19-30. Dianich S., Ministerio, en NDT 2, Cristiandad, Madrid 1982, 1080-1109; Ministerio, en DTI 3, Salamanca 1982, 515-528. VV.AA., Re-novación de la Iglesia y ministerio, en “Concilium” 108 (1975) 137-288. Sartori L., Carismas y ministerios, en DTI 2, Salamanca 1982, 9-23. Roux J.J., Los ministerios en la discusión actual, en “Theologica Xaveriana” 25/ 1 (1975) 69-84. Tena P., Comunidad, infraestructura y ministerio, en “Phase” 83 (1974) 389-406. Id, Opciones de Iglesia para un ministerio renovado, en “Phase” 108 (1978) 523-542. Val. H., Los ministerios en la Iglesia, en “Actualidad Bibliográfica” 24/ 12 (1975) 258-305; Castillo J.M., Los nuevos ministerios, en “Sal Terrae” 66 (1977) 3-20.

²²⁵ R. Blázquez. La Iglesia del Vaticano II, Salamanca, 1991, 201.

²²⁶ P. Grelot, El ministerio de la Nueva Alianza, Salamanca 1969. VV.AA., El ministerio y los ministerios según el N. T., Madrid 1975.

²²⁷ Pour une réconciliation des ministères, Taizé 1972.

²²⁸ C. Vogel, El ministerio litúrgico en la vida de la Iglesia, en “Concilium” 72 (1972) 151-166. VV.AA., El ministerio en la asamblea litúrgica, en “Concilium” 72 (1972) 149-294. Borobio D., Participación y ministerios litúrgicos, en “Phase” 144 (1984) 511-528. Manzanares J., Los nuevos ministerios del lector y del acólito, en “Rev. Españ. de Derecho Canónico” 29 (1974) 368ss. Pistoia A., El ministerio del lector, en “Pastoral Litúrgica” 129/ 130 (1983) 26-29. Secretariado N. de Liturgia, El ministerio del lector, Madrid 1985. Id, El ministerio del acólito y del ministro extraordinario de la comunión, Madrid 1985. Tena P., Los ministros extraordinarios de la distribución de la eucaristía y la comunión frecuente, en “Phase” 60 (1970) 588-596. Id, La presidencia de la celebración en crisis, en “Phase” 48 (1968) 515-532. Urdeix J., Presente y futuro del lector y del acólito, en “Phase” 90 (1975) 435-451. VV.AA., Presidir la asamblea, PPC, Madrid 1970.

²²⁹ Celam, Ministerios eclesiales en América Latina, Bogotá 1976.

brado”²³⁰. En esta situación de inquietud de desarrollan los planteamientos en torno al ministerio. Y Congar propugna que la Iglesia debe responder a los retos que se le plantean dentro y fuera siendo fiel a la tradición pero también al destinatario de la salvación, de la que es portadora. Es la ley del crecimiento: “Sin perder nada de lo que merece respeto y cuidado, la Iglesia se irá ampliando hasta alcanzar las dimensiones que se le reclaman, no tan sólo el mundo que espera el Evangelio, sino el Evangelio mismo, tal como nos ha sido transmitido por Cristo y los Apóstoles”²³¹. Y un flanco por el que debe ir creciendo es el de los ministerios: “En el fondo, debería ampliarse incluso la noción de ministerio para que estuviera en condiciones de responder plenamente a la del Nuevo Testamento”²³². Con lo cual no habría que temer una superfetación sino que aparecería más claramente que ‘hacer Iglesia’ no concierne sólo a los clérigos sino que es tarea del todo el Pueblo de Dios, no sólo por servicios específicamente doctrinales y culturales, sino que toda la acción que se hace a favor de los demás está cargada con una fuerza gestante: “No existen tan sólo unos ministerios humildes y reales de la vida ordinaria: el de los padres respecto a sus hijos, el de los pensadores e investigadores respecto a todos los demás hombres, el ministerio de la consolación, de la entrega del joven o la joven que animan una reunión, distribuyen las invitaciones, hacen vivir un movimiento dándole parte de su tiempo y de su energía etc, etc. Todo esto constituye también la Iglesia”²³³. Y la ‘constituye’ no únicamente porque los ejecutores de esas acciones forman parte de la Iglesia, sino, y principalmente, porque esas acciones hacen Iglesia, la constituyen, la instituyen. Claro está, a condición de que sean supervisadas por los ministros ordenados y, en última instancia, avaladas por el obispo, que ha sido constituido en principio de unidad y de comunión, en virtud de su ordenación. Pero que permanezca meridianamente claro: avalar, supervisar, no teledirigir y, mucho menos, monopolizar, de lo contrario se anularía un principio fundante de la identidad de la Iglesia: “*Populus ille messianicus habet pro capite Christum (...). Habet pro conditione dignitatem libertatemque filiorum Dei (...). Habet tandem pro fine Regnum Dei ab ipso Deo in terris inchoatum, ulterius dilatandum, donec in fine saeculorum ab Ipso etiam consummetur (...). Itaque populus ille messianicus, quamvis universos homines actu non compre-*

²³⁰ Ibid.

²³¹ Y. Congar, *Laicado y ministerios instituidos en el esquema del Concilio sobre la Iglesia*, en *Diario del Concilio – 3ª Sesión*, Barcelona, 1965, 126.

²³² Ibid. Para un estudio más completo ver VV.AA., *El ministerio y los ministerios según el N. T.*, Madrid 1975.

²³³ Y. Congar, *l.c.*, 127.

hendat, et non semel ut pusillus grex appareat, pro toto tamen genere humano firmissimum est germen unitatis, spei et salutis”²³⁴. Manteniéndolo bajo una tutela más propia de los infantes que de los adultos, un servicio que genera más servilismo y servidumbre que libertad y corresponsabilidad, que ninguna al laico privándole de implicarse en la participación activa que le corresponde. Y. Congar lo dice magistralmente, cuando señala con ejemplos que “la jerarquía lo supervisa y lo organiza pero no lo monopoliza. El sacerdote celebra la eucaristía, pero el celebrante completo es, junto a él, toda la asamblea, él es sólo un presidente visible. El mismo Concilio es una imagen de lo que encontramos aquí: el Papa preside, pero toda la Iglesia tiene la palabra. Esto es lo que permite esta gran renovación cuyos inicios nos está permitido contemplar. ¡Alabado sea Dios!”²³⁵

Por lo que concierne al Diaconado Permanente el Concilio había decretado: “En el grado inferior de la Jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de las manos «no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio» (...) estos oficios, necesarios en gran manera a la vida de la Iglesia, según la disciplina actualmente vigente de la Iglesia latina, difícilmente pueden ser desempeñados en muchas regiones, se podrá restablecer en adelante el diaconado como grado propio y permanente de la Jerarquía”²³⁶. Así se distinguían los dos tipos de diácono que habría, a partir de ahora, en la Iglesia. Estaría por ver, como algunos autores apuntan, si los diáconos permanentes, podrían en un futuro acceder también al presbiterado. Como de hecho ya acceden varones casados (*viri probati*), que han envidado²³⁷. El diácono permanente, según eso, tiene un estatuto propio, no es ni un sub presbítero, ni un laico promocionado sino un miembro específico del pueblo de Dios a quien se le han impuesto las manos ‘en orden al ministerio’. Y no se tardó mucho en pasar a la acción. Fue en los primeros tiempos del posconcilio, cuando había de hacerse realidad, para toda la Iglesia universal, esa benemérita institución, ya presente en la antigüedad. Lo llevó a efecto Pablo VI mediante el motu proprio *Sacrum Diaconatus ordinem* de 18 de junio de 1967²³⁸. Pocos hombres de Iglesia habían sentido

²³⁴ Lg 9.

²³⁵ Y. Congar, l.c., 127.

²³⁶ Lg 29: “Diaconatus in futurum tanquam proprius ac permanens gradus hierarchiae restitui poterit”, enunciando la posibilidad, que se hará efectiva cuando sea conveniente.

²³⁷ Ha comentado Mons. Erwin Kräutler, Obispo de Xingu en la selva tropical de Brasil, que en una entrevista con el Papa Francisco, éste había admitido la posibilidad de ordenar a varones casados (*viri probati*), pero que eran los obispos, a través de las Conferencias Episcopales, los que deberían sugerir propuestas.

²³⁸ Documento que consta de un Proemio y ocho párrafos, en los que se describen la función de los diáconos permanentes y la jurisdicción de las autoridades de las que depen-

como él que era preciso darle carta de naturaleza, en esta institución, al binomio ‘unidad de misión y diversidad de funciones’. Y todo ello sin clericalizar al laico. Respondía a una sentida necesidad, pues decía que, aunque algunas funciones eclesiales pudieran ser encomendadas a varones laicos, como es el caso en países de misión, “conviene, sin embargo, que aquellos ... que ejercen un ministerio verdaderamente diaconal (qui ministerio vere diaconali fungantur), sean corroborados por la imposición de manos recibida de los apóstoles y más estrechamente vinculados al altar, para que cumplan más eficazmente su ministerio mediante la gracia sacramental del diaconado”²³⁹. Luego serán las Conferencias Episcopales las que decidan y los obispos los que vean la pertinencia y oportunidad de establecerlos en sus iglesias particulares. Sin embargo, no es sólo conveniente sino necesario, el dar normas para acomodar esta realidad a la disciplina vigente de la Iglesia y a las directrices del Vaticano II. De ahí la institución a nivel de la Iglesia universal por la autoridad competente del Romano Pontífice. La propia dinámica de la sociedad pedía una institución así, que ponía de manifiesto cómo la autoridad de la Iglesia no es un monopolio reservado a una casta selectísima, sino que se comparte para mejor servir. Con lo cual gana en credibilidad²⁴⁰. Del Diaconado permanente se ocupa el Código de Derecho Canónico específicamente²⁴¹. En España existe, dependiendo de la Conferencia Episcopal Española, un Comité Nacional para el Diaconado

den. Un año más tarde Pablo VI publicó la constitución apostólica *Pontificalis Romani*, que promulgaba el texto para los nuevos ritos de ordenación de diáconos, presbíteros y obispos (18.6.1968).

²³⁹ *Sacrum diaconatus.*, Proemio, citando el Decreto *Ad gentes*, 16. Allí se dice: “Ubi Conferentiis Episcoporum opportunum apparuerit, ordo diaconatus ut status vitae permanens restauretur ad normam constitutionis De Ecclesia (Lg 29)”. Pensamos que aquí hay un grado mayor de obligatoriedad. Mientras en *Lumen gentium* se ofrecía la posibilidad, en el Decreto *Ad gentes* hay un mandato expreso de ejecución, para que se instaure –restauretur– siempre de acuerdo con el marco posibilitado por la Constitución *De ecclesia*. Los ordenandos pueden ser varones casados, si no lo estuvieran, debería mantenerse firme la ley del celibato.

²⁴⁰ “Nuestro sentido social moderno debería ser muy respetuoso ante este aspecto orgánico y jerárquico de la Iglesia (...) con el que se caracteriza de manera original el tejido del pueblo de Dios” (Pablo VI, audiencia general de 6.10.1971).

²⁴¹ El Código de Derecho Canónico establece el cuadro de formación para las variadas situaciones de los diferentes candidatos (c.236). También determina los derechos y obligaciones de los diáconos casados, CIC 281 &3; actúan en el culto divino ‘según las disposiciones el derecho’ (c.835 &3); pueden ser ministros de la exposición y bendición eucarística (c.943); ministros ordinarios de la comunión (c.910); ‘también a los diáconos corresponde servir en el ministerio de la palabra del pueblo de Dios, en comunión con el obispo y su presbítero’ (c.757); no les obliga vestir traje eclesiástico (c.284); no les está prohibido aceptar cargos de potestad civil, (c.285 &.3 y &.4); tampoco se les impide ejercer el comercio (c.286); pueden participar en partidos políticos, (c.287 &2).

permanente, al frente del cual hay un obispo. También con ocasión del Año Jubilar (2000) se ha celebrado el Jubileo de los Diáconos permanentes²⁴².

El debate en la Asamblea conciliar, a grandes rasgos, arrojó los siguientes resultados: El 28 de septiembre se aprobó con 1903 votos afirmativos contra 342. También se decidió –por 1523 votos contra 702– que las Conferencias episcopales fueran competentes para establecerlo; así como –con 1598 votos contra 629. Lo cual prueba el gran consenso que concitó una institución que entroncaba con el sacramento del Orden y reconocía un cierto grado de participación en él de un determinado número de bautizados. Por lo tanto, la restauración del Diaconado permanente es altamente significativa desde el punto de vista eclesiológico. Ciertamente obedece a razones prácticas: prestar servicios allí donde no llegan los presbíteros, sobre todo en países de misión; pero también se corresponde con la reorientación que ha experimentado la eclesiología salida del Vaticano II: “Esto comporta un ensanchamiento de la noción de ministerio”²⁴³. Anteriormente parecían coincidir ‘ministerio’ y ‘clericalidad’. Ahora se dice ‘expresamente’ que el ministerio puede ser ejercido por todos los bautizados. Es cierto que muchas de las tareas que ahora se asignan a los diáconos han sido desempeñadas por diferentes personas en las comunidades pero no habían sido considerados ‘ministerios’. Ahora reciben un reconocimiento y son elevadas al rango de ministerio. Entre las ventajas, que puede reportar la nueva situación, dice Y. Congar, es una oportunidad para desclericalizar la Iglesia: “la creación de un diaconado de hombres semejantes a todos los demás contribuirá en gran medida a desclericalizar la imagen que tenemos formada de la Iglesia. A condición, ciertamente, de que los nuevos diáconos no se dejen clericalizar a su vez”²⁴⁴. El tiempo transcurrido ha venido a confirmar, desgraciadamente esa sospecha. En muchos casos bastantes diáconos permanentes han devenido, en gran medida, piezas decorativas para solemnidades litúrgicas, meros sacristanes o simples asistentes sociales parroquiales. En todo caso no suelen mostrar con nitidez la matriz laical de su ministerio diaconal, que les permite hacerse presentes en el mundo en actividades sociopolíticas e instituciones, que les están vetadas a otros miembros de la jerarquía eclesiástica. Lo cual supone perder preciosas oportunidades en tiempos particularmente necesitados.

²⁴² 18-20 de Febrero de 2000.

²⁴³ Y. Congar, *Diario del Concilio -3ª Sesión*, Barcelona, 1965,42.

²⁴⁴ *Ibid.*

Conclusión

En este puñado de temas hemos evocado algunos de los que explicitaron y prolongaron el contenido de *Ecclesiam suam* más acá del Concilio Vaticano II: la paz, el ecumenismo, la evangelización, la defensa de la vida humana –desde el punto de vista de la biología, de la sociedad, de la economía–; la evangelización, los obispos y los sacerdotes, el diaconado permanente. Hemos podido comprobar que a todos ellos les da unidad la Iglesia, que aparece en todos ellos como en filigrana, como la base sustentadora y el referente; en todos ellos también persisten, aunque con acentos diferentes, los tres grandes ejes de la encíclica: conciencia de sí, reforma y diálogo. La extensión permitida nos ha obligado a dejar fuera otros temas que también son importantes y que están apuntados en la encíclica. Los abordaremos en ulteriores trabajos: tutela de la fe, María, la eucaristía, la contestación y el disenso, pero también, y muy principalmente, la transfiguración, a la que pretendemos dedicar un especial desarrollo, porque pensamos que es un acontecimiento muy importante en la vida de Cristo y del cristiano y porque cualifica de modo significativo, como lo han señalado sus sucesores, la persona y la obra de Pablo VI, al que nos estamos refiriendo como ‘el papa transfigurado’.

Viaje apostólico a Cuba y a Estados Unidos de América

PROF. DR. ENRIQUE SOMAVILLA RODRÍGUEZ, OSA
Director del Centro Teológico San Agustín CTSA

RESUMEN: El décimo viaje apostólico del papa Francisco tenía como itinerario la visita a la República Cubana, los Estados Unidos de América y la visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas, con motivo de su participación en el VIII Encuentro Mundial de las Familias, en Filadelfia, del 18 al 28 de septiembre de 2015. Un viaje muy esperado tras el giro en la política norteamericana respecto a Cuba y el discutido embargo, consecuencia de la crisis de los misiles y último rescoldo de la guerra fría en octubre de 1962. Éxito sin precedentes de la estrategia de la Santa Sede. Un itinerario difícil y complicado ante la apuesta de aquella por ayudar a normalizar las relaciones diplomáticas entre ambos países. Además de la enérgica oposición de grupos conservadores a dicho viaje papal. El futuro deparará los frutos obtenidos que pueden otearse en el horizonte.

PALABRAS CLAVE: Santa Sede, Cuba, EE. UU., relaciones diplomáticas, viaje apostólico

SUMMARY: The tenth apostolic trip of Pope Francis had as schedule a visit to the Cuban republic, the United States and the visit to the Headquarters of the United Nations, during its participation in the VIII World Meeting of Families, in Philadelphia, from 18th to 28th September 2015. It was a long awaited trip after the turn in US policy toward Cuba and discussed embargo, consequence of the missile crisis and last embers of the cold war in October 1962. It is unprecedented success of the strategy of the Holy See: A difficult and complicated itinerary after the decision of USA to normalize diplomatic relations between both countries. The papal trip faced up a strong opposition from conservative groups. The future will bring the fruits obtained that can scan on the horizon.

KEYWORDS: Holy See, Cuba, USA, Diplomatic relations, apostolic trip.

Introducción

El décimo viaje apostólico del Santo Padre a Cuba, a los Estados Unidos de América y a la sede de la Organización de las Naciones Unidas, del 19 al 28 de septiembre de 2015, se perfilaba como uno de los más difíciles de los realizados hasta ese momento, por su complejidad, repercusión y trascendencia, no sólo apostólico y religioso sino por su sentido social o político. El papa salía del aeropuerto de Roma-Fiumicino a las 10,15 de la mañana, en *Alitalia*, como exige el protocolo. Llegaba al aeropuerto internacional José Martí de La Habana a las 16,00.

Los primeros vínculos entre la Sede Apostólica y Cuba comenzaron en el mismo año de 1898 con la llegada a la isla de mons. Plácide-Luis Chapelle como primer Delegado apostólico. Pero las relaciones diplomáticas se establecieron de manera oficial en 1935 durante el pontificado de Su Santidad el papa Pío XI. En aquellos momentos, Cuba fue una de las primeras Repúblicas de América Latina en aunar puentes con la Santa Sede. Ya en 1927 se había producido una propuesta de Ley acerca de las relaciones diplomáticas que sería debatida en la Cámara de Representantes de Cuba, a petición del Excmo. Sr. Santiago Claret y de otros miembros del Parlamento cubano.

Mientras tanto, la representación diplomática ante la Santa Sede estuvo a cargo del embajador cubano en París hasta el año 1936. En este año fue acreditado ante Su Santidad Pío XI, el embajador designado por La Habana. Será a partir del 7 de junio de 1935 el Presidente Provisional de Cuba, Coronel Carlos Mendieta, a propuesta del Excmo. Sr. José A. Barnet, Ministro de Relaciones Exteriores y futuro Presidente Provisional, firmó el Decreto Ley N° 208 por el que acordaba la creación de la Legación de la República de Cuba ante la Santa Sede acreditando un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario e igualmente un secretario de Legación de Primera Clase. La comunicación oficial fue dirigida por el mismo Ministerio a la Santa Sede, el cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado y futuro Pío XII, donde se congratulaba y expresaba la complacencia del papa Pío XI por el creciente deseo de los Estados de estrechar sus relaciones con la Santa Sede; y secundaba tan noble decisión disponiendo constituir una Nunciatura apostólica ante la República de Cuba. El 26 de septiembre de 1935 el cardenal Pacelli enviaba dos Breves Apostólicos, con los cuales, Su Santidad el papa Pío XI creaba *ad perpetuam rei memoriam* la Nunciatura apostólica mediante el Breve *Reipublicae Cubanae Gubernatores*¹, del 11 de septiembre de 1935, y nombraba Nuncio apostólico a Su Excelencia mons. Giorgio Giu-

¹ Cf. Pío XI, “Carta Apostólica *Reipublicae Cubanae Gubernatores*”, en AAS 28 (1936) 64-65.

seppe Caruana, con fecha 15 del mismo mes; el cual, desde 1925 había sido Delegado apostólico en las Antillas, México y Cuba.

El 6 de diciembre de 1935 mons. Caruana presentó sus Cartas Credenciales al Presidente Provisional de la República, el Coronel Carlos Mendieta. Mientras que el 20 de enero de 1936, mediante el Decreto N° 81 del Presidente de la República, fue reconocido como Decano del Cuerpo Diplomático. Tras la revolución cubana de 1959, la Iglesia se opuso al nuevo régimen comunista, que reaccionó expulsando a un centenar de religiosos y nacionalizando numerosos bienes eclesiásticos. En un principio la ubicación de la Delegación apostólica fue el obispado de san Cristóbal de La Habana. Posteriormente, en 1922, se trasladó a la esquina formada por las calles 20 y 15, Reparto El Carmelo, del Barrio Vedado. El 12 de marzo de 1953 con ocasión del XIV aniversario del pontificado del papa Pío XII, se inauguró la sede definitiva de la Nunciatura apostólica en la calle 12 N° 514 de Miramar, Playa, La Habana². Entre los acontecimientos más relevantes se encuentran: del 28 marzo al 5 de abril de 1974, gira una visita a Cuba, mons. Agostino Casaroli, en ese momento, secretario para los Asuntos Públicos de la Iglesia. Más tarde, del 25 al 29 de octubre de 1996, llega a Cuba, mons. Jean-Louis Tauran, en ese tiempo, secretario para las Relaciones con los Estados. Más tarde se produce el encuentro entre Fidel Castro Ruz con el papa Juan Pablo II, en la Ciudad del Vaticano, el 19 de noviembre de 1996. Sería del 21 al 25 de enero de 1998, cuando se realiza la visita histórica del papa san Juan Pablo II a Cuba, alojándose en la sede de la Nunciatura apostólica desde la cual peregrinó a Santa Clara, Camagüey, Santiago de Cuba y La Habana. El Santo Padre animó a los cubanos a ser protagonistas de su historia, destacó los valores patrios e invitó a continuar la síntesis entre Fe y Cultura iniciada por el P. Félix Varela. Dio gracias a Dios por el gran don de la familia, ofreció a los jóvenes un programa de vida personal y social, se acercó a los que sufren en el alma y en el cuerpo, coronó a la imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre como Reina de Cuba y exhortó a todos: Abrir las puertas a Cristo. Sería de gran resonancia sus palabras de “Que Cuba se abra al mundo y el mundo se abra a Cuba”³.

² Cf. <http://www.nunciaturacuba.net/> Visto 11-010-2015.

³ “Que Cuba se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba”. Juan Pablo II, Discurso en la ceremonia de llegada a La Habana (Cuba) el 21 de enero de 1998. Cf. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/january/documents/hf_jp-ii_spe_19980121_lahavana-arrival.html Visto 11-10-2015; También JUAN PABLO II, “Discurso del Santo Padre a su llegada al aeropuerto de La Habana (21-01-1998)”, en *Ecclesia* 2879 (07-02-1998) 20-21.

La visita consiguió que se reconociese como fiesta la Navidad. A partir del 1 al 3 de diciembre de 1999, se produce la visita a Cuba de mons. Jean-Louis Tauran, en ese momento, secretario para las Relaciones con los Estados. Más tarde, del 20 al 26 de febrero de 2008, visita Cuba el cardenal Tarcisio Bertone, entonces, secretario de Estado, con ocasión del X aniversario del viaje apostólico de san Juan Pablo II a Cuba. El día 4 de junio de 2008, se realiza la visita del Excmo. Sr. Dr. José Machado Ventura, Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, al cardenal Tarcisio Bertone. Dos años más tarde, del 15 al 20 de junio de 2010, gira visita a Cuba, mons. Dominique Mamberti, entonces secretario para las Relaciones con los Estados, con ocasión de los LXXV años de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Cuba. El punto de mayor fuerza se realiza del 26 al 28 de marzo de 2012, con la visita del Santo Padre Benedicto XVI. A diferencia de Juan Pablo II, Benedicto XVI inició su visita desde la ciudad de Santiago de Cuba, donde ofició una misa. Al día siguiente emprendió viaje hacia La Habana. La visita consiguió igualmente el reconocimiento de la Semana Santa. Fue un viaje donde se ahondó en las relaciones bilaterales entre ambas partes y sus implicaciones para la Iglesia católica en Cuba. El acercamiento en las relaciones, daría lugar, tres años más tarde, al viaje apostólico del Santo Padre Francisco a Cuba, previa visita realizada por Raúl Castro Ruz al Santo Padre en el Estado de la Ciudad del Vaticano el 10 de mayo de 2015.

El primer paso en las relaciones entre ambos Estados data del 4 de junio de 1784 el papa Pío VI (Giovanni Angelo Braschi) nombró al jesuita John Carroll como *prefecto apostólico* de los Estados Unidos, pero con un título diferente: *Superior de la Misión en trece Estados*. La Prefectura fue instituida oficialmente el 26 de noviembre de 1784, la primera circunscripción eclesiástica en EEUU. Las relaciones entre los Estados Unidos de América y la Santa Sede se inician en 1788, cuando el presidente George Washington aseguró al papa Pío VI que tendría plena libertad para nombrar obispos en EE.UU. Un año más tarde, el jesuita John Carroll fue elegido el primer obispo de Baltimore, así como el primer obispo católico en los Estados Unidos.

Estados Unidos, a partir de 1797, mantuvo relaciones consulares con los entonces Estados pontificios, integrados hoy, en su mayor parte, en Italia. Más tarde en 1848, pero posteriormente por diversas causas, entre ellas la hostilidad hacia los católicos, llevaron al Congreso a sancionar una ley que prohibía la concesión de créditos para el mantenimiento de una embajada de Estados Unidos en el Vaticano. Sería, en 1868, cuando

la embajada cerró sus puertas, dos años antes del final de los Estados pontificios y tanto las relaciones diplomáticas como las relaciones consulares fueron suspendidas igualmente al desaparecer los Estados pontificios. El 15 de marzo 1875 el papa Pío IX creó el primer cardenal estadounidense, el arzobispo de Nueva York, John McCloskey. El 9 de enero 1919, Woodrow Wilson, fue el primer presidente de EE.UU. en viajar a la Santa Sede para visitar al Santo Padre.

Antes de la reanudación de las relaciones, se hizo presente la resistencia de los protestantes de Estados Unidos, que temían que los 50 millones de católicos del país recibieran mayores privilegios. Sin embargo, el entonces presidente protestante Ronald Reagan vio una oportunidad para facilitar el diálogo con los católicos, en vísperas de las elecciones presidenciales. Muchos grupos protestantes emitieron su queja: veían la reanudación de las relaciones con la Sede Apostólica como una auténtica violación a la constitución, ya que daba a la Iglesia católica una posición privilegiada. Finalmente, con el consenso del Congreso de Estados Unidos, Ronald Reagan nombró a William Wilson, su consejero personal, embajador del país en la Santa Sede. Y en Washington, el primer nuncio apostólico sería el arzobispo italiano Pío Laghi, que se había destacado ya en los tiempos de Pablo VI, cuando era representante de la Santa Sede en Jerusalén, como un fervoroso *filopalestino*. Fue el protestante Ronald Reagan el que dio el primer paso. Pero mucho había contribuido a ello el viaje apostólico del papa Juan Pablo II a Estados Unidos⁴, donde al entusiasmo de los católicos se sumaron inesperadamente también los aplausos de no pocos protestantes.

El diario oficioso vaticano, *L'Osservatore Romano*, publicaba la noticia con gran relieve en primera página, con fecha de 10 de enero de 1984. Son sólo cinco renglones, pero con peso histórico. A partir de ahí, la Santa Sede y Estados Unidos mantienen relaciones diplomáticas, tras muchos años de desconfianzas recíprocas⁵. El papa Benedicto XVI visitó Estados Unidos de América del 15 al 21 de abril de 2008. La ceremonia de bienvenida se produjo en la Casa Blanca el 16 de abril. La salida del aeropuerto de Fiumicino se producía a las 12,00 horas para llegar a las 16,00 horas, horario local de la base militar de Andrews. La despedida

⁴ Cf. A. RICCARDI, *II. La biografía*, Madrid 2011, pp. 335-336.

⁵ Cf. M^a DEL C. GARCIMARTÍN MONTERO, "Las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y : una aproximación histórica", en M^a DEL M. MARTÍN - M. SALIDO - J. M^a VÁZQUEZ GARCÍA-PENUELA (EDS.), *Iglesia católica y relaciones internacionales. Actas del III Simposio Internacional de derecho Concordatario, Almería 7-9 de noviembre de 2007*, Granada 2008, pp. 393-404.

sería en avión desde el aeropuerto internacional John Fitzgerald Kennedy de Nueva York hacia Roma y llegó a las 10,45 del lunes 21 de abril a Roma. Un viaje apostólico con un gran contenido y fuerte repercusión. Entre otros aspectos, dirigió un discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, el viernes 18 de abril.

Las relaciones diplomáticas entre EE.UU. y la Santa Sede, atraviesan un momento importante ya que el presidente Obama hizo su primera visita al papa Francisco el 27 de marzo de 2015. La sintonía entre ambos dignatarios ha desembocado en una amistad personal entre el Santo Padre y el presidente de los EE.UU.⁶.

En la actualidad el presidente Barack Obama ha mostrado reiteradamente mucha admiración pública por el papa Francisco. Cuando el Santo Padre se convirtió en el primer Pontífice latinoamericano de la historia, el presidente norteamericano lo calificó como el *paladín de los pobres y de los más vulnerables*. El papa Francisco tiene una humildad increíble, un sentido de empatía con los débiles, con los más necesitados y pobres. Posee un gran espíritu, un profundo sentido de amor y caridad que se manifiesta no sólo en lo que dice, sino también en lo que hace. Obama se reunió en el Vaticano con Benedicto XVI, el 10 de julio 2009, seis meses después de su llegada a la Casa Blanca.

El presidente estadounidense, Barack Obama, llegó al Estado de la Ciudad del Vaticano para reunirse por primera vez con el papa y sostener lo que la Casa Blanca calificó como un diálogo franco de asuntos en los que concuerdan y en los que difieren. Obama llegó al Vaticano bajo estrictas medidas de seguridad desde la ciudad italiana de L'Aquila, en donde participaba en la cumbre del Grupo de los Ocho países más industrializados del mundo. Su entrada a la Ciudad del Vaticano se produjo a las 16,00 horas por el Arco de las Campanas, con la comitiva oficial a través de la Plaza de san Pedro. Barack Obama fue conducido hasta el patio de san Dámaso en la explanada del palacio apostólico en donde fue saludado por la guardia de honor. La entrevista, a solas, entre ambos mandatarios, fue durante 40 minutos en el despacho del Pontífice, en el Palacio Apostólico del Vaticano, en el que ha sido el primer encuentro entre los dos jefes de Estado. Obama y Benedicto XVI nunca antes se habían reunido, pese a que el papa fue uno de los primeros en felicitar al presidente estadounidense cuando éste ganó las elecciones en noviembre de 2008.

⁶ Cf. J. NICHOLSON, *Estados Unidos y largo camino*, en *30 Días* 22 (03-2004) 10-12; La edición española de *30 Giorni* ha publicado el texto del libro en dos partes, la primera en octubre de 2002: en *30 Días* 20 (10-2002) 27-48; y la segunda en febrero de 2004: en *30 Días* 22 (02-2004) 54-66.

El viaje y estancia en los EE.UU. de América, el Santo Padre congregó a multitudes de creyentes y atrajo el sumo interés de muchos no católicos. Tanto en la Casa Blanca, como en el Congreso y en la Asamblea de las Naciones Unidas, el papa pidió luchar contra el cambio climático y más compasión con inmigrantes, pobres y refugiados. En un avión de *American Airlines*, como establece el protocolo, pues en todos los viajes sale con la compañía bandera italiana, y el regreso se hace con el pabellón del Estado que visita, el Santo Padre despegó desde el Aeropuerto Internacional de Filadelfia rumbo a Roma, tras seis días de visita en EE.UU. y otros tres en Cuba. En la isla caribeña, el papa recibió agradecimientos por ayudar al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre EE.UU. y el gobierno comunista de Cuba. Los guiños realizados por Barack Obama al papa Francisco demostraron su plena sintonía y su máximo agradecimiento, que no pasaron desapercibidos para nadie.

Viaje apostólico a Cuba

Se trata del décimo viaje del papa Francisco fuera de Italia. El papa se encontró con un país que vive por igual su catolicismo, con los cultos afrocubanos que están enraizados en las religiones que llegaron con los esclavos y el sincretismo de la misma sociedad cubana, lo que supone que muchos de ellos integren sus creencias cristianas con los ritos santeros. En las iglesias y parroquias cubanas se espera el viaje con la confianza y la esperanza para que ayudase especialmente en el refuerzo de sus bases sociales. La comunidad cristiana tiene que crecer de manera espectacular si no quiere sucumbir ante la indiferencia o el propio sincretismo religioso. Quizá Francisco, por medio de su mediación diplomática, es el tercer papa que visita Cuba en diecisiete años, haga lo imposible para buscar la concordia⁷. El viaje para todos, no sólo es apostólico, sino que lleva una carga política, que hace que la diplomacia pontificia, haya puesto todos sus resortes en marcha. La Iglesia cubana provocó un giro en las relaciones con la disidencia. Eso le valió una progresión muy importante respecto, a la renuncia al activismo político. De esta manera la jerarquía católica, recondujo las relaciones con el régimen castrista. Comenzó a acceder a los fondos que llegaban del extranjero; fue recuperando muchas de las propiedades confiscadas a la Iglesia y se ha dado permiso para la cons-

⁷ Cf. PABLO DE LLANO, “Los cubanos esperan al papa del deshielo”, en *El País* (18-09-2015) 8.

trucción de nuevas iglesias⁸. No cabe duda que la Iglesia católica ha seguido volcada en la ayuda en los geriátricos, también en los hospitales y psiquiátricos. Sin embargo no tiene todas las llaves de la catequización, la libertad de los medios de comunicación y la enseñanza privada. Estos son otros temas todavía sin abordar realmente⁹.

Sin duda la Iglesia católica ha conseguido una mayor consolidación en las dos últimas décadas como una de las mayores instituciones de la sociedad civil cubana. Esto no se hubiera podido dar sin una verdadera interlocución entre la comunidad cristiana y el partido comunista de Cuba. Más allá de las dificultades propias de los mismos entornos, no todos piensan igual al respecto pues mantienen sus posiciones bien atrincherados, lo cierto es que el pacto con el Gobierno de Cuba, ha conseguido una serie de claras ventajas por ambas partes. La vida cristiana se ha incrementado a todos los niveles, pues llevaba más de treinta años languideciendo sistemáticamente. Por otro lado, el régimen castrista tuvo una ayuda, sin esperarlo, por parte de la Iglesia sobre los mismos cristianos, que más allá del adoctrinamiento ateo que mantenían, le hizo ver el sentido trascendente de la propia realidad circundante en la que vivían.

La inveterada diplomacia pontificia llevó a considerar la importancia y magnitud de unas fluidas relaciones entre las partes. Si algo hizo en el deshielo del viaje del papa san Juan Pablo II, a la isla caribeña, fue la necesidad del diálogo permanente con la autoridad competente como máxima expresión de un nuevo tiempo en las tortuosas relaciones entre la Santa Sede y Cuba. Siempre según los postulados de la Doctrina social de la Iglesia, había que preservar la dignidad trascendente de la persona humana. Eso era intocable. Era preciso un nuevo aire que restaurase nuevos tiempos mediante diálogos profundos que llevase a ciertas transacciones de índole y carácter diplomático que condujesen al levantamiento del embargo por parte del gobierno norteamericano y al mismo tiempo reintegrar a la República de Cuba en el gran concierto internacional. Esto debía de llevar a una mayor flexibilización del mismo régimen castrista y tratar de conseguir el reconocimiento de los derechos civiles, políticos y religiosos que, sin duda, llevaría a la Iglesia católica a ser mediadora entre la sociedad y el propio régimen comunista de la

⁸ Cf. PABLO DE LLANO, “La Iglesia se reconstruye en la isla”, en *El País* (19-09-2015) 6.

⁹ Cf. JUAN JESÚS AZNÁREZ, “El providencial desembarco de Francisco”, en *El País* (18-09-2015) 8.

Isla¹⁰. Las condiciones de vida, aunque siguen siendo lamentables para el pueblo cubano, éstos vislumbran un nuevo amanecer para un próximo futuro. Muchos cubanos ansiaban conseguir un milagro que produjese cambios sustantivos en el interior y mayores cuotas de libertad¹¹. Poco más de tres días duró la visita del papa Francisco a Cuba¹². Tras el saludo protocolario con Raúl Castro y la pauta con su hermano Fidel¹³ comenzaron las diversas actividades programadas por el viaje¹⁴. Un viaje cargado de interés mutuo¹⁵ por el nexo que había supuesto la figura del primer papa latinoamericano, en la reconciliación de Cuba y Norteamérica¹⁶. La próxima bonanza económica por la inyección de grandes sumas de dólares inundará como el Caribe.

Seguramente veremos con el tiempo el interés de los grandes capitales, especialmente de los Estados Unidos para la reconstrucción de Cuba¹⁷. No sólo es cuestión de necesidad, la que obliga, unido a las necesidades del pueblo cubano, sino un acto de auténtica justicia. Es preciso desbloquear el bloqueo norteamericano lo antes posible¹⁸. Dicha flexibilización se llevó a cabo por Estados Unidos un día antes de la llegada del Santo Padre a Cuba¹⁹. La previa liberalización de presos comunes, que fue aproximadamente de 3.500, igualmente previa a la llegada del Pontí-

¹⁰ Cf. RAFAEL ROJAS, “Esperando a Francisco”, en *El País* (18-09-2015) 13.

¹¹ Cf. DARÍO MENOR, “Las Damas de Blanco: Necesitamos un milagro suyo para que Cuba cambie”, en *La Razón* (20-09-2015) 17; CARMEN MUÑOZ, “Los cubanos confían en que Francisco obre un milagro en la Isla”, en *ABC* (20-09-2015) 60.

¹² Cf. MÓNICA BERNABÉ, “La vida seguirá igual tras el papa”, en *El Mundo* (19-09-2015) 27-27.

¹³ Cf. JUAN VICENTE BOO, “Cuarenta minutos con Fidel”, en *ABC* (21-09-2015) 44-45; DARÍO MENOR, “Una cita familiar con Fidel”, en *La Razón* (21-09-2015) 39; MÓNICA BERNABÉ, “El papa Che en el epicentro de la revolución”, en *El Mundo* (21-09-2015) 26; PABLO ORDAZ, “Francisco visita a Fidel”, en *El País* (21-09-2015) 7

¹⁴ Cf. ANDRÉS BELTRAMO ÁLVAREZ, “Cuba debe florecer, con la ayuda de Francisco”, en *Alfa y Omega* 943 (17-09-2015) 6.

¹⁵ Cf. RAFAEL NAVARRO-VALLS, “La difícil facilidad de un viaje”, en *El Mundo* (20-09-2015) 29.

¹⁶ Cf. JUAN VICENTE BOO, “Francisco anima a Cuba y a EE. UU. a seguir por el camino de la reconciliación”, en *ABC* (20-09-2015) 58-59; DARÍO MENOR, “El papa pide la reconciliación para evitar una Tercera Guerra Mundial”, en *La Razón* (20-09-2015) 14-15; MÓNICA BERNABÉ, “Un papa para abrir Cuba al mundo”, en *El Mundo* (20-09-2015) 28; PABLO ORDAZ, “El papa llega a Cuba a apoyar el acercamiento a EE. UU.”, en *El País* (20-09-2015) 1 y 6.

¹⁷ Cf. JOSÉ LUIS PEÑALVA, “Una Cuba cañí”, en *El Diario Montañés* (19-09-2015) 39.

¹⁸ Cf. MILAGROS LÓPEZ DE GUEREÑO, “Cuba espera el milagro de Francisco”, en *El Diario Montañés* (19-09-2015) 38-39; GINA MONTANER, “Milagro en Cuba”, en *El Mundo* (19-09-2015) 27.

¹⁹ Cf. SILVIA AYUSO, “EE. UU. suaviza las restricciones”, en *El País* (19-09-2015) 6.

fice a La Habana²⁰. Era un reconocimiento a la labor realizada por el papa Francisco, en el impulso de las negociaciones entre ambas partes, para conseguir el restablecimiento diplomático con todo lo que ello suponía. Esto llevaba a convertir dicho viaje en histórico, sin precedentes, por las repercusiones en la política internacional²¹ y la necesidad de intermediación entre todas las partes afectadas²². El diálogo se había forjado con san Juan Pablo II, Benedicto XVI y culminaba con Francisco²³. Los tres²⁴. Pero bien mirado, pues el hecho de la superación del embargo, de manera íntegra sería decisivo para propiciar una mayor apertura del propio régimen, desde el punto de vista de la libertad y del conjunto de los derechos humanos. Por eso los posibles encuentros con la disidencia, no desmentidos ni confirmados en principio, abren las distintas expectativas y opciones. Pero Francisco optó por la calle del medio, al no establecer líneas claras en este tema y que al final resultaron fallidas, manifestando que no se encontraban en el programa previsto. Estaba claro que el papa Francisco no quería entorpecer la buena sintonía con Raúl Castro. Pero las veladas críticas²⁵ al régimen cubano fueron contestadas con detenciones de la disidencia²⁶ cerca de los actos públicos del papa Francisco²⁷. Sin duda, el papa ha procurado mediar en todo momento, pero al mismo tiempo proceder a implantar un nuevo orden en Cuba, e incluso llevando los ideales de la revolución; no la del castrismo sino la Jesucristo²⁸. Para ello siempre fue necesario contar con la Iglesia cubana y el

²⁰ Cf. JAVIER ANSORENA, “EE.UU. flexibiliza el embargo a Cuba un día antes de la llegada del papa”, en *ABC* (1909-2015) 38; PABLO PARDO, “EE. UU. da otro paso para dismantelar el embargo”, en *El Mundo* (19-09-2015) 26-27.

²¹ Cf. DARÍO MENOR, “La palabra del papa llega a Cuba a través del USB”, en *La Razón* (1909-2015) 42-43; PABLO ORDAZ, “El papa inicia en Cuba una visita política e imprevisible”, en *El País* (19-09-2015) 6.

²² Cf. INOCENCIO ARIAS, “El papa en Cuba. La intermediación política”, en *La Razón* (20-09-2015) 22.

²³ Cf. JAIME LUCAS ORTEGA, cardenal arzobispo de La Habana, “En el corazón de la gente”, en *La Razón* (20-09-2015) 18-19.

²⁴ Cf. FRAN OTERO, “La Isla de los tres papas”, en *La Razón* (20-09-2015) 20.

²⁵ Cf. JUAN VICENTE BOO, “El papa a los cubanos: *No se sirve a las ideas. Se sirve a las personas*”, en *ABC* (21-09-2015) 46-47; DARÍO MENOR, “No se sirve a las ideas, se sirve a las personas”, en *La Razón* (21-09-2015) 40-41;

²⁶ Cf. DARÍO MENOR, “Detenidas tres personas para evitar un encuentro con el papa”, en *La Razón* (21-09-2015) 38-39; PABLO ORDAZ, “El papa evita cualquier referencia a los disidentes en su primer acto en Cuba”, en *El País* (21-09-2015) 7.

²⁷ Cf. CARMEN MUÑOZ, “El régimen impide el encuentro de Francisco con tres opositoras”, en *ABC* (22-09-2015) 43.

²⁸ Cf. PEDRO MIGUEL LAMET, “La otra revolución”, en *El Mundo* (21.09-2015) 27.

mejor posicionado ha sido siempre el cardenal arzobispo de La Habana, Jaime Lucas Ortega, que con sus 78 años seguía al frente de la misma²⁹. Los reemplazos, no siempre son fáciles de solucionar, cuando se trata de regímenes con sabor dictatorial, donde es preciso calibrar muchos factores que influyen poderosamente en la buena comunicación entre las partes.

El escenario elegido por el papa para hablar, siempre veladamente sobre la disidencia, fue la ciudad de Holguín. En la homilía, tras dirigirse a la patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre, Francisco lanzó un llamamiento por medio de la mirada de la Patrona, diciendo “*a Ella le pido que mantenga sobre todos y cada uno de los hijos de esta noble nación su mirada maternal y que esos «sus ojos misericordiosos» estén siempre atentos a cada uno de ustedes, sus hogares, sus familias, a las personas que pueden estar sintiendo que para ellos no hay lugar*”³⁰, de los cubanos, en alusión manifiesta a una disidencia que se queja por no haber sido recibida por el Santo Padre. Sin duda, como ciudad elegida por el papa por ser la cuna de los hermanos Castro Ruz³¹, que es a la vez uno de los centros de la cristiandad más antiguos de Cuba³², pero que al mismo tiempo servía como trampolín mediático, fuera de la oficialidad que siempre ata como podía ser en este caso La Habana. Pero no todos han sabido ver y comprender tales insinuaciones como críticas más enmascaradas³³. Ciertamente, muchos esperaban una acción más directa del Pontífice, pero no han querido comprender los hilos con los que la Iglesia, en este caso la Santa Sede, sabe hilar muy fino, todo lo que la veterana diplomacia pontificia consigue llevar adelante³⁴.

²⁹ Cf. ÁNGEL TOMÁS GONZÁLEZ, “El cardenal del deshielo”, en *El Mundo* (21-09-2015) 26-27.

³⁰ Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150921_cuba-omelia-holguin.html Visto 12-10-2015.

³¹ Cf. JOSÉ MANUEL VIDAL - ÁNGEL TOMÁS GONZÁLEZ, “El papa, en la cuna de los Castro”, en *El Mundo* (22-10-2015) 17.

³² Cf. MILAGROS LÓPEZ DE GUEREÑO, “El papa exalta a la Iglesia de Cuba”, en *El Diario Montañés* (22-09-2015) 36.

³³ No resulta fácil poder contentar siempre a todos. Los viajes apostólicos tiene un fuerte componente evangelizador y una profunda dimensión espiritual. Sin duda, el papa Francisco ha querido dejar suaves y penetrantes lloviznas, mejor de provocar chaparrones fuertes que podrían descarrilar las buenas relaciones existentes entre el régimen y la Iglesia cubana.

³⁴ Cf. MILAGROS LÓPEZ DE GUEREÑO, “El papa exalta a la Iglesia de Cuba”, en *El Diario Montañés* (22-09-2015) 36.

También fue contundente el encuentro con los jóvenes, el día anterior en la capital, al plantearles los ideales de vivir desde la esperanza. “*Pero, ¿qué hacer? ¿Cómo hallar caminos de esperanza en la situación en que vivimos? ¿Cómo hacer para que esos sueños de plenitud, de vida auténtica, de justicia y verdad, sean una realidad en nuestra vida personal, en nuestro país y en el mundo? Pienso que hay tres ideas que pueden ser útiles para mantener viva la esperanza. La esperanza, un camino hecho de memoria y discernimiento; La esperanza, un camino acompañado; La esperanza, un camino solidario*”³⁵. El llamamiento a los jóvenes suponía una mirada a que Cuba debía de florecer con ayuda puesta en el Señor de la Vida y la esperanza³⁶. Fue una llamada a un tiempo nuevo, un tiempo marcado por la reconciliación nacional, para que todos tengan en cuenta a todos. Sin distinciones, sin diferencias, sin discriminaciones. El pueblo cubano está llamado a saber capitalizar todo el viaje apostólico a Cuba del papa Francisco, al igual que supo comprender la infinidad de pasos realizados tras los viajes papales anteriores, de san Juan Pablo II y Benedicto XVI³⁷. Todos llevaron a nuevas pistas de actuación de tal manera que el pueblo cubano, tan religioso, pudiera dar mayores pasos en su discernimiento social, económico y espiritual. Por eso Francisco ha abogado por el camino del diálogo permanente, que ha llevado muy bien la jerarquía cubana, con el apoyo de la Santa Sede y las magníficas posibilidades que le ha brindado el régimen. “Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”³⁸. La acción de Francisco se ha desarrollado tratando de evitar, aquellas críticas directas³⁹, sobre las condiciones de vida de los cubanos, que según el criterio de análisis político que se aplique, no deja de ser un tanto desilusionante, dado las críticas vertidas por el Santo Padre sobre el capitalismo. No cabe duda que la apuesta de Francisco no es tanto a corto plazo sino más bien a largo plazo⁴⁰. Para otros sectores, el papa, no hizo ningún tipo de alusiones a las discrepancias con el régimen tras tres días de estancia en la Isla caribeña. Parecía no haber

³⁵ Saludo y encuentro del Santo Padre con los jóvenes en el Centro cultural Padre Félix Varela de Ha Habana. Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150920_cuba-giovani.html Visto 12-10-2015.

³⁶ Cf. DARÍO MENOR, “Los jóvenes dieron voz a la disidencia ante el papa”, en *La Razón* (22-10-2015) 42-43.

³⁷ Cf. ANTONIO PELAYO, “Siembra de esperanza en Cuba”, en *Vida Nueva* 2955 (12-18-09-2015) 23-30 Pliego.

³⁸ Mt. 6,1-8.

³⁹ Cf. PABLO ORDAZ, “El papa más silencioso en Cuba”, en *El País* (22-10-2015) 8.

⁴⁰ Cf. IGNACIO URÍA, “El renacer de la Iglesia cubana”, en *ABC* (22-09-2015) 43.

alusiones a la falta de las mínimas libertades para el desarrollo de la vida social y política⁴¹.

En Santiago de Cuba en el santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, en la homilía el Santo Padre abogó manifestando: “*Nuestra fe, nos saca de casa para visitar al enfermo, al preso, al que llora y al que sabe también reír con el que ríe, alegrarse con las alegrías de los vecinos. Como María, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad de un pueblo noble y digno. Como María, Madre de la Caridad, queremos ser una Iglesia que salga de casa para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación. Como María, queremos ser una Iglesia que sepa acompañar todas las situaciones embarazosas de nuestra gente, comprometidos con la vida, la cultura, la sociedad, no borrándonos sino caminando con nuestros hermanos, todos juntos. Todos juntos, sirviendo, ayudando. Todos hijos de Dios, hijos de María, hijos de esta noble tierra cubana*”⁴². Esto clarificaba, a quién quería ver, oír y entender la postura del Santo Padre⁴³, ante las condiciones de vida, social, política y económica de Cuba, bajo un régimen comunista, en sus esencias, pero que ya desde la misma visita de san Juan Pablo II, hacía aguas por los cuatro costados. Hacía casi una década que había caído el Muro de Berlín, y con él se llevó a todos los sistemas marxistas de Europa del Este, capitaneados por la Unión Soviética. A duras penas el régimen cubano pudo aguantar si no es por las aportaciones de la Venezuela bolivariana de Hugo Chávez. Pero eso, en la actualidad se ha invertido definitivamente en contra de los Castro.

La Iglesia quiere ante todo, decía Francisco en su acto de despedida en Santiago de Cuba, hacer un llamamiento para *sembrar la reconciliación* y con un mensaje de que desea y *quiere tender puentes y romper muros*. Clara alusión del contenido de la visita y el propósito y finalidad del viaje papal. Se buscó ante todo el encuentro como misión⁴⁴.

Así todo, no hubo en ningún momento, referencias explícitas a la realidad del ejercicio de los derechos humanos y libertades en la socie-

⁴¹ Cf. JUAN VICENTE BOO, “El papa evita en su tercer día en Cuba cualquier alusión a la falta de libertades”, en *ABC* (22-10-2015) 42-43.

⁴² Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150922_cuba-omelia-santiago.html Visto 12-10-2015.

⁴³ Cf. D. CHIMENO - Á. MENGIS, “Un enérgico Francisco visita Cuba y Estados Unidos”, en *Palabra* 651 (octubre 2015) 20-24.

⁴⁴ Cf. ANTONIO PELAYO, “Misionero del encuentro”, en *Vida Nueva* 2957 (26-02-10-2015) 23-30.

dad cubana; tampoco se ha llevado a cabo ninguna reunión con disidentes, que habían denunciado continuos arrestos y detenciones durante los días que duró la visita del papa Francisco, especialmente para impedir que los miembros de la oposición al régimen se pudieran acercar a las misas u otras celebraciones litúrgicas del Santo Padre en Cuba. Pero, sin duda, es necesario volver la mirada para entender el significado del viaje desde la perspectiva papal, y teniendo en cuenta siempre la visión diplomática de la Sede Apostólica. Se trata del discurso del Santo Padre en la ceremonia de bienvenida, el 19 de septiembre, en el aeropuerto José Martí de La Habana:

“Desde hace varios meses, estamos siendo testigos de un acontecimiento que nos llena de esperanza: el proceso de normalización de las relaciones entre dos pueblos, tras años de distanciamiento. Es un proceso, es un signo de la victoria de la cultura del encuentro, del diálogo, del «sistema del acrecentamiento universal... sobre el sistema, muerto para siempre, de dinastía y de grupos», decía José Martí. Animo a los responsables políticos a continuar avanzando por este camino y a desarrollar todas sus potencialidades, como prueba del alto servicio que están llamados a prestar en favor de la paz y el bienestar de sus pueblos, y de toda América, y como ejemplo de reconciliación para el mundo entero”⁴⁵.

El proceso de normalización en las relaciones entre EE.UU. y Cuba, gracias a la intermediación del papa Francisco y la labor inveterada de la Santa Sede a favor de todos los hombres y de sus pueblos

Francisco ha ido sembrando una serie de mensajes, de manera especial, en defensa de la reconciliación, sobre la *cultura del encuentro* y la *amistad social*; ha instado a los cubanos a *servir a las personas y no a las ideas* y ha llamado a la Iglesia y a los religiosos a que sean pobres y misericordiosos y dediquen sus vidas a los que denominó *los más pequeños*, los *descartes* de la sociedad.

El papa salió de Cuba rumbo a Estados Unidos pasado el mediodía de este martes, de nuevo a bordo del Airbus 330-200, de Alitalia, desde el aeropuerto Antonio Maceo de Santiago de Cuba, tras ser despedido con un largo apretón de manos al pie de la escalerilla del avión por el presidente Raúl Castro Ruz, vestido de guayabera blanca, y conversando con

⁴⁵ Discurso del Santo Padre. Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150919_cuba-benvenuto.html Visto 12-10-2015.

él de manera animada y desenfadada. No hubo discursos pero una Guardia de Honor sí interpretó los acordes de los himnos de Cuba y de la Santa Sede.

Pero la pregunta que resuena en los oídos de muchos, sean cubanos o no es ¿Qué ocurrirá tras el viaje del Francisco a Cuba? Esa era la cuestión que se hacían muchos tanto dentro como fuera del país, y que entre todos parecía haber consenso de que el viaje apostólico del Santo Padre redundaría positivamente *en muchos temas* para los cubanos.

La consecuencia más esperada es que el papa Francisco siguiera intercediendo en favor de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, hasta que se consiga la eliminación del embargo o bloqueo social, económico, financiero y comercial impuesto por Norteamérica hace más de 50 años. Otros se inclinaban a pensar que realmente la visita traería una mayor esperanza para todo el pueblo cubano y las mejores expectativas de su calidad de vida que se vería reforzada tras la visita del Santo Padre. Eso, veremos, con el tiempo si se avanza en los límites a la libertad y en el ejercicio de los derechos humanos. Todavía es muy pronto para ver resultados palpables y visibles. Lo que no consiga la diplomacia pontificia, no lo consigue nadie. Sólo que hay que esperar tiempo.

Durante su viaje hacia los Estados Unidos de América, en la rueda de prensa en el avión, el papa reconoció que no había tenido conocimiento de los arrestos de disidentes⁴⁶. “Santo Padre, buenas tardes. Soy Rosa Flores de la CNN. Hemos oído que más de 50 disidentes han sido arrestados fuera de la Nunciatura porque trataban de tener un encuentro con usted. La primera pregunta es: ¿Le gustaría encontrarse con los disidentes? Y si tuviera lugar dicho encuentro, ¿qué les diría?”

“Primero, no tengo noticias de que haya sucedido eso. No tengo ninguna noticia, lo cual quiere decir, ¿sí?, ¿no?, no sé. Directamente, no sé. Y sus dos preguntas son futuribles. ¿Me gustaría... qué sucediera? A mí me gusta encontrarme con toda la gente porque considero que, primero, toda persona es hijo de Dios, tiene derecho. Y segundo, siempre un trato con otra persona enriquece. O sea, que al futurible lo respondo así. Me gustaría encontrar con todo eso. Si usted quiere que hable algo más de los disidentes, le puedo decir algo, sí, bien concreto: de la

⁴⁶ Cf. JUAN VICENTE BOO, “Francisco: No tuve noticia del arresto de disidentes cubanos”, en *ABC* (23-09-2015); DARÍO MENOR, “Obama se replantea el embargo a Cuba antes de recibir al papa”, en *La Razón* (23-09-2015) 38-39; MÓNICA BERNABÉ, “Ni libertad ni derechos humanos”, en *El Mundo* (23-09-2015) 25; PABLO ORDAZ, “Francisco admite que nunca pensó reunirse con los disidentes cubanos”, en *El País* (23-09-2015) 6.

Nunciatura, primero, estaba bien claro que yo no iba a dar audiencia, porque se pidieron audiencias, no sólo los disidentes, sino también audiencias de otros sectores, incluso de algún Jefe de Estado distinto. Yo estoy en una visita en un país y solamente a eso. O sea que no había prevista ninguna audiencia ni con los disidentes ni con otros. Y, segundo, de la Nunciatura se hicieron llamadas telefónicas a algunas personas que están en esos grupos disidentes. El encargo del Nuncio era comunicarles que yo, con gusto, cuando llegara a la Catedral para el encuentro con los consagrados, saludaría a los que estaban allí. Un saludo. Eso sí existió. Ahora bien, como ninguno se identificó en el saludo, yo no sé si estaban o no estaban. Yo saludé sobre todo a los enfermos, a los que iban en silla de ruedas... Pero ninguno se ha identificado como disidente. Desde la Nunciatura se han hecho algunas llamadas para invitarles a un saludo de pasada...

Más adelante se le volvió a preguntar: Nelson Castro, de “Radio Continental”, que viene de Argentina... Buenas tardes, Santo Padre. La pregunta vuelve sobre el tema de la disidencia, en dos aspectos: ¿Por qué se ha decidido no recibir a los disidentes? Y segundo: Ha habido uno que se le ha acercado y que ha sido apartado y arrestado... La pregunta es: ¿Desempeñará la Iglesia católica un papel en la búsqueda de una apertura a las libertades políticas, visto el papel desempeñado en el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos? Este tema de las libertades, que es un problema para quienes piensan diversamente en Cuba, ¿será una tarea primordial que la Santa Sede piense en el devenir de la Iglesia católica en el futuro de Cuba?⁴⁷.

“Primero, “los”, no “recibirlos”. No, no recibí ninguna audiencia privada. Eso para todos. Y hubo una de un Jefe de Estado y se le dijo que no, y no tenía nada que ver con los disidentes. O sea, el trato con los disidentes fue el que expliqué. La Iglesia acá, la Iglesia de Cuba, hizo un trabajo de listas de indultos. Fueron indultados 3.500 por ahí –la cifra me la dijo el Presidente de la Conferencia Episcopal–... sí, más de tres mil. Y todavía hay casos en estudio. Y la Iglesia aquí, en Cuba, está trabajando para conseguir indultos. Por ejemplo, alguno me ha dicho: “Sería bonito terminar con la prisión de por vida, la cadena perpetua”. Hablando claramente, la cadena perpetua es casi una pena de muerte disimulada. Esto lo he dicho públicamente en un discurso a los juristas europeos. Tú estás ahí, muriendo cada día sin esperanza de liberación.

⁴⁷ Cf. PEDRO ONTOSO, “Diplomacia entre líneas”, en *El Diario Montañés* (23-09-2015) 39.

Es una hipótesis. Otra hipótesis es que se otorguen indultos generales cada uno o dos años... Pero la Iglesia está trabajando, ha trabajado... No digo que estos más de tres mil hayan sido liberados por las listas de la Iglesia, no. La Iglesia ha elaborado una lista –no sé de cuantas personas–, ha pedido oficialmente indultos y seguirá haciéndolo”⁴⁸.

No cabe duda, que el papa Francisco se ha ido adecuando a los protocolos de la Santa Sede. No en todo, pues es notorio su desapego constante por lo establecido por la Curia romana, en el contexto de la administración vaticana, pero no se puede sustraer a las condicionantes reglas de su diplomacia. A veces no queda otro remedio, si es para conseguir sus objetivos. Francisco hizo todo lo posible para que la maquinaria pontificia se pusiera a trabajar con el máximo interés por conseguir un acercamiento, primero y posteriormente una profunda negociación para llevar a cabo uno de sus mayores éxitos. El reconocimiento mutuo entre ambos países. Cuba y EE. UU. Para ello llevó con todas sus fuerzas el empeño y consiguió no sólo el acercamiento entre ambas partes sino que se produjera el establecimiento pleno de relaciones diplomáticas y se dispusiera tanto en La Habana como en Washington de las respectivas embajadas, al frente de sus embajadores plenipotenciarios. Los pasos eran evidentes y la necesidad de exteriorizarlos quedaba patente por ambas administraciones. Todo esto se había llevado a cabo, previamente a la gira pastoral de Francisco, que unió a los dos países en su décimo viaje apostólico. Las suertes quedaban echadas.

El hecho de haber podido encarrilar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, en las que la Santa Sede, la diplomacia vaticana y el mismo papa Francisco, bien merecían no encallar con el buque de la disidencia. Por eso la geopolítica del papa Francisco llevaba el sello de un viaje muy comprometido y delicado en todos sus aspectos. Es preciso recordar que entre todos los presos excarcelados no hay ninguno de carácter político o disidente del régimen. El orden desarrollado por la geopolítica ya apareció claramente durante el viaje de san Juan Pablo II⁴⁹, en 1998. Posteriormente bajó su perfil en el pontificado de Benedicto

⁴⁸ Se puede ver completo en la rueda de prensa ofrecida por el Santo Padre en el avión que le llevaba a Washington Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150922_intervista-santiago-washington.html Visto 12-10-2015.

⁴⁹ Cf. EMILI J. BLANCO, “El papa que facilitó el deshielo de la última guerra fría”, en *ABC* (20-09-2015) 59; ÁNGEL TOMÁS GONZÁLEZ, “La operación crucifijo de Fidel”, en *El Mundo* (20-09-2015) 28-29; DARÍO MENOR, “Una Iglesia que resistió el ateísmo de Estado”, en *La Razón* (20-09-2015) 16-17.

XVI, a pesar del viaje realizado en 2012. Pero volvió a su punto cenital con la llegada a la sede de Pedro por el Santo Padre Francisco⁵⁰. No cabe duda, que el prestigio recogido brillantemente por el Sumo Pontífice, servirá para acentuar un mayor fortalecimiento de las relaciones entre la Santa Sede, en definitiva de la Iglesia católica cubana, con el régimen castrista imperante en la Isla. Seguro que pasado algún tiempo, atisbaremos nuevos amaneceres.

Viaje apostólico a los Estados Unidos de América

La llegada a Washington venía precedida por un minucioso y detallado programa que había sido estudiado con lupa. No se había dejado nada a la improvisación. No era el estilo curial, ni tampoco de la Santa Sede, que cuida siempre hasta los más pequeños e insignificantes pormenores. Las opiniones del papa podían dividir a la opinión pública norteamericana⁵¹. Pero era necesario afrontar diversos temas entre EE. UU., y la Santa Sede, pues en este momento las relaciones atravesaban un momento dulce ante la buena sintonía entre ambos Jefes de Estado: Francisco y Barack Obama⁵². El viaje creaba una máxima expectación a todos los niveles. El papa recién llegaba de su viaje a Cuba, sus anteriores destinos habían sido siempre naciones periféricas, en el contexto mundial y sin demasiada importancia para los grandes y poderosos. Esta vez incluía, a Washington, Nueva York y Filadelfia, que poseían por sí mismas y con una gran carga geopolítica. El menú estaba en la carta y había que servirlo. El Santo Padre no podía ni debía esquivar los problemas y tampoco podía pasar desapercibido. También sabía perfectamente que tendría, como de costumbre, quienes aceptarían de buen grado toda su enseñanza como los detractores que no quisieran ni verles ni escucharle. La crítica al sistema económico, imperante en medio mundo, que excluye y margina y no tiene en cuenta la dignidad de la persona, sería constantemente un tema muy beligerante. Un papa que se dirigiría con un discurso

⁵⁰ Cf. PEDRO ONTOSO, "La geopolítica del canciller Francisco", en *El Diario Montañés* (20-09-2015) 44-45.

⁵¹ Cf. MANUEL ERICE, "Las opiniones del papa dividen a la clase política norteamericana", en *ABC* (23-10-2015) 45; DARÍO MENOR, "Obama se replantea el embargo a Cuba antes de recibir al papa", en *La Razón* (23-09-2015) 38-39.

⁵² Cf. MARC BASSETS, "El papa latino afronta en EE. UU. la pujanza evangélica", en *El País* (23-09-2015) 6; PABLO PARDO, "El *via crucis* del papa en Estados Unidos", en *El Mundo* (23-09-2015) 24-25.

a las dos Cámaras del Congreso norteamericano, lo que hacía subir de manera inconmensurable las expectativas ante tal acontecimiento. Igualmente la recepción oficial en los jardines de la Casa Blanca, se encontrarían repletos de personas ávidas de su visita a los Estados Unidos de América, con más de 15.000 invitados. Después vendría el encuentro personal con el presidente Obama. Por último, serían muchos Jefes de Estado y de Gobierno, entre otros, que vendrían a escucharle, un discurso en español, ante un pleno de la Organización de las Naciones Unidas, en el famoso Palacio de Cristal de Nueva York⁵³. ¿Se podía pedir más cosas a un papa que había revolucionado a la Iglesia católica, en tan poco tiempo de pontificado?

El papa Francisco mantuvo la atención de todo el país desde el primer momento de su llegada a la Base militar de Andrews, el 22 de septiembre a las 16,00 horas hasta su salida desde Filadelfia hacia Roma, el domingo 27 a las 20,00 horas, seis días más tarde. Acaparó todas las cámaras de televisión con gestos y mensajes de todo tipo. Unos más simbólicos, otros más cercanos y otros más duros por su contenido. Uno de los aspectos que más se destaca es la coherencia entre cómo vive y qué cree; la lucha continua contra el flagelo de la pobreza, su forma llana y directa para hablar de cualquier tema por escabroso que pueda ser; el objetivo de conseguir para la Iglesia norteamericana un balón de oxígeno ante el problema de los abusos sexuales, auténtico escándalo, descubiertos en el año 2002. Tema que fue descubierto y puesto a la luz pública con el papa emérito Benedicto XVI, pero que tuvo que afrontar con toda su crudeza, Francisco. Con toda seguridad el papa recibirá a algún grupo de víctimas de tales abusos, que suavizará la tensión existente por parte de la sociedad americana. Su visita dejó sin palabras a muchos de sus opositores. Ha producido no sólo una gran expectación sino una gran ola de cariño, confianza y esperanza para toda la humanidad, tendiendo puentes, abriendo nuevos caminos y retomando la misericordia de Dios.

El Santo Padre Francisco llegó a la Base aérea de Andrews de la Fuerza Aérea, en Maryland, en el vuelo de las líneas aéreas italianas, Alitalia, procedente de Santiago de Cuba, tras el término del viaje a Cuba. Esperaba al pie de la escalerilla del avión, el presidente Barack Obama y su familia, su esposa Michelle y sus hijas. El papa descendió la escalinata y pisó suelo norteamericano por primera vez en su vida. Esperaban tam-

⁵³ Cf. ANDRÉS BELTRAMO ÁLVAREZ, “Estados Unidos: un viaje minuciosamente preparado”, en *Alfa y Omega* 943 (17-09-2015) 10.

bién junto a la escalerilla, los miembros de la jerarquía católica y cosa inusual, se encontraba allí el vicepresidente, Joe Biden.

El paso previo de Francisco por Cuba antes de llegar a Norteamérica fue un acto para intentar acercar mucho más a ambos países y acortar y limar las diferencias existentes todavía. Obama siempre puso de manifiesto la humildad, simplicidad y gentileza de las palabras del papa, Francisco trataría de demostrar, que ninguna de esas cualidades le restaban lo más mínimo para expresar en todo momento lo que tenía que decir. Es necesario dar otros pasos más valientes que lleven al fin del embargo impuesto por Estados Unidos y que no depende del Presidente Barack Obama sino más bien del Congreso norteamericano⁵⁴. El programa desarrollado por Francisco en los Estados Unidos fue igualmente muy intenso. El Santo Padre Francisco llegó el martes 22 de septiembre a Washington, y fue recibido, el miércoles 23, a primera hora en la Casa Blanca por el presidente Barack Obama. A continuación mantuvo el encuentro con los obispos de EE.UU. en la catedral de san Mateo en Washington. Por la tarde celebró la Eucaristía, en la que se canonizó al beato Fray Junípero Serra en el santuario de la Inmaculada Concepción en Washington. Inesperadamente después de la misa, el papa se trasladó a visitar la residencia de las Hermanitas de los Pobres⁵⁵. El jueves 24 fue recibido por el Congreso de EE.UU, donde pronunció un discurso, para luego visitar el Centro Caritativo de la parroquia de San Patricio y mantener un encuentro con los indigentes. Más tarde se trasladó al aeropuerto JFK de Nueva York y donde acude al rezo de vísperas con el clero, religiosos y religiosas en la catedral de san Patricio. El viernes 25 acude a primera hora de la mañana a la sede de la Organización de las Naciones Unidas, donde pronuncia un discurso, para celebrar luego un encuentro interreligioso en el Memorial de la Zona Zero de Nueva York. Por la tarde gira una visita a la escuela Nuestra Señora Reina de los Ángeles y encuentro con los niños y familias inmigrantes en Harlem y terminar con la celebración de la misa en el *Madison Square Garden*.

El sábado 26, llega a Filadelfia, celebra la Eucaristía con los obispos y religiosos de Pensilvania en la catedral de san Pedro y san Pablo. Por la tarde acude al encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros inmigrantes en el *Independence Mall* de Filadelfia. Por últi-

⁵⁴ Cf. MERCEDES GALLEGO, “El papa se presenta en EE. UU. como *hijo de inmigrantes*”, en *El Diario Montañés* (24-09-2015) 36-37.

⁵⁵ Cf. DARÍO MENOR, “Francisco pone a América frente al espejo”, en *Vida Nueva* 2958 (03-09-10-2015) 8-13.

mo participa en la Fiesta de las Familias y vigilia de oración en el *Franklin Parkway*. El domingo 28 comienza con un encuentro con las víctimas de abusos sexuales, a primera hora de la mañana, en el seminario san Carlos Borromeo y posteriormente enlaza con la visita de los obispos invitados al encuentro Mundial de las Familias en el mismo seminario. A continuación visita a los detenidos en el Centro Correccional *Curran-Fromhold*. Por la tarde celebra la misa en la clausura del VIII Encuentro Mundial de las Familias en el *Franklin Parkway*. Por último saluda al Comité organizador, a los voluntarios y benefactores en el mismo aeropuerto. El viaje oficial del Santo Padre finaliza con la despedida que parte desde el aeropuerto de Filadelfia hacia Roma, donde llegaría en la mañana del lunes 28 de septiembre. El papa se había enfrentado al viaje más largo, intenso y especialmente político.

De esta manera el recibimiento en la Casa Blanca fue apoteósico. Se presentó como hijo de emigrantes y la respuesta del presidente Barack Obama le contestó que recibía al emperador de la Paz. El papa con su estilo tranquilo, amable, sencillo, directo y humilde se ganó inmediatamente no sólo al pueblo norteamericano sino también a todas las grandes cadenas de televisión y medios de comunicación nacionales como internacionales. Tras la ejecución de los himnos nacionales, presencié el desfile de época y las palabras del presidente Obama. Éste reconoció, entre otras cosas la labor de promoción social que lleva adelante la Iglesia católica. Hizo igualmente hincapié en la normalización de las relaciones diplomáticas entre su país y Cuba, labor incansable del mismo Pontífice y la Santa Sede. Francisco utilizó el famoso *Good morning*, antes de comenzar su discurso. El papa solicitaba a todo el pueblo norteamericano a buscar la construcción de una sociedad verdaderamente tolerante e inclusiva. Las palabras fueron escuchadas en los jardines de la Casa Blanca por más de 15.000 invitados⁵⁶, además de los que lo siguieron por los medios de comunicación⁵⁷.

La recomposición de las relaciones entre los pueblos era esencial para el buen entendimiento de las sociedades y de los pueblos. Manifestó

⁵⁶ Cf. MERCEDES GALLEGU, “Los incómodos invitados de Obama”, en *El Diario Montañés* (19-09-2015) 39.

⁵⁷ Cf. JUAN VICENTE BOO, “Obama agradece a Francisco su apoyo al nuevo comienzo entre EE.UU y Cuba”, en *ABC* (24-09-2015) 50-51; DARÍO MENOR, “El papa y Obama se alían contra el cambio climático”, en *La Razón* (24-09-2015) 44-45; PABLO PARDO, “El papa reedita el efecto Obama en Washington”, en *El Mundo* (24-09-2015) 26; PABLO ORDAZ - MARC BASSETS, “Obama y el papa exhiben su sintonía en ecología y migración”, en *El País* (24-09-2015) 6.

la importancia de la defensa de la libertad religiosa, que sigue siendo uno de los valores del patrimonio más esenciales de Norteamérica para cosechar un inmenso aplauso al referirse a los problemas medioambientales y el cambio climático y los elogios vertidos en este sentido al plan del presidente Barack Obama. Podía esperarse un recibimiento espectacular por parte de la Administración americana pero el hecho es que se convirtió en una apoteosis permanente a través de las calles, cuando pasaba el Fiat 500 negro o cuando sus desplazamientos eran más evidentes con el papamóvil. Pero sí habría algo que destacar sobre el resto, fue la gran penetración que tuvo el presidente con el Santo Padre en todo momento. La forma del recibimiento a pie de escala en la base aérea de Andrews. La recepción oficial del recibimiento en la Casa Blanca, el mismo discurso. Se notaba la excelente sintonía entre ambas partes. El papa era, es y será un ejemplo viviente para todos⁵⁸. A continuación se produjo el encuentro con los obispos de los Estados Unidos en la catedral de san Mateo de Washington. La cercanía fue muy clara y sus palabras también. No venía juzgar a nadie, sino hacerles reflexionar sobre lo ocurrido y los caminos que han de seguirse en el futuro. Hacer de la Iglesia un hogar humilde y dejar de lado los discursos duros y a veces beligerantes. La Iglesia era madre y debía saber acoger a todos sus hijos. El ministerio episcopal habría de estar en todo momento al servicio de la unidad eclesial y de la maternidad que engendra y hace crecer a sus hijos. Sobre los abusos sexuales a menores por parte del clero, manifestó que nunca más, y que dichos crímenes de los últimos años nunca podían volverse a repetir. La Santa Sede envió unas directrices muy fuertes y duras para la actuación de los superiores, para los casos de pederastia entre los miembros del clero y cómo actuar en dichos casos, incluida la entrega a las autoridades civiles. El tema ha desprestigiado a la Iglesia en todo el mundo, y no es posible que paguen justos por pecadores. “A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”⁵⁹.

Por la tarde se inició la celebración de la canonización del beato Junípero Serra, en el Santuario nacional de la Inmaculada Concepción de Washington. Este era uno de los motivos apostólicos del viaje. Este fraile

⁵⁸ Cf. MANUEL ERICE, “El papa es un ejemplo para todos”, en *ABC* (24-09-2015) 51; TIMOTHY MICHAEL DOLAN, “Un hilo común”, en *La Razón* (24-09-2015) 46; YOLANDA MONGE - JOAN FAUS, “Éxtasis efímero, alegría eterna”, en *El País* (24-09-2015) 6.

⁵⁹ Cf. ABC, “Los crímenes de abuso sexual nunca deben repetirse”, en *ABC* (24-09-2015) 52; PABLO ORDAZ, “Crímenes de los momentos oscuros”, en *El País* (24-09-2015) 6; DARÍO MENOR, “Nunca más los momentos oscuros de los abusos sexuales”, en *La Razón* (24-09-2015) 45.

franciscano y mallorquín llamado Miguel José cambió de nombre en la profesión religiosa por el de Junípero⁶⁰. Este gesto de la canonización simbolizaba el aprecio que el papa daba a la evangelización de California con un religioso español y gran impulsor de las misiones. Se trata del único español que posee una estatua en el Salón de las Estatuas del Capitolio. Aunque había movimientos en su contra, denunciando las atrocidades cometidas en tiempos de la conquista y evangelización de América, tales iniciativas fueron rechazadas de plano por parte del propio pueblo norteamericano. Nació el 24 de noviembre de 1713 y murió el 28 de agosto de 1784. Las mayores dificultades que encontraría Junípero Serra en el desarrollo de su tarea misionera, y las que más le hicieron sufrir, fueron las incomprendiones y la falta de ayuda por parte de las autoridades de California. La acción de los misioneros estaba supeditada al poder civil y militar, por lo que más de una vez los frailes se vieron oprimidos o limitados por los intereses y caprichos de quienes tenían otros ideales. El 25 de septiembre de 1988, Juan Pablo II, que había visitado la tumba de Fray Junípero en la Misión de san Carlos, lo beatificó solemnemente en Roma⁶¹.

Un día muy cargado de emociones e intenso por los temas abordados con el presidente de los Estados Unidos, que demostraba la talla de estadista del papa, el mayor compromiso por el medio ambiente y la defensa de la ecología. La reunión en el Despacho Oval había marcado pautas de comportamiento para ambas partes y la plena sintonía en dichos asuntos, llevó a la propia Casa Blanca a emitir un comunicado titulado *Avanzar en los valores comunes para hacer un mundo mejor*, donde denunciaba la persecución de los cristianos en Irak y Siria, la apertura de relaciones con Cuba y el desarrollo sostenible. Eran pruebas evidentes de la influencia de Francisco en Barack Obama⁶².

El hecho de enfrentarse a los problemas de los abusos sexuales, con sencillez, simpatía y cercanía a los prelados norteamericanos supuso un bálsamo reconfortante para toda la comunidad cristiana, escandalizada

⁶⁰ Cf. SONIA VALENZUELA, “¡Siempre adelante!”, en *Vida Nueva* 2958 (03-09-10-2015) 19.

⁶¹ Cf. MANUEL TRILLO, “La canonización de Junípero Serra reconoce la labor de los misioneros españoles en EE. UU.”, en *ABC* (24-09-2015) 52; DARÍO MENOR, “El primer santo para los latinos estadounidenses”, en *La Razón* (24-09-2015) 45, PABLO PARDO, “Un santo español en California”, en *El Mundo* (24-09-2015) 26; PABLO XIMÉNEZ DE SANDOVAL, “Un santo para los latinos”, en *El País* (24-09-2015) 7.

⁶² PABLO PARDO, “El papa reedita el efecto Obama en Washington”, en *El Mundo* (24-09-2015) 26.

por los innumerables hechos aberrantes. No todos confiaban en un discurso amable y apaciguador por parte del santo Padre. Pero Francisco se ganó de primera mano a todos en la catedral de san Mateo en Washington. Por ello, no dejó de ser duro con los pederastas y sus encubridores. Nunca más a los inmensos casos de escándalos, graves, desgarradores y lamentables que habían ocurrido en la Iglesia en Estados Unidos de América. La postura de Francisco fue siempre tajante respecto a los abusadores pero se mostró cercano, cariñoso y dispuesto a restañar los daños de las víctimas de tales crímenes horrendos. Se decantó por la necesidad de una autocrítica que hiciese posible, restañar todos los daños de los damnificados, y asumir las propias culpas y responsabilidades. Es necesario afrontar las humillaciones y sacrificios que comportan volver a tener la confianza en la comunidad cristiana, acercarse a curar las heridas recibidas por las víctimas. Habrá que seguir trabajando para que esos crímenes no se vuelvan a repetir jamás. Quizá este era uno de los temas más conflictivos que el papa tenía que sortear en su visita apostólica a la noble nación americana. Pero el Santo Padre no defraudó como de costumbre. Su visión de la realidad americana, la fuerza y la personalidad que evidencia, manifestó de nuevo, su gran sabiduría, su magnanimidad.

El portavoz vaticano, el P. Federico Lombardi comunicó que el Santo Padre Francisco había visitado a las Hermanitas de los Pobres, fuera del programa oficial para apoyarlas en su labor pastoral y su celo apostólico por los más necesitados⁶³. Fue un espaldarazo para las religiosas comprometidas con los más pobres y descartados de la sociedad americana. El día 24 comenzaba con la visita al Congreso de los Estados Unidos de América. La visión desde la tribuna, para dirigirse a los congresistas y senadores era del todo imponente⁶⁴. El papa pronunció el discurso en un inglés con nota, aunque reconoció que no era su fuerte. Defendió que la vida es sagrada para todos y que, por tanto, era preciso salvar por encima de todo, levantar la pena de muerte en un país que aparece como el estandarte mundial de la tolerancia, el respeto y la libertad de la persona⁶⁵. También de los presos condenados a muerte. Se trata de un castigo irreversible, que en numerosas ocasiones se lleva por delante, la vida de inocentes, como prueba el hecho, de sólo desde el año 2000,

⁶³ Cf. MERCEDES GALLEGO, “Una visita fuera de programa”, en *El Diario Montañés* (25-05-2015) 35.

⁶⁴ Cf. GIOVANNI MARÍA VIAN, “cerca de la gente”, en *Vida Nueva* 2958 (03-09-10-2015) 15.

⁶⁵ Cf. GIOVANNI MARIA VIAN, “Proteger y defender la vida humana”, en *La Razón* (25-09-2015) 8-9.

las pruebas de ADN, hayan perdonado a 263 personas que habían sido condenadas previamente, a la pena capital por asesinato. Igualmente el Santo Padre condenó el tráfico y venta de armas y animó a llevar adelante una cultura del diálogo, la colaboración y la redistribución mejor de la riqueza, pero teniendo en cuenta y poniendo de relieve el patriotismo norteamericano. La presencia del papa en el Capitolio, aunque había incomodado mucho a algunos incluso entre los católicos⁶⁶, en un principio, las dudas y diferencias se disiparon pronto por la actitud de Francisco, con su espíritu de tolerancia, su defensa de la santidad de vida, la presentación de la justicia social y los derechos de las personas e invitó a tratar a los demás con la misma pasión y compasión con la que queremos todos ser tratados⁶⁷. Resultó una brillante y trepidante intervención⁶⁸. Al final de la mañana visitó, el Centro caritativo de la parroquia de san Patricio y encuentro con los sin techo. Posteriormente se dirigió a la base aérea de Andrews, en Washington para volar hacia Nueva York, aterrizando en el aeropuerto JFK. El Santo Padre tras un pequeño descanso se dirigió a la catedral de san Patricio para rezar las Vísperas con el clero, los religiosos y religiosas. El papa destacó lo siguiente:

“Con el propósito de ayudarles a seguir en el camino de la fidelidad a Jesucristo, me permito hacer dos breves reflexiones. La primera se refiere al espíritu de gratitud. La alegría de los hombres y mujeres que aman a Dios atrae a otros; los sacerdotes y los consagrados están llamados a descubrir y manifestar un gozo permanente por su vocación. La alegría brota de un corazón agradecido. Verdaderamente, hemos recibido mucho, tantas gracias, tantas bendiciones, y nos alegramos. Nos hará bien volver sobre nuestra vida con la gracia de la memoria. Memoria de aquel primer llamado, memoria del camino recorrido, memoria de tantas gracias recibidas... y sobre todo memoria del encuentro con Jesucristo en tantos momentos a lo largo del camino. Memoria del asombro

⁶⁶ Cf. MANUEL ERICE, “La arenga de Francisco a una clase política en crisis”, en *ABC* (25-09-2015) 51; MARIO DORSONVILLE, “Lo que Francisco predica ,lo vive”, en *El Mundo* (25-09-2015) 24-25; MARC BASSETS, “El hemicycle de las sotas”, en *El País* (25-09-2015) 4.

⁶⁷ Cf. MERCEDES GALLEGO, “El papa pide a EE. UU. que acabe con la pena capital”, en *El Diario Montañés* (25-09-2015) 34-35; MERCEDES GALLEGO, “Audiencia selecta y numerosa para la intervención hoy en la ONU”, en *El Diario Montañés* (25-09-2015) 35.

⁶⁸ Cf. JUAN VICENTE BOO, “El papa critica desde el Congreso de Estados Unidos la venta de armas”, en *ABC* (25-09-2015) 50-51; DARÍO MENOR, “El papa reclama la abolición mundial de la pena de muerte”, en *La Razón* (25-09-2015) 42-43; PABLO PARDO, “El papa condena la pena de muerte”, en *El Mundo* (25-09-2015) 24; PABLO ORDAZ - MARC BASSETS, “El papa reta a la derecha de EE. UU. con un mensaje progresista en el Congreso”, en *El País* (25-09-2015)4.

que produce en nuestro corazón el encuentro con Jesucristo. Hermanas y hermanos, consagrados y sacerdotes, pedir la gracia de la memoria para hacer crecer el espíritu de gratitud. Preguntémonos: ¿Somos capaces de enumerar las bendiciones recibidas, o me las he olvidado? Un segundo aspecto es el espíritu de laboriosidad. Un corazón agradecido busca espontáneamente servir al Señor y llevar un estilo de vida de trabajo intenso. El recuerdo de lo mucho que Dios nos ha dado nos ayuda a entender que la renuncia a nosotros mismos para trabajar por Él y por los demás es el camino privilegiado para responder a su gran amor. [...] Gratitud y laboriosidad: estos son los dos pilares de la vida espiritual que deseaba compartir con ustedes, sacerdotes, religiosas y religiosos, esta tarde. Les doy las gracias por sus oraciones y su trabajo, así como por los sacrificios cotidianos que realizan en los diversos campos de apostolado. Muchos de ellos sólo los conoce Dios, pero dan mucho fruto a la vida de la Iglesia”⁶⁹.

El viernes 25, comenzaba la jornada con la visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas. Previamente se reunió con el personal de la Organización, con los funcionarios y empleados para agradecerles su trabajo silencioso y escondido, pero esencial para el desarrollo de toda la labor de la ONU⁷⁰. A ellos, fueron dedicadas sus primeras palabras, de manera expresa como eran los traductores, secretarías, personal de limpieza, cocineros, personal de seguridad y mantenimiento. Algo inaudito y nunca visto anteriormente. A continuación el papa entró al recinto de la Asamblea General para el encuentro con sus miembros. Entre otras cosas destacó:

“No bastan, sin embargo, los compromisos asumidos solemnemente, aunque constituyen ciertamente un paso necesario para las soluciones. La definición clásica de justicia a que aludí anteriormente contiene como elemento esencial una voluntad constante y perpetua: Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi. El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal

⁶⁹ Cf. Se puede en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150924_usa-omelia-vespri-nyc.html Visto 13-10-2015.

⁷⁰ Cf. CARLOS SOLER, “La palabra libre de la Santa Sede en la ONU”, en *Vida Nueva* 2958 (03-09-10-2015) 14.

la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos. [...] Comencé esta intervención recordando las visitas de mis predecesores. Quisiera ahora que mis palabras fueran especialmente como una continuación de las palabras finales del discurso de Pablo VI, pronunciado hace casi exactamente 50 años, pero de valor perenne, cito: «Ha llegado la hora en que se impone una pausa, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de oración: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común. Nunca, como hoy, [...] ha sido tan necesaria la conciencia moral del hombre, porque el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que, bien utilizados, podrán [...] resolver muchos de los graves problemas que afligen a la humanidad» (Discurso a los Representantes de los Estados, 4 de octubre de 1965). Entre otras cosas, sin duda, la genialidad humana, bien aplicada, ayudará a resolver los graves desafíos de la degradación ecológica y de la exclusión. Continúo con Pablo VI: «El verdadero peligro está en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, capaces de llevar tanto a la ruina como a las más altas conquistas» (ibíd.). Hasta aquí Pablo VI. [...]

El discurso sigue más adelante:

“La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer; de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los no nacidos, de los desocupados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se los considera más que números de una u otra estadística. La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza creada”⁷¹.

Fue el cuarto papa que habló claro ante los miembros de la Asamblea General de Naciones Unidas⁷². Pablo VI⁷³, Juan Pablo II en dos ocasiones, Benedicto XVI y Francisco. Criticó a las instituciones financieras internacionales por ahogar en muchas ocasiones el desarrollo de las más

⁷¹ Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html Visto 13-10-2015.

⁷² Cf. BAN KI-MOON, “Valores compartidos para un futuro común”, en *La Razón* (25-09-2015) 42-43.

⁷³ Cf. JAVIER ANSORENA, “Tras las huellas de Pablo VI”, en *ABC* (25-09-2015) 52.

necesitadas⁷⁴. Siempre con guante de seda, como aplicó el discurso en el Capitolio a senadores y congresistas⁷⁵, exactamente igual cuando ahondó en expresiones en Cuba. El viaje se estaba desarrollando con unos discursos y homilias donde se ponía hincapié en dar las paletadas con cal y arena⁷⁶. También lanzó diatribas contra la pobreza y frenar la desigualdad social y conseguir un desarrollo sostenible⁷⁷. A continuación mantuvo un encuentro interreligioso en el Memorial de la Zona Cero. Realidad llena de emoción que el papa también vivió en primera persona. Lugar que quiere ser memorial de las personas que allí murieron, y que el Santo Padre recordó y se acercó a los familiares de aquella tragedia⁷⁸. Reconoció la labor más entregada de la policía y los bomberos de Nueva York que dieron hasta su vida por salvar a sus compatriotas como un acto de caridad suprema⁷⁹.

Por la tarde se fue a visitar la Escuela Nuestra Señora de los Ángeles para encontrarse con niños y familias de emigrantes, en Nueva York, en el barrio de Harlem⁸⁰. Aquí el papa besó y abrazó a todos los que se lo pedían. Mucho más sonriente y relajado fue saludando a todos y cada uno y poniendo los deberes a los jóvenes. El recibimiento fue por igual por parte de maestros, niños y padres. Fue elegido personalmente por el papa con los grandes porcentajes de estudiantes hispanos en un 70% y de afroamericanos en un 30% aproximadamente. Fue el lugar idóneo para estar con los niños⁸¹. La jornada del viernes acabaría con la celebración de la Eucaristía en el *Madison Square Garden*, ante más de 15.000 asis-

⁷⁴ Cf. MERCEDES GALLEGO, “El papa lleva a la ONU la voz del pueblo”, en *El Diario Montañés* (26-09-2015) 42-43.

⁷⁵ Cf. JOSÉ LUIS PEÑALVA, “Han visto a Cristo”, en *El Diario Montañés* (26-09-2015) 43.

⁷⁶ Cf. JUAN VICENTE BOO, “El papa condena en la ONU el irresponsable desgobierno de la economía mundial”, en *ABC* (26-09-2015) 44-45; DARÍO MENOR, “El papa, a los líderes mundiales: *Acciones y no palabras*”, en *La Razón* (26-09-2015) 36-37; PABLO PARDO - CAROLINA MARTÍN, “El papa, estrella en Nueva York”, en *El Mundo* (26-09-2015) 1 y 24-25; PABLO ORDAZ, “El papa apoya a Obama en el pacto nuclear con Irán”, en *El País* (26-09-2015) 5.

⁷⁷ Cf. ALEJANDRO CARRA, “La nueva agenda del planeta para combatir la pobreza”, en *ABC* (26-09-2015) 45.

⁷⁸ Cf. MERCEDES GALLEGO, “Bajo el peso de las Torres Gemelas”, en *El Diario Montañés* (26-09-2015) 43.

⁷⁹ Cf. DARÍO MENOR, “Donde el dolor grita al cielo”, en *La Razón* (26-09-2015) 37; PABLO PARDO - CAROLINA MARTÍN, “El papa, estrella en Nueva York”, en *El Mundo* (26-09-2015) 24.

⁸⁰ Cf. PABLO ORDAZ, “Todos mis sueños dependen de unos papeles”, en *El País* (27-09-2015) 4.

⁸¹ Cf. PABLO PARDO - CAROLINA MARTÍN, “El papa, estrella en Nueva York”, en *El Mundo* (26-09-2015) 25.

tentes que le recibieron entre grandes aplausos y puestos en pie. El papa se refirió especialmente a la evangelización de las grandes ciudades tan necesitadas de humanidad, advirtiendo que Jesús sigue caminando entre todos nosotros, incluso en las inmensas metrópolis de hoy en día. Puso mucho tesón en los emigrantes, para los extranjeros y a sus hijos que en muchas ocasiones no logran la escolarización, necesaria para su desarrollo personal e intelectual. Algo tan evidente que salta a los ojos de todos como fue el acercarse a un padre con hija pequeñita a hombros, que llevaba una sonda. Francisco se aproximó y la dio un beso. Gestos que calan en cualquier persona de buen corazón. Muchos gestos, sin duda, acompañados de las palabras claves⁸². El sábado 26, el Santo Padre viajó de Nueva York, desde el JFK, hasta el aeropuerto internacional de Filadelfia. Hacia las 10,30 comenzaba la celebración de la Misa con los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas de Pensilvania, en la catedral de san Pedro y san Pablo de Filadelfia. Sin duda lo más destacado fue la afirmación de la mujer y su papel en la Iglesia y la comunidad cristiana. La Iglesia nunca podrá pagar la inmensa contribución que todas ellas hacen a la Iglesia. Pero al mismo tiempo el Santo Padre pedía que la misma Iglesia valorase con todas sus energías a la mujer⁸³. A primera hora de la tarde se fue a un acto sobre la libertad religiosa y al mismo tiempo reunirse con la Comunidad Hispana y otros inmigrantes, en el *Independence Mall* de Filadelfia⁸⁴. El papa les pidió que ni renuncien ni se avergüencen de sus raíces⁸⁵. Esta reunión sirvió para encontrarse con refugiados y *sin papeles* de todo el mundo. Toda emigración lleva consigo un coste emocional, familiar y personal. Por tanto, es necesario tener a mano una buena dosis de esperanza en una nueva vida. Siempre esperanza. Todos aportan sus tradiciones, cultura y tradiciones que han de conservarse

⁸² Cf. JUAN VICENTE BOO, “Francisco clama contra el *anonimato ensordecedor de los ciudadanos de segunda*”, en *ABC* (26-09-2015) 46; MERCEDES GALLEGO, “Música y oración inundaron el Madison Square Garden”, en *El Diario Montañés* (27-09-2015) 49; PABLO PARDO - CAROLINA MARTÍN, “El papa, estrella en Nueva York”, en *El Mundo* (26-09-2015) 25; JOSÉ LUIS PEÑALVA, “Repartir 100.000 hostias”, en *El Diario Montañés* (27-09-2015) 49.

⁸³ Cf. JUAN VICENTE BOO, “El papa invita a valorar la inmensa contribución de las mujeres a la Iglesia”, en *ABC* (27-09-2015) 64-65; DARÍO MENOR, “El papa pide que la Iglesia valore más a la mujer”, en *La Razón* (27-09-2015) 42-43.

⁸⁴ Cf. PABLO PARDO, “Los desposeídos del papa”, en *El Mundo* (27-09-2015) 26-27; MERCEDES GALLEGO, “Los milagros de un papa moderno”, en *El Diario Montañés* (27-09-2015) 48-49; PABLO ORDAZ, “El papa pide a los hispanos de EE. UU. que no se avergüencen de sus raíces”, en *El País* (27-09-2015) 4.

⁸⁵ Cf. DARÍO MENOR, “Bergoglio insufla orgullo a los hispanos”, en *Vida Nueva* 2958 (03-09-10-2015) 16-18.

como un preciado tesoro⁸⁶. En esto han de empeñarse todos, con su espíritu de sacrificio y abnegación que llevan consigo. También se refirió a las familias, puesto que se estaba celebrando el VIII Encuentro Mundial⁸⁷. Ya a última hora de la tarde se celebró la Fiesta de las Familias y una Vigilia de Oración en el *Benjamín Franklin Parkway* de Filadelfia.

El papa improvisó su discurso del que podemos decir:

“Y no quiero seguir hablando porque se hace demasiado largo, pero quisiera marcar dos puntitos de la familia en los que quisiera que se tuviera un especial cuidado. No sólo quisiera, tenemos que tener un especial cuidado. Los niños y los abuelos. Los niños y los jóvenes son el futuro, son la fuerza, los que llevan adelante. Son aquellos en los que ponemos esperanza. Los abuelos son la memoria de la familia. Son los que nos dieron la fe, nos transmitieron la fe. Cuidar a los abuelos y cuidar a los niños es la muestra de amor –no sé si más grande, pero yo diría– más promisoria de la familia, porque promete el futuro. Un pueblo que no sabe cuidar a los niños y un pueblo que no sabe cuidar a los abuelos, es un pueblo sin futuro, porque no tiene la fuerza y no tiene la memoria que lo lleve adelante. La familia es bella, pero cuesta, trae problemas. En la familia a veces hay enemistades. El marido se pelea con la mujer, o se miran mal, o los hijos con el padre. Les sugiero un consejo: Nunca terminen el día sin hacer la paz en la familia. En una familia no se puede terminar el día en guerra. Que Dios los bendiga. Que Dios les dé fuerzas. Que Dios los anime a seguir adelante. Cuidemos la familia. Defendamos la familia porque ahí se juega nuestro futuro. Gracias. Que Dios los bendiga y recen por mí, por favor”⁸⁸.

El domingo 27, el papa se dirigió al encuentro con los obispos invitados al Encuentro Mundial de las Familias, en el Seminario Mayor san Carlos Borromeo. De manera previa, estuvo con un grupo de víctimas de abusos sexuales⁸⁹. Quizá sus palabras resonaron muy fuertes en sus oídos:

⁸⁶ Cf. PABLO PARDO, “Francisco reclama a los laicos *participación*”, en *El Mundo* (27-09-2015) 27.

⁸⁷ Cf. Cf. GINÉS GARCÍA BELTRÁN, “La belleza de la Familia”, en *La Razón* (27-09-2015) 43; DARÍO MENOR, “El desafío urgente de los gobiernos en la defensa de la familia”, en *La Razón* (28-09-2015) 57.

⁸⁸ Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150926_usa-festa-famiglie.html Visto 13-10-2015.

⁸⁹ Cf. MERCEDES GALLEGU, “El Vaticano rebaja la promesa papal a las víctimas de abusos sexuales”, en *El Diario Montañés* (28-09-2015) 39; JUAN VICENTE BOO, “El papa afirma que el clero *rendirá cuentas si abusa o no protege a los niños*”, en *ABC* (28-09-2015) 60-61; DARÍO MENOR, “El papa, sobre los abusos: Todos rendirán cuentas”, en *La Razón*

“Para aquellos que fueron abusados por un miembro del clero, lamento profundamente las veces en que ustedes o sus familias denunciaron abusos pero no fueron escuchados o creídos. Sepan que el Santo Padre les escucha y les cree. Lamento profundamente que algunos obispos no cumplieran con su responsabilidad de proteger a los menores. Es muy inquietante saber que en algunos casos incluso los obispos eran ellos mismos los abusadores. Me comprometo a seguir el camino de la verdad, dondequiera que nos pueda llevar. El clero y los obispos tendrán que rendir cuentas de sus acciones cuando abusen o no protejan a los menores”⁹⁰.

Más tarde se dirigió a visitar a los presos del Instituto Correccional *Curran-Fromhold*. Llegó, vio y venció igualmente con los reclusos. El papa reivindicó la reinserción social de los presos, en el país que posee mayor población carcelaria de todo el mundo. Francisco quiso llevar la luz hasta el mismo corazón de la mayor prisión del Estado de Pensilvania, en una sala cerrada donde se había dispuesto a unos cien presos y a algunos de sus familiares. Ante las palabras del Santo Padre, hubo muchos que se les quebró el interior, refiriéndose a sus familias y cuando ponía todo su labor paternal para la escucha de sus situaciones, cada una tan particular. Se encontró con violadores, ladrones y asesinos, muchos de ellos en espera de juicio⁹¹.

Por la tarde le esperaba el plato fuerte de la celebración Eucarística para la Clausura del VIII Encuentro Mundial de las Familias, en el *Benjamín Franklin Parkway* de Filadelfia. El papa al dirigirse a las familias, dijo:

“La fe abre la «ventana» a la presencia actuante del Espíritu y nos muestra que, como la felicidad, la santidad está siempre ligada a los pequeños gestos. «El que les dé a beber un vaso de agua en mi nombre –dice Jesús, pequeño gesto– no se quedará sin recompensa» (Mc 9,41). Son gestos mínimos que uno aprende en el hogar; gestos de familia que se pierden en el anonimato de la cotidianidad pero que hacen diferente cada jornada. Son gestos de madre, de abuela, de padre, de abuelo, de hijo, de hermanos. Son gestos de ternura, de cariño, de compasión. Son gestos del plato caliente de quien espera a cenar, del desayuno temprano

(28-09-2015) 56; Pablo Ordaz, “El papa promete justicia a las víctimas de abusos”, en *El País* (28-09-2015) 6.

⁹⁰ Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150927_usa-vittime-abusi.html Visto 13-10-2015.

⁹¹ Cf. MERCEDES GALLEGU, “El papa conquista también los reclusos”, en *El Diario Montañés* (28-09-2015) 38; JUAN VICENTE BOO, “Francisco saluda uno por uno a un centenar de presos en la cárcel de Filadelfia”, en *ABC* (28-09-2015) 61; PABLO PARDO, “El papa, en la cárcel del dolor”, en *El Mundo* (28-09-2015) 24.

del que sabe acompañar a madrugar. Son gestos de hogar. Es la bendición antes de dormir y el abrazo al regresar de una larga jornada de trabajo. El amor se manifiesta en pequeñas cosas, en la atención mínima a lo cotidiano que hace que la vida siempre tenga sabor a hogar. La fe crece con la práctica y es plasmada por el amor. Por eso, nuestras familias, nuestros hogares, son verdaderas Iglesias domésticas. Es el lugar propio donde la fe se hace vida y la vida crece en la fe”⁹².

El punto final se hizo con el saludo al Comité organizador, los voluntarios y benefactores, en el recinto del aeropuerto internacional de Filadelfia. Tras la ceremonia de despedida, a cargo del vicepresidente Joe Biden, el avión de American Airlines, con Francisco a bordo, ponía rumbo a Roma.

Era el final de un viaje apostólico que fue el más largo de los realizados por Francisco. Durante el vuelo de regreso, el papa volvió a dar la rueda de prensa ya tradicional en sus viajes. Entre las preguntas se encuentra la del periodista David O’Reilly, de *Philadelphia Inquirer*.

Santo Padre, Filadelfia –como usted sabe– ha pasado un mal período con los abusos sexuales: todavía es una herida abierta en Filadelfia. Sé que muchos en Filadelfia se han sorprendido porque en su alocución a los obispos en Washington les ha ofrecido consolación y conforto. Creo que muchos en Filadelfia querrían preguntarle: “¿Por qué ha sentido la necesidad de ofrecer consolación y conforto a los obispos?”

“En Washington he hablado a todos los obispos de los Estados Unidos: Estaban todos, ¿no?, de todo el País. He sentido la necesidad de expresar compasión porque ha ocurrido algo muy feo, y muchos de ellos han sufrido tanto porque no lo sabían, o porque cuando explotó el asunto han sufrido mucho: hombres de Iglesia, de oración, auténticos pastores... Y yo he dicho que sabía que ellos –y he usado una palabra de la Biblia, del Apocalipsis– “ustedes vienen de la gran tribulación”: esto es lo que ha sucedido y ha sido una gran tribulación. Pero no sólo el sufrimiento afectivo: es lo que hoy he dicho al grupo de personas que han sufrido abusos. Ha sido... no digo “apostasía”, pero sí casi un sacrilegio. Sabemos que los abusos se dan por doquier: en el ámbito familiar, en el ámbito vecinal, en las escuelas, en los gimnasios, en todas partes. Pero cuando un sacerdote comete un abuso, es gravísimo, porque la vocación del sacerdote es hacer que ese niño, esa muchacha crezca hacia lo alto, hacia el amor de Dios, hacia la madurez afectiva, hacia el

⁹² Cf. Se puede en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150927_usa-omelia-famiglie.html Visto 13-10-2015.

bien... Y en lugar de hacer esto el mal lo ha destrozado, la ha machacado. Y por esto es casi un sacrilegio. Y él ha traicionado la vocación, la llamada del Señor. Por eso, en este momento, la Iglesia es fuerte en esto; tampoco se debe encubrir: también son culpables los que han encubierto estas cosas. También algunos obispos que han encubierto esto. Es algo muy feo. Y las palabras de conforto no quieren decir: “Esté tranquilo, no es nada; no, no. Las cosas han sido así, pero “han sido tan feas, y yo me imagino que ustedes han llorado mucho”: ese es el sentido de las palabras. Y hoy he hablado duramente”⁹³.

El Santo Padre Francisco quitó triunfalismo sobre su posible éxito arrollador del viaje a Cuba y Estados Unidos de América. Fue recibido como una estrella pero el papa giró en seguida la conversación al mostrar el lado más personal, incluso sus debilidades, me siento débil y tengo miedo de mí mismo y que en ningún momento se había sentido como tal estrella. Fue en todo momento un encuentro que se desarrolló en un tono cordial, amable y distendido y que valoró positivamente la labor realizada por los religiosos y religiosas en la educación y ayuda social al conjunto de la sociedad americana⁹⁴. Pero sí existía un clamor general entre los periodistas que acompañaban a Francisco en el regreso a Roma, era la coincidencia en el éxito del viaje apostólico en su conjunto. Finalmente, el avión que conducía al Santo Padre aterrizaba en el aeropuerto romano de Ciampino, a las 09,50 de la mañana, hora local de Roma. Así concluía el décimo viaje que había llevado al papa a Cuba y a Estados Unidos y que habría sellado el reinicio de las relaciones diplomáticas entre ambos países⁹⁵. La supresión del embargo, ¿para cuándo?

Balance

Durante su visita a Cuba⁹⁶, el papa Francisco llevó a cabo una intensa agenda en las ciudades de La Habana, Holguín y Santiago, donde ofi-

⁹³ Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150927_usa-conferenza-stampa.html Visto 13-10-2015.

⁹⁴ Cf. JUAN VICENTE BOO, “El papa: *Tengo miedo de mí mismo*”, en *ABC* (29-09-2015) 48; FRAN OTERO, “*Los muros para frenar la migración siempre caen*”, en *La Razón* (29-09-2015) 46; COLPISA / AFP. ROMA, “Tengo miedo de mí mismo porque me siento débil”, en *El Diario Montañés* (29-09-2015) 58.

⁹⁵ Cf. JESÚS DE LAS HERAS MUELA, “Viaje pastoral y mucho más”, en *Ecclesia* 3797 (19-09-2015) 16-17.

⁹⁶ Cf. EDITORIAL, “El viaje del papa Francisco a Cuba y el servicio y misión de la Iglesia”, en *Ecclesia* 3798 (26-09-2015) 5.

ció dos misas multitudinarias al aire libre, más otra dentro del Santuario de la Virgen de la Caridad, y mantuvo encuentros con jóvenes, familias y con religiosos católicos de la Isla caribeña. Las críticas al régimen fueron muy veladas y tampoco hubo ningún tipo de reunión con la disidencia.

Se reunió con el presidente Raúl Castro, quien acompañado de los miembros de su Gobierno, asistió a las misas que el Santo Padre celebró en las tres ciudades escenario de su visita. “*Si el papa sigue hablando así, tarde o temprano empezaré a rezar otra vez y volveré a la Iglesia católica, y no es broma*”, había asegurado Castro después de que Francisco lo recibiera en una audiencia en el Vaticano. Cumplió con la promesa de asistir a las celebraciones eucarísticas que el papa oficiara en Cuba. “*Puede que empiece a creer e incluso puede que asista alguna misa en La Habana*”. El Santo Padre Francisco también vio en La Habana al ex presidente cubano Fidel Castro, de 89 años y retirado del poder desde 2006, con quien mantuvo un encuentro distendido y familiar. Con Fidel Castro habló durante unos 40 minutos e intercambiaron libros como regalo. El ex mandatario recibió a Francisco con la ropa deportiva con la que se le suele ver desde hace años. El papa de 78 años expresó su “*especial consideración y respeto*” por Fidel Castro apenas llegó a la Isla.

El papa Francisco llegó a la Isla cubana como un símbolo del acercamiento entre Cuba y Estados Unidos. El papa de origen argentino, medió de forma directa entre los jefes de Estado de ambos países, viejos enemigos ideológicos que durante los 18 meses hubo una serie de contactos secretos antes del anuncio del deshielo en diciembre de 2014. Francisco habló en la Isla de *esperanza* por la nueva era entre Washington y La Habana, y Raúl Castro le volvió a agradecer *su apoyo al diálogo* bilateral. Este era uno de los aspectos más importantes para todas las partes.

El Santo Padre Francisco no se llegó a reunir con los disidentes al régimen, como pedían muchos activistas y varias organizaciones internacionales. Dos conocidas opositoras fueron detenidas para evitar que asistieran a las recepciones en las que debía acudir el papa Francisco. Grupos opositores denunciaron al menos 50 arrestos en el marco de la visita papal, sobre todo para impedir a los activistas asistir a la multitudinaria misa que Francisco ofició en la Plaza de la Revolución de La Habana el domingo. Luego trascendió que habían sido más de 200, los detenidos. Por último en Santiago de Cuba, durante su homilía en el Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, Francisco instó a *sembrar reconciliación* y dijo que la Iglesia quiere *tender puentes y romper muros*. En sus mensajes pastorales, desde el principio en La Habana, rechazó sin embargo el

exceso de ideología y abogó a menudo por la *reconciliación*, dirigiéndose a *todos los cubanos*. *No se sirve a las ideas, sino que se sirve a las personas*, dijo el papa durante una multitudinaria misa en La Habana. Por eso lo primero que ha hecho Francisco nada más llegar a la capital cubana, ha sido pedir más *espacios, libertad y medios*, para la Iglesia en Cuba⁹⁷. Evidentemente el papa ha apostado muy fuerte por los intereses de la Iglesia cubana y por la acción de la Santa Sede.

Hasta la llegada del papa a Norteamérica⁹⁸, los medios de comunicación han acentuado el tema de la protección del Santo Padre. Nunca, en la historia de Estados Unidos, ha habido un operativo tan grande de seguridad, como el que ha provocado la llegada del papa Francisco. Comentaba un miembro del Servicio Secreto, que desde fines de agosto ningún miembro de dicha agencia tuvo autorización para tomarse vacaciones, ante la necesidad de contar con todos los recursos para preservar la seguridad del Santo Padre.

Hay clara conciencia que su viaje es pastoral, y que desea fortalecer la fe de los creyentes y evangelizar, pero no deja de mencionar con énfasis que su meta es también tender lazos de unidad entre las personas y países en el mundo, y llamar la atención sobre temas esenciales, como la protección del medio ambiente, la inmigración y la dignidad del inmigrante, el hambre en el mundo, la importancia de la familia como núcleo de la sociedad, etc.

Dado que la Iglesia estadounidense ha acentuado en los últimos años con marcada unilateralidad la importancia de combatir el aborto, la anticoncepción y el llamado “matrimonio igualitario”, los medios de comunicación, que tienden a ser liberales, han mencionado estos temas, sin duda, controvertidos para la sociedad, cada vez que mencionaban a la Iglesia o al papa. Y su perspectiva, claro, era más bien de crítica. A los temas mencionados, se sumaba siempre, y sin falta, el que muchos menores sufrieran abusos sexuales de manos de presbíteros. Un papa afectivo, humilde, sencillo, parece haberse ganado el corazón de la gente de medios en Estados Unidos. Hablando de política, expresan que no es ni republicano ni demócrata. En el campo de la economía, explican que critica al capitalismo, pero también al comunismo. Buscan el equilibrio. Y hasta, increíble, defenderlo.

⁹⁷ Cf. Se puede ver en <http://www.laprensagrafica.com/2015/09/22/seis-cosas-que-dejo-la-visita-del-papa-francisco-a-cuba#sthash.ydq6tm4h.dpuf> Visto 12-10-2015.

⁹⁸ Cf. EDITORIAL, “El papa Francisco en Estados Unidos: profeta y testigo de fraternidad universal”, en *Ecclesia* 3799 (03-10-2015) 5.

Hay al menos dos razones poderosas que motivan a los liberales (demócratas) a apoyar al papa: la protección del medio ambiente y el combate al calentamiento global (cuya relación con conductas humanas, los republicanos niegan totalmente), y la justicia social, el seguro social (a lo que los republicanos se resisten). Pero también tienen dos razones importantes para combatirlo: los demócratas suelen favorecer el aborto, y presionan irrestrictamente la agenda del lobby gay.

El papa se los ha ganado a los medios de comunicación como la CNN, Fox News y otras cadenas hablan de que Francisco es un hombre de fe, de esperanza, a quien todo el mundo quiere. Remarcan constantemente sus gestos de humildad, que no vive en el lujoso aposento del Vaticano, que utiliza vehículos sencillos, como el Fiat 500 que ayer lo llevó a la Nunciatura Apostólica en Washington, rodeado de 4x4 blindados, y expresan su admiración por la pasión de Francisco de visitar a los más necesitados, inmigrantes, presidiarios, enfermos. Y, llamativo, ¡le creen! Son conscientes de que no se trata de una fachada, sino de una actitud muy auténtica, noble y pura.

No podemos afirmar que el papa se haya ganado al pueblo estadounidense. En realidad, no creemos que esto suceda. En los próximos días habrá en Washington, Nueva York y Filadelfia excepcionales muestras de fe, pero, claro, especialmente de parte de católicos, que conforman un cuarto de la población del país. El 75 por ciento restante, se estará nutriendo especialmente de los medios liberales, que pasaron a admirar a Francisco, y que a través de este giro, comienzan a tener una imagen positiva de la Iglesia, comprometida con los necesitados, con la justicia social, con los destinos de la humanidad. La Iglesia estadounidense está aprendiendo a no encasillarse exclusivamente en sólo dos temas, sino que con Francisco, aprende a ver el mensaje del Evangelio desde una perspectiva amplia, completa, abarcando toda la realidad de la dignidad de la persona. Y de una forma eficiente. Y eso tiene consecuencias también positivas en todo el mundo, incluyendo los medios de comunicación⁹⁹.

Conclusión

Francisco llegó a Cuba como el *misionero de la misericordia* y dispone de nuevo sus maletas para entrar en los Estados Unidos de América

⁹⁹ Cf. Se puede consultar <https://www.archimadrid.org/index.php/oficina-de-informacion/noticias-mundo/item/79160-francisco-conquisto-a-los-medios-de-comunicacion-en-estados-unidos> Visto 12-10-2015.

como el *misionero de la caridad*. Un gira, que debe tender puentes y derribar los muros que todavía permanecen, que deben escenificar una de las características esenciales del ministerio petrino de Francisco, la creación de puentes de diálogo y reconciliación y derribar los muros del embargo económico y del enfrentamiento social. El papa Francisco ha finalizado la primera etapa de su viaje (Cuba), la más fácil de su periplo americano e inicia la más complicada y delicada. En la Cuba de los Castro Ruz, esperaban a un héroe y a un amigo, a un gran compatriota latinoamericano, casi padre de la patria, que les salvase de su mísera realidad. Vieron a un hombre de Dios, entregado a su misión y al servicio de los hombres; más que a un padre de la patria a un padre espiritual que anuncia la Buena Nueva.

En Norteamérica pueden ver que llega el villano, que pone en tela de juicio el capitalismo salvaje y a veces despiadado que busca los intereses económicos por encima de la persona. No toda la sociedad americana está de acuerdo con las opiniones del Santo Padre, incluso desde los sectores católicos tan conservadores, que han puesto en tela de juicio las mismas encíclicas como *Laudato Si*. El viaje se inicia desde el ambiente de la calidez de las gentes, acostumbradas al clima tropical, a la vivencia de una frialdad típicamente anglosajona que podría distanciar los objetivos del papa, en un clima más continental e incluso en ocasiones gélido.

Si en Cuba, dejó un pueblo mucho más esperanzado del que encontró, pues el recurso constante al diálogo, consiguió poder vislumbrar una salida para el régimen cubano, y finalmente, poder quebrar el embargo norteamericano, pues muchos de los pasos que ya podían darse se han hecho por parte del presidente Barack Obama. Encontró un pueblo, bien dispuesto, cercano y muy atento a lo que en sus discursos, encuentros y homilías, destacaba, mantenía y opinaba. También se han reconocido por ambas partes, los buenos oficios y la fructífera mediación de los problemas entre Estados Unidos y Cuba, que propiciaron el restablecimiento de las relaciones diplomáticas plenas. Algo inusitado que nadie podía haber creído hace dos años, cuando el régimen cubano se encontraba al borde del abismo, ante las dificultades que atravesaba la Venezuela bolivariana, único sostén de la rancia economía cubana. Pero sus dignatarios, estudiaron, evaluaron y decidieron, la importancia, la fuerza y el prestigio que tenía la Iglesia, y por supuesto la Santa Sede, para tratar de buscar un acercamiento paulatino y constante en sus demandas justas del levantamiento del embargo económico y comercial, por parte de EE. UU. Sin duda, el cardenal arzobispo de La Habana, Jaime Lucas Ortega y Alami-

no, había jugado sus bazas como mediador entre el régimen y la Curia romana. Pero la impronta de Francisco pesaba y mucho.

Respecto a la República de Cuba

Podemos afirmar que el papa, siempre confió en la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, para que todos sus hijos se reconciliaran, los de dentro y los de fuera y se acogiera a su manto protector.

Podemos decir que el Santo Padre, transmitió las bases de la revolución, no la de los hermanos Castro Ruz, sino la revolución de la ternura, María Madre de la Caridad y de la misericordia Dios que siempre perdona.

Podemos afirmar que el papa, vela permanentemente por los valores de la familia, valores puestos en entredicho, pero que son una nueva oportunidad para la humanidad en todo su conjunto.

Podemos anunciar que el Pontífice alude permanentemente a soñar, que los cristianos, que los hombres sigan soñando con el Señor, que siempre es fiel a sus promesas y que no se olviden de Él, más allá de las circunstancias personales.

Podemos confirmar con el Santo Padre que Dios nos mira, nos sonríe amablemente, tiernamente, con amor de padre y de madre y su rostro es el de Jesús, su Hijo. Incluso cuando nosotros torcemos la cabeza para no enfrentarnos a su amor.

Podemos creer con el Romano Pontífice, que Dios desea una Iglesia pobre, que esté y se ponga al servicio de los más necesitados, de los más próximos, de los más pobres, que son, sin duda, nuestros prójimos. Una Iglesia pobre entre los pobres.

Podemos vivir con el papa, la opción por la reconciliación mutua. Tanto a nivel personal como comunitario, donde queda reflejado el diálogo y el compromiso social que podemos ver en este caso, la reconciliación entre dos los pueblos americanos Cuba y Estados Unidos de América.

Podemos aceptar con el Santo Padre, que *quien no vive para servir no sirve para vivir*. La vida ha de ser un auténtico servicio para todos los demás. Un servicio desinteresado que se ofrece desde la caridad y el amor. De lo contrario no servimos para vivir.

Podemos decir con el Pontífice, que en la vida se han de trazar puentes, uno tras otro, sin descanso ni desmayo. Pues puente tras puente, ire-

mos consiguiendo construir el gran puente del entendimiento, del consenso, de la paz.

Podemos concluir con el papa Francisco aquello de que *estoy con vosotros como misionero de la misericordia*, porque el objetivo de su gira pastoral, era anunciar por encima de todo la gran misericordia del Señor.

Aquí se han hecho proféticas las palabras de san Juan Pablo II, en su viaje a Cuba cuando manifestó: *Que Cuba se abra con todas sus magnificas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba*¹⁰⁰. Será esto ya posible en la Cuba del siglo XXI, tras el viaje de Francisco.

Respecto a Estados Unidos de América

Podemos decir que el papa es un pontífice *verde*, en alusión a los temas sobre medio ambiente y sobre la ecología y el cuidado del planeta. La repercusión de la encíclica *Laudato Si*, es más que evidente.

Podemos afirmar que el Santo Padre es de los *sin papeles*, en firme alusión a los extranjeros, refugiados, hijo de emigrantes italianos, que no deben renunciar a sus raíces. Su defensa de los desterrados y refugiados lo demuestra.

Podemos asumir que el Pontífice está en contra de la *pena de muerte*, es una sociedad como la norteamericana que mantiene todavía hoy la pena capital. Hoy no se puede sostener tal práctica en nuestra sociedad civilizada del siglo XXI.

Podemos aclarar que el Romano Pontífice es *antinuclear*, por oponerse a dichas armas, al tráfico de las mismas y desarrollar la acción política con sinceridad, constancia y firmeza. Lo ha denunciado por activa y pasiva y ha apostado por los tratados de no proliferación de las armas nucleares.

Podemos situar al papa como de la *familia*, atacada desde dentro y fuera de la misma institución, pero que es esencial para el futuro de la humanidad. La convocatoria del Sínodo especial sobre ella, en Roma, lo atestigua.

Podemos afirmar que el Santo Padre está en contra de todos los *abusos sexuales*, ejercidos por los clérigos contra los menores. Los res-

¹⁰⁰ Cf. Se puede encontrar en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/january/documents/hf_jp-ii_spe_19980121_lahavana-arrival.html Visto 13-10-2015.

ponsables deben ser castigados. Es un hecho sin precedentes que la Santa Sede haya dispuesto sus protocolos de actuación respecto a dicho tema.

Podemos mantener que el Pontífice, es el adalid de la *solidaridad*, centrada en las grandes ciudades que necesitan de la ayuda, el amor y el sacrificio personal. Es la palabra clave en su pontificado y en sus escritos.

Podemos decir que el Romano Pontífice, afirma siempre la *dignidad de la persona*, más allá de la situación concreta en la que se encuentre personalmente. Porque sin la dignidad de la persona, todo lo demás, cae por su propio peso.

Podemos afirmar que es el papa de los *gestos, signos y símbolos*, aparece con automóviles más sencillos y utilitarios del mercado, que van más lejos que las palabras.

Podemos plantear que es el Santo Padre de la *humildad*, pues siempre termina sus discursos y homilias con la frase: *Por favor, recen por mí*. Ésta ha sido su tónica desde el momento de su elección, verificada en todos sus encuentros y celebraciones.

Este viaje apostólico, el décimo de su pontificado fuera de Italia suponía el reto más ambicioso acometido hasta el presente por sus mismas características. El desafío de la Iglesia, ha sido siempre, la cercanía a la gente, la proximidad a sus hijos. Francisco es ante todo un Pastor de la Iglesia católica, es un líder espiritual respaldado por su integridad moral, es un cristiano convencido y un católico ejemplar. ¿Se puede pedir más?

El *Catecismo breve* que Bartolomé Castaño nunca escribió

LUIS RESINES LLORENTE

RESUMEN: El lector encontrará grandes lagunas en la información biográfica; a la muerte de Castaño no se constata que escribiera ningún catecismo. La realidad es que empleó y acaso tradujo uno breve, que ya existía. Con el tiempo se pasó a asegurar, sin base, que él era el autor; y la repetición de este dicho durante siglos dio por cierto que era el autor de un catecismo que empleó, pero no llegó a escribir.

PALABRAS CLAVE: Castaño, catecismo breve, Sinaloa, Pedro de Gante.

ABSTRACT: The reader shall found a great lot of silences about the biographical information. When Castaño died, not are founded no catechism between his papers. He only used and perhaps translated a previous catechism. But it is repeated he was the author, that nobody doubt of it. For centuries it was printed so in many editions, but he do not write the catechism wit his name.

KEY WORDS: Castaño, brief catechism, Sinaloa, Pedro de Gante.

Abordar qué pudo suceder con el denominado *Catecismo breve*, asignado a Bartolomé Castaño, jesuita, es un auténtico ejercicio de adivinación, porque no hay respuestas fáciles, comprobadas para la mayor parte de las incógnitas que suscita su estudio, y todo queda sumido en una nebulosa que convierte la seguridad en algo vaporoso, tenue, que la más mínima brisa se puede llevar.

Con esa tremenda falta de certeza, quiero intentar poner algo de luz en el tema, o al menos despejar en lo posible las brumas que envuelven este texto.

1. Bartolomé Castaño

La más reciente y quizá también la más depurada reseña biográfica de Bartolomé Castaño es la que consta en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, 698-699, debida a la labor conjunta de F. Zubillaga y J. Gómez. La nota recaba informaciones anteriores, y las criba, de manera que se puede asignar a esta noticia una fiabilidad notable.

Por proceder con un poco de orden, es obligado proporcionar la noticia de la obra que le precedió, que es el origen de todas las informaciones. Se trata de la que escribió el jesuita Tomás de Escalante, y que lleva por título *Breve noticia de la vida Exemplar y Dichosa Muerte del Venerable Padre Bartholomé Castaño de la Compañía de Jesús, que dio a los Superiores de las Casas y Colegios desta Provincia de Nuevo México el P. Francisco Ximénez, siendo Prepósito de la Cassa Professa de esta ciudad de México en carta. Dispuesta por el Padre-, de la misma Compañía. Con licencia, En México, por Iuan de Ribera, en el Pedradillo [sic], 1679¹.*

Puesto que Castaño murió en 1672, habría que atribuir a la redacción de Escalante una notable verosimilitud, ya que fue redactada a partir de la información en forma de carta del superior, Francisco Ximénez, a tan sólo siete años de su fallecimiento. Sin embargo, el estilo marcadamente apologético, de exaltación del biografiado, deja una cierta duda en lo escrito.

La reseña apuntada de Zubillaga y López, más sobria, resulta más fiable, además de que recopila información bien documentada. Dice así:

«Castaño, Bartolomé.
Misionero Padre lengua.
N[acido] c. 1601 Santarém, Portugal; m[uerto] 21 diciembre 1672, México D. F. (México). E[ntrada en la Compañía] c. 1622, Madrid (España); o[rdenado] c. 1631, México; u[ltimos] v[otos] 24 agosto 1641, Tahupec (Sinaloa), México.

¹ Parece que hay otra edición de esta obra, con el título abreviado de *Biografía del P. Bartolomé Castaño*, México, 1708. (Citada en *Diccionario Enciclopédico Espasa*, 12, 218).

Estaba en Madrid al ser admitido en la C[ompañía] [de] J[esús] por el procurador de México, a donde pasó poco después. Cursados los estudios usuales en el Colegio Máximo de México, inició su labor (1632) en las misiones de Sinaloa (que abarcaban este estado y el sur de Sonora), con Pedro Pantoja. A los dos años catequizaba los indios sisibotaris y sahuaripas; llegaron (1636) a Ures, sobre el río Sonora, y misionaron (1638) Rosario Necameri (Rayón) sobre el afluente del río San Miguel. Además de Ures, fundaron Concepción Babiadora, San Pedro Acontzi, Remedios Banamichi (o Banamitzi) y, más al norte, San Ignacio de Senoquipe. Según los cronistas de la época, las conversiones entre los sonoras fueron mucho más rápidas que entre otras naciones, ya que en solo un año entre ambos habían bautizado 2.819 adultos y 1.527 párvulos.

Tal progreso movió a los superiores a fundar la misión de Sonora, aunque ya Pedro Méndez había entrado en tierras de los sisibotaris en 1621, y Jerónimo de Figueroa en el sur de Sonora en 1633. Pero fue Castaño con sus esfuerzos quien erigió (24 de abril 1639) la parroquia de San Francisco Javier, a cuya jurisdicción se asignaron las partidas de comoritas, aibinos, batucos, ures y sonoras. Las demás misiones de Sonora, con centro en San Ignacio, comprendían los ríos Yaqui y Mayo, entre las naciones de los tepehuas, conicarís, o nabas y movas. El fruto fue tan copioso que a los siete años (1646) se necesitó hacer una nueva división según los cuatro ríos de la región: San Miguel, Moctezuma, Bavispe y Sonora.

Destinado a la casa profesa de México como operario (1648-1650), fue rector (1656-1658) del colegio de Oaxaca, de cuyo cargo pidió ser relevado para regresar a la casa profesa, donde permaneció los últimos trece años de su vida. Durante esos años, ganó fama de predicador; pero su principal labor fue la de misionero. Gran padre lengua, sus dotes lingüísticas quedaron demostradas con dominio de seis lenguas indias, en las que redactó varios catecismos, uno de ellos utilizado en México hasta mediados del siglo XX. Empleó la música como instrumento de evangelización entre esos pueblos amantes, como pocos, de la danza y el canto. Fue insigne el modo de compartir la vida cotidiana de sus pueblos norteños. El tono moreno de su rostro le hacía más cercano a sus sonoras y sahuaripas»².

Son varios los extremos no aclarados como sería de desear en la nota transcrita. En primer lugar, que, castellanizado, su nombre portu-

² F. ZUBILLAGA - J. GÓMEZ, *Castaño, Bartolomé*, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, 698-699.

gués sería Bartholomé Castanho, aunque nunca se vea escrito así actualmente; ninguna información adicional sobre su familia, ocupación, procedencia anterior, etc. En segundo lugar, la nota señala con dudas que nació hacia 1601 («circa»), sin afirmarlo taxativamente; después, prácticamente todos los que han escrito sobre él han dado la cifra por totalmente cierta, sin resquicio para la fluctuación que aquí se indica. En tercer lugar, tampoco se aclaran los motivos de que estuviera en Madrid en 1622, cuando fue admitido en la Compañía de Jesús, por el provincial de México, que hay que suponer estuviera por esas fechas en España; Castaño contaba aproximadamente 21 años por entonces; habría hecho algunos estudios; y los motivos de su traslado a Madrid quedan en la penumbra (¿familiares, económicos, religiosos,...?). Se entiende que, con un deseo sincero de contribuir a difundir el evangelio, se dirigiera al provincial mexicano, aunque es posible que fuera orientado en esa dirección por algún otro jesuita con quien entablara contacto.

La nota anterior, además, proporciona la información de que se trataba de una persona de tez morena, que más adelante, en México, le facilitó el contacto con los indios con los que trabajó, también de piel oscura. Disponemos de información de que llegó a dominar seis lenguas, pues cada acción misional en diversas localidades requería el conocimiento de una determinada. Muy cautamente, la información a propósito de las lenguas se limita a insinuar «que redactó varios catecismos»; no se precisa nada más, ni número exacto, ni título, ni lengua en que estuvieran redactados, pues todo está en el aire. La información adicional de que «uno de ellos [era] utilizado en México hasta mediados del siglo XX», apenas hace avanzar algo más, pues, de ser cierto que escribiera varios, tampoco se señala cuál tuvo una pervivencia. Todo ello deja las puertas abiertas, y nada compromete.

Sommervogel aporta la noticia del apelativo con que era conocido por los indios, como el «Indio sabio de la Sonora»³, pero Uriarte, quizá precipitado al escribirlo, lo alteró por el de «Indio sabio de sotana»⁴, que ciertamente no dice lo mismo; a este propósito, se percibe una notable exageración cuando se llega a afirmar que «los indígenas en muchas ocasiones le tomaron por un sabio de su raza»⁵; por muy moreno que fuera y por muy bien que hablara su lengua, la exageración resulta clamorosa.

³ C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*, Bruxelles/Paris, 1891, II, 823.

⁴ J. E. DE URIARTE, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1929-1930, II, 156-157.

⁵ *Diccionario Enciclopédico Espasa*, 12, 218.

Aún aparece otra exageración más en la entrada que le dedica José Rogelio Álvarez, cuando afirma que «hizo labor de catequista durante 25 años en Sinaloa y Sonora, utilizando la música para atraer a los indios»⁶, ya que si comenzó su actuación en 1636, y se retiró a la casa profesa de la ciudad de México en 1648, fueron tan sólo 12 años, aunque bien aprovechados, no 25, los que dedicó a esta tarea.

Aún he detectado otra inexactitud en torno a sus datos biográficos, pues, al hablar de su catecismo, J. Cortés duda de la paternidad de esta obra y dice:

«Más aún, tampoco se puede poner una fecha anterior al año 1641 [por errata: 1541], ya que consta que fue compuesto para sus destinatarios los “sahuaripas y sonoras”. La razón es que hasta después de la profesión de cuatro votos, el 24 de agosto de 1641, y solamente después de esta “profesión” fue enviado como misionero primero a Sinaloa y luego a Sonora»⁷.

Ha aparecido que desde 1636, con cinco años de anterioridad a la emisión de sus últimos votos, estuvo dedicado a la misión entre estos pueblos, lo que invalida la afirmación de Cortés, que parecía tan firme, pues la emisión de sus últimos votos no interrumpe la actuación misional que estaba llevando desde tiempo atrás. En el relato biográfico de Zubillaga y López se hace referencia conjunta a Bartolomé Castaño y a su compañero Pedro Pantoja, quienes durante años compartieron las tareas misionales. También se nos informa que la labor evangelizadora había sido iniciada ya por otros misioneros jesuitas, lo que no quita mérito al esfuerzo llevado a cabo. Cuando el informe se centra en Castaño exclusivamente destaca sus cualidades, particularmente en el terreno de la música, en la redacción de escritos catequéticos, y en la organización eclesial de la misión.

Como se puede comprobar en las informaciones precedentes, son muchos flecos los que quedan sueltos; son varias las afirmaciones que se dan por válidas sin serlo; son algunas apreciaciones las que se suponen sin verdadero fundamento. Esto quiere decir que, según se consulte una fuente o varias, y se contrasten, se puede deducir una u otra verdad incompleta, o una exactitud que es preciso matizar.

⁶ J. R. ÁLVAREZ, *Enciclopedia de México*, México, 1987, III, 1406.

⁷ J. CORTÉS, *El catecismo pictográfico de Fr. Pedro de Gante*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987, 268.

El *Catecismo breve*

Si lo consignado hasta aquí tiene unas apoyaturas firmes, junto a algunas lagunas, el paso siguiente, al hablar del *Catecismo* que se le atribuye, nos hace penetrar en un terreno movedizo en el que nada o casi nada se puede dar por seguro.

Ya he señalado que la nota biográfica en que sustancialmente me apoyo opta por la cautela cuando asegura con frase genérica «que redactó varios catecismos; uno de ellos utilizado en México hasta mediados del siglo XX». De manera difusa se quiere dejar a salvo la información tradicional que asigna a Castaño un catecismo breve, un resumen apretado de la fe cristiana, puesto a su nombre y del cual se han efectuado numerosísimas ediciones. Sin embargo, resulta muy mal conocido.

En aras de la verdad, es preciso comenzar por dejar clara una seria duda con fundamento bastante sólido acerca de que escribiera ese catecismo. De hecho, Tomás de Escalante escribió la obra que he anotado (*Breve noticia de la Vida exemplar y Dichosa muerte...*) a partir de la información recogida de primera mano de Francisco Ximénez, prepósito de la Casa profesa de México, en la que Castaño falleció el 16 de diciembre de 1672. Ximénez fue testigo de primera mano y redactor primero de una sucinta información que tan sólo siete años después, en 1679, completó y a la que dio forma Tomás Escalante; éste tampoco estaba excesivamente distante de los hechos, y manejó información fiable. Pues bien, al momento de su muerte, al dejar constancia de sus pertenencias y escritos:

«habla de dos de sus escritos: *Un tratado de la virtud de la charidad, y Tratado del acto de contrición*, incluso de dos quadernos de oratoria que se encontraron entre sus cosas después de que murió, y no hace ni siquiera la más mínima alusión del mencionado y tan utilizado Catecismo»⁸.

El punto de partida es, por consiguiente, negativo: Castaño no escribió catecismo alguno, o no se hace alusión ni de uno que hubiera resultado más difundido y célebre, ni menos aún de varios que hubiera redactado. Si Bartolomé Castaño permaneció en la casa profesa de México los

⁸ J. CORTÉS, *o. c.*, 268, quien remite a la obra de Tomás de Escalante, de 1679, f. 2r. SOMMERVOGEL, *o. c.*, 824, además del catecismo, deja constancia de cuatro obras: «*Tratados de la virtud de la Caridad y de la Contrición* (dos escritos, agrupados en un sólo título); *Método de usar y venerar las Imágenes*, y *Tres libros de Cartas espirituales*, que existen en el Monasterio de Religiosas de la Encarnación de Méjico».

últimos trece años de su vida, y en ella residía también como prepósito Francisco Ximénez, es muy poco verosímil que en tan dilatado espacio de tiempo no hubiera salido alguna noticia, información o comentario sobre esos catecismos. Hay que partir, por tanto, del hecho de que Castaño no escribió varios catecismos, ni tan siquiera uno.

Por tanto hay que trabajar en la dirección de tratar de averiguar por qué razón a un catecismo breve, del que de momento es preferible no hablar de ningún autor, se le asignó el nombre de Bartolomé Castaño. Pero esto es asunto bien distinto de afirmar sin dudas que escribió uno.

Sin embargo, las informaciones o las referencias bibliográficas consultadas proceden de esta forma y no dejan la más mínima duda acerca de la autoría como si se tratara de un hecho comprobado que escribió un catecismo. Es uno de tantos casos en que, a fuerza de repetir lo que otros han escrito se termina por asegurar lo que no es seguro. Es lo que sucedió con el mismo Castaño, pues aunque una información no asegure más que aproximadamente la fecha de su nacimiento, se pasa de ahí a afirmarlo con total firmeza y aplomo.

Las referencias a su *Catecismo*, abreviadas y ordenadas cronológicamente son:

- Sommervogel (1891), II, 823, le señala como autor de *Catecismo breve...*⁹.
- José M^a Solá (1907) enfatiza: «¿Cómo no hablar de... Castaño en nueva España?»¹⁰.
- Streit (1924) II, 602-603: le señala como autor del *Catecismo breve*, edición de 1744¹¹.
- Uriarte (1929), II, 156-157: constata ediciones desde 1817¹².
- *Diccionario Enciclopédico Espasa*, 12, 218: le señala como autor de un *Catecismo*, reimpresso en 1744, en español y en náhuatl.
- José Toribio Medina (1965), III, 306: habla del catecismo de Castaño, traducido al tarasco¹³.
- José Rogelio Álvarez (1987), 1406: lo asegura para la edición de 1644 y sus traducciones¹⁴.

⁹ SOMMERVOGEL, o. c.

¹⁰ J. M^a SOLÁ, *El catecismo único en España*, en "Razón y Fe" 17 (1907) 205.

¹¹ R. STREIT, *Bibliotheca Missionum*, Aachen, Xaverius Verlag, 1924, II, 602-603.

¹² URIARTE, o. c.

¹³ J. T. MEDINA, *La imprenta en México. 1539-1821*, Amsterdam, 1956, III, 306: se refiere a la traducción de Ángel Serra que aparecerá más adelante.

¹⁴ ÁLVAREZ, o. c.

La lista es elocuente: la repetición suministra certeza y parece despejar todas las dudas, incluso la duda inicial de que no se hace alusión a nada semejante a la hora de inventariar sus papeles y escritos. Es un claro ejemplo de construcción sin cimientos, que no resulta tan firme como se creía.

Hay que echar mano, inevitablemente de las ediciones conocidas, particularmente las más antiguas, para poder desenredar la madeja. Y esto entraña otro problema no despreciable, triple, tanto por los títulos con que se cita, por las fechas de edición, así como por las enormes lagunas que existen entre unas y otras ediciones.

1. Los títulos

Refiriéndose a la misma obra, la que se ha asignado a Castaño, hay una variedad de títulos que contribuyen a la desorientación, pues no siempre se adivina que el texto es el mismo.

Es preciso comenzar por el título que resulta más repetido, más habitual, más tradicional también, y que ha contribuido a consolidar a Bartolomé Castaño como autor: *Catecismo breve de lo que precisamente debe saber el cristiano, sacado a luz por el R. P. Bartolomé Castaño, de la Compañía de Jesús*.

Además de este título común, Cortés¹⁵ ofrece bien consignados los siguientes títulos variados:

- *El Catecismo en lengua Macahua y en lengua castellana por preguntas y respuestas*¹⁶.
- *Catecismo en Lengua Mexicana*¹⁷.
- *Doctrina Pequeña dispuesto por el P. Bartholome Castaño de la Compañía de Jesús*¹⁸.

¹⁵ J. CORTÉS, *o. c.*, 268 y 427.

¹⁶ D. DE NAGUERA (*sic*) YANGUAS, *Doctrina y enseñanza de la Lengua Mazahua*. (Edición facsimilar de la de 1637, preparado con una nota introductoria de Mario Colín), México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1970, 81-83.

¹⁷ En M. PÉREZ, *Doctrina christiana y Catecismo en Lengua Mexicana*. Compuesto por el P. Alonso de Molina... Corregido ahora nuevamente por el R. Padre Lector Fr. ..., México, Francisco Rivera de Calderón, 1718, 3-7.

¹⁸ En I. DE PAREDES, *Catecismo mexicano*. Dispúsole primeramente en castellano el Padre Geronymo de Ripalda; lo tradujo del Castellano en idioma Mexicano el Padre Ignacio de Paredes de la misma Compañía de Jesús, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1758, 143-150.

- *Doctrina Christiana fielmente traducida de la que escribió el R. P. Bartholomé Castaño de la Compañía de Jesús, por ser la que la experiencia ha mostrado más acomodada para gente rústica*¹⁹.

A estas cuatro referencias hay que añadir aún otras dos más, que son dos estudios sobre un mismo texto pictográfico, pero cuyo equivalente es el catecismo asignado a Castaño:

- *A Mazahua Catechism in Testera-Amerind Hieroglyphics*²⁰.
- *Un Catecismo Mazahua (En jeroglífico Testeraamerindiano)*²¹.

La diversidad de títulos no contribuye más que a despistar, porque, como es posible apreciar, tan sólo en dos de los reproducidos aparece el nombre de Bartolomé Castaño, mientras que en el resto no consta, lo que conduce a la dispersión de esfuerzos.

2. Las fechas y los intervalos

Seguiré, como es natural el orden cronológico, indicando las fuentes de las ediciones que se citan en cada caso. A la vez aparecen las lagunas que existen entre unas y otras fechas, lo que proporciona una visión conjunta de lo poco que se sabe y lo mucho que se desconoce de este *Catecismo*.

1. 1637: La referencia más antigua es la de 1637, en la edición de la obra de Diego de Nájera²² titulada *Doctrina y enseñanza de la lengua mazahua*, 1637; de ella se ha hecho una edición facsímil, en que el apellido aparece escrito como «Naguera»²³, hay que advertir que esta obra se publicó aún en vida y plena actividad de Castaño entre los indios.

¹⁹ En C. TAPIA ZENTENO, *Noticia de la Lengua Huasteca... con Catecismo y Doctrina Christiana según lo que ordena el Santo Concilio Mexicano*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1767, 96-99.

²⁰ N. LEON, *A Mazahua Catechism in Testera-Amerind Hieroglyphics*, en "American Anthropologist". New Series, New York, 1900, v. II, 726ss.

²¹ M. COLIN, *Un Catecismo Mazahua (En jeroglífico Testeraamerindiano)*, México (=Biblioteca Enciclopédica del Estado, n° 13), 1968.

²² Ver nota 16. Diego de Nájera, religioso, nacido en 1570 y muerto en 1635. Fue cura y párroco de Xocotitlán (México). Destaca por ser el primero en escribir una obra en mazahua (*Doctrina y enseñanza de la lengua mazahua*, 1637). Ver: <http://www.mcabiografias.com>

²³ Ver nota 10.

2. 1644: Más adelante, aparece otra referencia a una edición de 1644, también en vida de Castaño; está recogida en la entrada de José Rogelio Álvarez, sobre Castaño, sin más apoyatura que afirmarlo: «Su *catecismo* (1644) fue traducido al náhuatl, al tarasco y al otomí». (¿Podría tratarse de una simple errata?: 1644 por 1744?).

3. 1718: Es la edición de Manuel Pérez, ya vista al hablar de los variados títulos, traducida al náhuatl por el agustino cuyo nombre figura en portada²⁴.

4. 1731: El informante es en esta ocasión José Toribio Medina, cuando consigna una obra de Ángel Serra, titulada *Manual de administración de sacramentos...*, México, Joseph Bernardo de Hogal, 1731. Indica que esta obra está anunciada en el nº 39 de la “Gazeta de México”, febrero de 1731, y al describirla incluye: «... instrucción de la Santa Fe, según el *Catecismo* del P. Bartolomé Castaño, de la Compañía de Jesús, todo en dicha lengua tarasca»²⁵.

5. 1744: El paso siguiente aparece en una edición más documentada, realizada en México, Vda. de Joseph Bernardo de Hogal, 1744: así lo hacen constar Sommervogel, Streit, y el *Diccionario Enciclopédico Espasa*. Sommervogel añade a propósito de esta edición: «Grande feuille pliée, imprimé d’un seul côté». Por su parte, Streit adjunta otra información: «[mit spanischem und mexikanischem Text]».

6. 1758: Se trata del interrogatorio atribuido a Bartolomé Castaño, con el título que ya apareció al consignar los varios títulos *Doctrina pequeña dispuesta por el P. Bartholomé Castaño de la Compañía de Jesús*. Esta doctrina consta en *Catecismo mexicano. Dispúsole primeramente en Castellano el Padre Geronymo de Ripalda... lo traduxo del Castellano. en Idioma Mexicano el Padre Ignacio de Paredes de la misma Compañía de Jesús*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1758; es edición náhuatl²⁶.

²⁴ Ver nota 17. Es preciso destacar que el título de la traducción de Manuel Pérez asigna la obra, sin dudas, a Alonso de Molina.

²⁵ J. TORIBIO MEDINA, *La imprenta en México*, IV, 325-326.

²⁶ A esta edición se refiere A. MÉNDEZ PLANCARTE, *Dos textos catequísticos: el Ripalda frente al Gasparri*, México, 1951, 157, nota 12: «Esta cartilla del P. Castaño, “que usaba en sus misiones de sahuaripas y sonoras” hacia 1644 (G. Decorme, *La obra de los*

7. 1758: La transmite José M^a Solá, como «Catecismo mexicano, México, 1758»²⁷; remite a Nicolás Antonio como fuente, pero no he dado con la referencia de este bibliógrafo.

8. 1767: Figura en la edición de Tapia Zenteno, que incluye una información sobre la lengua huasteca, y un catecismo adjunto: *Noticia de la Lengua Huasteca... con Catecismo y Doctrina Christiana según lo que ordena el Santo Concilio Mexicano*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1767, 96-99²⁸.

9. 1778: El informante también es José Toribio Medina, al hablar de una obra anónima titulada *Actos de Fe, Esperanza y Caridad, que todo fiel christiano está obligado a hacer con frecuencia y devoción, especialmente a la hora de la muerte y a confesar los principales misterios de nuestra Santa Fe, que se contienen en la siguiente...*, Reimpreso en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1778, que anota: «Contiene “Catecismo breve de lo que precisamente ha de saber el cristiano. Sacado a luz por el R. P. Bartolomé Castaño, de la Compañía de Jesús”»²⁹. No es raro, como aparecerá más adelante, dada además la brevedad del texto que se atribuye a Castaño, que aparezca adjunto a otras obras de corte catequético.

10. 1803: En edición reimpressa, consignada a la imprenta de Puebla, Pedro de la Rosa, 1803. La edición aparece registrada por Sommervogel y Streit.

11. 1817: Se trata de una edición hecha en México, en la que no consta el nombre del impresor, sino la dirección en que estaba ubicado su taller: México, Calle del Espíritu Santo, 1817. La recogen los mismos Sommervogel y Streit, y además Uriarte. La breve descripción señala que es edición bilingüe (mexicano, no especificado, es decir, se supone que náhuatl, y español), y que incluye además el acto de contrición y el credo.

12. 1836: Esta edición se llevó a cabo en Puebla, en la imprenta del Hospital de San Pedro. Informan de ella Sommervogel y Streit; la edición

jesuitas mejicanos, t. I, p. 275, nota), se incorpora al final del Ripalda en la edición náhuatl del P. Paredes (Méjico, 1758), o acaso ya antes».

²⁷ JOSÉ M^a SOLÁ, *El catecismo único en España*, en “Razón y Fe” 17 (1907) 205.

²⁸ Nota 19.

²⁹ J. TORIBIO MEDINA, *La imprenta en México*, V, 255-256.

tiene la particularidad de una errata en el apellido, que figura como «Cataño».

13. 1856: También es edición de Puebla, por el impresor A. Castille-ro, 1856. La información aparece también en Sommervogel y Streit. Es edición dependiente de la anterior, ya que repite la errata de «Cataño», fallo que sólo indica Streit.

14. 1859: Consta en Sommervogel la noticia de un catecismo de Ripalda que incluye además el *Catecismo breve* de Castaño, en una edición de México, en la que no consta la imprenta, aunque sí la fecha.

15. 1871: Está adjunta la obra de Castaño a una edición de Ripalda hecha en México, Imprenta de Murguía, 1781, que tengo a la vista; el escrito de Castaño ocupa las p. 150-152.

16. Sin año: Tanto Sommervogel como Streit consignan una edición de lo que parece, por el título, únicamente el escrito atribuido a Castaño, en edición que carece de pie de imprenta, sin lugar, sin impresor, y sin año. De esta edición, y de la siguiente, Sommervogel indica: «Ces deux éditions différentes, du XIX siècle, me viennent du Mexique».

17. Sin año: Además hay constancia de una edición, o manuscrito, que se titula: *Methodo breve para confesar a un Indio, en Idioma Othomí*, que añade el texto de Bartolomé Castaño; Sommervogel informa de este escrito. Streit da información de un *Catecismo y breve explicación de la Doctrina en Idioma Othomí. Lo que precisamente debe saber el Christiano*; afirma que es manuscrito, aunque no indica, como hace Sommervogel, que está adjunta al método para la confesión. Podría tratarse de información coincidente, y estaríamos hablando de un ejemplar; o divergente, y serían dos ejemplares en ese caso.

La secuencia cronológica es irregular, con grandes saltos, con escasas constataciones intermedias entre ejemplares conocidos, y con el convencimiento de los muchos ejemplares que existieron, que cubrirían en gran medida esas lagunas, y que hoy no se encuentran o no resulta fácil dar con ellos.

La cadencia cronológica examinada es: 1637 - ¿1644? - 1718 - 1731 - 1744 - 1758 - 1758 - 1767 - 1778 - 1803 - 1817 - 1836 - 1856 - 1859 - 1871 - s. a. - s. a.

A esto habría que añadir la información que prolonga esa secuencia, cuando asegura que hasta mediados del siglo XX se ha seguido repitiendo y utilizando³⁰. No se trata de reconstruir la historia de este breve texto, sino de ver que ha perdurado en el tiempo, por encima de otras consideraciones, acaso porque, dada su brevedad, simplicidad y poco precio, podía estar fácilmente al alcance de muchas más personas que las que tenían que hacer un mayor esfuerzo económico para adquirir el texto del que se denominaba como catecismo de Ripalda; y además se veían obligados a un mayor esfuerzo intelectual para conocerlo y aprenderlo. Ambos textos –Castaño y Ripalda– han convivido uno junto al otro, a lo largo del tiempo, aunque no siempre ha sido así. Y en más de un caso se ha empezado por la simplicidad del escrito que se asignaba a Castaño, para, una vez conocido y aprendido, dar el salto al más extenso texto de Ripalda.

¿Quién fue el autor?

Estos retazos históricos permiten una cierta visión panorámica de la vigencia que tuvo el texto de Castaño. Pero subsiste una pregunta fundamental: ¿cuál fue su origen?, ¿quién fue su autor? Si, a lo que parece, Castaño no lo escribió, pues nada alude a él entre sus papeles personales, es preciso indagar otro origen.

La fecha de 1637 –en vida de Bartolomé Castaño– cuando llevaba cinco años misionando en Sinaloa, remite a la edición de la obra de Diego de Nájera, *Doctrina y enseñanza de la Lengua Mazahua*, ya mencionada. En ella se encuentra un ejemplar de este *Catecismo breve*; el que se encuentre allí no quiere decir que todo cuanto forma parte del libro sea obra de Diego de Nájera. Es evidente que éste pudo servirse de cosas escritas por otro autor, fuera de Bartolomé Castaño, o procediera de otro escritor. Ese *Catecismo breve*, que ciertamente lo es, pudo ser empleado por Nájera de la misma forma que pudo ser utilizado por Castaño: nadie se lo impedía a ninguno de los dos.

Es preciso, pues, remontarse aún más, desandar un camino cada vez más incierto, por falta de datos, para rastrear alguna luz. En su obra de desciframiento y traducción del catecismo pictográfico que se atribuía a

³⁰ Así, J. CORTÉS, *o. c.*, 428, nota 119: «Tenemos a la vista ediciones recientes del Catecismo de Ripalda acompañado, casi como de un apéndice, del de Castaño: 1934, 1935 y 1956; estas tres ediciones constan del mismo número de preguntas y respuestas: 24».

Pedro de Gante, Justino Cortés sigue un procedimiento con el que manifesté mi desacuerdo, pues entre otros recursos busca paralelismo entre el lenguaje pictográfico, a base de glifos, dibujos, con los que se llegó a expresar la fe cristiana, y el lenguaje hablado o escrito, que tiene otras posibilidades, otros recursos propios, que emplea con mayor frecuencia palabras más abstractas, y que dispone de una sintaxis radicalmente diferente de la que se puede encontrar en el lenguaje pictográfico.

A la hora de emprender la traducción de la parte séptima del catecismo pictográfico que se atribuye a Pedro de Gante, que consta de preguntas y respuestas, Cortés, examina la información disponible y llega a la siguiente conclusión:

«La búsqueda de su solución nos condujo a indagar alguna fuente anterior a la publicación de este texto catequístico [se refiere al de Diego de Nájera] y posterior a la segunda edición de la *Doctrina christiana...* de fray Pedro de Gante. Consideramos haberla encontrado, pero no en las doctrinas “largas” de Molina y de los Dominicos, sino en la del mismo fray Pedro de Gante, como se verá un poco más adelante, aunque debe reconocerse que varias respuestas son mucho más amplias y, algunas, se hallan en lugares distintos, que oportunamente indicaremos»³¹.

La pista señalada por Cortés no es mala, sino todo lo contrario. Dicha pista le llevó a buscar el desciframiento del texto pictográfico, y, según sus mismas palabras, recopiló la información que le facilitara ese desciframiento en diversos lugares de la *Doctrina christiana...* –texto impreso, no pictográfico– de Pedro de Gante.

Ahora bien, hace años empecé otro desciframiento del catecismo pictográfico que se atribuía a Pedro de Gante³², –yo afirmo que sólo una parte es de Pedro de Gante, el denominado *Catecismo incompleto*–. Sin necesidad de incorporar semejanzas precedentes de la *Doctrina christiana*, de Pedro de Gante, como hace J. Cortés, para esta sección de preguntas y respuestas, descifré lo que los pictogramas expresan por sí mismos, desde la lógica interna del lenguaje pictográfico.

El resultado a que llegué muestra un texto bastante sorprendente, breve, en preguntas y respuestas, tal como está redactado, que se atiene sólo a algunos aspectos de la fe cristiana, los fundamentales, en síntesis

³¹ J. CORTÉS, *El catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987, 267 y 269.

³² L. RESINES, *Catecismos pictográficos de Pedro de Gante, Incompleto y Mucagua*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007.

apretada con claras referencias al credo y una breve alusión final sobre la eucaristía, la penitencia y la salvación.

Es imposible desconocer las similitudes que esta sección de preguntas y respuestas tiene con la que se denominó como *Catecismo breve* asignado a Castaño; también aparecen unas divergencias que no hay forma de ocultar. Pero pesa más, sin duda, el conjunto de las semejanzas que el de las diferencias. ¿Puede ser éste el origen de las preguntas y respuestas que se pusieron dos siglos después a nombre de Bartolomé Castaño?

Antes de presentarlo, es imprescindible una advertencia: el catecismo pictográfico que se atribuía a Pedro de Gante tiene un paralelo en el catecismo pictográfico mucagua, que sigue muy de cerca a aquél, aunque no siempre son idénticos. Por ello, he preferido presentar a cuatro columnas el texto del pictográfico con el nombre de Gante, del pictográfico mucagua, del pictográfico acompañado de texto náhuatl y del asignado a Bartolomé Castaño; de esta forma es más fácil llevar a cabo un cotejo más exhaustivo.

PICTOGRÁFICO GANTE	PICTOGRÁFICO MUCAGUA	PICTOGRÁFICO NÁHUATL	ASIGNADO A CASTAÑO
-----------------------	-------------------------	-------------------------	-----------------------

... *¿está sentado?*
Dios Señor.

1. <i>¿Cuántas divinidades [hay]? Una divinidad, Dios.</i>	1. <i>¿Cuántas divinidades [hay]? Una divinidad, Dios.</i>	1. <i>¿Cuántos dioses [hay]? [Uno].</i>	1. Decid, hermano, ¿cuántos Dioses hay? Un solo Dios verdadero.
--	--	---	---

2. <i>¿Dónde [está] la divinidad, Dios? Este está [en el] cielo y [la] tierra, [en] todo [lugar] está.</i>	2. <i>¿Dónde [está] la divinidad, Dios? Éste está [en el] cielo y [la] tierra, [en] todo [lugar] está.</i>	2. <i>[¿Dónde está el] Dios Señor? Está sentado en el cielo y [en la tierra].</i>	2. ¿Dónde está Dios? En el cielo, en la tierra y en todo lugar.
--	--	---	---

3. ¿Quién hizo [el] cielo y [la] tierra? [La] santa divinidad, Dios. 3. ¿Quién hizo [el] cielo y [la] tierra? [La] santa divinidad, Dios. 3. [¿Quién hizo todo?] [Dios es] el cielo, y la tierra y todas las cosas? 3. ¿Quién hizo Dios nuestro Señor.

4. ¿Quién es la divinidad, Dios? Es esta venerada Trinidad. 4. ¿Quién es la divinidad, Dios? Es esta venerada Trinidad. 4. ¿La santa divinidad [es Dios? La Santa Trinidad. 4. ¿Quién es Dios? La Santísima Trinidad.

5. ¿Quién [es] la santa, venerada, Trinidad? [Es] este Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres personas, una divinidad, Dios. 5. ¿Quién [es] la santa, venerada, Trinidad? [Es] este Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres personas, una divinidad, Dios. 5. [Quién es] la santa, muy santa Trinidad [es Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres personas, una divinidad, Dios]. 5. ¿Quién es la Santísima Trinidad? Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

6. ¿[Es] este Dios Padre divino? Sí. 6. ¿[Es] este Dios Padre divino? Sí. 6. ¿[Este Padre] es Dios? Sí. 6. ¿El Padre es Dios? Sí.

7. ¿[Es] este Dios Hijo divino? Sí. 7. ¿[Es] este Dios Hijo divino? Sí. 7. ¿Este Hijo [es Dios?]. Sí. 7. ¿El Hijo es Dios? Sí.

8. ¿[Es] este Dios Espíritu Santo divino? Sí. 8. ¿[Es] este Dios Espíritu Santo divino? Sí. 8. ¿[Este] Espíritu Santo es Dios? Sí. 8. ¿El Espíritu Santo es Dios? Sí.

9. ¿Cuántas [hay], tres divinidades? No, una divinidad, Dios, [en] tres personas. 9. ¿Cuántas [hay], tres divinidades? No, una divinidad, Dios, [en] tres personas. 9. ¿Son tres dioses? No, uno creo Dios Señor. 9. ¿Son tres Dioses? No, sino un solo Dios verdadero, que aunque en Dios hay tres personas, todas son un

mismo Dios, porque tienen un mismo ser y naturaleza divina.

10. *¿Quién se hizo hombre? [La segunda persona, [el] Hijo Dios, Dios Jesucristo.* 10. *¿Quién se hizo hombre? [La segunda persona, [el] Hijo Señor Jesucristo.* 10. *¿Qué persona [se hizo] hombre divino? Esta segunda persona llegó a ser, [el] Hijo Dios, Señor Jesucristo.* 10. *¿Cuál de las tres personas se hizo hombre? La segunda, que es el Hijo, al cual, después de haberse hecho hombre, llamamos Jesucristo.*

11. *¿Quién [es el] Señor Jesucristo? Este creo [que es] divinidad; creo [que es] hombre, verdadero hombre [el] Señor Jesucristo.* 11. *¿Quién [es el] Señor Jesucristo? Éste creo [que es] divinidad; creo [que es] hombre, verdadero hombre [el] Señor Jesucristo.* 11. *¿Quién [es el] Señor Jesucristo? Éste creo Dios y creo hombre.* 11. *¿Quién es Jesucristo? Es verdadero Dios y verdadero hombre.*

12. *¿Quién nació de María? [La poderosa María [es] santa por el Espíritu Santo, madre [del] hombre.* 12. *¿Quién nació de María? [La poderosa María [es] santa por el Espíritu Santo, madre [del] hombre.* 12. *¿Cómo se hizo hombre verdadero [el] Señor Jesucristo? Éste estuvo en el vientre [de] María, [que] siempre creo virgen, por obra, por orden [del] Espíritu Santo.* 12. *¿Dónde se hizo hombre? En el vientre virginal de la Virgen Santa María por obra del Espíritu Santo, quedando ella siempre Virgen y verdadera Madre de Dios.*

13. *¿[Por] qué se hizo hombre [el] Señor Jesucristo? [A] nosotros pecadores [de] los pecados librarnos.* 13. *¿[Por] qué él mandó [como] hombre [al] Señor Jesucristo? [Para] nosotros pecadores [de] los pecados librarnos.* 13. *¿Y quién [es] la siempre virgen madre María? Santa María llegó a ser madre, siempre virgen y llena [de] toda abundancia [de] gracia y dones; Dios en su*

interior está; pero creció, nació el dueño [del] cielo y tierra; es madre siempre.

14. *¿Y dónde está, dónde [la] madre, siempre virgen María? En el cielo permanece [con] cuerpo y alma, [en] premio fue subida, y todos a la divinidad, Dios; pero(?) pedimos [por] María a la Trinidad.*

15. *¿Y por qué fue hombre verdadero el Señor Jesucristo? Para [a] los malos pecadores [de] éstos [pecados] librar.*

<p>14. <i>¿Qué hizo [el] Señor Jesucristo cuando [estuvo] [en la] tierra? Librarnos [del] el castigo, padeció por orden [de] Poncio Pilato; crucificado [del] todo [en la] cruz; muerto y sepultado; bajó [al] infierno; [al] tercer día resucitó,</i></p>	<p>14. <i>¿Qué hizo [el] Señor Jesucristo cuando [estuvo] [en la] tierra? Librar a nosotros [del] castigo, padeció por orden [de] Poncio Pilato; crucificado [del] todo [en la] cruz; muerto y sepultado; bajó [al] infierno; [al] tercer</i></p>	<p>16. <i>¿Qué hizo el señor Jesucristo [al] vivir [en la] tierra a librarnos? Este castigo sufrió por orden [de] Poncio Pilato, fue crucificado en la cruz, muerto, dió a los infiernos, sepultado; descendió al infierno; [al] tercer día resucitó de entre los muer-</i></p>	<p>14. <i>¿Qué hizo Cristo en la tierra para salvarnos? Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre</i></p>
--	---	---	---

salió de entre [los] día resucitó, salió tos; subió al cielo; Todopoderoso, y muertos; subió al de entre [los] allá está sentado [a desde allí ha de cielo, a la derecha muertos; subió al la] derecha del venir a juzgar a los está sentado [del] cielo, está sentado Padre Señor; y de vivos y a los muertos Padre Dios todo a la derecha [del] donde vendrá [a] tos. poderoso; descenderá [a] juzgar Padre Dios todo juzgar [a] los vivos poderoso; descenderá [a] juzgar vivos y muertos. vivos y muertos.

15. Al morir 15. Al morir 17. El señor 15. Cuando [del] todo [en la] [del] todo [en la] Jesucristo, ¿fue murió Cristo en la cruz [el] Señor cruz [el] Señor muerto [como] cruz, ¿murió en Jesucristo, ¿murió Jesucristo, ¿murió divinidad, o cuanto Dios o en [como] divinidad y [como] divinidad y [como] hombre? cuanto hombre? [como] hombre? [como] hombre? No murió [como] No murió en cuanto No murió [como] No murió [como] divinidad, sino to Dios, sino en divinidad; sino divinidad; sino [como] hombre. cuanto hombre. [como] hombre [como] hombre murió. murió.

18. Y después 16. Y el hombre, [de] muertos [en] cuando muere, la tierra nosotros, ¿muere en cuanto ¿[qué] se hace, al alma? No muere muere el alma y en cuanto al alma, muere el cuerpo? sino en cuanto al No muere el alma, cuerpo. sino el cuerpo muere.

19. ¿Y qué?, 17. ¿Y el cuerpo ¿[para] siempre del hombre muere muere [el] cuerpo? para siempre? No, No, pues por obra porque el día del (¿orden?), después juicio se tornarán a de acabar [la] vida, juntar las almas donde [están] [los] con sus propios cadáveres, el cuerpo, y así resucitarán para nunca morir.

[con] verdadera
alma.

16. ¿[Las] obras [del] cristiano lle- van [a la] muerte, [o] llevan [al] cielo? Quien estos mandamientos desprecia, [los] mandamientos de la divinidad, [del] Señor Dios verdadero, al mal cristiano no llevan [a la] muerte, llevan [al] infierno. Los que cumplen los mandamientos [de la] divinidad [que el] Señor Dios ordena... [llevan al] cielo].
16. ¿[Las] obras [del] cristiano lle- van [a la] muerte, [o] llevan [al] cielo? Quien estos mandamientos desprecia, [los] mandamientos de la divinidad, [del] Señor Dios, al mal cristiano no llevan [a la] muerte, llevan [al] infierno. Los que cumplen los mandamientos [de la] divinidad [que el] Señor Dios ordena... [llevan al] cielo].
20. ¿Y dónde irán los cristianos después de muertos? Éstos al cielo, pues cumplieron los mandamientos [que] el Señor Dios manda.
18. Dónde van las almas de los buenos cuando mueren sus cuerpos? Al cielo, a gozar de Dios para siempre, porque guardaron sus santos mandamientos.
21. ¿Y los malos, pecadores, éstos caerán, donde [el] infierno, pues no cumplieron los mandamientos [que] el Señor Dios manda, y [los] de la santa Iglesia.
19. ¿Y las de los que mueren en pecado, dónde van? Al infierno, a padecer para siempre porque no guardaron los mandamientos de Dios nuestro Señor y los de la santa Iglesia.

17. ¿[La] Iglesia Católica invisible ordena [la] unión [de] todos [los] hombres [que] rezan [al] Señor Jesucristo? [A] todos libra [de la] muerte, lleva a la vida, perdona invisiblemente.
17. ¿[La] Iglesia Católica invisible ordena [la] unión [de] todos [los] cristianos [que] rezan [al] Señor Jesucristo? [A] todos libra [de la] muerte, lleva a la vida, perdona invisiblemente.
22. ¿Qué es la santa Iglesia católica romana? Es la unión de los bautizados cristianos; [su] cabeza invisible el señor Jesucristo, y viven en la tierra; miran [al] único visible, muy santo padre, [que] es el padre único [en la] ciudad [de] Roma.
20. ¿Quién es la santa Iglesia? La congregación de los fieles cristianos, los cuales se salvan muriendo en gracia.

23. *Y los ángeles santos? Éstos son almas verdaderas, premiadas [por] el Espíritu Santo, los cuales siempre premiados, honran [y] alaban al Dios Señor donde [está en] el cielo.*

24. *¿Cómo salvan [nuestras] obras? No, y [a] los cristianos todos juzgará a los hombres [por] las faltas [a] los mandamientos; los méritos santos donde ordena el señor [Jesucristo].*

25. *¿...? y cuando... (...) ...los condenados al poder del infierno [y] del demonio.*

<p>18. <i>¿[Los] venerados sacramentos [los] da el padre? [Los] sacerdotes, [el] padre [de la] misa, [con] poder [del] Señor Jesucristo, [a quien] creo Dios, [a quien] creo hombre. Amén Jesús.</i></p>	<p>18. <i>¿[Los] venerados sacramentos [los] da el padre? [El] sacerdote, [el] padre [de la] misa, [con] la invisible autoridad [del] Señor Jesucristo, [a quien] creo Divinidad, [a quien] creo hombre. Amén Jesús.</i></p>	<p>26. <i>Santo... (...) ...los sacramentos salvan [por?] Dios Señor... (...) ... el hombre [con] Dios [en] el cielo.</i></p>	<p>21. <i>¿Quién está en el Santísimo Sacramento del altar? Jesucristo, nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre.</i></p>
--	--	---	---

22. *Cuando comulgamos, ¿qué debemos hacer?*

Llegar en ayunas y confesados, si tuviéremos algún pecado mortal.

23. Y para confesarnos, ¿qué debemos hacer? Pensar primero nuestros pecados, confesar todos los mortales con arrepentimiento y propósito de la enmienda.

24. Y para salvarnos, ¿qué debemos hacer? Guardar los mandamientos de la Ley de Dios y los de la santa Iglesia y las obligaciones de nuestro estado.

Las preguntas 15^a y 16^a del *Catecismo breve* asignado a Castaño tiene su paralelo en el *Pictográfico náhuatl*; luego las finales, 22^a, 23^a y 24^a, del de Castaño son las que no tienen ningún precedente. Pero el resto, las otras 18 preguntas tienen una notable similitud en cuanto al fondo de la doctrina que proponen, así como en cuanto a la forma, su redacción con los tres catecismos pictográficos. Examinadas una a una, se aprecia una mayor carga teológica en la 9^a del texto de Castaño, que se expresa con mayor exactitud y precisión, con lenguaje más abstracto que el que permite el texto pictográfico. Algo similar sucede en la pregunta 12^a, también de Castaño.

La pregunta 16^a de los dos primeros catecismos pictográficos citados tiene redacción distinta, pero se encuentra bastante bien reflejada en el conjunto de las preguntas 18^a y 19^a de los textos *Pictográfico náhuatl*, y el de Castaño.

También es preciso caer en la cuenta de otra no despreciable semejanza global: el orden en que se desarrolla la doctrina, con las salvedades de los incisos que se añaden a uno u otro testimonios, es prácticamente el

mismo, lo que habla con bastante claridad de un mismo punto de partida, aunque luego quedara alterado con variantes.

Con el paso del tiempo

A la vista de lo precedente, creo que se puede afirmar que el contenido del que casi siempre se ha denominado *Catecismo breve* y se ha puesto (¿a partir de qué momento?) bajo el nombre de Bartolomé Castaño, se encuentra ya sustancialmente en la sección de preguntas y respuestas incluidas en el catecismo pictográfico atribuido a Pedro de Gante, así como en su paralelo, el catecismo pictográfico mucagua, e igualmente en el pictográfico náhuatl.

Estos dos catecismos, el que se asignó a Gante y el mucagua, no resultan fáciles de datar, pero es posible situarlos hacia el segundo tercio del siglo XVI (de 1540 en adelante). No veo nada de singular que, si ya circulaban en copias pictográficas, se pasaran a hacer copias en lenguaje no pictográfico, tanto manuscritas como impresas, pues ya estaba disponible la imprenta en México. La subsistencia de esas copias, su transmisión, su repetición y multiplicación no ha dejado rastro que actualmente resulte conocido.

Cuando estudié el catecismo pictográfico náhuatl, sin haber recabado la información actual en torno al que se suponía catecismo de Castaño, escribí:

«no comparto en absoluto la razón de la posible identidad con el catecismo de Ripalda o de otros catecismos afines, porque lo que aparece en este catecismo pictográfico no tiene nada que ver directamente con él, sino con el catecismo denominado como de Bartolomé Castaño; este detalle se le ha pasado totalmente a León-Portilla. Por consiguiente no hay que buscar apoyaturas para la fecha en la similitud con Ripalda. El argumento de la grafía lleva a datar el manuscrito a caballo entre los siglos XVI y XVII. No es posible hacer más precisiones. No hay ningún otro dato que permita avanzar más en la cuestión. Y el cotejo con el catecismo de Bartolomé Castaño, con las matizaciones que precisaré más adelante, no altera esta fecha poco precisa de principios del XVII»³³.

³³ L. RESINES, *Estudio sobre el catecismo pictográfico náhuatl*, en "Estudio Agustiano" 40 (2005) 449-529.

Lo que afirmé entonces, para datar el pictográfico náhuatl a partir del de Bartolomé Castaño, y situarlo a principios del XVII, hoy carece de validez. Si hay que remontarse hasta los tiempos de Pedro de Gante, hacia mediados del XVI, la fecha del pictográfico náhuatl queda como incógnita, porque los argumentos de León-Portilla tampoco determinan nada.

Con el paso del tiempo no es nada raro que este *Catecismo breve* se siguiera replicando. Es perfectamente posible que alguna de esas copias llegara hasta Diego de Nájera, y que éste la incorporara a su libro. También se pudo trasvasar al lenguaje pictográfico, no por simple copia de los precedentes pictográficos, sino por creación de nuevos y diferentes pictogramas, que expresaban básicamente el mismo contenido de la fe. Esta copia pictográfica (el pictográfico náhuatl) podría ser anterior a Diego de Nájera, o posterior a él, sin poder precisar más.

Tampoco tendría nada de particular que Bartolomé Castaño se hubiera servido de alguna copia para su labor misional. En algún momento imposible de precisar –sospecho que después de la muerte de Castaño– alguien añadió el nombre de este misionero a la síntesis que procedía de antes de él y que tanto él como otros utilizaron. A ello pudo contribuir que, puesto que Castaño llegó a dominar seis idiomas indígenas, hiciera versiones de esta síntesis a todos o a alguno de ellos; y que se dijera, simplificando, que era lo que Castaño había elaborado, cuando simplemente lo habría traducido. Una conjunción así pudo tener éxito, se repitió, se consolidó y se dio por válida sin más discusión, y se aceptó como una verdad histórica segura, que nadie puso en tela de juicio y fue repetida y aceptada por todos. Tendríamos, pues, el célebre texto del *Catecismo breve*, reproducido por un mecanismo de pura repetición, aceptado como escrito autónomo.

Sommervogel incluye a propósito de la entrada sobre Castaño una breve y lúcida nota: «La première édition est de longtemps antérieure». No precisa más. Pero de la misma forma que rastreando hacia sus orígenes creo haber podido dar con la fuente de donde surge esta pequeña síntesis en forma de preguntas y respuestas, avanzando hacia nuestros días, he localizado y consignado una serie de ediciones, que en modo alguno pretende ser una serie completa. Carezco de datos para poder cotejar unas y otras, pero tengo la certeza de que, aun siendo un texto breve, se le han podido hacer modificaciones, cambios, retoques,... Es posible que el ejemplar que pudo utilizar el mismo Castaño en sus días

no fuera en todo idéntico a los que se han editado tiempo después con su nombre.

Las modificaciones que se han efectuado sobre este texto, denominado como de Castaño, han sido múltiples. Casi siempre han ido por la vía de añadir alguna otra pregunta. De ahí que haya que ser cautos al cotejar el texto denominado como de Castaño con los que le precedieron, y de donde parece que hay que deducir con certeza que procede. Es precisamente en las diferencias con los catecismos de donde procede donde se aprecian fundamentalmente dos detalles: el primero, que el lenguaje escrito, no pictográfico, permite una precisión teológica mucho mayor; el segundo, que las adiciones, es decir, las preguntas que no tienen paralelismo con los catecismos pictográficos, han de ser puestas bajo sospecha como preguntas añadidas, y, si fuera posible, averiguar quién ha sido su autor.

Este catecismo ha pasado por tantas manos que es poco menos que imposible rastrear los cambios y asignar a cada uno nombre concreto; casi todas las modificaciones que se han hecho han quedado anónimas. Estas modificaciones van desde la incorporación de un título (que ha variado de unos a otros), hasta la adición de nuevas preguntas, la traducción a diversas lenguas, la fusión de dos preguntas en una,...

En el momento presente habría que saber mantener para esta síntesis apretada de la fe cristiana el título ancestral de *Catecismo breve de lo que precisamente debe saber el cristiano*. Hasta aquí sería el título más exacto. Después habría que adicionar, bien diferenciado tipográficamente, que «Se utilizó con la adición de: *sacado a luz por el R. P. Bartolomé Castaño, de la Compañía de Jesús*»:

Catecismo breve de lo que precisamente debe saber el cristiano.

«Se utilizó con la adición de:
*sacado a luz por el R. P. Bartolomé Castaño,
de la Compañía de Jesús*».

Libros

Sagrada Escritura

KRÄMER, Michael, *Die Entstehungsgeschichte der synoptischen Evangelien. Das Lukas-evangelium*, Echter Verlag, Würzburg 2016, 22,5 x 14, 236 pp.

En el fascículo anterior ya apareció la recesión de un libro del mismo autor dedicado al evangelio de Marcos, donde se exponía su método para aclarar el problema sinóptico: un evangelio primitivo judeocristiano (U) fue traducido al griego para una comprensión adecuada de los gentiles cristianos (H), y de esta versión griega a su vez dependerían de forma independiente tanto Mc como Lc. Con estas premisas analiza el evangelio de Lucas, quien compuso su evangelio dirigido a cristianos provenientes de la gentilidad, especialmente para Teófilo, en una época en que varios testigos oculares ya habían fallecido. Se reconocen en el evangelio de Lucas, donde algunas mujeres juegan un papel relevante, los conflictos que ocupan y preocupan a la comunidad: la disyuntiva entre la ley de la puerta estrecha conforme a la Tora y la puerta ancha a la que se accede mediante la fe, tal y como predicaba Pablo.

Lucas sigue la sucesión de perícopas de un evangelio anterior destinado a los gentiles. Las tradiciones apostólicas que surgen de él y que el autor ha investigado diligentemente, las incluirá en bloques en el lugar adecuado. Interesante es la cuestión del calendario de los últimos días de Jesús, donde coincide la cena de despedida con la cena pascual, así como también su muerte en Cruz con el sacrificio de los corderos pascuales. Estas coincidencias son plausibles y posibles, sólo suponiendo que Jesús celebrara la cena pascual según el antiguo calendario sacerdotal, que ya no estaba en vigor en el templo, y murió en cruz cuando se sacrificaban el cordero pascual en el templo según el nuevo calendario lunar, para lo que se puede ver el recuadro cronológico de la semana santa según el calendario lunar y solar que nos propone el autor en la última página del libro. El comentario es de fácil lectura, por lo que constituye una buena herramienta para quienes deseen conocer mejor este evangelio.– D.A. CINEIRA.

BAUMERT, Norbert – Maria-Irma SEEWAN, *Israels Berufung für die Völker. Übersetzung und Auslegung der Briefe an Philemon, an die Kolosser und an die Epheser* (Paulus neue gelesene), Echter Verlag, Würzburg 2016, 22,5 x 14, 557 pp.

Nuestros autores postulan que las tres epístolas son cartas auténticas paulinas, lo que va en contra del consenso general que considera Col y Ef escritos deuteropaulinos. Es sugerente el título del libro: “la llamada de Israel para los pueblos”, por lo que los destinatarios de Col y Ef serán judíos cristianos. Por su parte, la epístola a Filemón agradece la generosidad para con los “santos”, es decir, los judíos. Esta nueva lectura estaría en consonancia con el resto de las cartas paulinas. Posiblemente, el apóstol, quien se sintió enviado a los pueblos, buscara clarificar ese envío ante el foro de la teología y tradición judías. Es al mismo tiempo una explicación y fundamentación de su envío a causa de la historia salvífica de Israel y ello no sólo ante los destinatarios directos, sino ante todo Israel.

La estructura del comentario sigue el siguiente modelo: para cada texto se ofrece una nueva traducción con su interpretación y justificación. Asimismo contiene 16 anexos, que abordan cuestiones específicas relativas a la semántica, sintaxis y teología especialmente de Ef y Col, aunque algunas cuestiones son transversales para el corpus paulino (pp. 368-471). Prosigue con la traducción de trabajo de las cartas (pp. 475-514) y concluye con unas ideas para reflexionar sobre los grandes contenidos de las tres cartas, al tiempo que ello posibilita ubicarlas en la vida y en la obra del autor Pablo. A colación de esa temática, el libro expone los argumentos que hablan a favor de la autoría paulina y en contra de la pseudoepigrafía, y aborda las cuestiones de quiénes son los destinatarios, cómo tendríamos que ordenar estas cartas dentro de la biografía de Pablo y dónde colocarlas en su concepción teológica. Finalmente indica de forma sucinta la recepción de las mismas.

Las tres misivas pudieron ser escritas al inicio de su actividad misionera, tal vez durante su estancia en Galacia. El estilo y las circunstancias de las mismas muestran que son coherentes entre sí y debieron surgir en un breve espacio de tiempo. Se dirigen a los creyentes judíos en Cristo. La secuencia de la composición propuesta es que la misiva circular a los judíos creyentes en Jesús (Ef) sería la primera epístola escrita y su profunda reflexión presupone un periodo amplio de composición, mientras que Col surgió al poco tiempo después por un motivo circunstancial grave, al igual que Film. Por tanto tendríamos aquí las cartas más antiguas de Pablo. Pronto no se entendieron las afirmaciones dirigidas a los judíos y de forma consciente o inconsciente se consideraron apropiadas para cristianos gentiles. La lectura del libro pretende ser una invitación a reexaminar el sentido y la autoría de cada carta, realizando propuestas sugerentes, pero que difícilmente encontrarán mucho eco en la investigación exe-gética.– D.A. CINEIRA.

Teología

D'AMBROSIO, Marcellino, *Cuando la Iglesia era joven. Las voces de los Padres de los primeros siglos*, Ediciones Palabra, Madrid 2014, 24 x 17, 270 pp.

Por su contenido el libro se podría equiparar a una patrología elemental. Pero el autor no piensa en un destinatario que se mueva en el ámbito académico al que suele asociarse un manual de patrología. Lo que pretende es “familiarizar al lector con las personalidades singulares y la vibrante pasión” de los antepasados comunes de toda la familia cristiana, no solo católica.

La obra consta de 26 capítulos y un epílogo. De los 26 capítulos, 19 están dedicados a 18 de los más significativos Padres de la Iglesia, dos a eventos particularmente relevantes (la gran persecución y el concilio de Nicea) y tres a otros tantos escritos (la *Didajé*, el *Martirio de Policarpo* y la *Carta a Diogneto*). La serie la abre un capítulo sobre los Padres de la Iglesia y lo concluye otro sobre “La voz en las voces” que recoge los principales datos teológicos o aspectos de la vida eclesial que han ido apareciendo a lo largo del estudio. El contenido del libro juzgamos que quedaría mejor reflejado si el título pasase a subtítulo y el subtítulo a título. Así se evitaría que la Iglesia quede determinada solo por sus élites, dejando una imagen que no responde a la realidad, con el peligro que conlleva toda idealización.

Con un estilo que hace fácil y agradable su lectura, el autor busca tanto instruir como mover o, mejor, edificar al lector. El contenido se adapta al objetivo. Al tratarse en la mayor parte de los capítulos de personajes de primera fila, su perfil es dibujado solo con los rasgos más significativos. Se cuida más la visión global que los detalles en los que a menudo falta pre-

cisión, exactitud o hasta veracidad. La afirmación, por ejemplo, de que san Agustín encontró en san Ambrosio el “padre espiritual” que buscaba confirma tanto esa falta de exactitud como la voluntad de orientar en una dirección precisa. La misma conclusión se saca cuando se lee que la dieta del monje de Hipona, aun cuando tenía invitados de todo el imperio, era estrictamente vegetariana, pues el verdadero alimento consistía en la conversación entablada en torno a la mesa, afirmación en que se añan falta de verdad y voluntad de edificar. Son solo ejemplos que se podrían multiplicar. Con todo, la obra permitirá al lector conocer a personas y eventos quienes dieron especial brillo a la Iglesia de los primeros siglos, aunque algunos fueran en sí mismos particularmente tenebrosos, como es el caso de la persecución de Diocleciano.— P. DE LUIS.

Antología de san Agustín, El rostro de la Iglesia. Introducción y selección de textos por Hans Urs von Balthasar, Fundación Mayor, Madrid 2016, 14 x 21, 356 pp.

En esta obra se juntan dos conocidas magnitudes. De una parte, san Agustín; de otra, H. U. von Balthasar. El gran activo de la obra que son los textos del gran padre de la Iglesia se ve enriquecido con el comentario del gran teólogo católico del s. XX. El número de textos recogidos, de variada extensión, alcanza los 293. Todos han sido extraídos del conjunto de la obra de predicación del santo (Sermones y las Exposiciones sobre los Salmos, sobre el Evangelio según san Juan y sobre la primera Carta de san Juan), y se hallan distribuidos en nueve capítulos: La redención (I), La Iglesia en la antigua alianza (II), Cristo y la Iglesia (III), El año de la Iglesia (IV), Las fuentes de la salud (V), Miembros y funciones (VI), La Iglesia como amor (VII), El escándalo (VIII), La esperanza de la Iglesia (IX). Como puede verse, el común denominador a todos es la realidad de la Iglesia.

Hemos hablado de comentario teológico de H. Urs von Balthasar. Así designamos la breve pero jugosa introducción de solo 13 páginas a la obra, es decir a los textos. Como punto de partida toma el paulatino pero incesante desplazamiento del centro de gravedad que tuvo lugar en Agustín: de la problemática personal a la problemática de la Iglesia, hasta el punto que el Agustín maduro no es otra cosa que hombre de Iglesia. Luego muestra la profunda relación de la Iglesia con los otros dos centros focales de la imagen católica del mundo: Dios y Cristo: “Dios en Cristo en la Iglesia” tanto en la dirección ascendente como en la descendente, y la consiguiente relación, no menos profunda, entre existencia religiosa, existencia cristiana y existencia eclesial. En la mística de la Iglesia tiene su lugar la mística sobre Cristo y la mística trinitaria. Su dogmática o es eclesial o no es nada, dogmática que no existe separada de una doctrina de la vida, criterio que ha orientado la selección de los textos. El aspecto dogmático de la Iglesia le lleva a la doctrina del Cristo total que constituye su centro. El radicalismo que adquiere en san Agustín no es sino el radicalismo de la teología de la encarnación. Pero la auténtica cruz de la reflexión sobre la Iglesia la constituyen sus límites que lleva a continuación al teólogo al problema del sacramento y de la gracia, de la forma y el contenido. Un breve apunte sobre María y el Primado da paso a la doctrina de la vida existencial cristiana que surge de la profundidad de la doctrina sobre la Iglesia.

Estamos convencidos de que la obra satisfará tanto a los interesados en el pensamiento del santo obispo de Hipona como a los interesados en esa misteriosa realidad que es la Iglesia. Pero lamentamos que el libro no disponga de un índice de textos agustinianos.— P. DE LUIS.

CORBIN, Michel, *La doctrine augustinienne de la Trinité*. Cerf, Paris 2016, 24 x 15,5, 448 pp.

El libro consiste en un comentario a la obra maestra del obispo de Hipona, *De Trinitate*. De hecho, solo en casos muy puntuales acude el autor a otros textos del santo sobre la Trinidad. No es un comentario al uso en que el autor aprovecha para mostrar una gran erudición; al contrario, las referencias a autores modernos son muy limitadas. Los autores con los que el lector se encuentra son personajes de primera fila de la Iglesia antigua, sea anteriores, sea posteriores a san Agustín, que se acercaron también al misterio trinitario: san Ireneo, san Basilio Magno, san Gregorio de Nisa, san Gregorio Nacianceno, san Hilario de Poitiers –entre los que le precedieron– y san Anselmo Magno y san Bernardo de Claraval, junto con santo Tomás de Aquino –entre los que le siguieron–. En la mayor parte de los casos estos autores aparecen en contraposición a las ideas sostenidas por el teólogo de Hipona: como aquellos de los que se aparta el santo obispo, o como aquellos que llegaron a entender o supieron expresar lo que él no logró. El comentario sigue el texto libro por libro y capítulo por capítulo, presentando su comprensión del contenido del texto agustiniano. Cuando considera que este tiene un significado especial, por el motivo que sea, es citado a continuación en su literalidad.

Esencial para el autor del *De Trinitate* y para su comentarista es la profesión de fe que aparece ya en el primer libro (*Trin.* 1,4,7). Para san Agustín constituye una línea roja que no ha de traspasar quien se acerque al misterio; para el comentarista, la línea roja que llevó a san Agustín a apartarse de la Escritura en que quería apoyarse, a romper con la tradición de la Iglesia griega y, en última instancia, a fracasar en su intento.

Esencial en esa profesión de fe es la idea de una naturaleza común en la Trinidad, cuyo primer abogado fue el papa Dámaso en el año 382, a la que van asociadas la consustancialidad de la Trinidad y la inseparabilidad en el ser y en el obrar de las divinas Personas. La unidad de las tres Personas deja de tener su fundamento en el Padre, para tenerlo en la naturaleza común. De esta deriva el teólogo de Hipona la distinción entre propiedades personales y atributos esenciales.

Tal profesión de fe la considera el autor del libro como una pieza sobreañadida al tejido de las Escrituras. La defensa que de ella hace san Agustín ha sido a costa de violentar los textos de la Escritura. La expresión “coup de force hermeneutique” aparece con frecuencia a lo largo del libro. Halla su expresión más clara en referir el término “Dios” a la Trinidad entera, cuando resulta evidente que el hagiógrafo lo refiere al Padre. Del santo se afirma que no respeta la complejidad de los textos, y de la profesión de fe que se vuelve un vestido demasiado estrecho para honrar la Escritura y el testimonio que ella da de Dios.

Desde el punto de vista de la historia del pensamiento cristiano, tal profesión de fe lleva al obispo de Hipona a romper con la tradición griega en varios puntos (distinción entre propiedades personales y atributos esenciales; unidad de la Trinidad fundada en la naturaleza común y no en el Padre; relaciones entre las Personas divinas separadas de la economía de la piedad (1 Tim 3,16); modo de interpretar Gén 1,26 o 1 Cor 11,7; oposición entre ve y visión, etc.).

La profesión de fe se presenta como fuente de aporías más que como un progreso en la inteligencia de la fe. De hecho, implica poner la creación inicial por encima de la re-creación que tuvo lugar en Pascua, dejada a menudo entre paréntesis. Dios deja de ser reconocido como tal en el libre exceso de su bondad para con el hombre; no se establecen lazos entre las distinciones *ad intra* y la acción *ad extra* para crear y re-crear más divinamente al hombre; con otras palabras, la relación de la criatura al creador queda desligada de las relaciones trinitarias. El modo de entender la simplicidad divina se aleja de la historia sagrada en la que Dios se revela como el que es a partir de su misericordia que supera toda medida.

La profesión inicial de fe modifica la comprensión de las misiones y vacía de contenido las declaraciones del evangelio sobre el envío del Padre por el Hijo. Como dato concreto, la venida de Cristo se entiende solo como la simple manifestación de la Trinidad y no como la manifestación y realidad de su relación con el Padre que es mayor que él (Jn 10,18). Lo mismo se puede afirmar de las teofanías del Antiguo Testamento, cuya interpretación por parte de Agustín se ajusta a la tesis inicial de la inseparabilidad del ser y obrar de las divinas Personas, sin tomar en cuenta la re-creación pascual. La interpretación de las teofanías se ha cargado su lectura cristológica. No extraña, pues, que el autor vea falsificada de antemano la contemplación de Jesús mediador y santificador del libro IV del *De Trinitate*.

La reflexión sobre el tema de la imagen de Dios, esencial en la segunda parte de la obra agustiniana, está condicionada también por la profesión inicial de fe y por el *coup de force hermeneutique*, pues comienza con una interpretación equivocada de Gén 1,16: referir el “Hagamos” y el “nuestra” a la Trinidad y no al Hijo con el Padre, rompiendo con la tradición patristica anterior a él. En su reflexión sobre la imagen, el santo separa la teología de la economía, a la vez que se alinea con el concepto filosófico de “principio” que coloca a Dios por encima de todo. La manera como distingue la ciencia de la sabiduría está atravesada por un pensamiento que se opone a las Escrituras cuya inteligencia quiere lograr. Separa la trinidad de la fe de la trinidad de la sabiduría, negando a la primera la condición de imagen de Dios, y vinculando la visión futura con la desaparición de la fe, mediante la cual el hombre llega a merecer tal visión. El autor señala que buscar la imagen de Dios más allá de la fe, solo lleva a un vacío. El santo deja entre paréntesis la re-creación pascual, esencial a la búsqueda de la imagen más allá de la fe. San Agustín –se dice– abandona el evangelio y lo sustituye por las representaciones de la ontología; no piensa la imagen, a partir del anuncio del evangelio, como la inscripción en el alma del amor de Dios, sino como presupuesto ontológico. Al sostener que la imagen permanece independientemente de que el alma se vuelva a Dios o no, se identifica con la memoria, la inteligencia y el amor que el hombre tiene en sí antes de toda relación con Dios; es decir, presenta una trinidad de la sabiduría en la que el alma se repliega sobre ella misma, sin relación a aquel de la que es y debe ser imagen.

Idea repetida por el autor es que la profesión inicial de fe hace que san Agustín acabe a menudo en desacuerdo consigo mismo. Mantener la fidelidad a ella le ha puesto ante dificultades insuperables y le ha llevado a una visión reducida de la revelación divina en Jesús. La acusación de falta de lógica, de incoherencia personal y de contradecirse a sí mismo –de lo que unas veces es consciente y otras no– aparece constante en el libro, así como sus “olvidos”. De hecho, el santo la trasgrede en diversos momentos de la obra. Aunque luego vuelva a las andadas –“contradiendo la Escritura que ha citado y rompiendo la belleza de lo que ha confesado”–, en determinados momentos cambia de rumbo y se olvida de sus exigencias, pasando “de la fría abstracción de los atributos esenciales a la tierra cálida de la economía de Dios donde Dios se muestra más digno de nuestra fe y amor” (cf. libros IV, XIII y XV). El autor destaca frases vibrantes que indican dónde está el corazón del santo pero que no hallan lugar en la profesión de fe; santo que se debate sin cesar entre dicha profesión y su amor profundo a Jesús.

El autor del libro se ha presentado a sí mismo como lector benévolo y crítico a la vez. En lo que precede aparece sobre todo el aspecto crítico, pero la benevolencia también es patente. Si por una parte, a veces se manifiesta desconcertado, expresa su extrañeza y hasta se lamenta de que san Agustín no haya seguido cierto camino, por otra no deja de proclamar la grandeza de un hombre al que la Sagrada Escritura le impide encerrarse en un sistema, si él piensa que es conforme a la verdad. O el asombro que le produce su confesión de que su plan resultó más un conato que una realidad. O la admiración que le suscita el que “su intento de llegar a la inteligencia de la Escritura partiendo de la creación deja lugar a su testimonio”.

La obra que hemos presentado es una obra maciza. Ya de entrada, imponen respeto sus cerca de 500 páginas en caja amplia y el tema objeto de estudio, la Trinidad agustiniana. Es libro para leer con tiempo suficiente y con la mente despejada. Cuando por circunstancias, como en el caso presente, la lectura ha sido más bien rápida, al final se impone el propósito de hacer una segunda lectura más reposada. El libro concluye sin índices.– P. DE LUIS.

GONZÁLEZ NIÑO, Andrés, *Ejercicios Espirituales con san Agustín*, San Pablo, Madrid 2016, 21 x 14, 375 pp.

El autor es muy veterano en estas lides, pues, ya hace más de 50 años, publicó un gran temario de *Ejercicios Espirituales*, junto con J. Morán, con el título de: “Proyecto de unos ejercicios espirituales agustinianos”, en *Revista Agustiniana de Espiritualidad* 3 (1962) 48-79; 4 (1963) 17-51; 221-253; 5 (1964) 38-79; 362-427, hoy *Revista Agustiniana*, nacida al calor del centenario de san Agustín de 1954 y del IIº Congreso de Perfección y Apostolado de los Agustinos españoles de 1959. En ese temario se desarrollaron varios tópicos siguiendo los famosos *Ejercicios* de san Ignacio pero con una orientación agustiniana. Con motivo del Centenario de la conversión de san Agustín, de 1986, el autor se planteó actualizar aquellos Ejercicios Espirituales para ver la manera de afrontar *las dificultades y problemas* surgidos de la situación antropológica actual, en especial la *dispersión de la personalidad postmoderna*, y otros temas, como “las fuentes del yo” tal como aparecen en el famoso libro de Ch. Taylor o en el “yo deseado” de E. Conn y el misterio del yo de J. L. Marion (A. G. NIÑO, p.59, nota 4), para facilitar la reparación del hombre light de E. Rojas o del hombre del “yo dividido” que estudió el psiquiatra R. Laing y su “neurosis profunda” o su ser vital ahora “desprovisto de esencias” como dicen R. Saravia o W. Stinissen, al encontrarse ni consigo mismo ni con los demás ni con Dios: (J.A. PAGOLA, *Experiencia de Dios y Evangelización*, San Sebastián, 2004, 4º, 15-17). Para ello tuvo además en cuenta, A. G. Niño, el sentido de la construcción y desarrollo de la persona adulta y sus “pasajes” en Levinson y en Erikson o H. Kohut entre otros, tal como nuestro autor explicó en su artículo: “Desarrollo adulto: Transiciones” publicado en *Estudio Agustiniano* 21(1986) 115-147. También ha recogido Andrés G. Niño, en su libro, el tema de los “ejercicios espirituales” en el mundo antiguo, un aspecto muy bien tratado y desarrollado por P. Hadot, entre otros, un autor muy respetado por el conocido pensador estructuralista M. Foucault y el “cuidado de sí mismo”, pues él mismo le reconoció a Hadot su influencia en su famoso: “le souci de soi”: (A. G. NIÑO, p. 26, nota 10, y otros muchos lugares). En este proceso es san Agustín un autor clave y fundamental por su peregrinaje intelectual y espiritual en busca del hombre y de Dios como nos dicen P. Brown o O’Donnell y otros expertos. Se trata de recuperar al hombre entero, por la conversión, que es el retorno a *la interioridad y al corazón*, desde su dispersión, y que transforma toda la persona y la empuja a la trascendencia. Aquí, los temas se centran en el libro de las *Confesiones*, sin excluir otros, porque ahí se encuentra bien descrito el proceso de conversión del Santo y la narración de su propia historia que el ejercitante puede saborear y experimentar en propia carne: (Cfr., J. BYASSEE, *Reading Augustine. A Guide to Confessions*, 2006).

Con estas perspectivas, Andrés G. Niño hizo una nueva propuesta de *Ejercicios Espirituales agustinianos* actualizados que publicó en: G. NIÑO, A., “Ejercicios espirituales en las Confesiones de san Agustín”, *Revista Agustiniana* 42 (2006) 81-117. Sobre esta propuesta de temario y procesos trabajó, coordinado por A. G. Niño y con Félix R. Olmo de gran anfitrión, un grupo de Agustinos expertos en teología, espiritualidad y antropología agustiniana que se reunió periódicamente en el *Centro Agustiniano de Espiritualidad Fr. Luis de León* de Guadarrama (Madrid). El fruto de ese trabajo se publicó en la *Revista Agustiniana* 49 (2008) 369-

672. Sus compañeros de viaje aquí fueron, entre otros: M. García Grimaldos, P. Luis Moráis, M. Sánchez Tapia, D. Natal, F. Galende Fincias, R. Sala, P. Sahelices, Félix R. Olmo y R. Lazcano. Sin olvidar al anterior Director de la *Revista Agustiniiana*, que acogió el nuevo proyecto de Andrés G. Niño, Gonzalo Tejerina Arias, actual Decano de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y encargado de los cursos de Licencia en Teología Fundamental del Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid.

En la obra que ahora presentamos su autor, A. G. Niño, nos va ofreciendo su abundante y rica cosecha de experiencia en espiritualidad agustiniana y psicología clínica, que sintetiza en unos temas fundamentales y que, con unas prácticas concretas y propuestas de oración, meditación y *lectio divina*, va desgranando así: I.- *La Memoria* de Dios y de sí mismo a través del *diálogo interior* que lleva a una práctica de revisión personal de vida que puede ser escrita imitando las *Confesiones* de Agustín. II.- *La Dispersio* que nos enseña a conocernos desde lo profundo (*de profundis*) de nuestra vida, por *el silencio* ante el espejo de Dios y el ansia de felicidad. III.- *La Interioritas* como retorno a nuestra propia casa y encuentro con el “médico íntimo”, “médico divino”, para nuestra sanación, discernimiento y clarificación. IV.- *El Ordo amoris*, dada la primacía del amor (“cada uno es lo que es su amor”, dice Agustín) y la necesidad de aprender a amar ordenadamente mediante el “amor en Dios”, la meditación y la oración para rehacer y sanar la propia historia de amores. V.- *El Magister* que es Cristo el *maestro interior*. En diálogo con Él aprendemos el *ars vivendi*, el verdadero arte de vivir, porque Él es el verdadero camino que nos lleva a la verdad y a la verdadera vida. VI.- *El Cor unum*. Es la comunión de los santos y de los pecadores que tienen “una sola alma y un solo corazón en Dios”, “mis compañeros de peregrinación” nos llama Agustín, la Madre Iglesia de la fraternidad y el amor, camino de la Jerusalén del cielo que es nuestra madre. Allí “veremos y amaremos”, en la plegaria de la liturgia celestial contemplativa que es la vida de la criatura nueva. VII.- *La Peregrinatio* nos enseña a vivir en camino hacia Dios, *eternos viatores*, junto con los hermanos peregrinos, de la Nueva Evangelización, siempre en camino hacia la “belleza infinita” y la patria definitiva de los seres libres bajo la gracia (Regla VIII), donde, como nos dice la Santa que se convirtió leyendo *Las Confesiones*, ya viviremos: “Aquella vida de arriba que es la vida verdadera”... La obra termina con unos Apéndices sobre el *Proyecto y Cronología* de *Las Confesiones* de san Agustín, una *Bibliografía* selecta de R. Lazcano que recoge la reflexión de otros autores sobre estos temas, y la traducción de la *Regla* de san Agustín de Pío de Luis que ya se hecho clásica. Hay que felicitar a ediciones san Pablo por su buena acogida a este proyecto.– D. NATAL.

TESTÓN TURIEL, Juan Antonio, *La vivencia monástica en las tradiciones regulares de san Isidoro de Sevilla y san Fructuoso de Braga: Origen y diferencia de una doble corriente espiritual en la Antigüedad tardía hispana*, Burgos 2015, 24,5 x 17, 506 pp.

El presente libro es una tesis elaborada con el objetivo de conseguir el Grado de Doctor en Teología espiritual en la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos. Su extenso título refleja con claridad la doble línea de investigación.

Precedidas de una amplia introducción general, a tono con el género tesis, la obra consta de dos partes, apuntadas ya en el título. La primera versa sobre el origen de una doble tradición espiritual en el mundo hispano y la segunda sobre la diferencia de la doble corriente espiritual a través de dos Reglas monásticas, seguidas de un apartado con las conclusiones generales. Cada una de las partes desarrolla su contenido en sendos capítulos: Las Reglas en su contexto social y espiritual y La formación y estructuras de las Reglas monásticas, la primera parte, y La organización espiritual del monasterio hispano y La espiritualidad del monje his-

pano, la segunda. Las Reglas monásticas a que se ha hecho referencia son la de san Isidoro de Sevilla y la de san Fructuoso de Braga, expresión legislativa de dos modos diferentes de vivir la realidad monástica. Distintos motivos las hacen importantes: a la primera, su influencia; a la segunda, el hecho de ser el exponente de la nueva cultura hispana que comenzó con san Leandro de Sevilla.

Las conclusiones a las que llega el estudio son claras. En cuanto al origen, el monacato fructuosiano ahonda sus raíces en el mundo visigótico con su tradición cultural en el sentido más amplio de la palabra, mientras que el isidoriano se muestra anclado en la tradición romana. San Isidoro aparece como el representante de una cultura humanística, mientras que san Fructuoso lo es de una cultura ascética y de mayor exigencia. Cada autor tuvo un itinerario personal propio que influyó en lo que dejó consignado por escrito. Aunque ambos legisladores monásticos conocieron las mismas fuentes, resultaron dos espiritualidades distintas, con diferentes experiencias de Dios, a las que se adaptaron los espacios físicos elegidos. Fue la espiritualidad la que organizó el espacio monástico en que iba a ser vivida; de ahí que la fábrica de los edificios fue también distinta. Aunque ambos monacatos se ubican en el mundo rural, el isidoriano se mantuvo más cercano a la ciudad. San Fructuoso conectó con la tradición oriental del monacato copto, san Isidoro con la tradición occidental del monacato agustiniano y benedictino. El monacato de san Isidoro tuvo una componente filosófica y teológica y asistencial de que carece el de san Fructuoso. Datos todos derivados de las respectivas Reglas.

Hecha esta presentación general, vamos a seguir más de cerca un tema concreto: el del papel asignado a san Agustín en la doble línea del monacato hispano. Por supuesto, el autor hace deudores a ambos legisladores del obispo de Hipona. En el caso de san Isidoro no existe duda alguna, aunque se quede corto a la hora de identificar las huellas agustinianas en el texto isidoriano. No es tan claro en el caso de san Fructuoso. Siguiendo a J. Oroz Reta, el autor advierte la presencia en el texto del español de la Regla del africano, aunque las coincidencias parecen livianas y nos llevan a preguntarnos si estamos ante una dependencia o ante un patrimonio ya común.

Resulta curioso el modo como es tratado el obispo de Hipona. Se reconoce su influjo en el monacato hispano de la época, e incluso como la fuente más importante usada por san Isidoro, pero luego se le ignora en las informaciones de alcance general. A la hora de mencionar la serie de legisladores monásticos de la época, se le pasa por alto como si él no hubiera sido también un legislador influyente (cf. p. 160-161). De igual manera a la hora de presentar la historia monástica de los posteriores tres votos, no se le menciona, como si él no hubiera ofrecido una palabra tan digna como la de otros legisladores de ser tenida en consideración (en relación a la castidad, p. 338; en relación a la pobreza, p. 343; en relación a la obediencia, p. 378), aunque se le utiliza. Por otra parte, entiende como “su Regla” el *Ordo Monasterii* y el *Praeceptum* tomados en conjunto, sin hacer referencia alguna a la problemática vinculada a la relación entre ambos textos (p. 142). De hecho, cita indistintamente un texto u otro texto, no obstante que, ya bien entrado el estudio, haga referencia a la dudosa paternidad agustiniana del primero de los textos. Será entonces cuando mencione también la *Regularis informatio*, pero sin la menor indicación de la naturaleza de este texto (p. 212). En general, se echa de menos, aunque hubiera sido en breve nota, una indicación de la problemática asociada a los textos monásticos agustinianos. Por otra parte, abundan afirmaciones concretas que no han sido contrastadas por el autor. Entre otras, señalamos las siguientes: identificar la Isla Cabrera en que residía el destinatario de la carta 48 de san Agustín con la homónima isla del archipiélago balear (p. 144); confundir el concepto «interioridad» con «interiorismo» (cf. Diccionario de la Academia) (p. 143; 214); afirmar que san Agustín no llegaría a las 80 citas bíblicas, sin indicar de qué textos está hablando (p. 174); destacar entre los

planteamientos filosóficos de san Isidoro el neoplatonismo antropológico, recibido de san Agustín y proyectado en la Regla monástica, en conformidad con el cual «entiende al hombre como un ser compuesto de alma y cuerpo, y que las dos dimensiones han de ser cuidadas, ambas pueden enfermar y ambas son salvadas» (p. 216); afirmar que en su Regla san Agustín dedica un *amplio* capítulo a la oración, cuando la realidad es que se trata de un capítulo breve e incluso el más breve de todos (p. 301), etc.

Este estudio concluye con una amplia bibliografía, sin índice alguno, al haber presentado al comienzo el Índice general.– P. DE LUIS.

SENN, Felix, *Verantwortet glauben. Fundamentaltheologie* (Studiengang Theologie V), Theologischer Verlag, Zürich 2016, 22,5 x 15, 329 pp.

La asincronía durante más de un siglo entre teología, creencia cristiana e Iglesia por una parte, y la forma de vida moderna en los otros ámbitos de la vida ha producido muchas crisis personales y ha perjudicado a la credibilidad del mensaje cristiano. Ante esta situación se hace necesaria una comprobación teológica sobre las buenas razones para una fe cristiana comprometida y motivada bíblicamente. En primera línea se pide por tanto una teología fundamental, cuya tarea sea presentar y reflexionar la fe en Dios, su revelación en Cristo, así como la presentación de esa fe como razonable.

Este manual, “creer de forma responsable”, es fruto de la actividad docente del autor, muy bien presentado a nivel pedagógico y didáctico, y cumple el objetivo de ofrecer una introducción asequible a las cuestiones fundamentales, a temas y campos discutidos en la teología fundamental actual para quienes se inician en el estudio de la misma o para personas interesadas. Asimismo se presentan intentos de respuesta provenientes de la tradición y de autores modernos, con quienes el autor entra en diálogo. Pero ante la avalancha de nuevas propuestas tras el concilio Vaticano II, el libro se centra en las grandes líneas de argumentación y arroja una primera visión de la materia.

En cuanto a la estructura consta de un capítulo dedicado a definir qué es teología fundamental, mostrando a su vez las características y la singularidad del manual. Prosigue con una breve comprobación acerca de los fundamentos de la reflexión teológica, es decir, con reflexiones sobre la doctrina del conocimiento teológico, la tensión entre fe y racionalidad y la opción por determinar los criterios de una teología responsable (cap. 2). Continúa con tres capítulos dedicados a los tratados clásicos: sentido legitimidad de la religión y la fe en Dios (cap. 3: ¿religión? Libertad y universalidad; la teodicea), sentido legitimidad de la fe cristiana en la revelación (cap. 4: ¿revelación? Parcialidad y solidaridad) y finalmente el sentido legitimidad de la especialidad de la fe (cap. 5: ¿La Iglesia? Hermandad y participación). Estos tres capítulos se estructuran primeramente con una presentación breve de las novedades que aportó el Vaticano II para cada tema concreto, a la que sigue la exposición de dos temas candentes, que de alguna forma hace referencia el título del capítulo. Al margen de emplear literatura específica de teología fundamental, su autor utiliza libros populares (G. Weber, D. Sölle), que faciliten la comprensión al lector. Asimismo, ofrecen una lectura de textos para ser trabajados en pequeños grupos o a nivel personal, por lo que el lector se confrontará con textos originales relevantes para la reflexión crítica. Finalmente cada capítulo concluye con los resultados formulados en siete tesis, con una reflexión y resumen sobre la responsabilidad racional de la fe. Los anexos presentan una serie de materiales de lectura y de trabajo que el autor ha empleado en sus clases destinados a grupos pequeños, tipo seminario, o a lecturas personales, al tiempo que aporta indicaciones de cómo emplear dicho material. Quien desee

profundizar en los temas abordados, dispone en cada capítulo de bibliografía específica y general.– D.A. CINEIRA.

ORDEIG, Manuel, *Eucaristía y unión con Dios*, Editorial Palabra, Madrid 2016, 19 x 12, 188 pp.

El mensaje evangélico invitaba a todos a ser santos como Dios es santo, a ser perfectos como Dios es perfecto. Por su parte, el Concilio Vaticano II ha insistido en la vocación universal a la santidad. Para alcanzar esta meta uno de los medios esenciales es, precisamente, la participación activa en el sacramento de la eucaristía.

Tomando una imagen ya usada por Sta. Teresa de Lisieux, Manuel Ordeig presenta este sacramento como el “*ascensor*” que puede alzarnos hasta la contemplación de Dios y ayudarnos no sólo a no desfallecer en el camino, sino a acrecentar cada día más los deseos de Dios y los horizontes de nuestra vida espiritual y apostólica. Siguiendo la doctrina enseñada por el Concilio de Trento en uno de sus decretos sobre la eucaristía, se nos recuerda además, que la eucaristía concede fuerzas impensables para la lucha contra las tentaciones y defectos, así como ánimos para servir mejor a la Iglesia y a los hombres.

En palabras del propio autor, el objetivo de este libro es ilustrar cómo conseguir que la participación eucarística sea ese “*ascensor*” que el alma cristiana necesita para volar al encuentro con Dios. La lectura atenta y meditada de esta obra no cabe duda que ayudará a conseguir esa meta deseada.– B. SIERRA DE LA CALLE.

NORIEGA, Roberto, *La responsabilidad ética en el ministerio sacerdotal. El arte de servir* (Biblioteca Manual Desclée 76), DDB, Bilbao 2016, 23,5 x 15, 397 pp.

Los múltiples casos de abusos y corrupción que salen a la luz pública casi a diario en los medios han hecho que se escriba mucho hoy sobre la moralidad de los curas. Hay una contundente respuesta del magisterio de la Iglesia a esas deplorables situaciones, a través de numerosos documentos disciplinarios, exigiendo “tolerancia cero”. Se sigue abordando esta problemática desde la perspectiva psico-social, sobre todo desde los años 90, a raíz del demonizado libro de E. Drewermann, *Clérigos*. En el ámbito de los estudios eclesiásticos, se cuenta con buenos manuales sobre la teología, espiritualidad y pastoral del ministerio que, en mayor o menor medida, tocan la cuestión. También interesa mucho al derecho canónico (cf. CIC 247 y 273-289). Pero las implicaciones morales de la vida y del trabajo de los ministros ordenados es un tema difícil y poco explorado todavía con rigor sistemático. Esta publicación constituye un valioso aporte en esta línea. Vaya por delante la felicitación al prof. R. Noriega, agustino, por su brillante trabajo.

Con la experiencia de años como formador y docente de candidatos al presbiterado, el autor, doctor en Teología moral, pretende con esta obra “ofrecer pistas para buscar esa cualificación ética en las diversas competencias que tendrá que asumir el ministro ordenado”. El trabajo está dividido en dos partes. La primera (caps. 2-4) es un estudio de ética aplicada, centrado en la teología del ministerio ordenado. Se trata de la dimensión moral de la vida del presbítero a partir de las fuentes de la teología. En esta parte se recorren los fundamentos bíblico-teológicos y patrístico-agustinianos del ministerio, para compendiar las principales actitudes morales de la persona del ministro ordenado que se derivan de aquéllos. En concreto: la opción fundamental de la “caridad pastoral” y los elementos que la integran, las actitudes relativas al *ser* (fe humilde y obediente, compromiso eclesial y por la justicia social), al *tener* (aus-

teridad, sencillez de vida y autodominio), al *actuar* (generosidad, responsabilidad, confidencialidad y prudencia) y, ante todo, la importancia del testimonio. Según el autor, la principal actitud moral del presbítero se podría expresar en términos de “dedicación”: a las cosas de Dios y de su Iglesia y, por tanto, a los hombres (pp. 151-152). En una reflexión titulada: “lo que un laico espera del sacerdote”, que G. Greshake reproduce al final de una de sus obras sobre el ministerio ordenado (*Ser sacerdote hoy. Teología, praxis pastoral y espiritualidad*, Salamanca 2006², 470-473), se afirma que “la tarea más importante del sacerdote es la de tener tiempo para las personas”. Me parece sumamente significativa la coincidencia de apreciaciones.

La segunda parte del libro, más extensa, gira en torno a la deontología profesional del ministerio. Se compone de siete capítulos. Trata de las responsabilidades del ministro en ámbito de su trabajo. En la presentación del libro, el autor advierte que, dada su gran amplitud, el estudio no aborda todas las funciones ministeriales posibles. Por ejemplo, no se tratan los campos más específicos de la pastoral penitenciaria o vial. Asimismo, en relación al trabajo de los presbíteros religiosos, la exposición reclama ser completada desde el carisma propio de los institutos de vida consagrada. Después de un cap. inicial que presenta los “deberes y derechos profesionales del presbítero” (cap. 5), esta parte desarrolla los criterios deontológicos en torno a cinco áreas. Comienza con el *munus regendi*, la función de los pastores en su “gestión del poder” (cap. 6). No es baladí dar prioridad a este oficio porque, para la concepción católica del ministerio ordenado, los ministros de la Iglesia son, ante todo, guías del pueblo de Dios. Luego siguen los dos caps. principales del libro. Están dedicados, respectivamente, a la administración de los bienes económicos y la atención a los pobres (cap. 7) y a las responsabilidades afectivo-sexuales (cap. 8). Deben considerarse fundamentales porque tocan los temas clave de la moral (tanto sexual como social) en la misión del presbítero. Por último, se revisan las obligaciones del *munus docendi* o la función de enseñar y de la tarea del acompañamiento espiritual en particular (cap. 9), y a continuación las del *munus sanctificandi*, el ministerio de los sacramentos o propiamente “sacerdotal” y de la pastoral de la salud (cap. 10). Con ello se completa el análisis ético del clásico triple *munus* del trabajo ministerial. El capítulo conclusivo justifica la necesidad y propone las orientaciones para elaborar un “código ético” para el ministerio ordenado. En el último de los cinco “anexos” que completan el libro se ofrece un modelo concreto (p. 379). Además de la bibliografía final clasificada, el autor proporciona unas “lecturas para profundizar el tema” de cada capítulo.

Como señala el prof. Noriega sería de una ingenuidad inaceptable –“angelical”– dar por supuesta la integridad moral de los ministros ordenados. Hoy ya no podemos seguir creyendo que la gracia de estado puede, por sí sola, mantener la rectitud moral de los ministros de la Iglesia en casos de comportamientos que delatan graves anomalías. Y no hay que pensar en los casos más patológicos y delictivos de abusadores, violadores o estafadores. Presbíteros que “viven como curas”, dándose la buena vida sin privarse de nada (ropa, restaurantes, viajes, dispositivos electrónicos de última generación...), ambiciosos tecnócratas del poder, tiranos que usan a los laicos –sobre todo a las mujeres– para su propio servicio, curas con pareja o solterones, clérigos xenófobos, misóginos u homófobos... Son solamente varios ejemplos reconocibles por todos. Delatan una mala selección de los candidatos al presbiterado y profundas carencias formativas en los ámbitos afectivo, teológico, moral o pastoral. La experiencia nos dice que la táctica del avestruz no sirve: ocultar los problemas no sólo no los resuelve, sino que siempre resulta desastrosa y también escandalosa en muchos casos. Por contraste, son muchos más los curas anónimos que llevan una vida sencilla, ejerciendo su ministerio “con olor a oveja” de forma ejemplar. “Los buenos pastores, de hecho, nacen en medio de buenas ovejas” (*Sermón* 46,30), dice san Agustín. En este sentido, no está de más recordar que el ambiente

familiar y de las comunidades eclesiales se refleja necesariamente en la calidad moral de las vocaciones al ministerio.– R. SALA.

NAVARRO SORNÍ, Miguel - ESTEVE PINEDA, Vicente Edgar (eds.), *LAUS MEA DOMINUS. Homenaje al profesor D. Jaime Sancho Andreu* (Valentina LXVII), Facultad de Teología Vicente Ferrer, Valencia 2015, 22 x 14, 470 pp.

El libro que reseñamos es un libro homenaje que la Facultad de Teología San Vicente Ferrer dedica al profesor Jaime Sancho Andreu. El volumen es una obra colectiva a modo de agradecimiento al profesor Sancho por su aportación en los últimos cuarenta años a la liturgia, a la pastoral, la espiritualidad y la conservación del patrimonio artístico en la Archidiócesis de Valencia. El libro refleja la trayectoria vital e intelectual respecto de la liturgia de nuestro autor, y por eso las diferentes colaboraciones que lo componen señalan las líneas maestras de una vida dedicada a la liturgia y al patrimonio histórico-artístico eclesial. Se recogen las facetas de don Jaime como maestro y profesor, sus actividades docentes en la Facultad, los cursos de liturgia especial, etc. El profesor Sancho también ha sido miembro de la delegación diocesana de liturgia y presidente de la misma, su preocupación por aplicar la reforma litúrgica del Vaticano II. También ha propiciado la formación litúrgica del laicado mediante cursos impartidos en el Instituto de Ciencias religiosas e incontables charlas y conferencias. Encontramos artículos sobre la teología litúrgica en general. Otro grupo de colaboraciones recoge diversos aspectos de la liturgia hispánica. El propio homenajeado aporta uno sobre la confesión de fe de los padres en el bautismo de los niños en el rito hispánico. Otros estudios se centran en la catedral de Valencia, pues el agasajado ha trabajado y continúa haciéndolo, a favor del esplendor de la Seo Valentina. D. Julián López, obispo de León y buen amigo del profesor Sancho, nos aporta la perspectiva de la pastoral litúrgica, y nos recuerda que también fue cura párroco en sus primeros años y ha continuado esta actividad a lo largo de su vida. Con estos trabajos y artículos quedan recogidos, los intereses y pasiones de D. Jaime Sancho, y sirve, por tanto, de adecuado homenaje al pastor y al profesor, al investigador y al divulgador.– J. ANTOLÍN.

LÖSER, Werber, *Bausteine für eine Theologie der Religionen. Blicke und Schritte über die Grenzen*, Echter, Würzburg 2016, 22,5 x 14, 183 pp.

Ha pasado ya más de medio siglo desde que la Iglesia Católica en el Vaticano II en la declaración *Nostra Aetate* ofreciera una visión del mundo de las religiones completamente nuevo. El libro presenta los fundamentos de lo que puede ser en la actualidad una teología de las religiones. Después de una breve introducción donde describe la función de la teología de las religiones, presenta la Biblia para ver el lugar que ocupaban las religiones tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento. Dedicar una parte importante a estudiar los diferentes itinerarios en la historia de la Iglesia y su teología que puedan ayudarnos en la situación actual para establecer una teología de las religiones. De modo especial, hace referencia a la relación del cristianismo con el judaísmo y el islam en la Edad Media, resaltando el diálogo y el entendimiento en muchos momentos. En este sentido, sobresalen las reflexiones de Ramón Llull, Nicolás de Cusa y Lessing con su parábola del anillo en *Natán el Sabio*. Este es el capítulo más importante y extenso del libro, pues va repasando los diferentes momentos de la historia de la teología ofreciendo diferentes aportes para una teología de las religiones; concluyendo con la contribución de las ciencias de las religiones, el Vaticano II, la teología evan-

gética y los nuevos desarrollos de la teología en el siglo XX. En el último capítulo del libro se presentan los temas de una teología de las religiones, insistiendo en el diálogo que tiene que tener la iglesia cristiana con las religiones, señalando el propósito y los temas del diálogo. Desde el Vaticano II se ha dado una nueva visión y acercamiento hacia las religiones, la Iglesia cristiana ha dejado a un lado los momentos en los que se hablaba del cristianismo como “la verdadera religión”, “la absolutidad del cristianismo” o “extra ecclesiam nulla salus. La Iglesia ha estudiado las religiones desde la fenomenología que nos describe el hecho religioso a nivel general, y desde la teología de las religiones. Señalamos la importancia del libro que reseñamos pues en nuestro mundo plural cada día están más presentes las diferentes religiones, y si queremos convivir las personas de distintas creencias y culturas es necesario el conocimiento mutuo. Por eso, el cristianismo siempre tiene que tender la mano y salir al encuentro y diálogo con las personas que viven y profesan otras religiones.– J. ANTOLÍN.

GARCÍA ÁLVAREZ, Jaime, *Santo Tomás de Villanueva: la misericordia hecha vida y pensamiento*, Editorial Agustiniiana, 2016 Madrid, 21 x 15, 288 pp.

Este año, en el mes de noviembre, se clausura el año de la misericordia. Es muy oportuno, en este contexto, dar a conocer la vida y el pensamiento de alguien que en vida se convirtió en testigo de la misericordia. Nos referimos a Santo Tomás de Villanueva, apodado en nuestros santorales como el Santo limosnero. El libro quiere presentarnos a través de una selección de textos de sus sermones la otra faceta de ser un limosnero espiritual.

El autor considera que en los sermones, su actividad de pedagogo muestra su preocupación por el bienestar espiritual del pueblo. Así, el libro nos ayuda comprender que el santo no era un mero repartidor de monedas, sino que su profunda meditación y vivencia del amor divino se expresó en su faceta de limosnero. Por tanto, el título del libro, *Santo Tomás de Villanueva, la misericordia hecha vida y pensamiento*, es muy acertado, pues ya era de sobras conocidas sus obras de misericordia, habiendo quedado muy oculta su limosna espiritual, encarnada en sus sermones y escritos para los cristianos.

El libro se alimenta de los textos de los sermones del Santo que la editorial BAC publicó hace poco en 10 volúmenes. En el primer plano, como es de esperar, los textos nos presentan el pensamiento del Santo con respecto a la misericordia. De otra parte, sirve también como una invitación para acercarnos a los mismos volúmenes de los Sermones para conocer al Santo en sus propias palabras en el contexto de la renovación de la Iglesia en el siglo XVI de España. Tiene una división interna de 13 temáticas con reflexiones propias sobre las citas en una exposición meditativa. Pueden ser aprovechadas como material de vida comunitaria y oración, así mismo será útil como un primer acercamiento para quienes no tienen la posibilidad de acceder a las obras de Tomás.

En el año de misericordia es un intento acertado iluminar el pensamiento del Santo desde la óptica de la misericordia. Porque como las obras de misericordia sirven al bienestar material del pueblo, los sermones, a su vez, se convierten en limosna espiritual de misericordia. Para el Santo, fue expresión de la vida de fe, nutrida con la reflexión teológica, convirtiéndose en sermones y escritos. Por tanto, Santo Tomás nos da una visión integral de la misericordia para hoy.– A. PALLIPARAMBIL JOSEPH, OSA.

Filosofía

ALBERO ALABORT, Gonzalo (ed.), *Logos y Vida. Homenaje al Profesor D. Juan José Garrido Zaragoza*, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2015, 23 x 16, 644 pp.

Se recoge aquí el Homenaje al Profesor J. J. Garrido Zaragoza escrito por diversos compañeros y amigos de profesión y actividades. Después de ofrecer su semblanza intelectual, las aportaciones temáticas, aunque diversas, son de muy alto nivel desde la Iª parte que se refiere a “la razón que busca la verdad”. Así, se estudia a Aristóteles sobre retórica y demagogia por J. Montoya Sáenz, o el problema de la causalidad a y la *actio in distans* en F. Suárez por S. Castellote Cubells, y el empirismo y el auto-conocimiento por C. J. Moya Espí o el sujeto en Ricoeur, entre todo y nada, de J. S. Pons Doménech. Llama mucho la atención el estudio de M. Jiménez Redondo sobre la existencia moderna y la pura fe donde se acerca la ilustración y a Hegel a san Juan de la Cruz. A. Peris Suay estudia la razón histórica en Ortega y la idea de nación y J.V. Puig Raga la antropología de Zubiri como metafísica de la realidad humana. M. Torrevejano Parra afronta el gran tema de la renovación de la Filosofía en la obra de Zubiri, y G. Albero Alabort, en educar y amar, se adentra en las ideas pedagógicas de J. Xirau. En la IIª parte se estudia “la verdad inteligible desde el hombre y desde Dios”. M. Ruiz Campos repasa las pruebas de la existencia de Dios tanto en san Anselmo como en las 5 vías de santo Tomás. E. Benavent Vidal invita a dar razón de nuestra esperanza como dice la 1ª carta de san Pedro con humildad mientras que M. Gelabert Ballester afronta el problema de la creación y la evolución para mejorar la relación de la imagen de Dios y la ciencia actual. J.M. Díaz Rodelas trata el tema de la Inspiración de la Sagrada Escritura tal como la propone el reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica del 12. 2. 2014. J. Vidal Taléns se centra en el problema de la redención cristiana por medio de la “representatividad” humano-divina de Cristo. Y, F. Salom Climent nos pone ante la misericordia divina con el “Dios misericordioso, el hombre misericordioso y todos misericordiosos”. En la IIIª parte “en diálogo constante con el mundo y la cultura”. Don M. Herrero R. de Miñón estudia la identidad religiosa y su reflejo en el derecho constitucional actual comparando diversos países del mundo y las distintas religiones. D. B. Goerlich estudia el transagrario eucarístico barroco de la iglesia de Campanar para exponernos cómo en estas construcciones artísticas siempre: “Latet mysticum splendor atque harmonia”. M. Navarro Sorní nos presenta la enorme riqueza de sermones recogidos en la Biblioteca de san Juan de Ribera del Seminario del Corpus Christi, tanto del propio Santo como de otros muchos autores. P. Pérez García estudia el hecho del nombramiento de san Juan de Ribera como Arzobispo de Valencia con muchas precisiones biográficas y del itinerario de su viaje a Valencia. A. Mestre Sanchís presenta la obra de V. Ximeno sobre escritores del Reino de Valencia, y V. León Navarro recuerda las oposiciones a canonjías en la Seo valenciana y las pugnas entre foráneos y naturales que merecieron muy irónicos versos de los que no se libra ni el ilustre G. Mayans sobre todo por la actitud de su hermano. Se cierra la obra con la colaboración de J. L. Villacañas Berlanga sobre la tolerancia en el siglo XVI en España y Antonio Corro, el protestantismo, el judaísmo y M. Servet entre otros. Aquí tenemos un muy merecido homenaje a un gran Profesor que se ha aprovechado muy bien para desarrollar temas muy cercanos a su pensamiento y a su experiencia de vida.– D. NATAL.

ARBIZU, José María, *El universo de la realidad*, Uno Editorial, Albacete 2015, 382 pp.

José María Arbizu, nacido en Oco –Navarra– el 1 de mayo de 1936, pertenece a la Orden Trinitaria. Es Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma y Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Ha desempeñado una larga carrera como profesor, desempeñándose en áreas como: Psicología general, Gnoseología, Ética y Teodicea. En la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca, ha ejercido la enseñanza durante años. Escritor por vocación. De su producción da cuenta una serie de libros que tocan diversas áreas. Antropología: “*El Yosciente*”. “Radiografías del hombre”. “Sancho, primer intérprete de Don Quijote”. Teología: “Y la Palabra dice Dios. El milagro de Dios”. Hermenéutica: “Aproximación de Jesús de Nazaret”. Filosofía: “El universo de la realidad”; el que aquí presentamos al lector.

Se percibe que José María Arbizu, después de un largo camino de estudios, lecturas, enseñanza y observación de la realidad (ello realizado a lo largo de un siglo tan plural, cambiante e intenso en voces, voluntades y modos como lo es el s. XX) ha logrado crear una síntesis personal que resume su visión del universo, la realidad, el hombre, Dios. No es fácil hacerse una idea del esfuerzo invertido en este proyecto, pero se puede imaginar al leer el índice de una obra que combina dos estilos arduos: ensayo y manual. El texto comprende cinco secciones: Introducción antropológica; El método; El universo inteligible, El universo inteligible en transcendencia y Realidad, Posibilidad, Divinidad. Algunos temas tratados, por secciones, son: 1ª) Niveles de la filosofía; El hombre común, el filósofo y la abstracción; La verdad; Génesis, elaboración y lectura filosóficas; El individuo y el sujeto; la estructura cósmica del hombre. 2ª) Pedagogía introductoria; Diversos métodos: filosófico didáctico, noético, filosófico significante, esencial puro, categorial. 3ª) El universo inteligible en encuentro: La realidad (r.) puesta, el encuentro con la r. puesta, la figura y medida de la r., el contenido de la r., el lugar y modo de la razón emergente de la r., Filosofar, categorialidad y universalidad inteligible. 4ª) El darse (d.) de la r., el d. original, el d. trascendente. 5ª) La r., la posibilidad, la divinidad.

Aunque la obra tiene forma de resumen y no usa referencias directas a pensadores, obras, bibliografía, se percibe en la articulación e inspiración del recorrido ecos de muchos autores. Así, por ejemplo: S. Agustín, Sto. Tomás, R. Descartes, I. Kant, N. Hartmann, E. Husserl, M. Heidegger, J. Ortega y Gasset, M. Blondel, X. Zubiri, P. Teilhard de Chardin, K. Rahner, U. von Balthasar.

Alguien podría plantear: en tiempo de grandes transformaciones, penurias, decadencias ¿todavía hacer, escribir, editar filosofía? Precisamente: para no perderse; para auscultar los tiempos por venir. Son dos razones; hay otras. E. Trías trabaja la imagen del ‘hilo de Ariadna’ –mito griego; reelaborado en España por Calderón de la Barca– para referirse al papel que la Filosofía ha jugado (y jugará; seguro) en el advenimiento del hombre hacedor/oidor de preguntas y respuestas, buscador de guía, sabiduría y en la construcción de una/s cultura/s que, resumiendo, podemos llamar Europa. Y A. Badiou hablaba en una entrevista de lo que él consideraba eran “las cuatro *condiciones* de la filosofía”. Lo que explicaba así: “Sabio/a, artista, militante y amante son los roles que la filosofía exige a su sujeto”. A lo que José María Arbizu añade: fe, transcendencia. Tan audaz ejercicio de saber contribuye –en palabras de este autor– a no petrificarse, perderse, caer en tentaciones del presente tan reales como “la domesticación social de las ideas” y el “miedo a pensar” (p. 6).– J. CANO PELÁEZ.

Historia - Otros

CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Javier, OSA. - MADROÑAL DURÁN, Abraham, *La relación de las fiestas por la beatificación de fray Tomás de Villanueva de los Infantes*, Universidad Libre de Infantes "Santo Tomás de Villanueva", Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) 2016, 24 x 17, 127 pp.

Es sorprendente y agradable tratar de leer el original y hasta ahora inédito trabajo del culto, prolífico escritor y muy bien reconocido maestro de Gramática Bartolomé Jiménez Patón (Almedinal 1569-Villanueva de los Infantes 1640), acerca de las entusiastas fiestas celebradas con motivo de la beatificación de Santo Tomás de Villanueva en su ciudad natal en el año de 1620 y que propiamente, como vísperas, comenzaron el 17 de septiembre. Se titula "Relación de las fiestas a la beatificación de fray Tomás de Villanueva en Villanueva de los Infantes". Pero lo interesante está en que, previamente, nos encontramos con una detallada y muy bien documentada biografía de Patón, hecha por los editores, con su vivir en lo religioso, intelectual, profesional, familiar y social, codeándose y siendo amigo, por ejemplo, de Quedo y Lope de Vega. Además, un estudio minucioso y muy bien documentado sobre el texto original y sobre el tema de las fiestas de esta celebración: "La elección de la fecha de la celebración no fue casual aunque Jiménez Patón no diga nada; en la Bula de beatificación del Papa Paulo V establece el 18 de septiembre como fiesta litúrgica para honrar al nuevo bienaventurado concediendo a la Orden de San Agustín, a Valencia y a Villanueva de los Infantes que se pueda rezar el oficio litúrgico del Beato". En la bibliografía presentan los autores treinta obras de Bartolomé Jiménez Patón, una bibliografía específica sobre las fiestas y una amplia bibliografía sobre el autor, la temática que desarrolla y la época en la que se desenvuelve de los siglos XVI-XVII. En la parte final del libro, está editado el texto manuscrito de la obra inédita que durante mucho tiempo se consideró perdida. Han revisado los textos latinos y traducido el poema los padres Laureano Manrique e Isaías Díez del Río, OSA. Se presenta en edición respetuosamente modernizada y es muy significativa para la recién constituida Universidad Libre de Infantes "Santo Tomás de Villanueva" que la ha editado y para la misma ciudad de Villanueva de los Infantes cuna del santo, tal como nos dicen los editores.- E. ALONSO ROMÁN.

CAMPOS, F. Javier (Coord.), *Las dos Ciudades: Relaciones Iglesia-Estado* (Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas 53), Estudios Superiores del Escorial, R.C.U. Servicio de publicaciones, San Lorenzo de El Escorial, Madrid 2016, 24 x 17, 866 pp.

Javier Campos y Fdez. de Sevilla siguen apoyando con gran entusiasmo la investigación histórica sobre aspectos importantes de la Iglesia, tanto de España como de Latinoamérica. Recoge en este abultado volumen estudios de importantes investigadores. El tema se refiere a las relaciones de Iglesia-Estado, pero bajo la perspectiva agustiniana de "La Ciudad de Dios". Manuel Villegas Rodríguez da con el primer trabajo el enfoque en breve síntesis de estudios anteriores realizados por él sobre la obra magna de S. Agustín: "La ciudad de Dios". Pasa por la estructura de la obra, las dos Ciudades, análisis del texto del libro XIV, 28: Dos amores hicieron dos ciudades...". Santiago Montoya Beleña en su artículo sobre "Los 'Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín' de Juan Luis Vives" acaba dando cuenta de la importancia de su descubrimiento: "Vamos a ocuparnos ahora del ejemplar de Campillo de Altobuey, de cuya existencia queremos avisar a los especialistas en Vives y Agustín para

darlo a conocer y por si de su consulta pudieran obtener algo más de luz e información sobre esta obra tan rara, valiosa y escasa, ... en el Archivo Parroquial de Campillo (Cuenca) durante el año 1995, me encontré con el ejemplar... Formaba parte de un pequeño fondo de libros, procedentes de la biblioteca del convento agustiniano-recoleta de Nuestra Señora de la Loma de esta localidad". Fue publicado en Basilea (Suiza) con mucho éxito en 1522. Sin embargo, tuvo censura de la Inquisición. Javier, el coordinador de la obra, sabe rodearse de muy buenos investigadores y cuarenta y ocho renombrados especialistas llenan las 866 páginas de este significativo tomo con trabajos sobre las relaciones de Iglesia y Estado desde épocas distintas y desde diferentes puntos de vista con perspectivas históricas, sociológicas, canónicas, teológicas, religiosas. Se trabaja el primer encuentro entre la Iglesia y el Estado en el 313 bajo el reinado de Constantino y uno de los desencuentros más fuertes entre las dos instituciones en el siglo XI con la "Querrela de las Investiduras" entre Gregorio VII y Enrique IV. Siguen desenvolviéndose las páginas entre encuentros y desencuentros entre ciudades, regiones y Estados e inclusive naciones como Venezuela y su Concordato o los famosos Concordatos de España con la Santa Sede; cuestiones con la Inquisición, la corona y la Iglesia en las Indias; justicia y misericordia en Santo Toribio de Mogrovejo. Nuestro antiguo Prior General agustino emérito, Miguel Ángel Orcasitas, como historiador, da un toque especial presentando "Ideología y práctica en las relaciones Iglesia-Estado en la España del s. XIX". No faltan toques de la problemática en tiempos de la guerra fratricida de 1936. También se trabaja "La representación de la santidad en la notafilia en los siglos XX y XXI" o la duplicidad de los códigos de Derecho Canónico del siglo XX-XXI con sus diferencias y semejanzas intercodiciales. El estudio nos da una amplia panorámica del tema de las relaciones entre Iglesia y Estado, con cuestiones próximas, desde los tiempos de Constantino hasta la actualidad, fundamentalmente, por los espacios de España y Latinoamérica.- E. ALONSO ROMÁN.

GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, OSA., *Cuatro palentinos de la Peña, Mártires en Paracuellos*. Editorial Agustiniiana. Paseo de la Alameda, 39. 28440 Guadarrama, Madrid, 2016, 20x12, 203 pp.

- *Beato Conrado Rodríguez de Villanueva de la Peña. Agustino mártir en Paracuellos (1901-1936)*. Editorial Agustiniiana. Paseo de la Alameda, 39. 28440 Guadarrama-Madrid, 2016, 20x12, 199 pp.

El P. Modesto, asiduo y tenaz investigador, sigue haciendo entrega de las biografías de los agustinos martirizados en Paracuellos. Esta vez le llega el turno a cuatro palentinos de la Peña: Los Beatos Agustín Renedo Martín, Samuel Pajares García, Máximo Valle García y Víctor Cuesta Villalba. Y en el segundo vol. el joven mártir beato Conrado Rodríguez Gutiérrez.

Estos son los números 15 y 16 de la colección "Testigos de Cristo". Y como en sus anteriores trabajos, el autor nos presenta las biografías de cada uno de estos beatos siguiendo el mismo esquema basado en tres apartados: I.- Algo de historia del pueblo donde nacieron, nacimiento, padres, niñez, juventud y estudios. II.- Religioso agustino y lugares donde trabajaron, y en el III.- Persecución religiosa en España. En un cuarto apartado y precediendo una referencia a las fuentes de información, el autor refiere lo relacionado con la prisión, cárcel y la muerte de los biografiados. Se completa el trabajo con un breve perfil biográfico de cada uno de los religiosos, un compendio del proceso diocesano de beatificación y una relación de los escritos de cada uno de los biografiados, terminando con un Apéndice de siglas de los Archivos consultados y fuentes bibliográficas.

El segundo vol. además de lo mencionado arriba, en el cap. 3. el autor escribe sobre la Proclamación de la II República y las tres comunidades de agustinos de El Escorial: El Real

Monasterio, el Real Colegio de Alfonso XII y el Real Colegio Universitario de María Cristina, por pertenecer al Patrimonio Real y ser propiedad del Estado, estaban en el punto de mira del nuevo Gobierno. Y a raíz del 14 de Abril de 1931 el anticlericalismo, hasta entonces medio soterrado, afloró incontrolado y se convirtió en un verdadero huracán en las declaraciones de algunos políticos y en algunos medios sociales de comunicación de prensa y radio, creando un ambiente social anticristiano y antirreligioso contra las personas, los edificios y los objetos eclesiásticos de culto. Y apenas pasado un mes desde la proclamación de la II República, en mayo se llevó a cabo la quema de conventos e iglesias en varias ciudades de España, v. gr. Madrid, Valencia, Alicante, Murcia, Sevilla, Cádiz, Málaga etc. En Málaga los agustinos de El Escorial, además de la iglesia, muy rica en arte, regentaban un Colegio con 300 alumnos, internos y externos. Ambos fueron abrasados la noche del 11 al 12 de mayo. Y para empezar el Gobierno estableció la censura en las tres casas o conventos de El Escorial. Obligándoles a eliminar todo aquello que externamente tuviese un signo monárquico, obligándoles a suprimir la palabra Real, Alfonso XII y María Cristina, pasando a llamarse Colegio de San Lorenzo o de El Escorial y Colegio de Estudios Superiores hasta su cierre en el verano de 1933. Y en el cap. IV el P. Modesto, de una forma breve, escribe acerca de los 112 religiosos residente en El Escorial que fueron hechos presos, su prisión y martirio. Y en el cap. VI, pp. 174-185 nos presenta los escritos del P. Conrado, que aunque joven, prometía ser un gran escritor.

Queremos dar las gracias, una vez más, al P. Modesto por su buen trabajo en dar a luz estas hermosas biografías de nuestros hermanos mártires agustinos.– P. HERNÁNDEZ.

LÓPEZ PICHER, Mercedes, *Magia y sociedad en Castilla en el siglo XVII. Adivinación y curanderismo en los procesos por Hechicería del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo* (Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones históricas y artísticas 52), R.C.U. Escorial-María Cristina, San Lorenzo del Escorial, Madrid 2016, 24 x 17, 314 pp.

La autora hace un estudio muy serio con detalladas fuentes documentales, exhaustiva bibliografía y notas. No se queda en relatar datos sino que tiene en cuenta que “las maneras de vivir, pensar hablar y actuar reflejan verdadero depósito de tradiciones arcaicas que se han conservado más en unas civilizaciones que en otras, generando una serie de conflictos internos entre ambas –la civilización tradicional y la moderna– porque la primera es muy difícil de desarraigar”. Por eso comienza clarificando el concepto de etnohistoria y en esa línea trabaja el tema de Castilla en la primera mitad del siglo XVII, su situación política, económico-social y llega a la magia desde una perspectiva histórica y antropológica. Nos presenta ella claramente lo que pretende con el libro: “El objetivo de este trabajo es, precisamente, el análisis de algunas manifestaciones de esa cultura primitiva de la sociedad castellana de la primera mitad del siglo XVII (1600-1649), tomando como fuentes documentales los expedientes inquisitoriales en los que el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo actúa en proceso judicial, contra personas acusadas de realizar prácticas de hechicería en cualquiera de sus formas y, más concretamente, contra adivinos y curanderos”. Estudia el perfil sociológico, la formación y la clientela, situado en la circunscripción que abarca la Inquisición de Toledo; los poderes del hechicero con sus sistemas de adivinación, formas de adivinación y rituales de sanación, tocando aquí la medicina popular con su curandero, causas de la enfermedad, terapéutica empleada, con la localización geográfica de los casos de curanderismo y cartografía de este fenómeno. Nos dice la autora que los expedientes del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo dan pie para conocer la cultura popular castellana y apa-

recen en ellos los intereses, inquietudes, aspiraciones y temores por los que los castellanos buscan a los adivinos, ensalmadores y curanderos para solucionar sus problemas. La misión del Tribunal era salvaguardar la ortodoxia religiosa y ejercía un control rigidísimo sobre las mentalidades de los habitantes. Lo interesante es que cada uno de los procesos contiene una riqueza muy grande de datos que valen para ser tratados desde una perspectiva etnohistórica. La magia estaba muy extendida en la sociedad castellana por la primera mitad del siglo XVII, especialmente, en la clase media y baja. No simplemente los hechizos amatorios o para conseguir fortuna o librarse de la Justicia, o suerte en el juego o salir bien de peligros, sino que buscan valerse de la magia en circunstancias vitales varones y mujeres de la más variada condición social: hombres para encontrar tesoros o lograr el amor de una mujer; las jóvenes para conseguir novios y saber su futuro; las mujeres casadas para “hacer más tratables a sus maridos, recuperar sus amantes o alcanzar beneficios económicos”; inclusive, sortilegios en conventos para saber el futuro de las monjas; también, por otros lados, maleficios para causar daño a los enemigos. El curandero era muy visitado cuando se padecían enfermedades. La mujer es la protagonista de la realidad mágica castellana y sobresale en ella el papel de bruja. Nos acaba diciendo que se notan dos niveles culturales que se interfieren con frecuencia: el eclesiástico contrarreformista y barroco, y el de carácter popular mucho más antiguo, tachado por la Inquisición como “marcado por acciones supersticiosas” y aparece que no es simplemente de sociedades primitivas sino que subyacía en la sociedad castellana del siglo XVII. Tenemos en nuestras manos un estudio profundo y enriquecedor.– E. ALONSO ROMÁN.

FAETA, Francesco, *Fiestas, imágenes, poderes. Una antropología de las representaciones*, San Soleil Ediciones, Vitoria-Gasteiz, Buenos Aires 2016, 278 pp.

El volumen reúne cuatro ensayos del antropólogo italiano Francesco Faeta, caracterizados por las imágenes sacras, el modo en el que están manipuladas y mostradas en el contexto festivo, contestando a las relaciones entre visión y memoria, a las transformaciones del culto a los muertos en los últimos cincuenta años, a los complejos y oscuros significados que se perfilan tras un peregrinaje mariano, a las relaciones de sentido entre una representación viviente de hoy y una sacra representación escultórica de ayer.

El primer ensayo, *Visión, semejanza, memoria. Simulacros y prácticas rituales*, está dedicado al rol que desempeñan los simulacros sacros, muchas veces relacionados con un imaginario legendario, en el ámbito de las fiestas cuaresmales del *Mezzogiorno* italiano, en particular en Calabria, campo privilegiado del Autor, en el caso paradigmático de Nocera Terinese. Crecida su relevancia bajo el impulso de la Contrarreforma y del Barroco, los simulacros y las imágenes sacras materializan el universo simbólico y el núcleo ritual en el que se mueven las fiestas religiosas. El Autor, poniendo en evidencia el aspecto eidético de esas manufacturas, analiza detalladamente los procesos de manipulación a los que están sometidas por parte de los actores sociales y su colocación dentro de las diferentes dinámicas de la mirada. En el contexto ritual y festivo, la observación de un simulacro sacro es objeto de un complejo trabajo de definición, de negociación y de intercambio entre grupos, personas, familias y está, por lo tanto, estrictamente conectada a la memoria y a las dinámicas del recuerdo, concretándose en una gramática ritual que alimenta y anima, de hecho, las prácticas sociales. Los conceptos de visión, semejanza y memoria constituyen entonces las claves para interpretar esos procesos de manipulación.

En el área calabresa, en las lindes de Conflenti (pueblo de la provincia de Catanzaro) está el santuario de la Virgen del Roble, objeto del segundo ensayo, intitulado *La madre de*

fuera. Un peregrinaje en Calabria. Al acabar el mes de agosto, la estatua de la Virgen es en el centro de la procesión que anima las calles del pueblo, favoreciendo los procesos de negociación y de manipulación entre nativos pero convirtiéndose, al mismo tiempo, en una meta del peregrinaje para los habitantes de los pueblos limítrofes. Sobre la base de fuentes bibliográficas del siglo XVIII, de las fuentes demológicas calabreses desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días y de los testimonios orales recogidos en el campo, Faeta deja emerger la compleja estratificación simbólica que pone en relación figuras femeninas sobrenaturales (*fate, magare, fantastiche, puppidrhe*), protagonistas de un conjunto de creencias radicado en el imaginario popular, con la Virgen del Roble y con el ambiente salvífico de su santuario. Dejemos que sea el mismo Autor quien nos explique la importancia de los procesos de construcción y de estratificación simbólica que se han acumulado sobre una determinada práctica ritual, hasta encontrar, de hecho, en el simulacro sacro y en las prácticas rituales conectadas su síntesis: «De este modo, un peregrinaje actual puede manifestarse como resultado de una artificiosa operación de manipulación y reducción, como desenlace de una drástica intervención de control de la estratificada complejidad del símbolo, en la perspectiva del dominio del imaginario y de la llamada al orden de las masas que lo animan» (p. 63).

Tras el silencio de los cementerios. Duelo y luto en el Mezzogiorno contemporáneo italiano es el título del tercer ensayo, fruto de las investigaciones realizadas en los cementerios italianos y europeos, tanto urbanos como rurales. Faeta conduce un análisis atento de la dimensión fúnebre calabresa y del modo de concebir la muerte, el luto y el duelo. El ensayo explora las transformaciones experimentadas en comparación con los años setenta y ochenta del siglo pasado, donde una nueva estructura urbana de los cementerios ha influido sobre los regímenes comunicativos y las prácticas de conmemoración del difunto. La muerte –ya no interpretada como un peregrinar incierto y peligroso– tiene hoy la necesidad de un lugar estable y seguro: pero eso provoca una reducción fuerte de la relación vivos-muertos, sustituye la confusión y el caos por el silencio e involucra en menor medida la fotografía en las prácticas ceremoniales.

En el cuarto ensayo, el Autor recoge los primeros resultados de una investigación, todavía en acto, relativa a la *performance* ritual de la Pasión –llamada localmente *Santa Crus di Shervè* y celebrada cada diez años– en el pueblo de Cerveno, una localidad del territorio bresciano. En este pueblo de la Val Camonica, un grupo escultórico realizado por Beniamino Simoni constituye el núcleo ritual de la manifestación festiva que enciende el imaginario colectivo actual activando procesos de construcción de la localidad (termino según Faeta preferible al de comunidad). El grupo en cuestión, que representa el Vía Crucis, añade a la técnica constructiva de los Sacro Montes elementos caracterizantes suyos propios y está, a su vez, construido sobre la base de las narraciones del pasado, de modo que se convierte en eje perspectivo y en punto de relación entre pasado y presente, como el Autor señala en los párrafos intitulados *Tiempo 1º: Voces e imágenes del pasado* y *Tiempo 2º: Voces e imágenes del presente*. Interactuando dialécticamente, esas narraciones escanden, analizan, examinan, de hecho, los tiempos pasados y presentes, las voces de ayer y de hoy, según el criterio metodológico de la «etnografía remota», adoptado por Faeta como apuesta heurística de una investigación antropológica hábil al enfrentar la problemática continuidad-discontinuidad de los fenómenos rituales respecto al concepto de tradición.

Fiestas, imágenes, poderes. Una antropología de las representaciones es un trabajo antropológico que quiere presentar al lector y al estudioso, en una dimensión diacrónica (tiempos diferentes de investigación en el campo) y en una dimensión sincrónica (diferentes áreas geográficas y culturales italianas comprendidas en el más grande ámbito de Europa meridional), las reflexiones antropológicas derivadas del análisis de las imágenes y de las representaciones que se producen en contextos sociales como instrumento de relación política.

Como Faeta ha podido comprobar, rito y fiesta constituyen los ámbitos privilegiados de expresión de las imágenes y de las representaciones que producen, poniendo en acto diferentes mecanismos de construcción identitaria y social de la localidad. Por este camino, el libro muestra la importancia de las relaciones nuevas entre antropologías a menudo lejanas al *main stream* para aquel enriquecimiento del estudio de las imágenes al cual han contribuido autores como Georges Didi-Huberman, David Freedberg, Ernst H. Gombrich ya publicados en castellano en la misma editorial que hoy acoge este precioso e innovador volumen, señal de una atención a la antropología italiana a nivel internacional no ciertamente frecuente.– S. LIPARI.

DE LOS REYES, Manuel, *Economía social en Valladolid. Caja de Ahorros Popular – Casa Social Católica (1947-1990)*, Ediciones Encuentro, Madrid 2016.

El presente libro aborda la historia de la Caja de Ahorros Popular de Valladolid, entidad fundada en 1916, perteneciente a la Iglesia Católica. Es destacable el prólogo del Obispo Auxiliar de Valladolid, D. Luis Arguello. En la primera parte se relata prolijamente la historia de la entidad, desde sus modestos orígenes en un pequeño piso de la calle Muro de Valladolid hasta su integración con varias Cajas castellanas en Caja España en 1990. Señala el autor cómo la influencia de los poderes públicos cambió los fines iniciales de la entidad y cómo las diversas modificaciones legales restaron peso a las entidades fundadoras en favor de depositantes, sindicatos y, fundamentalmente, los partidos políticos. Este hecho fue determinante para que la entidad acabase siendo fusionada con el resto de Cajas que hicieron surgir Caja España.

En el resto del libro se detallan las muy notables labores sociales que la Caja desarrolló en Valladolid: la promoción inmobiliaria de “casas baratas” en favor de las personas con escasos recursos, los actos y eventos culturales, la labor educativa y de promoción de valores y otras obras sociales, todo ello financiado con la impagable labor de los directivos y trabajadores de la entidad, sin cuya entrega muchos de estos logros no hubieran sido posibles. El libro finaliza con una semblanza de P. Manuel Marín Triana, S.J. el alma de la Caja Popular de Valladolid, presente como Consiliario de la entidad y persona muy dedicada al crecimiento y engrandecimiento de la Obra Social de la Caja.

En resumen, se trata de una obra necesaria para conocer la historia económica de Castilla y León, en la que entidades como Caja Popular descuellan por la orientación eminentemente social de los beneficios logrados por la actividad bancaria. Sólo cabe lamentar el hecho de que la crisis económica que arrancó en 2008, prácticamente haya hecho desaparecer las Cajas en nuestro país, con la consiguiente merma de las labores de apoyo y promoción de los más desfavorecidos que venían realizando.– J. CARMONA GONZÁLEZ.

IVEREIGH, Austen - Yago DE LA CIERVA, *Cómo defender la fe sin levantar la voz. Respuestas civilizadas a preguntas desafiantes*, Ediciones Palabra, Madrid 2016, 335 pp.

Sí, planteado para la vida cotidiana, pensando en los “laicos que quieran intervenir en los medios de comunicación”, se trata de un libro acerca de la manera de decir las cosas. Por tanto, con implicaciones retóricas y apoloéticas. Dicho ello sin complejos. Comentaba un filósofo –ya muerto– reflexionando sobre la biografía de San Agustín que llamaba su atención comprobar que habiendo criticado duramente la sombra hueca de la retórica en sí mismo –oficio desempeñado con hábil profesionalidad siendo joven–, nada, tras convertirse al cristia-

nismo, le impidió usar del ‘hablar’ y del ‘escribir’ de manera prolongada en el tiempo y con evidente cuidado cada vez. ¿Es que debería haber dejado el lenguaje, la comunicación?, puede alguien preguntar. Quien busca la Verdad y descubre a Dios tiene más necesidad de ello pues es una de las caras de la responsabilidad frente a Dios, al prójimo y al mundo. Una religión que confiesa la creación del mundo como un acto de comunicación del Dios vivo; una religión que cree en Jesús, revelación del Padre, como “Verbo hecho carne”; y una religión que cree que Dios le regala el lenguaje (“poner nombres”) para habitar la tierra, nunca se desentenderá del lenguaje, de sus ámbitos y circunstancias. Hacer retórica o apología me obliga a conocer el mundo, la cultura, la posición del otro y la mía, los marcos de comunicación que usan y generan los medios; los mecanismos e intencionalidades del/en el discurso; de los límites lingüísticos, sociales, por tanto: saber guiarse en nociones de antropología, sociología, filosofía, teología... No asustarse. El libro está pensado para ayudar a un cristiano a hablar de temas de su fe o de su Iglesia cuando aparecen “en las charlas de tres minutos en el bar; o en un debate de media hora surgido en la hora del almuerzo a raíz de una noticia [...] en los plató, en la oficina, [...], entre amigos y en esas cenas que se enfrían de repente” (pp. 26, 34)

Tomamos unas palabras de Mons. Carlos Osoro, Arzobispo de Madrid, autor del prólogo: “En estas páginas encontraréis razones, argumentos, modos de explicar convincentes sobre diez temas en los que a veces es más difícil explicarnos porque nuestra fe choca con la cultura dominante. Junto a ello, los autores ofrecen un método para enfrentarse a las preguntas difíciles, y responder con serenidad y mesura, con espíritu constructivo, con ganas de atraer más que vencer en el debate” (p. 8). Los diez temas escogidos, que guían otros tantos capítulos son: “La Iglesia y la política; Igualdad y libertad: socios, no rivales; De cintura para abajo: la Iglesia y el sexo; La Iglesia en la frontera: población, desarrollo, sida y ecología; Proteger el matrimonio, el cimiento de la sociedad; La defensa del no nacido en la ‘cultura del descarte’; La Iglesia y la educación; Nunca más: el tóxico legado de los abusos sexuales; Luz al final del túnel: en contra del suicidio asistido; Asignatura pendiente: la mujer y la Iglesia”. Antes de iniciar el primer capítulo se explica el Método de ‘Catholic Voices’ en diez puntos. Se trata de un proyecto formativo cuyo objetivo es capacitar al católico para hablar en medios de comunicación como TV y radio sobre temas difíciles. Está difundido en varios países.

Austen Ivereigh es escritor y periodista británico. Ha trabajado en la revista católica semanal *The Tablet*; ha asesorado comunicacionalmente al antiguo cardenal arzobispo de Westminster (Londres), Cormac Murphy-O’Connor. Con Jack Valero fundó en 2010 ‘Catholic Voices’. Yago de la Cierva es licenciado en derecho, máster en comunicación y doctor en filosofía. Se ha desempeñado en mundos varios: periodismo, empresarial y formativo. Participó en la dirección ejecutiva de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011. Austen Ivereigh es el autor del libro cuya primera edición inglesa es de 2012. Yago de la Cierva edita esta primera edición en castellano. Y aclara: “no es una traducción, sino una adaptación a las circunstancias de la Iglesia, del ordenamiento jurídico y de la opinión pública en España, [...] [haciendo] guiños a los países hermanos de América” (p. 28). Felicidades por la visión y lo oportuno del trabajo.— J. CANO PELÁEZ.

ATZORI, Simona, *¿Qué te falta para ser feliz?*, Ediciones Palabra, Madrid 2016, 206 pp.

Acercarse a la vida de Simona Atzori lleva a encontrarse con un ser extraordinario, entrañable, de excepcional talento, de infinito sentir y capacidad expresiva; enamorada y embajadora de la vida; nacida para romper paradigmas cuando se trata de moldear, luchar, valorar la existencia y ordenarse para seguir su ritmo seductor y sorprendente. Simona tiene mucho que decir y aportar cuando la pregunta interroga al ‘superarse’ o la inquietud persi-

que el 'crearse' desde lo que se recibe como don, por ejemplo una familia, una comunidad, una sociedad y todos entienden y participan de las mismas experiencias, sueños, valores, desafíos.

Simona Atzori nace en Milán en 1974. Nace sin extremidades superiores, lo que no le impide desarrollar una gran personalidad y alcanzar –es su lenguaje– muchos sueños: estudiar, bailar, pintar, escribir. No como actividad de tiempo libre sino como vocación y labor. Algunos hitos de su admirable camino son: bailar en el *Roberto Bolle and Friends*; en 1992, junto con la Asociación de pintores que pintan con la mano y con el pie tiene una audiencia con el Papa Juan Pablo II, a quien regalará un retrato pensado para él; ser embajadora de la danza en el Jubileo del 2000; obtener el título en Artes Visuales en la Universidad de Western Ontario, Canadá, en 2001; muestra sus pintura en países como Suiza, Austria, Portugal, China, Canadá; inaugurar los Juegos Paralímpicos de invierno de Turín en 2006; realizar *Me*, un espectáculo creado todo por ella; bailar en una coreografía de Pablo Lando frente al Etoile Marco Pierin; en 2005, el periodista Candido Cannavò, ex director de “La Gazzetta dello Sport” publica el libro *Y les llaman discapacitados. Historias de vidas difíciles, valientes, maravillosas* el cual incluye la historia de Simona Atzori; junto a la Fundación Fontana presta su trabajo para recabar ayuda para la educación en Kenia; en 2011 publica el libro *¿Qué te falta para ser feliz?* bajo el sello Ediciones Palabra, aquí presentado; escribirá otro libro en 2014, *Después de ti*; además: su vitalidad, carácter fuerte, actitud positiva frente a la vida y empatía le permiten realizar reuniones de motivación a estudiantes y trabajadores de empresas.

Hasta aquí un esbozo de la trayectoria de Simona Atzori. El regalo ahora es escuchar de su voz; y leer cómo ve, siente, confía, enfrenta, comparte, construye su vida; qué hace con los dones que vive como regalo y tarea. “Es nuestra responsabilidad darnos la forma que queremos, liberarnos de excusas y llegar a ser lo que queremos” (p. 69), afirma. Una de sus divisas es: “Yo puedo”, pues el resultado final también lo decide el punto de vista asumido. El libro referido tiene un estilo autobiográfico que conecta con la sensibilidad actual: vivencias más que teorías. Su título alude y simboliza un enfoque: valorar y usar lo que se tiene en vez de lamentar ausencias, vacíos. Afirma: “Estoy convencida de que todos tenemos un talento. No necesariamente artístico: el talento es una oportunidad, es dar un sentido a la propia vida” (p. 189). Su voz suena osadamente bizarra: “Soy feliz, desvergonzada y desenfrenadamente feliz” (p. 199). Sabiduría, libertad, humor, pasión, trabajo, inteligencia, aceptación... marcan la diferencia que anula cualquier recelo. Así se expresa: “A veces, no sé por qué, pienso en mis manos. Extraño, ¿verdad? Pensar en algo que no existe, pero que debería existir. [...] ¿Para qué me servirían las manos? / Mi respuesta podría sonar extraña a los que tienen manos, a los que no conocen el mundo que creo a través de mis pies, a quien no sabe que existe otra manera. / Las manos no me hacen falta. [...] / Mis pies sí que son preciosos. Hacen magia. Hacen de manos. ¿Quién podría pensar que necesita cuatro manos?” (pp. 140-141). Simona no propone recetas: “No tengo una respuesta sobre la felicidad” (p. 127). Pero la acepta como una vocación hecha de magia, esfuerzo, misterio y gratuidad. Su libro regala preguntas: “¿Quizá por eso soy feliz?” (p. 73). Gracias, Simona.– J. CANO PELÁEZ.

Libros recibidos

CAAMAÑO LÓPEZ, José Manuel, *La eutanasia. Problemas éticos al final de la vida humana*, Comillas – San Pablo, Madrid 2013, 19 x 12, 338 pp.

MORENO ORTEGA, Resti, *Bioética y Excelencia*, San Pablo, Madrid 2013, 25 x 17, 575 pp.

SÁNCHEZ, Gustavo, *La música en el monasterio del Escorial: Los niños del Seminario de los Jerónimos* (Música y musicología 2), Universidad Autónoma de Madrid – Ed. Escorialenses – Asociación Amigos de la Escolanía, Madrid 2015, 24 x 17, 399 pp.

GRADL, Hans-Georg – Mirijam SCHAEIDT – Johannes SCHELHAS – Werner SCHÜSSLER, *Glaube und Zweifel. Das Dilemma des Menschseins*, Echter Verlag, Würzburg 2016, 20 x 12, 160 pp.

IVAN I, Tomislav, *Mit dem Geist für eine bessere Welt*, Echter Verlag, Würzburg 2016, 22,5 x 14, 183 pp.

ÍNDICE GENERAL

Volumen LI, 2016

- DÍEZ BARROSO, Santiago, *Ecclesiam suam (1964-1914): Para un justiprecio de Pablo VI, el papa 'transfigurado' (III) (IV)*, 213-263; 535-589.
- JERICÓ BERMEJO, Ignacio, *Desde Cristo hasta la Iglesia. A propósito de anotaciones de J. Ratzinger*, 265-308.
- MIQUEL, Esther, *Marco teórico para el estudio de las experiencias religiosas extraordinarias*, 125-159.
- MONTES PERAL, Luis Ángel, *Jesús de Nazaret y el evangelio de la misericordia*, 449-520.
- MONTES PERAL, Luis Ángel, *Pedro en la historia de Jesús según Marcos*, 5-36.
- NORIEGA, Roberto, *La importancia (y necesidad) de la retractación en bioética teológica*, 81-124.
- PÉREZ CORNEJO, Manuel, *La explicación de los fenómenos paranormales en las filosofías de A. Schopenhauer y E. von Hartmann: Antecedentes, desarrollo y repercusiones*, 161-199.
- RESINES LLORENTE, Luis, *Amados hermanos*, 201-209.
- RESINES LLORENTE, Luis, *Estudio sobre el catecismo pictórico F*, 341-411.
- RESINES LLORENTE, Luis, *El Catecismo breve que Bartolomé Castaño nunca escribió*, 631-655.
- ROMERO BARÓ, José M., *X Jornadas. Pensar y conocer a Dios en el siglo XXI*, 413-418.
- SAAVEDRA, Mauricio, *Corpus Polycarpianum. Búsqueda de una colección literaria perdida (s. II-IV)*, 521-534.
- SAAVEDRA, Mauricio, *La "sucesión episcopal" en la Iglesia de Esmirna*, 37-80.
- SOMAVILLA RODRÍGUEZ, Enrique, *Viaje apostólico a Cuba y a Estados Unidos de América*, 591-630.
- TORRES, JUMBIM, F., *The Vicariate of the Orient in the threshold of the union of the Augustinian Provinces in Spain: A Reconstruction of Governance and Function*, 309-340.

LIBROS**Sagrada Escritura**

- ALBERTZ, Rainer, *Exodus, Bd. II: Ex 19-40* (Zürcher Bibelkommentare 2.2), 419.
- BAUMERT, Norbert – Maria-Irma SEEWAN, *Israels Berufung für die Völker. Übersetzung und Auslegung der Briefe an Philemon, an die Kolosser und an die Epheser*, 657-658.
- BOSHARD-NEPUSTIL, Erich, *Schriftwerdung der hebräischen Bibel. Thematisierungen der Schriftlichkeit biblischer Texte im Rahmen ihrer Literaturgeschichte*, 420-421.
- DURAND, Jean Marie - MARTI, Lionel - RÖMER, Thomas, *Colères et repentir divins. Actes du colloque organisé par le Collège de France*, 421-422.
- HAKIZIMANA, Giscard, *Der Mensch als Geführte Gottes. Untersuchungen zu Struktur und Theologie von Ps 139* (Forschung zur Bibel 132), 420.
- JÖRIS, Steffen, *The Use and Function of genea in the Gospel of Mark: New Light on Mk 13:30*, 423-424.
- KÖHNLEIN, Manfred, *Passion und Auferstehung Jesu: Dimensionen des Leidens und der Hoffnung*, 424-426.
- KRÄMER, Michael, *Die Entstehungsgeschichte der synoptischen Evangelien. Das Markusevangelium*, 422-423.
- KRÄMER, Michael, *Die Entstehungsgeschichte der synoptischen Evangelien. Das Lukasevangelium*, 657.
- MANRIQUE CAMPILLO, Andrés, *El evangelio de San Mateo. Comentario actualizado a los principales relatos*, 422.
- MEIJER, Fik, *Paulus. Der letzte Apostel*, 426.

Teología

- ANGLLET, Kurt, *Auferstehung Jesu Christi als messianische Zeugung*, 429.
- Antología de san Agustín, El rostro de la Iglesia*. Introducción y selección de textos por Hans Urs von Balthasar, 659.
- CORBIN, Michel, *La doctrine augustinienne de la Trinité*, 660-662.
- D'AMBROSIO, Marcellino, *Cuando la Iglesia era joven. Las voces de los Padres de los primeros siglos*, 658-659.
- DUCAY, Antonio, *Jesús, el Hijo Salvador. Breve Cristología*, 429.
- FRIES, Thomas, *Eucharistische Spiritualität bei Augustinus von Hippo* (Cassiciacum 53), 427-428.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jaime, *Santo Tomás de Villanueva: la misericordia hecha vida y pensamiento*, 669.
- GARCÍA MURGA, José Ramón, *María-Mujer-Iglesia. ¿Por qué María si ya tenemos a Cristo?*, 431-432.

- GNAU, Dorothea, *Person Werden. Zu Wesen und Bestimmung des Menschen in der Theologie von Panagiotis Nellas, Christos Yannaras und Ioannis Zizioulas*, 430-431.
- GONZÁLEZ NIÑO, Andrés, *Ejercicios Espirituales con san Agustín*, 662-663.
- LÖSER, Werber, *Bausteine für eine Theologie der Religionen. Blicke und Schritte über die Grenzen*, 668-669.
- LÖSER, Werner, *Geschenkte Wahrheit. Annäherungen an das Werk Hans Urs von Balthasars*, 430.
- NAVARRO SORNÍ, Miguel - ESTEVE PINEDA, Vicente Edgar (eds.), *LAUS MEA DOMINUS. Homenaje al profesor D. Jaime Sancho Andreu*, 668.
- NORIEGA, Roberto, *La responsabilidad ética en el ministerio sacerdotal. El arte de servir*, 666-668.
- ORDEIG, Manuel, *Eucaristía y unión con Dios*, 666.
- ORÍGENES, *Sobre los Principios. Introducción, Texto Crítico, Traducción y Notas*, Samuel Fernández, 428.
- RAMOS CENTENO, Vicente, *Pensando con Ratzinger. Reflexiones filosóficas a partir del 'Jesús de Nazaret'*, 436.
- RODRÍGUEZ PANIZO, Pedro, *La herida esencial. Consideraciones de Teología Fundamental para una mistagogía*, 429-430.
- SENN, Felix, *Verantwortet glauben. Fundamentaltheologie*, 665-666.
- SUÁREZ RODRÍGUEZ, José Luis, *Alegato contra el fanatismo religioso*, 433.
- TESTÓN TURIEL, Juan Antonio, *La vivencia monástica en las tradiciones regulares de san Isidoro de Sevilla y san Fructuoso de Braga: Origen y diferencia de una doble corriente espiritual en la Antigüedad tardía hispana*, 663-665.
- VALADO DOMÍNGUEZ, Óscar, *La música como Porta Fidei en la conversión de Manuel García Morente (1886-1942). Una interpretación teológica a partir de la relectura teológico-musical del "Hecho extraordinario"*, 432.

Filosofía

- ALBERO ALABORT, Gonzalo (ed.), *Logos y Vida. Homenaje al Profesor D. Juan José Garrido Zaragoza*, 670.
- ARBIZU, José María, *El universo de la realidad*, 671.
- GARCÍA LOZANO, Francisco José, *Los caminos de la acción. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, 434.
- HÖSLE, Vittorio - Fernando SUÁREZ MÜLLER (Hrsg.), *Idealismus heute. Aktuelle Perspektiven und neue Impulse*, 434.
- KARFIKOVÁ Lenka, *Von Augustin zu Abelard. Studien zum christlichen Denken (58 Paradosis)*, 435.

Historia

- CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Javier, OSA. - MADROÑAL DURÁN, Abraham, *La relación de las fiestas por la beatificación de fray Tomás de Villanueva de los Infantes*, 672.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier - GUTIÉRREZ ARBULÚ, Laura, *Catálogo de las Secciones Papeles Importantes' y 'Emancipación' del archivo del Arzobispado de Lima*, 437-438.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier, *¿Imagen del Poder? (Lisonja y mecenazgo en el arte)*, 438-439.
- CAMPOS, F. Javier (Coord.), *Las dos Ciudades: Relaciones Iglesia-Estado*, 672-673.
- DE LOS REYES, Manuel, *Economía social en Valladolid. Caja de Ahorros Popular – Casa Social Católica (1947-1990)*, 677.
- FAETA, Francesco, *Fiestas, imágenes, poderes. Una antropología de las representaciones*, 675-677.
- GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, OSA., *Beato Conrado Rodríguez de Villanueva de la Peña. Agustino mártir en Paracuellos (1901-1936)*, 673-674.
- GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, OSA., *Cuatro agustinos burgaleses martirizados en Paracuellos*, 439.
- GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, OSA., *Cuatro palentinos de la Peña, Mártires en Paracuellos*, 673-674
- GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, OSA., *Tres palentinos mártires en Paracuellos*, 439.
- LÓPEZ PICHER, Mercedes, *Magia y sociedad en Castilla en el siglo XVII. Adivinación y curanderismo en los procesos por Hechicería del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo*, 674-675.
- MIGUEL GARCÍA, Isidoro, *La diócesis de Zaragoza en el siglo XVI. El pontificado de don Hernando de Aragón (1539-1575)*, 436-437.
- SERRA ESTELLÉS, Xavier, *Inventari dels Arxius parroquials de la Vall d'Albaida*, 437.

Espiritualidad

- CASTELLANOS, Nicolás, *El Espíritu sopla desde el Sur. Las reformas de Francisco*, 442.
- GARCÍA ROJO, Jesús (Ed.), *Teresa de Jesús. V Centenario de su nacimiento. Historia, Literatura y Pensamiento. Actas del Congreso Internacional Teresiano, Universidad Pontificia de Salamanca, 22 al 24 de Octubre 2014*, 440.
- GÓMEZ MANZANO, Rafael - M. C. BERMEJO POLO, OSC (Ed.), *La corporalidad en la vida consagrada*, 442.
- IVEREIGH, Austen - YAGO DE LA CIERVA, *Cómo defender la fe sin levantar la voz. Respuestas civilizadas a preguntas desafiantes*, 677-678.
- ORDEIG, Jorge, *El Dios de la alegría y el problema del dolor*, 440.

ROSSINI, C., - P. SCIADINI (Eds.), con la colaboración de L. BORRIELLO - E. CARUANA - M.R. DEL GENIO, *Enciclopedia de la oración*, 439-440.

VIAL, Wenceslao, *Madurez Psicológica y Espiritual*, 443.

Víctimas de la Iglesia. Relato de un camino de sanación (José Luis Segovia Bernabé, Testimonio anónimo, Javier Barbero Gutiérrez), 441.

Varios

ATZORI, Simona, *¿Qué te falta para ser feliz?*, 678-679.

LÓPEZ CASANOVA, Iván, *El sillón de pensar. Problemas culturales, soluciones culturales*, 443.

MARCO TULIO CICERÓN, *Acerca de la vejez. Versión realizada por Alberto del Campo Echevarría*, 444.

PLUTARCO, *Vida de César. Introducción, traducción y notas de Eduardo Fernández*, 444.

**PUBLICACIONES PERIÓDICAS
DE LOS
AGUSTINOS O.S.A. EN ESPAÑA**

- ***ARCHIVO AGUSTINIANO***

Paseo Filipinos, 7
47007 Valladolid
editorial@agustinosvalladolid.org

- ***ESTUDIO AGUSTINIANO***

Paseo Filipinos, 7
47007 Valladolid
editorial@agustinosvalladolid.org

- ***LA CIUDAD DE DIOS***

Real Monasterio
28200 San Lorenzo de El Escorial (Madrid)
edes@edes.es

- ***RELIGIÓN Y CULTURA***

Columela, 12
28001 Madrid
ryc@agustinos-es.org

- ***REVISTA AGUSTINIANA***

Paseo de la Alameda, 39
28440 Guadarrama (Madrid)
editorial@agustiniana.com